

Nayra Kunan Pacha

Año 1, Nº 1



NAYRA KUNAN PACHA

Revista de Arqueología Social

Año 1 N°1

ZONA ARQUEOLÓGICA CARAL

LIMA, PERÚ

NAYRA KUNAN PACHA.
Revista de Arqueología Social

Directora: Ruth Shady Solís

Edición: Carlos Leyva Arroyo / Pedro Novoa Bellota

Corrección: Antonio Gálvez Ronceros

Traducción: Patricia Courtney de Haro

Diseño y diagramación: Marco Chacón Navarro

NAYRA KUNAN PACHA. REVISTA DE ARQUEOLOGÍA SOCIAL es una publicación de la Zona Arqueológica Caral. Los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autoras o autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de los trabajos publicados sin permiso expreso de los editores.

Esta es una obra colectiva.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación dirigirse a:

NAYRA KUNAN PACHA. REVISTA DE ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Dirección de Relaciones Comunitarias y Ediciones

Zona Arqueológica Caral/MC

Av. Lomas de la Molina 327

Urbanización Las Lomas de la Molina,

Lima 12, Perú

Teléfonos: (00 51 1) 205 2500

Fax: (00 51 1) 205 2514

www.zonacaral.gob.pe

ISSN: 2521-2133

Impreso en Lima, Perú.

1a. edición, Marzo 2017

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-05288

Tiraje: 1,000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril del 2017 en:

COMUNICA2 S.A.

Calle Los Negocios 219, Surquillo, Lima.

NAYRA KUNAN PACHA

Revista de Arqueología Social

CONTENIDO

<i>Elisabeth Bonnier</i> Imágenes de la Arquitectura Mito	9
<i>Ruth Shady Solís</i> El Sistema Social de Caral y su Trascendencia: El Manejo Transversal del Territorio; la Complementariedad Social y Política; y la Interacción Intercultural	19
<i>Marco Machacuay</i> Investigación de la Arquitectura Ceremonial en Chupacigarro	91
<i>Francisco Valdez</i> El Complejo Cultural Mayo-Chinchi: El Formativo en la Ceja de Selva	117
<i>Karen Stothert</i> Valdivia y el Proceso Civilizador del Tercer Milenio a. C.	135
<i>Luisa Díaz Arriola</i> Evidencias de Movilidad Cíclica en el Complejo Marcavilca, Chorrillos, Lima	149
<i>Marco Goldhausen, Julio Abanto Llaque, Ronald Loli y Carlos Viviano</i> La Formación del Estado en la Costa Central del Perú: La Perspectiva desde la Quebrada Orcón-Pacaybamba, Valle de Chancay	159
<i>Eisei Tsurumi</i> El Periodo Formativo en el Valle Medio de Jequetepeque, Norte del Perú	175
<i>Oscar Daniel Llanos Jacinto</i> Las Interacciones Regionales Durante el Horizonte Antiguo y la Aparición del Estado en la Cuenca del Río Grande de Nazca	187

PRESENTACIÓN

Con esta publicación hacemos realidad, primero, el compromiso asumido con colegas que han venido investigando en diferentes partes de Perú y de América sobre el período previo y el siguiente, de formación de la civilización; y, segundo, nuestra contribución a la difusión de la historia social que la Arqueología viene recuperando en cada parte de nuestro país, para que ésta no se quede en la esfera de los especialistas en Arqueología y en otros académicos, sino que sea transmitido a las poblaciones, en general, para generar reflexiones sobre lo que se hizo en el pasado y qué resultados se obtuvieron. La finalidad es que se comparen esas acciones con las que hacemos en el presente y se evalúen sus efectos, sean éstos positivos o negativos, para promover los cambios necesarios, en beneficio de la vida social actual y futura.

Con esa visión es que elegimos el nombre de “Nayra Kunan Pacha” para hacer alusión a la situación del presente, que debemos comparar con la vivida en el pasado. Sólo actuando de este modo, disponiendo de una memoria compartida con el colectivo social, podremos avanzar realmente, evaluando los resultados de nuestras acciones para tomar las decisiones más convenientes; y no estaremos retrocediendo, cometiendo errores y perdiendo valores sociales y culturales, que nos son necesarios para impulsar el desarrollo del país con inclusión social.

No es conveniente que continuemos considerando que lo creado o producido en el extranjero es de mejor calidad que lo hecho por peruanos; esto expresa la falta de reconocimiento a nuestras capacidades humanas, que son similares a la de los habitantes de otras partes del mundo y una baja autoestima, que nos da inseguridad. Con esa errónea actitud nos limitamos y dejamos de proyectarnos y no planificamos las acciones que debemos realizar para alcanzar logros que sean de beneficio de la sociedad peruana.

Es de urgente necesidad que en las políticas educativas se transmita el conocimiento producido por nuestras sociedades ancestrales en los diversos campos de la ciencia, cómo identificaron problemas que trababan su desarrollo, la búsqueda de soluciones que encargaron a especialistas y los resultados que obtuvieron mediante una previa planificación y elaborada organización, aplicadas desde que se formó la civilización Caral, y a lo largo del proceso cultural milenario. De este modo, avanzaron en cada parte del megadiverso territorio andino-amazónico, identificando las distintas condiciones que lo caracterizan, organizándose con autoridades sociales y políticas, creando conocimientos y, sobre esa base, aplicando tecnologías apropiadas. Es importante destacar, asimismo, el manejo de la diversidad de recursos y productos, que ya la civilización Caral consideraba, mediante el tendido de redes de interacción intercultural para beneficio compartido, en condiciones de paz. Si bien hemos tenido diferentes culturas con sus respectivos idiomas, en el interés por el intercambio las sociedades usaron determinadas lenguas para la relación entre ellas, como ha sido el quechua desde la época de Caral y que perdura hasta el presente.

Con ese fin, de conocer la megadiversidad natural, social y cultural del país. La investigación arqueológica no es suficiente todavía pero debe ser promovida para obtener información de cómo se vivió en cada parte del territorio peruano y cómo se manejaron sus recursos y, así, conocer los procesos culturales de acondicionamiento de nuestra diversidad y los cambios que se produjeron a través del tiempo. De la información recuperada se infiere que hubo un desarrollo social más armonioso entre la obra humana y la naturaleza, considerada obra divina; y se lograron avanzados conocimientos, que son admirados y

fomentan el interés en replicarlos en la actualidad, como son las tecnologías sismorresistentes , por las cuales todavía podemos apreciar la monumental arquitectura de la ciudad de Caral a pesar de los cinco mil años transcurridos y de estar asentada en un suelo del Cinturón de Fuego del Pacífico Sur , o las obras de ingeniería hidráulica, de transvase de cuenca, de los Moche, o la de creación y aprovechamiento de las aguas de un río subterráneo, mediante la tecnología de las “amunas”. Asimismo, lograron variedades de plantas alimenticias e identificaron aquellas con propiedades medicinales, que han sido reconocidas; el manejo de la información astronómica para elaborar el calendario de actividades y predecir los cambios en el clima; la búsqueda de la armonía en la formación humana entre lo cognitivo y lo emocional, celebrando periódicas reuniones sociales con ceremonias, ritos, música, danzas, etc.

Muchos de los conocimientos recuperados de los asentamientos antiguos del país serían de innovadora aplicación para promover políticas de Estado en concordancia con la realidad del Perú y terminar con la migración y que continúe el abandono de los campos de cultivo en la cadena de cerros rocosos andinos, evitando, asimismo, su erosión como, también, la pobreza, el resentimiento y las acciones agresivas.

La recuperación de nuestra historia nos es necesaria y, en simultáneo, su transmisión a la sociedad y sus autoridades para manejar en forma adecuada el territorio que habitamos y sus recursos, fortalecer nuestra identidad cultural y mejorar nuestra autoestima social.

Ruth Shady Solís

IMÁGENES DE LA ARQUITECTURA MITO

Elisabeth Bonnier

RESUMEN

Se presentan algunas reflexiones sobre la investigación visual de la arquitectura temprana andina enfocándose el tema de la Tradición Arquitectónica Mito durante el Período Arcaico Final. Discutimos las técnicas de construcción del Templo de Quincha en Piruru así como el diseño global del santuario de Kotosh. Texto e ilustraciones se complementan para dar una imagen de lo monumental que era la construcción ceremonial durante la época Mito.

PALABRAS CLAVE

Tradición Arquitectónica Mito, Piruru, Kotosh, Período Arcaico Final, Andes Norcentrales.

ABSTRACT

Here we present some thoughts on the visual research of early Andean architecture, in particular the Mito Architectural Tradition during the Final Archaic Period. We discuss the construction techniques of the «Templo de Quincha» [Wattle-and-Daub Temple] in Piruru and the overall design of the Kotosh sanctuary. Text and illustrations complement each other to give an idea of the monumental nature of ceremonial construction in the Mito period.

KEY WORDS

Mito Architectural Tradition, Piruru, Kotosh, Late Archaic Period, North-central Andes.

¿Es monumental la arquitectura Mito? Esta es una de las tantas preguntas que puede hacerse acerca de los programas constructivos Mito durante el Período Arcaico Final. También es una pregunta de actualidad, especialmente en estos tiempos en que se llevan a cabo trabajos comparativos con la arquitectura costeña de la misma época. Aquí se ofrece una respuesta, no tanto a través de un texto teórico sino más bien con la presentación de imágenes que favorecen una nueva percepción de la arquitectura y renuevan nuestro entendimiento del arte Mito y de la sociedad que lo produjo. Es cierto que cuando se miran las imágenes presentadas se ve algo mucho más monumental de lo que se suele reconocer en la arquitectura Mito. Entonces, el enfoque es determinadamente visual. Se mira a la arquitectura Mito más allá de los planos de planta y se trata de reconstruirla en sus tres dimensiones como le corresponde a un producto arquitectónico¹.

Antes de proseguir con el estudio arquitectónico, discutiremos brevemente la diferencia que existe entre la Tradición Arquitectónica Mito (TAM) y la Tradición Religiosa Kotosh (TRK). Luego, se considerarán los datos crono-estratigráficos proporcionados por el sitio de Piruru, así como la secuencia arquitectónica encontrada en este lugar. Finalmente, se examinará la cualidad monumental expresada por la arquitectura en el sitio de Kotosh.

SITIOS DE LA TRADICIÓN ARQUITECTÓNICA MITO

Como es de conocimiento general, son pocos los sitios arqueológicos de la sierra peruana que presentan arquitectura de función pública correspondiente al Período Arcaico Final. Se encuentran en una zona relativamente reducida, localizada aproximadamente entre los 8°20' y los 10° de lati-

tud sur (Figura 1). Kotosh, Shillacoto y Wairajirca están ubicados alrededor de la ciudad de Huánuco, y Piruru está situado en la margen derecha del río Marañón. Los cuatro sitios se localizan en la vertiente oriental de la cordillera andina, mientras que La Galgada y Huaricoto se encuentran en el sistema hidrográfico del río Santa en el lado occidental de los Andes². A pesar de tener diferentes secuencias de ocupación, estos sitios presentan cierta homogeneidad en cuanto a la arquitectura ceremonial, lo que permitió definir la Tradición Arquitectónica Mito (Bonnier 1987, 1988, 1997, 2007; Bonnier y Rozenberg 1988). Es conveniente subrayar una vez más que aquella tradición se distingue de la Tradición Religiosa Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985, 1986; Burger 1992). La Tradición Arquitectónica Mito está basada en el estudio formal de la arquitectura encontrada en los sitios serranos mencionados líneas atrás, mientras que la Tradición Religiosa Kotosh se define mayormente por la cremación de ofrendas y por los fogones ceremoniales donde se realizan los rituales. Como se ha notado anteriormente (Bonnier 2007), se observa en la literatura arqueológica un uso algo generalizado y, a veces, confuso de ambas tradiciones. Fung (1988) maneja algún concepto de tradición Mito pero no proporciona una definición específica. Dicha autora (Fung 2004) tampoco se refiere a otros trabajos realizados sobre el mismo tema y no discute los datos empíricos procedentes del sitio de Piruru. Sin embargo, la evidencia ar-

queológica recogida en Piruru fue la clave para: 1) reconocer el piso de doble nivel como el elemento característico del estilo Mito y 2) definir un marco crono-estratigráfico para el desarrollo de la Tradición Arquitectónica Mito entre 2500 y 2000 a.C. (véase Bonnier 1987, 1988, 1997, 2007; Bonnier y Rozenberg 1988). Salvo algunas excepciones (Moore 2005; Vega-Centeno 2005; Bonnier 1997, 2007), todavía no se ha debatido a fondo sobre la definición de Tradición Arquitectónica Mito ni de la Tradición Religiosa Kotosh. Tampoco se ha discutido la capacidad de cada tradición en organizar los datos arqueológicos y arquitectónicos tanto en el espacio como en el tiempo. Por su definición más restringida, la Tradición Arquitectónica Mito tiene un potencial clasificador más elevado que la Tradición Religiosa Kotosh y por lo tanto no se puede agregar a la primera, como se hace con la segunda, todos los fogones ceremoniales encontrados en sitios costeros. El estudio comparativo de la arquitectura costera y serrana durante el Arcaico Final está apenas empezando y no hay duda que sacará provecho de las nuevas fuentes de información que proporcionan sitios como El Silencio o Chupán (Figura 1) (Montoya 2007; Paredes 2002).

CRONO-ESTRATIGRAFÍA Y SECUENCIA ARQUITECTÓNICA EN EL SITIO DE PIRURU

El sitio temprano de Piruru consiste en un montículo cubierto por los vestigios arquitectónicos de

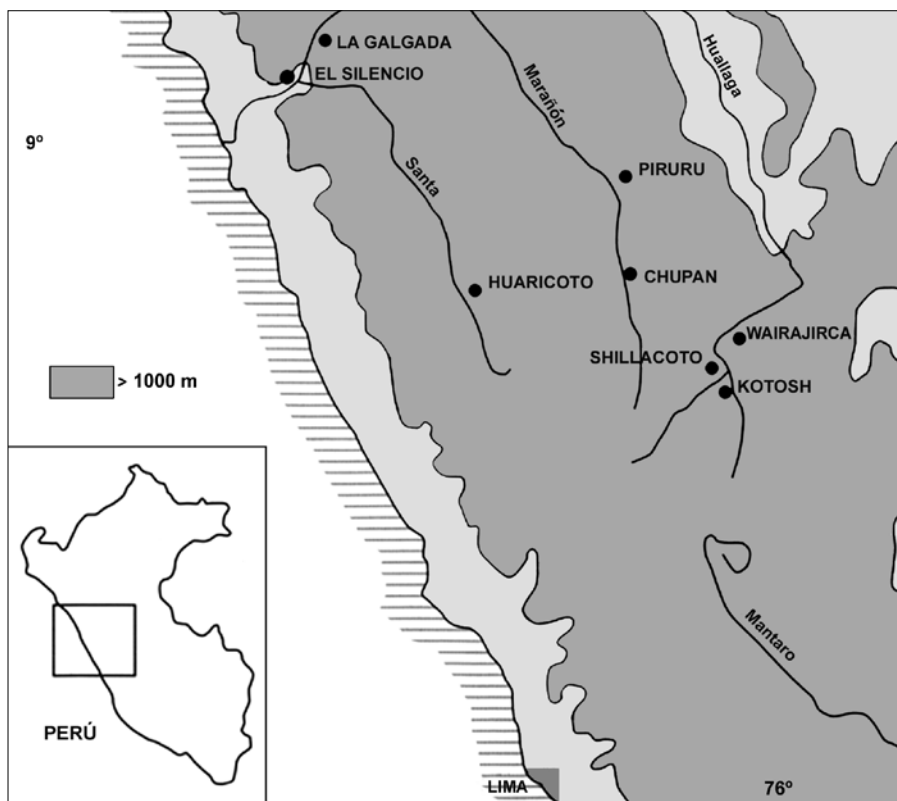


Figura 1. Sitios de la Tradición Arquitectónica Mito y sitios afiliados.

una aldea fortificada tardía. Por lo tanto, es casi invisible y fue descubierto de casualidad durante 1968 por Louis Girault (1981). El relleno estratigráfico que alcanza entre 3,5 m y 4 m de profundidad está constituido por niveles del período Arcaico Final y del período Formativo Temprano y Medio. Las micro-secuencias varían de un sector de la excavación a otro, según la actividad constructiva desarrollada en tal o cual lugar del sitio en períodos diferentes (véase, por ejemplo, el caso de la Unidad I/II [Bonnier et al. 1985]).

En el sector norte de la excavación de Piruru, se han podido separar los niveles Pre-Mito y Mito sobre la base del estudio estratigráfico y del análisis morfológico de la arquitectura. Buena parte del sector norte está ocupado por los restos de un templo Mito, denominado Templo de Quincha (Figuras 2 y 3). Esta estructura fue parcialmente excavada por Girault sin que este investigador pudiera interpretar la naturaleza del vestigio arquitectónico por falta de material comparativo, pues los resultados de las investigaciones en el sitio de Kotosh todavía

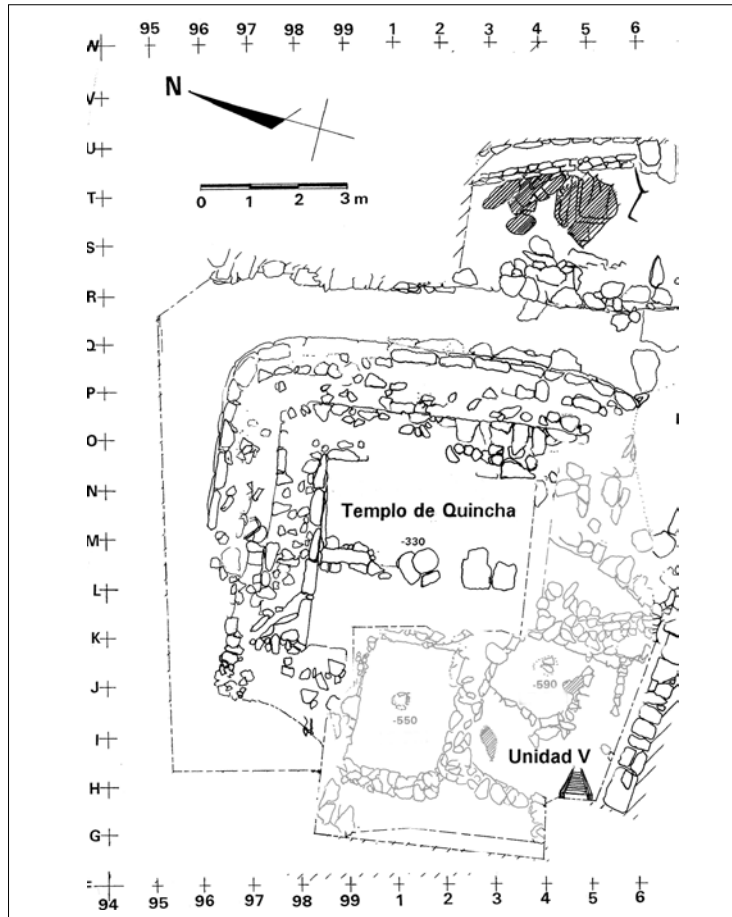


Figura 2. Sector norte de la excavación de Piruru, valle de Tantomayo, Huánuco.



Figura 3. Piruru, Templo de Quincha: vista desde el norte. El conducto está parcialmente destapado. El área llana, arriba a la derecha, es donde fueron excavados los cimientos del Templo Mito (niveles superiores de la Unidad V).

no se encontraban publicados. Durante la década de 1980, el Proyecto Tantamayo Piruru prosiguió con la excavación del Templo de Quincha definiéndose mejor el contorno del edificio y encontrándose un fogón en el centro del piso (Figura 3). En el lado Este donde la estructura se encontraba destruida, se excavó la Unidad V hasta el estéril. Entre el piso del Templo de Quincha y el piso de la primera construcción encima de la roca madre, existe un relleno arqueológico de 2,6 m de profundidad. Este relleno consiste en la superposición de estructuras arquitectónicas Pre-Mito y de las capas que corresponden a la construcción, uso y destrucción de los edificios³ (véase Bonnier 1987, 1988, 1997, 2007; Bonnier y Rozenberg 1988).

Arquitectura Pre-Mito en la Unidad V

En cuanto a la arquitectura, los edificios encontrados en los niveles Pre-Mito son de forma simple, de acabado sencillo y de tamaño pequeño (un promedio de 3 m de lado o de diámetro). La Figura 4 compila, en forma estática, unas imágenes de la

página web *Piruru Interactivo* (Bonnier y Sundstrom 2007). Lo que llama la atención porque entra en contradicción con lo que se había anticipado, es que no existe una evolución lineal desde una forma circular hacia una cuadrangular. Pero sí se observa que cuando los templeteles son de diseño cuadrangular, tienden a ser construidos uno al lado de otro, sin crear por lo tanto una estructura compleja de ambientes integrados ya que cada edificio tiene su propio vano de acceso (Figura 4, Pre-Mito II).

El Templo de Quincha

El Templo de Quincha se construyó encima del nivel Pre-Mito IV. Siguiendo las características del estilo arquitectónico Mito, el edificio es de planta cuadrada, de un solo ambiente y probablemente rematado por un techo plano (Figura 5). Consta de un piso de doble nivel, un fogón circular empotrado en el centro del pericausto⁴, además de un conducto subterráneo que atraviesa el edificio (Figura 6). Por sus dimensiones (9 m de lado) se

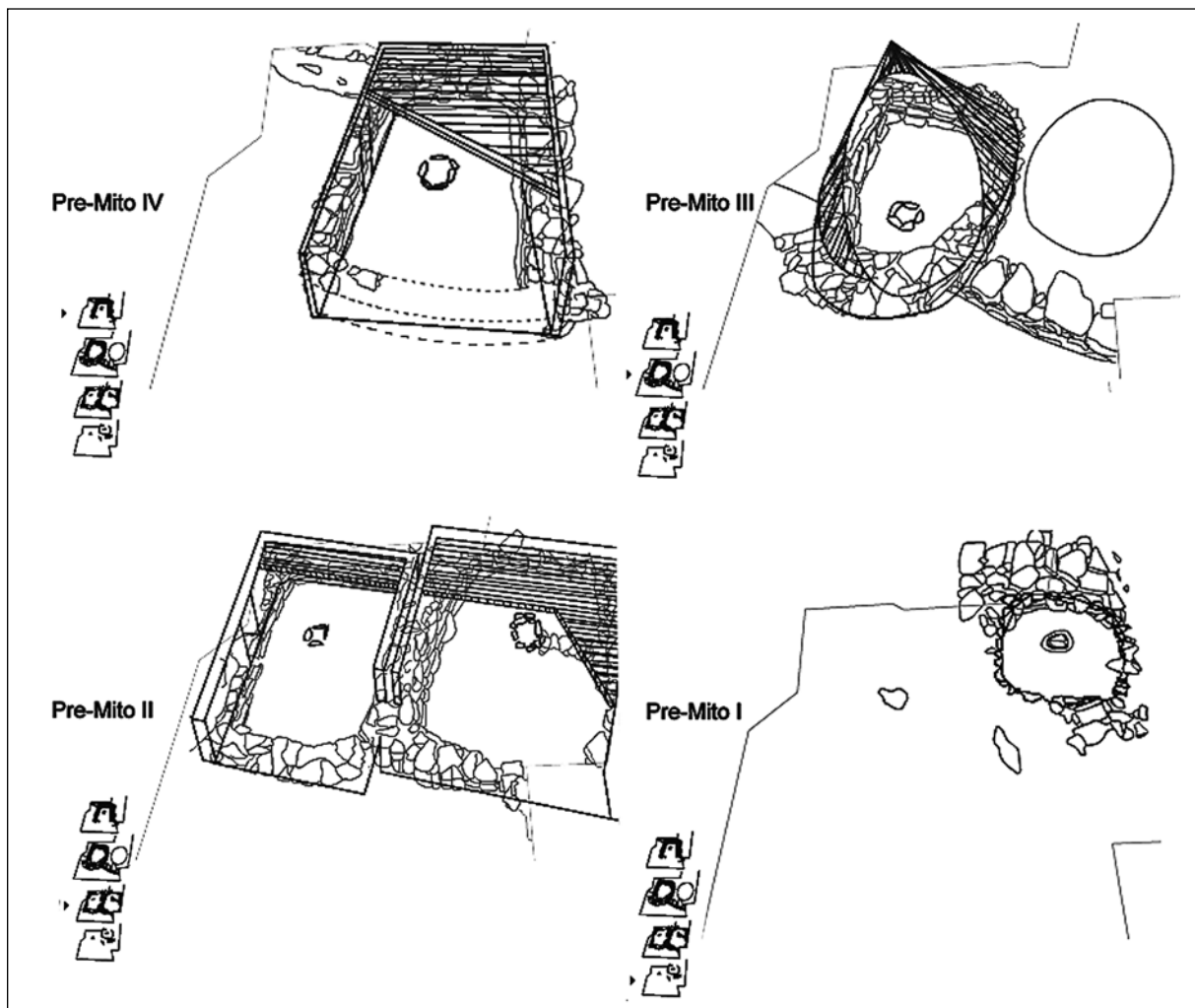


Figura 4. Arquitectura Pre-Mito en la Unidad V, Piruru.

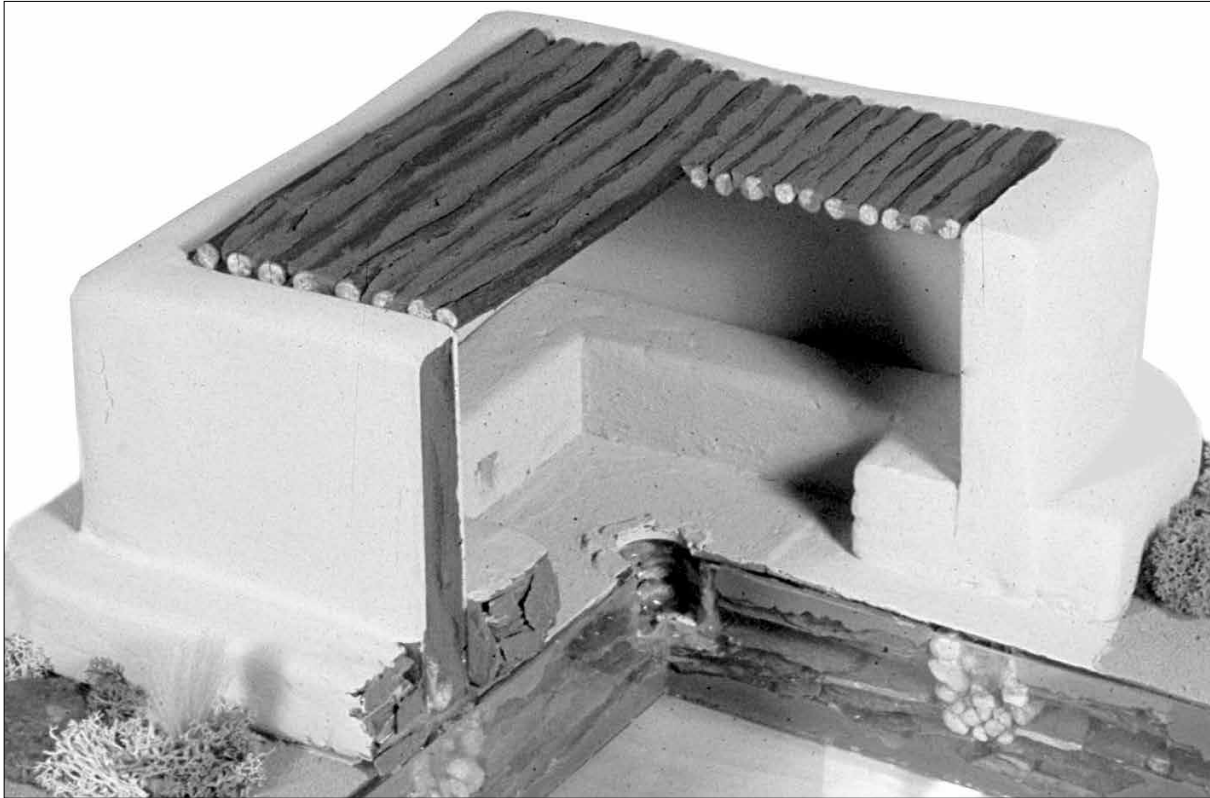


Figura 5. El Templo de Quincha, arquitectura Mito, Piruru.

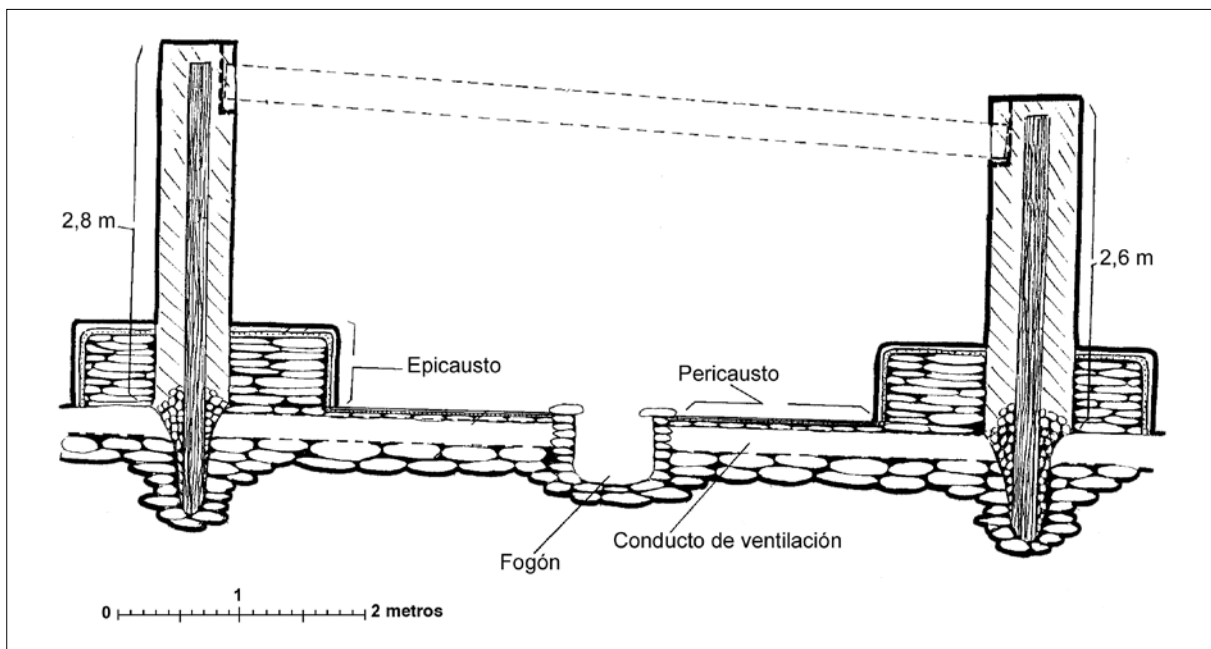


Figura 6. Templo de Quincha, corte norte-sur, Piruru.

asemeja a los templos mayores de Kotosh: el de las Manos Cruzadas y el de Los Nichitos. Sin embargo, el templo de Piruru se diferencia por la técnica de construcción que se asemeja a la quincha. En efecto, los muros del templo consisten en una palizada de postes de aliso, reforzada con barro y enlucida. Los

hoyos donde están hincados los postes están colocados dentro de un muro de doble cara, construido con sillares, que forma una base de medio metro de altura. La excavación realizada en el lado Este del edificio permitió documentar el sistema constructivo, especialmente cómo la obra había sido planeada

desde un principio (Figuras 7, 8 y 9). Se delineó el área de construcción, se cavó una zanja en ambos lados de la cual se construyó una especie de plataforma. Luego se llenó la zanja con un relleno de piedras para colocar y acuar los postes y proseguir con la construcción de la superestructura (Figuras 7 y 8). El tratamiento de la junta ininterrumpida de

las palizadas Este y sur demuestra cómo el diseño de esquinas redondeadas ha sido concebido desde el inicio de la construcción (Figura 9). Es impresionante la obra de preparación antes de levantar las paredes, así como también la solidez y magnitud del tipo de quincha empleada, lo que llevó a calificarla de quincha monumental (Bonnier 1988).

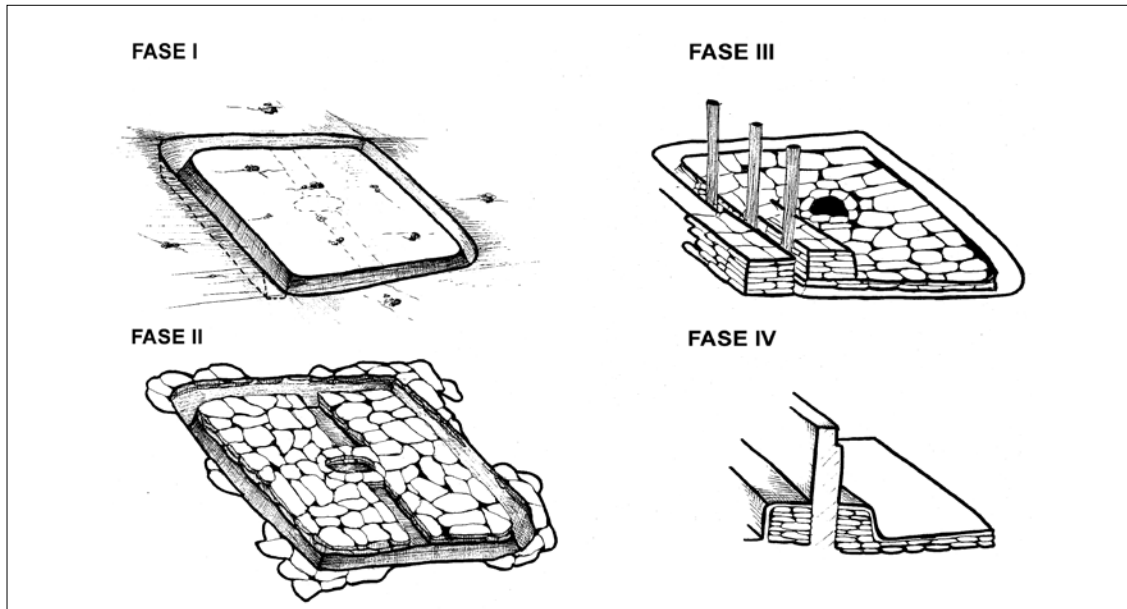


Figura 7. Etapas de construcción del Templo de Quincha, Piruru.



Figura 8. Piruru: niveles de construcción del Templo de Quincha, lados Este y sur. a) zanja y cimiento de piedras, b) hoyos de poste colocados en la zanja.



Figura 9. Detalle de los hoyos de poste en la esquina sureste del Templo de Quincha.

se refiere a la función pública de los edificios. Además, significa algo grande, aunque el criterio de tamaño es por supuesto muy relativo y puede generar ambigüedades, como dice Moore (2005), especialmente cuando se comparan diferentes clases de arquitectura, por ejemplo la arquitectura costeña y la serrana.

Para examinar el diseño global del santuario de Kotosh como expresión de lo monumental (Figuras 10, 11 y 12), es importante reconocer que la construcción de templos Mito se inscribe dentro de un programa general donde cada edificio ceremonial es parte integrante de una concepción del espacio sagrado. Desde un punto de vista arquitectónico, el carácter integrado del santuario se observa en la organización espacial de los templos según un axis norte/sur, así como en la red de comunicación entre las plataformas. Durante el largo tiempo de uso del santuario se desarrolla una actividad constructiva formidable debida en parte al complicado sistema de reemplazo de un templo por otro.

LA CUALIDAD MONUMENTAL DE LA ARQUITECTURA MITO

En general y, sobretodo, cuando se trata de arquitectura incipiente, el calificativo monumental

Numerosos cambios y remodelaciones se documentan en la secuencia arquitectónica de Kotosh Mito, originalmente dividida en Mito I, II y III. Aunque Onuki (1999) no ve la necesidad de separar Mito III en subfases, se nota, sin embargo,

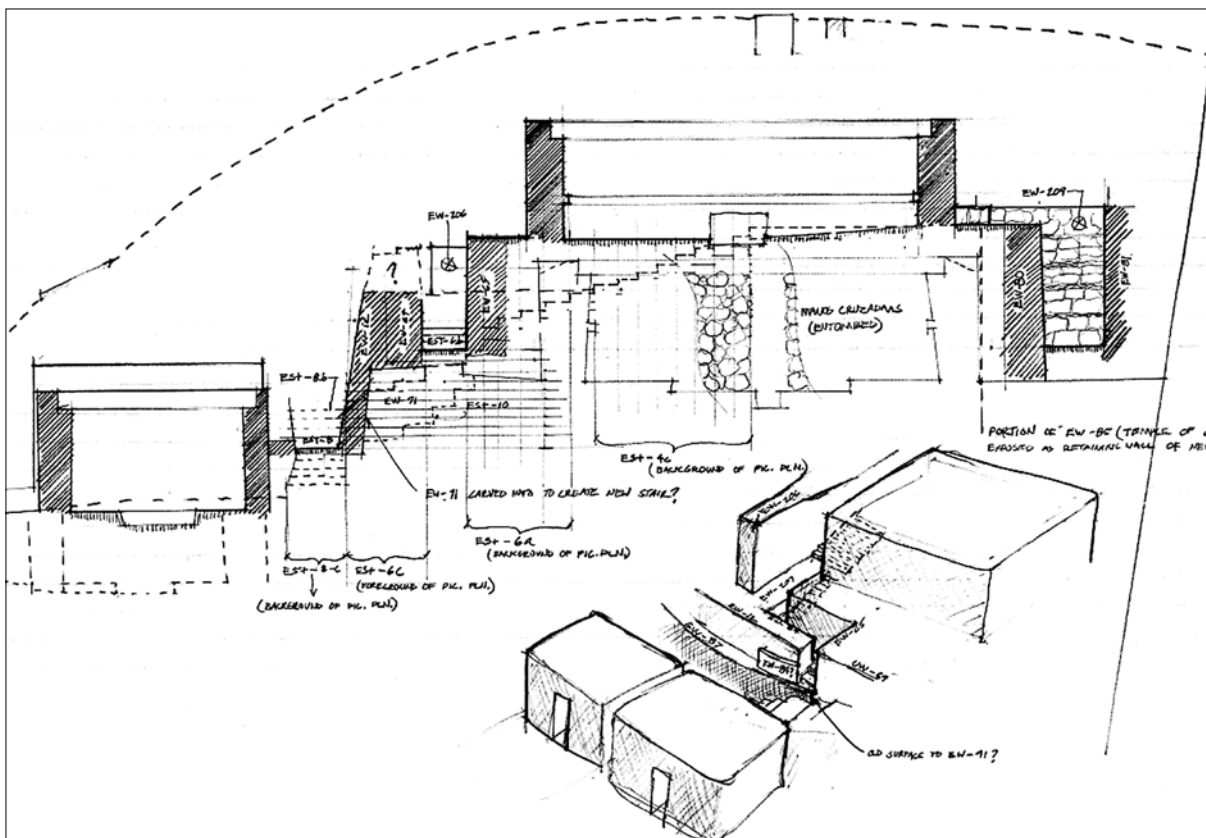


Figura 10. Corte norte-sur del montículo KT en Kotosh, con apunte del Templo de los Nichitos (estadio 1) y del par del temples ER-20 y ER-24. Fase Mito IIIa.

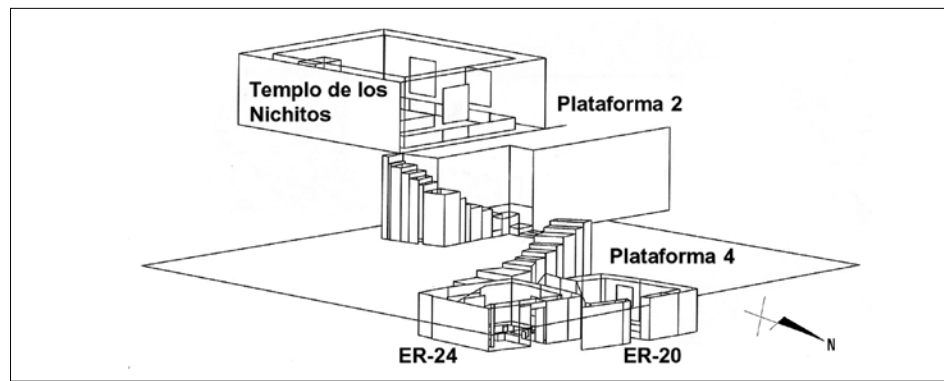


Figura 11. Configuración del santuario de Kotosh en la fase Mito IIIa.

que existe un momento crítico cuando se entierra el Templo de las Manos Cruzadas reemplazándolo por el Templo de los Nichitos. Este es el momento que corresponde a la subfase Mito IIIa durante la cual se duplica la altura de la plataforma 2, pues el Templo de las Manos Cruzadas está enterrado dentro de ella, sin que se toque la plataforma 4 ni tampoco a los templos ER-24 y ER-20 (Figura 11) (véase Bonnier 1997, 2007). Así la configuración del santuario de Kotosh, tal como se ilustra en la Figura 11, representa un estado intermedio entre el nivel TM o Mito II de Izumi y Terada (1972, Figura 102) y el nivel TN o Mito III (1972, Figura 101).

Finalmente, es interesante examinar de cerca lo que pasa en el sector de la plataforma 4 (Figura 12). Al final de la muy poco conocida fase Mito I, el Templo Blanco fue enterrado parcialmente, o sea se clausuró solamente la parte oeste, remodelándose la parte Este que fue transformada en un ambiente subterráneo al construirse encima dos temples

nuevos (Bonnier 1997, 2007). El apunte volumétrico de la Figura 12 muestra claramente la articulación de los temples en sus diferentes niveles así como la circulación externa establecida entre ellos. Este conjunto de construcciones fue utilizado durante la fase Mito II y parte de Mito IIIa.

Los procesos de renovación, según el término utilizado por Onuki (1999), y el entierro de temples están asociados con un sistema complejo que apenas logramos entender a través de los datos arqueológicos. Renovación y entierro no son antitéticos, más bien se complementan. Existen casos en los que es suficiente renovar el piso/altar con la construcción de una nueva superficie, y existen otros casos donde la renovación está acompañada y tal vez reforzada por un entierro ritual del templo.

En conclusión, la fuerte manifestación del estilo arquitectónico Mito -la que permite definir

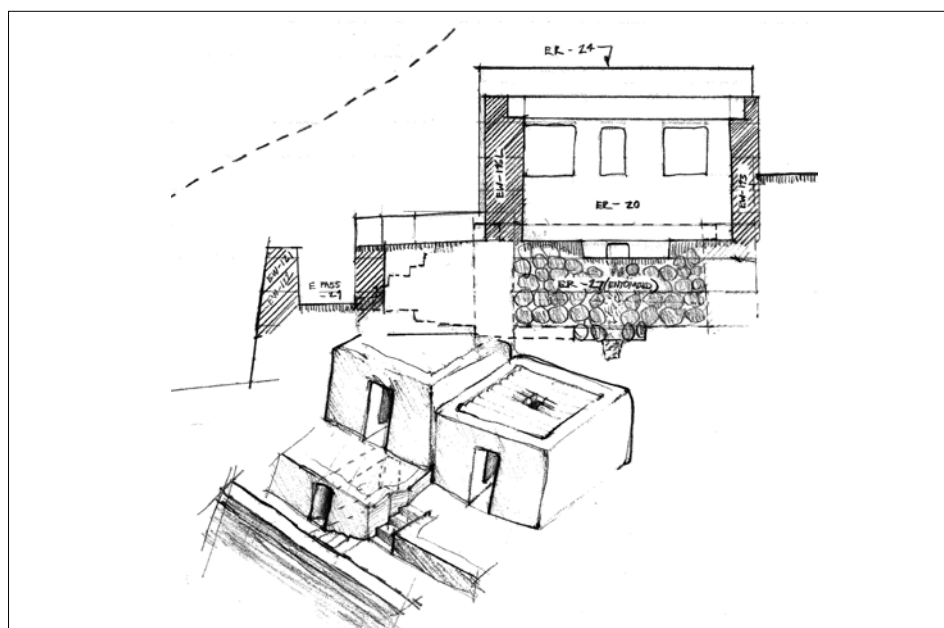


Figura 12. Kotosh: plataforma 4. Apunte mostrando la articulación volumétrica de los templos ER-20 y ER-24 con el templo ER-26 en el nivel inferior, después del entierro del Templo Blanco. Fase Mito II.

la Tradición Arquitectónica Mito- así como las muchas variaciones mostradas durante la vida del santuario de Kotosh y sus transformaciones a través de los siglos, sugieren la existencia de una religión muy bien conceptualizada que es exigente en cuanto a la edificación de sus lugares de culto, que es muy dinámica y está sujeta a cambios litúrgicos.

NOTAS

¹ Aquel acercamiento visual a la arquitectura precolombina andina encuentra sus raíces en un curso-taller que esta autora dictó en la escuela estadounidense de bellas artes Rhode Island School of Design.

² Kotosh, Shillacoto y Wairajirca fueron estudiados en la década de 1960 (Izumi 1979) y los sitios de La Galgada (Bueno y Grieder 1979; Grieder et al. 1988), Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985) y Piruru (Bonnier 1983; Bonnier et al. 1985; Bonnier y Rozenberg 1988) en la década de 1980.

³ El material estratigráfico y arquitectónico del sector norte de la excavación en Piruru está documentado en forma visual e interactiva a través de la página web titulada *Piruru Interactivo* (www.ifeanet.org/piruru/index.php), que se encuentra alojada en el portal del Instituto Francés de Estudios Andinos.

⁴ Se han creado dos neologismos para designar a los componentes del piso/altar del templo Mito. Pericausto se refiere al nivel inferior y epicausto al nivel superior (el poyo que circunda el pericausto) (Bonnier 1987, 1997, 2007).

REFERENCIAS

Bonnier, Elisabeth

1983 «Piruru: nuevas evidencias de una ocupación temprana en Tantamayo, Perú». *Gaceta Arqueológica Andina* 8: 8-10.

1987 «Les architectures précéramiques dans la cordillère des Andes. Piruru face à la diversité des données». *L'Anthropologie* 91(4) : 889-903. [Traducción 1988, «Arquitectura precerámica en la cordillera de los Andes. Piruru frente a la diversidad de los datos». *Anthropologica* 6: 335-361].

1988 «Acerca del surgimiento de la arquitectura en la sierra andina». En *Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú*, editado

por V. R. Flores. Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Brüning.

1997 «Pre-ceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition». En *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, editado por E. Bonnier y H. Bischof. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana - Reiss-Museum.

2007 *Arquitectura precerámica en los Andes: la tradición Mito*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

2008 «A Picture or a Thousand Words? Early Andean Architecture in 3D». Artículo presentado al 48th Annual Meeting, Institute of Andean Studies, Berkeley.

Bonnier, Elisabeth y Matthew Sundstrom

2007 *Piruru Interactivo*. <<http://www.ifeanet.org/piruru/index.php>>

Bonnier, Elisabeth y Henning Bischof (editores)

1997 *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana - Reiss-Museum.

Bonnier, Elisabeth y Catherine Rozenberg

1988 «Del santuario al caserío. Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes», *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 17(2): 23-40.

Bonnier, Elisabeth, Julio Zegarra y Juan Carlos Tello 1985 «Un ejemplo de crono-estratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica-Piruru, Unidad I/II». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*: 16(3-4): 80-101.

Bonnier, Elisabeth, Rosaleen Howard-Malverde, Lawrence Kaplan y Catherine Rozenberg

1983 «Recherches archéologiques, paléobotaniques et ethno-linguistiques dans une vallée du Haut Marañón (Pérou): Le Projet Tantamayo Piruru». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 12(1-2): 103-133.

Bueno Mendoza, Alberto

1988 «Imágenes arquitectónicas andinas». En *Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú*, editado por V. R. Flores. Chiclayo: Universidad de Chiclayo-Museo Brüning.

Burger, Richard L.

1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. New York: Thames and Hudson

Burger, Richard L. y Lucy Salazar-Burger

1980 «Ritual and Religion in Huaricoto». *Archaeology* 33: 26-92.

- 1985 «The Early Ceremonial Center of Huaricoto». En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por C. Donnan. Washington D.C.: Dumbarton Oaks research library and collection.
- 1986 «Early Organizational Diversity in the Peruvian Highlands: Huaricoto and Kotosh». En *Andean Archaeology. Papers in Memory of Clifford Evans*, editado por R. Matos S. A. Turping y H. Eling Jr. pp. 65-82. Los Angeles: UCLA.
- Fung Pineda, Rosa
1988 «The Late Preceramic and Initial Period». En *Peruvian Prehistory*, editado por R. W. Keating. pp. 67-69. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2004 *Quehaceres de la arqueología peruana: compilación de escritos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Girault, Louis
1981 «Fouilles sur le site de Piruru en 1968 et 1970», publicado por E. Bonnier y C. Rozenberg. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 10(1-2): 101-112.
- Grieder, Terence, Alberto Bueno, C. Earle Smith Jr. y Robert Malina
1988 *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- Izumi, Seiichi y Kazuo Terada (editores)
1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh: 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokyo Press.
- Izumi, Seiichi, Pedro Cuculiza y Chiaki Kano
1972 *Excavations at Shillacoto, Huanuco, Peru*. Tokio: University Museum, University of Tokyo Press.
- Montoya Vera, María
2007 «Arquitectura de la «Tradición Mito» en el valle medio del Santa: sitio «El Silencio». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 36(2): 199-220.
- Moore, Jerry D.
2005 *Cultural Landscapes in the Ancient Andes: Archaeologies of Place*. Gainesville: University Press of Florida.
- Onuki, Yoshio
1993 «Actividades ceremoniales en la cuenca del Alto Huallaga». En *El mundo ceremonial andino*, editado por L. Millones y Y. Onuki. Osaka: National Museum of Anthropology.
- 1999 «El período arcaico en Huánuco y el concepto del arcaico». *Boletín de arqueología PUCP* 3: 325-334.
- Paredes Olvera, Juan
2002 «El templo de Chupán en los orígenes de la civilización andina». *Arkinka* 83: 92-99
- Vega-Centeno, Rafael
2005 *Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes*. Tesis doctoral inédita, University of Arizona.

EL SISTEMA SOCIAL DE CARAL Y SU TRASCENDENCIA: EL MANEJO TRANSVERSAL DEL TERRITORIO; LA COMPLEMENTARIEDAD SOCIAL Y POLÍTICA; Y LA INTERACCIÓN INTERCULTURAL

Ruth Shady Solís

«(...) y que el guari auian oydo a los biejos (...) que quando los yndios bibian sin rey ny mandon (...) se les aparecio y pirco todas las chacras y repartio a todos los aillos chacras cequias (...)» (Duviols 1986: 113)

RESUMEN

En este artículo presentamos una aproximación al sistema social de la Civilización Caral. En lo económico, reiteramos la importancia de la complementariedad agropesquera así como el manejo que tuvieron sobre los recursos, considerados fundamentales: la tierra, por gestión de los ayllus, y el agua, bajo la responsabilidad del Estado, aplicando una visión de cuenca.

En lo social, se destaca el rol del colectivo poblacional organizado, el asentamiento nucleado de los habitantes en centros urbanos o «pachacas», la permanente relación sociopolítica entre ayllu y Estado, la justificación de la existencia de las autoridades políticas mediante la administración del agua, la interacción intercultural para el intercambio de productos, y el uso que hicieron de la religión como instrumento de cohesión y coerción. Se pone en relieve, asimismo, la producción de conocimientos de diversos especialistas y su aporte en el desarrollo de la civilización: creación del quipu, aplicación de tecnologías constructivas con fines estructurales y de técnicas sismorresistentes, manejo de la energía del viento, cultivo de variedad de colores naturales de algodón, control del tiempo y de los cambios de clima, propiedades medicinales de plantas, etc.

Se alude, también, a aspectos culturales, el uso del idioma quechua como lengua de relación.

Finalmente, remarcamos la trascendencia de la Civilización Caral en el proceso cultural andino-amazónico, pluriétnico y multilingüe; y se remarca a través del texto la visión holística que asumieron, de articulación entre el espacio astral, la naturaleza y la obra humana, para garantizar la continuidad de la vida.

ABSTRACT

This article gives a glimpse of the social system of the Caral Civilization. In terms of the economy, we reaffirm the importance of the agriculture-and-fishing complementarity, as well as the management of the resources considered fundamental: land, at the ayllu and village level; and water, under State responsibility, applying a basin approach.

In social terms, we emphasize the role of the organized groups of the population, the nucleated settlement of inhabitants in urban centers or «pachacas», the permanent socio-political relationship between ayllu and State, and the justification of the political authorities through administration of the water, trading of products, and reproduction of the system; as well as the use they made of religion as an instrument of cohesion and coercion. We also highlight the production of knowledge by different specialists, and their contribution to the development of the civilization: the creation of the quipu, use of building technologies for structural purposes and earthquake-resistant techniques, management of wind energy, cultivation of cotton in several naturally-colored varieties, monitoring of the weather and climate changes, etc.

Social-cultural aspects are also discussed: the use of Quechua as the language of relations; and the great importance of the Caral Civilization in the Andean pluricultural and multilingual process; throughout the text, mention is made of the holistic view of these people regarding the links between astral space, nature, and human work, to guarantee the continuity of life.

Ruth Shady Solís Zona Arqueológica Caral (rshady@zonacaral.gob.pe).

INTRODUCCIÓN

La investigación es un proceso participativo continuo; en el caso de la investigación sobre la civilización Caral los conocimientos se han incrementado a partir del interés de un pequeño grupo de arqueólogos que puso su atención en el valle de Supe desde el año 1994 y el trabajo se ha venido haciendo, desde entonces y sin interrupción, mediante la elaboración de un programa, conformando, a través de los años, un equipo, al cual han sido incorporados, desde el año 2003, algunos profesionales de otras disciplinas. Pero no sólo están participando especialistas nacionales sino, también, extranjeros por acuerdos o convenios interinstitucionales.

Actualmente, la información que se viene recuperando y procesando proviene de once sitios, diez ubicados en la cuenca de Supe y uno en la cuenca de Huaura. No se puede pretender conocer el sistema social que caracterizó a la población de las diversas regiones del área a partir de un solo asentamiento por más extenso y de mayor volumen constructivo que éste haya tenido; necesitamos extender la comparación, para hacer inferencias e interpretaciones sustentadas, a otros sitios de este periodo del proceso cultural. Si bien en los asentamientos del valle de Supe, de la región y del área se encuentra una serie de componentes arquitectónicos y elementos culturales compartidos, indicadores de interacción entre sus habitantes, tienen éstos, asimismo, unos más que otros, un número de rasgos diferentes, que estamos tratando de comprender comparando los diversos estilos y tecnologías arquitectónicas en el marco de sus respectivos datos cronológicos y contextos para inferir si éstos son derivados de distinciones culturales o étnicas, temporales y/o funcionales. Por ello, en éste presentamos los resultados acerca de temas ya planteados pero con información enriquecida, proveniente de la comparación entre los asentamientos que estamos investigando. Consideramos que sobre esta base se podrá reafirmar o modificar el conocimiento ya transmitido. Con esta perspectiva, los diversos especialistas de nuestro equipo han asumido el compromiso de compartir la producción de conocimientos, sustentados en los datos que se están recuperando en los asentamientos donde se viene interviniendo, bajo la misma metodología, participando en publicaciones periódicas.

Debo acotar que, a partir de una reunión de arqueólogos especializados en el estudio de los orígenes de la civilización¹, hemos convenido que todos estos centros urbanos, que anteriormente

hubieran sido identificados como pertenecientes al periodo Arcaico Tardío, son del Formativo Inicial debido a la complejidad de su sistema social; este estadio del desarrollo en el área norcentral del Perú data del 3000 a. C. al 1900 a. C.

Cabe señalar que por tratarse de sitios con arquitectura monumental, una parte de nuestros esfuerzos son dedicados a la conservación de las construcciones, con respeto a su autenticidad e integridad. Por otro lado, teniendo en cuenta la realidad cultural y socioeconómica del país, con la investigación y conservación del patrimonio arqueológico hemos asumido otras responsabilidades: en el plano cultural, de proteger, defender y preservar los sitios arqueológicos y de involucrar en esta acción a las poblaciones del entorno mediante actividades educativas, culturales y económicas para lograr su identificación con esta herencia cultural de todos los peruanos y de la humanidad; en el social, de transmitir los valores histórico-culturales para fortalecer la cohesión entre los integrantes de los centros poblados que, en el caso del valle de Supe, han sido migrantes o descendientes de ellos, provenientes de diversos pueblos del territorio de Conchucos, mayormente, y de Huánuco; y en el económico, de promover mejores condiciones de vida en esta zona rural del país, con una visión integral, plasmada en un Plan Maestro, aprobado mediante la Ley n° 28690, del Congreso de la República del Perú, en 2006.

En relación con la responsabilidad sociocultural, realizamos con el equipo de trabajo diversas actividades para la difusión del conocimiento histórico; y propiciamos reuniones con participación de representantes de las organizaciones de la sociedad civil, de académicos, de políticos y de la empresa privada para la identificación de los problemas sociales relacionados con cada realidad específica y la propuesta de soluciones concretas. La finalidad es fomentar reflexiones que susciten cambios en las poblaciones actuales y coadyuvar a que se ejecuten programas en el entorno de los sitios donde trabajamos, con esa visión amplia y de largo plazo, para que se logre un desarrollo sostenible en beneficio de ellas y, asimismo, de las generaciones del futuro. Sobre estas acciones sociales informaremos próximamente.

En referencia a lo planteado, en cuanto a la investigación, presentamos en este artículo los resultados inferidos e interpretados sobre la base de la información que se viene recuperando, procesada de modo multidisciplinario, en el marco de la teoría arqueológica y social, con apoyo de la información etnohistórica y etnográfica.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN EN EL VALLE DE SUPE

A pesar de la cercanía de Caral a Lima, la actual ciudad capital del Perú (184 km al norte), y de conocerse que el valle de Supe, donde está ubicada la antigua ciudad de Caral, contenía numerosos sitios arqueológicos, éste no había sido suficientemente investigado hasta 1994. Quizás porque se había asumido, sin mayores evidencias, que los espectaculares volúmenes arquitectónicos estaban afiliados culturalmente al periodo Formativo Temprano o Medio, del cual ya se tenía información proveniente de valles vecinos o porque los sitios de Supe no fueron relacionados con los resultados obtenidos en el sitio de Áspero, de Supe Puerto debido a que aquellos son de mayor extensión y volumen constructivo. La arquitectura y antigüedad del asentamiento de Áspero ya eran conocidas en el medio arqueológico desde la década de 1970 a través de las investigaciones de Robert Feldman (1980, 1985) y los planteamientos de Michael Moseley (1975, 1977, 1978, 1983) sobre la importancia del recurso marino en el desarrollo de la civilización.

Previamente, en 1940, Paul Kosok, en un importante estudio sobre diversos valles de la costa, incluyó una visita al de Supe y describió algunos aspectos de la Ciudad Sagrada de Caral; en su publicación (Kosok 1965: 219) se aprecia una impactante foto aérea de un sector de la ciudad. Si bien, éste autor no excavó en el sitio y no pudo conocer su antigüedad, cabe resaltar, en relación con su apreciación sobre los sitios arqueológicos costeros, su planteamiento pionero, no suficientemente valorado, acerca del destacado desarrollo alcanzado por las poblaciones de la costa en el proceso cultural andino.

En 1941, el asentamiento de Áspero, en Supe Puerto, fue visitado por los investigadores Willey y Corbett (1954: 21-23), quienes lo correlacionaron con los sitios El Faro y Ancón, que tenían alfarería Formativa. Tres décadas después, en 1971, Moseley y Willey (1973) revisitaron Áspero, entre varios sitios de la costa, que por esos años ya habían sido identificados como pertenecientes al periodo Pre-cerámico o Arcaico Tardío, actualmente Formativo Inicial, como el llamado Unidad I en el valle de Asia y Río Seco de León en el litoral de Chancay. Sobre la base de esa información identificaron en los montículos de Áspero edificios con plataformas escalonadas, y sugirieron que éstos podían pertenecer al periodo Pre-cerámico. Pero sólo a partir de las excavaciones de Feldman en Áspero se pudo verificar la filiación cultural y asignar el sitio a esa etapa del proceso cultural peruano.

Este investigador atribuyó la arquitectura monumental de Áspero al trabajo corporativo de varias unidades domésticas, bajo la coordinación de un grupo dirigente; organización a la que caracterizó como jefatura corporativa. Sin embargo, no aplicó una comparación del asentamiento a una escala mayor, con los asentamientos ubicados en las otras secciones del valle de Supe, que mostraban mayor extensión y complejidad arquitectónica (Feldman 1980, 1985, 1987, 1992). Por ello, en las tres décadas siguientes no se destacó el desarrollo alcanzado por la población que habitó el valle de Supe en la etapa de formación de la civilización, aún cuando hubo la sugerente interpretación de Moseley sobre la importancia del recurso marino, que suscitó la polémica en torno al rol que habría tenido este recurso y la actividad pesquera frente a la actividad agrícola en el desarrollo de la civilización andina (Moseley 1975; Raymond 1981; Wilson 1981).

En los años siguientes, las intervenciones de otros investigadores aportaron información sobre algunos aspectos de la arqueología del valle de Supe, como los cateos y trincheras excavados en Chupacigarro por Engel (1987: 82); el catastro de casi un centenar de sitios arqueológicos pertenecientes a diversos periodos, efectuado por Williams y Merino (1979) o los estudios y sondeos realizados por Zechenter (1988). Esta investigadora señaló diferencias estacionales y de recursos naturales entre las ecozonas y sugirió un patrón de subsistencia complejo para los periodos Pre-cerámico Tardío y Formativo, por la explotación de un conjunto diverso de recursos. Más recientemente, sobre la base de una prospección arqueológica, que realizamos un equipo de arqueólogos a lo largo del valle bajo y medio de Supe en 1994-1995 (Shady *et al.* 2000a), se identificaron los asentamientos pertenecientes al Arcaico Tardío o Formativo Inicial, se determinaron sus características, similitudes y diferencias y se plantearon interpretaciones preliminares sobre el patrón de asentamiento y el sistema social. Pero ninguna de estas aproximaciones tuvo las evidencias contextualizadas para evaluar la complejidad y el prestigio de la sociedad de Supe en la etapa de formación de la civilización hasta que comenzamos las excavaciones en Caral en 1996 (Shady 1997a, 1997b).

Debo hacer mención a la contribución del Ing. Domingo Torero Fernández de Córdova, infatigable profesional de otra disciplina pero permanentemente interesado en que se recuperase la historia de Huacho y del área norcentral. A él se debió el estudio que la arqueóloga Rosa Fung efectuó en Bandurria, en el sector de la aldea de pescadores. Asimismo, en 1979 cuando realizábamos una in-

vestigación en el distrito de Végueta, él nos hizo conocer varios sitios arqueológicos, entre ellos los cuatro del ex-fundo Chupacigarro en Supe, uno de los cuales es Caral, con el objetivo de suscitar nuestro interés por su investigación. A él se debió la implementación de un museo en la ciudad de Huacho y la permanente motivación para que instituciones y profesionales asumieran la investigación arqueológica; él logró, incluso, que se creara la cátedra para un arqueólogo en la Universidad Nacional «José Faustino Sánchez Carrión» de Huacho. Promovía, también, acciones vinculadas con actividades sociales productivas, como la irrigación en el espacio desértico, en la proximidad del lugar denominado Paraíso.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN SUPE

Si bien en 1994 iniciamos la investigación en el valle de Supe mediante una prospección arqueológica y dos años después habíamos identificado la recurrencia de algunos componentes y elementos arquitectónicos en, por lo menos, 18 asentamientos, ubicados a lo largo de 50 km del valle (Shady *et al.* 2000a; Shady y Leyva 2003: 51-91), no teníamos indicadores arqueológicos para determinar su filiación cultural y temporal. Por eso, en el año 1996 decidimos efectuar excavaciones en uno de esos asentamientos y elegimos Caral sobre la base de cinco criterios:

- a) La ausencia de alfarería en la superficie;
- b) La marcada extensión del sitio y la volumetría de sus componentes arquitectónicos;
- c) La distribución ordenada de los edificios, que indicaba un previo diseño y organización del espacio construido;
- d) La diversidad y complejidad arquitectónica, con varios conjuntos residenciales y edificios públicos;
- e) La destacada monumentalidad de, por lo menos, siete edificaciones de las 32 que se apreciaban en el sitio.

En esta primera etapa del trabajo, cuando todavía no se conocía la relevancia de la civilización Caral, recibimos el apoyo de la insigne profesional, identificada con las limitadas condiciones de trabajo de los arqueólogos en América Latina, Dra. Betty Meggers del Smithsonian Institution y, a través suyo, un aporte económico de National Geographic Society.

Después de dos meses de trabajo en seis sectores diferentes del asentamiento, obtuvimos la información arqueológica básica a partir de la cual inferimos que estábamos en un sitio precerámico

perteneciente al Arcaico Tardío, actualmente Formativo Inicial, y que su impresionante monumentalidad arquitectónica indicaba una complejidad social no conocida para esa etapa del proceso cultural andino (Shady 1997a, 1997b). Fuimos conscientes que estos resultados cambiaban los conocimientos de la historia sobre los orígenes de la civilización en el Perú y que sería difícil modificar paradigmas pero asumimos que debíamos afrontar el reto de la investigación para tener la sustentación científica de los nuevos planteamientos.

Desde entonces, durante siete años se continuó con los estudios arqueológicos, en campo y en gabinete, como un programa de investigación personal, reforzado posteriormente, en mi condición de directora del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con un pequeño apoyo económico de esta casa de estudios, durante la gestión del Dr. Manuel Paredes Manrique, y de algunos estudiantes de Arqueología. A partir de 2001, debido al reconocimiento de la importancia de Caral, de parte de mi colega, Dra. Margarita Giesecke y el Ministro de Educación, Dr. Marcial Rubio, se iniciaron los cambios que promoverían el mayor alcance de los trabajos que se venían realizando. El Dr. Rubio motivó al Presidente de la República, Dr. Valentín Paniagua y a su Consejo de Ministros, entre los que estuvieron el Dr. Javier Pérez de Cuéllar y el Dr. Diego García Sayán quienes, en conjunto hicieron la visita a Caral, evaluaron los resultados obtenidos y, días después, mediante el Decreto Supremo N° 040-2001-ED, se declaró «de preferente interés nacional la investigación, registro, puesta en valor y conservación de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe». No obstante, tuvimos problemas con la autoridad de la nueva gestión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien en el año siguiente, 2002, no respetó el presupuesto que nos fue asignado por el Ejecutivo a través del Pliego de la Universidad y, ante nuestro reclamo cerró nuestro programa en el Museo de la Universidad. En esos momentos difíciles, recibimos el apoyo del Sr. Eduardo Arrarte Fiedler, de su señor padre y de su familia, muy identificados con el patrimonio cultural del Perú; nos asignaron por varios años un local en el centro de Lima, sin costo alguno

Posteriormente, en el año 2003, se superaron los problemas con la visita a Caral de la Primera Dama, Dra. Eliane Karp de Toledo; ella, por su identificación con los valores de nuestras culturas y de esta prístina civilización, motivó la promulgación del Decreto Supremo N° 003-2003-ED, que creó y definió las atribuciones del Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe «con plena autonomía de gestión científica, administrativa y financiera, adscri-

to al Instituto Nacional de Cultura [...] responsable de las actividades de investigación, registro, puesta en valor y conservación [...]». Mediante esta norma se autorizó al Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe «a gestionar apoyo nacional e internacional para la puesta en valor de la Ciudad Sagrada de Caral y el desarrollo integral del valle de Supe». Esta condición fue ratificada, a propuesta del Congresista Marcial Ayaipoma y de la Comisión Permanente del Congreso de la República el 2006, con la Ley N° 28690, que declaró «de preferente necesidad pública la inscripción, investigación, conservación, puesta en valor, registro, protección, preservación y tutela patrimonial del sitio arqueológico de Caral y de los sitios arqueológicos ubicados en el valle de Supe» y encomendó al Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe la «conducción y gestión de la ejecución del Plan Maestro del valle de Supe, con el fin que la puesta en valor del patrimonio arqueológico se dé en el marco del desarrollo integral del valle». La Ley incluyó, también: «Autorízase al Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe a gestionar apoyo nacional e internacional de entidades públicas y/o privadas».

A través de los años, con el aval y sustento recibidos del Estado, hemos contado, también, con el apoyo permanente de la sociedad civil, de la «Asociación Caral-Supe, Perú», constituida en Lima, por Eduardo Arrarte (organizador), Elizabeth Dulanto, Venancio Shinki, Elena Westphalen, Pablo Huertas, Carlos Leyva y la suscrita; así como con el reconocimiento del Patronato: «Ciudad Sagrada de Caral», que se conformó en la ciudad de Barranca en 2001, integrado por Jorge Luis Mendoza Torres, Daniel Pacora Borja, Dora Elisa Quartara Carrión, Teófilo Cabello Vicuña, María Lourdes Kolich Saponara, Manuel Cornejo Balabarca, María Cecilia Loredó Goicochea, Manuel Martín Marroquín Otoya, Mercedes Díaz Valega, Gloria Ramos Hernández, Ricardo Zender Sánchez, Augusto Mitzuma Milla, Herman Concha Sisniegas y Daniel Bustamante Torres.

Con el importante respaldo mencionado, se continuó con la investigación y se fue conformando un equipo multidisciplinario; primero nos centramos en la recuperación contextualizada de los datos en los diversos componentes arquitectónicos del asentamiento de Caral y, en paralelo, en la conservación de los monumentos arqueológicos, identificando a especialistas y formando técnicos en estos campos. En ambos quehaceres, hemos acudido a entidades y a profesionales de diversas disciplinas para complementar los análisis que se requerían; en conservación, valoramos la contribución de la empresa CESEL Ingenieros y del Ing. Duilio Ayaipoma Nicolini así como el importante

aporte económico obtenido por concurso del Fondo del Embajador, proveniente de Estados Unidos.

Conforme se avanzaron los trabajos de investigación y se determinó la gran antigüedad de la civilización de Caral mediante los fechados radiocarbónicos, tuvimos que afrontar los efectos de quienes no aceptaban los cambios en el conocimiento planteados y hasta de quienes buscaron apropiarse de la investigación. No obstante, proseguimos con las responsabilidades asumidas y presentamos el expediente a UNESCO para la declaración de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe como Patrimonio Mundial en 2006; documento que se extravió, no llegó al Centro del Patrimonio Mundial, hubo que hacer un nuevo expediente pero felizmente se logró su declaratoria en junio de 2009. A pesar de haber logrado un galardón de orgullo nacional, los cuatro profesionales que viajamos a Sevilla por Resolución del Ministerio de Relaciones Exteriores y con Resolución del Instituto Nacional de Cultura, hemos tenido que hacer trámites durante cuatro años para recuperar, a través del pliego, siquiera el costo de los pasajes, que tuvimos que asumir personalmente, a pesar que se obtuvo para ello la donación de una empresa privada. Más allá de los inconvenientes, que interpretamos como resultado de una actitud de desinterés hacia el patrimonio arqueológico o de la idiosincrasia nuestra, hemos perseverado en nuestro trabajo.

Con el fin de lograr una mejor comprensión del sistema social de esa época, hemos ido extendiendo nuestra investigación, a través de los años, a once asentamientos. Si bien, en el campo científico consideramos necesaria esta comparación, la elección de los sitios se ha efectuado en relación con las amenazas de su preservación, tal el caso de Áspero, convertido en botadero municipal por más de tres décadas, después de las excavaciones de Robert Feldman; de Allpacoto, en parte destruido por el acondicionamiento de campos de cultivo, la excavación de canales de riego, la instalación de viviendas y la conformación de un centro poblado o la extracción de materiales líticos de los edificios antiguos para nuevas construcciones; de Miraya y Lurihuasi para evitar que los pobladores locales continúen extendiendo sus parcelas agrícolas a los espacios que están dentro estos asentamientos arqueológicos, así como nuevas invasiones; del mismo Caral, que encontramos invadido y dividido en parcelas de cultivo por integrantes de una sola familia, atravesado por canales de riego que humedecen causando deterioro en los edificios y que, incluso, todo el sitio monumental, entre los edificios, ya había sido lotizado y arado con maquinaria; de Chupacigarro, destruido el 50% por la

ampliación de los campos de cultivo, el desmontaje de las construcciones, la instalación de algunas viviendas. Es permanente la amenaza de destrucción de este sitio por los miembros de la misma familia mencionada para el caso de Caral, que han ocupado las tierras o las alquilan a foráneos para actividades agrícolas. Asimismo, estamos interviniendo en Pueblo Nuevo, donde se han asentado familiares de habitantes del centro poblado vecino, Llamahuaca, y, también, pastores provenientes de la sierra; en El Molino, que ha perdido el diseño del espacio construido, del cual quedan algunos edificios aislados en el poblado actual; en Piedra Parada, ocupada por criadores de ganado, que se ubicaron sobre los monumentos; o en Vichama, en el valle de Huaura, que encontramos en parte ocupado y en proceso de lotización por un traficante de tierras.

Un caso especial lo constituye el monumental sitio Era de Pando, concesionado por el Ministerio de Agricultura como tierras eriazas a una asociación de supuestos agricultores, que nunca acondicionaron allí campos de cultivo y, sin embargo, dos décadas después, en contra de una disposición del referido Ministerio, que dejó sin efecto la cesión por falta de uso y por tratarse de un sitio arqueológico, el Poder Judicial le reconoció a dicha asociación derechos de propiedad, ratificados en 2010 por la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) de la ciudad de Barranca. En ninguna de las instancias fue solicitado el certificado de inexistencia de restos arqueológicos. Este sitio había sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación desde el año 2000 y ratificado con poligonal que definía sus límites en 2005. En la actualidad, los supuestos dueños, que nunca cultivaron en el sitio arqueológico Era de Pando y que, no obstante recibieron titulación, lo han vendido en dos millones de dólares. Mediante gestiones realizadas a lo largo de un año, nuestra institución ha logrado que los compradores reconozcan ante la SUNARP 645 ha, como Patrimonio Cultural de la Nación, extensión necesaria para la preservación de este importante sitio arqueológico y su paisaje cultural.

En similares peligros de destrucción, ya sea por invasiones de gente migrante, por tráfico de tierras y por concesiones agrícolas y mineras, se encuentra la mayoría de sitios arqueológicos, no sólo los mencionados donde estamos interviniendo. Se vienen haciendo las denuncias respectivas con el fin de lograr su protección y preservación.

En cuanto a la investigación, han sido los datos recuperados por los arqueólogos a través de los años, en los que hemos basado nuestras interpretaciones y planteamientos sobre el sistema social de la

civilización Caral: la disponibilidad de excedentes económicos; la importancia de la complementariedad agro-pesquera y del intercambio regional e interregional y a larga distancia; la organización social colectiva compleja; la relación sociopolítica entre ayllus y Estado; la relación jerárquica entre los asentamientos con el gobierno centralizado; el trabajo de especialistas en ciencia, tecnología y arte; el importante rol de la religión en el sistema social, etc. A partir de estos resultados, estamos incluyendo a la ciudad de Caral y a los otros centros poblados del valle de Supe y valles vecinos, en la civilización Caral; y como ya se mencionó, por acuerdo asumido en enero de 2011, en una reunión con colegas peruanos y extranjeros, especializados en el tema, asignamos a la civilización Caral a la etapa inicial del Formativo, denominada «Formativo Inicial» o de formación de la civilización en el Perú, por toda la complejidad alcanzada, social, política, económica, científica, tecnológica y artística.

A partir de los resultados de las investigaciones que hemos venido realizando en el valle de Supe desde 1994, que cambian la historia conocida sobre los orígenes de la civilización en el Perú, varios colegas se han interesado en la identificación de nuevos sitios de este periodo en la costa norcentral y, en particular, guiados por el interés en demostrar una mayor antigüedad o complejidad social que los asentamientos identificados en el valle de Supe. Si bien estos estudios contribuyen a una mejor comprensión de la civilización Caral pues se puede evidenciar en ellos una menor extensión y volumen constructivo así como una menor antigüedad en la medida que los asentamientos se hallan más alejados del valle de Supe, algunos han generado problemas que distorsionan nuestro entendimiento: por ejemplo, la mayor antigüedad planteada por Peter Fuchs para el «primer edificio» del asentamiento de Sechín Bajo, de 3600 a 3000 a. C., en asociación con plaza circular hundida, aun cuando en Caral este componente arquitectónico no es más antiguo que 2700 a. C. y se construye a partir del periodo Medio de ocupación del sitio. Habría que evaluar el contexto de los fechados en Casma para descartar si estos provienen de un asentamiento de tipo aldeano, como ha ocurrido en Bandurria, valle de Huaura, donde la arquitectura monumental y la complejidad social aparecen después de 1900 a. C. (Chu 2008) y los fechados previos datan a la ocupación aldeana de la etapa anterior a la formación de la civilización. Sugiero esta interpretación basada en la inexistencia hasta la fecha en el valle de Casma de asentamientos con diseño complejo y arquitectura monumental similares a Caral u otros del valle de Supe. Sitios de parecida complejidad a los de Supe recién aparecerían en el

valle de Casma en el siguiente periodo, Formativo Temprano: Cerro Sechín, Sechín Alto, Sechín Bajo, etc. La anterior ocupación de Sechín Bajo, de los fechados antiguos, correspondería a un estadio previo de desarrollo, como la aldea de Bandurria (Fung 1988), o el asentamiento La Paloma en Chilca, costa central del Perú. Además, llama la atención que los fechados asignados a las tres tradiciones arquitectónicas más antiguas de Casma no correspondan en secuencia al tiempo de desarrollo de la Civilización Caral, 3000 a 1800 a. C.

Para evitar mayores confusiones se hace necesario dar atención, también, a la investigación del periodo anterior al Formativo Inicial, pues no se conoce todavía suficientemente acerca de las poblaciones que antecedieron a la civilización Caral en el área norcentral y cómo fue el tránsito a la etapa de formación de la civilización.

Asimismo, para una mejor comprensión del proceso cultural se debe volver a abordar la investigación en los asentamientos de esta etapa, del Formativo Inicial, ubicados en los valles interandinos y vertientes orientales del área norcentral, tales como Kotosh (Izumi y Terada 1972), Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985, 1986) u otros, en el marco de los nuevos resultados obtenidos en la costa. Un tema de interés es conocer si hubo coetaneidad en la formación de la civilización en todas las poblaciones del área que, aunque tenían diferentes culturas, participaban en esferas de interacción interregional; o si los cambios se dieron, primero, en las costañas por el intercambio entre pescadores y agricultores y por influencia de éstas, mediante la interacción y el interés en acceder a recursos diversos, el proceso se extendió a los habitantes del interior, en las otras regiones del territorio norcentral.

METODOLOGÍA APLICADA

Desde que iniciamos las investigaciones en el valle de Supe en 1994 mediante prospecciones arqueológicas y, posteriormente, a partir de 1996, con excavaciones en la Ciudad Sagrada de Caral, éstas han continuado sin interrupción y, a partir de 2003, con un equipo multidisciplinario. Se viene aplicando la metodología de excavaciones en extensión y de análisis sistemático en tres gabinetes de campo (sedes en Végueta, Supe Puerto y Caral) y uno centralizado en Lima, este último para contrastar la información y hacer coordinaciones internas entre las sedes y con especialistas de otras disciplinas, del país o del extranjero, en relación con la identificación de restos paleobotánicos, ictiológicos, malacológicos, arqueozoológicos; análisis de ADN, isótopos, coprolitos, etc. También se realizan

consultorías con estudiosos de antropología física; o se requiere el servicio de laboratorios donde se efectúan los análisis edafológicos, de componentes químicos, de física y de radiocarbono. Los informes derivados de estos estudios constituyen aportes muy valiosos y enriquecen nuestro conocimiento de esta antigua civilización.

Como hemos indicado, se está comparando la información obtenida en Caral con la de otros diez asentamientos a los cuales hemos extendido la investigación, ubicados éstos en los valles de Supe y Huaura (Shady 1997a, 2003, 2004a, 2009, 2010) para una comprensión integral del sistema social de la civilización Caral, como también se están considerando los datos publicados sobre otros sitios del área de este periodo (Chu 2008; Vega Centeno 2004, 2005, 2007, 2010; Haas y Creamer 2006; Ruiz *et al.* 2007). Asimismo, la información recuperada de fuentes etnohistóricas (Duviols 1986, 2003) y lingüísticas (Torero 2002) sobre poblaciones antiguas que habitaron en el área ha sido un referente importante para plantear hipótesis y confrontar resultados.

Tratándose de sitios con edificaciones monumentales, han integrado el equipo de trabajo arqueólogos, arquitectos e ingenieros, especializados en la conservación de las estructuras arquitectónicas para garantizar la preservación de éstas. Y, a través del análisis transdisciplinario, también, podemos comprender mejor diversos aspectos del conocimiento constructivo de aquella época y de la organización social que implementaron para su aplicación.

Por otro lado, como se ha indicado, se trabaja con profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales y artísticas en la difusión de los valores histórico-culturales en las poblaciones actuales, compuestas de migrantes de otras regiones del área, de contactos tradicionales, con el fin de lograr:

- 1.) Su identificación con el patrimonio arqueológico para convertirlo en símbolo compartido, que los cohesione e integre;
- 2.) Fomentar en ellos la responsabilidad por la preservación, protección y defensa de estos bienes culturales;
- 3.) Convertir al patrimonio arqueológico en el eje que promueva reflexiones sobre: qué se hizo en el pasado y cuáles resultados se obtuvieron; qué hacemos en el presente y qué resultados obtenemos; y distinguir las acciones que deben continuar y los cambios necesarios para lograr mejorar los resultados.

Es acostumbrarnos a evaluar qué hicimos, qué hacemos y lo que debemos hacer, incentivando la colaboración y la permanente actualización de un Plan Maestro que guíe el desarrollo integral y sostenible.

En consecuencia, además de las actividades de investigación, conservación y difusión, parte significativa de nuestro tiempo se dedica a la elaboración y gestión de programas que promuevan, en las poblaciones del entorno y en el área de influencia del patrimonio arqueológico de la civilización Caral, la identidad cultural y la cohesión social así como el emprendimiento y el desarrollo social, siguiendo los lineamientos de un Plan Maestro, elaborado con un equipo multidisciplinario, conducido por el Dr. Manuel Dammert Ego Aguirre, con participación de representantes de la sociedad civil y de los gobiernos locales.

Diversos aspectos del sistema social, modos de vida y culturas, inferidos a partir de los trabajos en la Ciudad Sagrada de Caral, y la comparación con otros asentamientos coetáneos, se han estado difundiendo con nuestro equipo de investigadores en sucesivas publicaciones y en tesis de grado desde el año 1997, ya sea para un medio académico, mediante un diseño formal, como también para un público no especializado, en un formato que presenta el contenido científico con gran acopio de ilustraciones, que faciliten la comprensión de la historia social resultante de las investigaciones (Shady 1997a, 1997b, 1999a, 1999b, 2000a, 2000b, 2000c, 2001a, 2001b, 2002, 2003, 2004a, 2004b, 2005a, 2005b, 2006a, 2006b, 2006c, 2006d, 2007a, 2007b, 2007c, 2009, 2010, 2011, 2013, 2014a, 2014b, 2014c, 2014d; Shady y López 1999; Shady, Dolorier, Montesinos y Casas 2000; Shady y Gonzales 2000; Shady, Machacuay y Aramburú 2000a y 2000b; Shady, Machacuay y López 2000; Shady, Prado, Leyva, Moreno, Jiménez y Llimpe 2000; Shady y Machacuay 2000; Shady, Haas y Creamer 2001; Shady y Leyva 2003; Shady, Crispín y Quispe 2008; Shady y Kleihege 2008; Shady, Cáceda, Crispín, Machacuay, Novoa y Quispe 2009; Sandweiss, Shady, Moseley, Keefer y Ortloff 2009; Shady Noel 2004; Shady, Carlotto, Velarde, Manosalva y Pari 2011; Shady, Quispe, Machacuay y Novoa 2013; Shady, Quispe, Machacuay, Novoa y Palomino 2014; Shady, Machacuay, Quispe, Novoa y Leyva 2015a; Shady, Palomino, Machacuay, Novoa y Quispe 2015b; Shady, Machacuay, Novoa, Quispe y Leyva 2016; Vizconde 2004; Maqqe 2005; Flores 2006; Machacuay 2008; Marroquín 2010). En simultáneo, hemos estado haciendo la difusión de conocimientos sobre la civilización Caral mediante el acondicionamiento de circuitos turísticos, con

infografías expuestas en los sitios arqueológicos, que venimos poniendo en valor; o en exposiciones museográficas, ya sea permanentes, en museos comunitarios organizados para tal fin, o itinerantes en diversos locales de museos, universidades, centros culturales o comerciales del país, en Lima y en otras ciudades (Cusco, Chiclayo, Huancayo, Barranca), y en centros de información acondicionados en los sitios de Vichama, Áspero y Caral.

Se viene comunicando, también, la historia social de la civilización Caral a través de conferencias en diversas instituciones; o en actividades educativas de directa ejecución, como en el programa: «Caral en la Escuela» con personal local previamente capacitado para exponer en las instituciones educativas de las provincias de Barranca y Huaura; y en el programa: «Formación de Pequeños Líderes del Valle de Supe», dirigido a grupos de niños y adolescentes.

Por otro lado, en relación con el Plan Maestro, se han desarrollado durante un año talleres de formación en agricultura ecológica, crianza de abejas, cuyes y pavos, con apoyo económico del Fondo de Las Américas, y la identificación con nuestra labor social de parte del Ing. Juan Gil. Se ha trabajado, también, con el asesoramiento del Dr. Carlos Amat y León y un equipo de especialistas, en proyectos de inversión pública, relacionados con el encauzamiento del río, el manejo del agua y del suelo con visión de cuenca, la reforestación y la agricultura ecológica, subvencionados por el Fondo Contravalor Perú Francia. Hemos gestionado el financiamiento para la ejecución de estos proyectos ante el Ministerio de Economía y Finanzas y los recursos ya fueron asignados para que los ejecute el Gobierno Regional de Lima. Si bien estas obras serán de gran importancia para el desarrollo de los agricultores, se hace de urgente necesidad la aplicación del ordenamiento territorial para que haya claridad en el uso de los suelos y se evite el deterioro ambiental, cultural y social. El patrimonio arqueológico de la civilización más antigua del continente americano es el recurso más importante en esta parte del país; es el motor para impulsar el desarrollo integral de las poblaciones del valle y del área de influencia y, por tanto, se deben aplicar políticas de Estado que garanticen la preservación no solo de los monumentos sino del paisaje cultural que les da valor material e inmaterial.

La finalidad de nuestra institución es recuperar la historia social y transmitir ésta a la población actual y a las generaciones venideras a través de los bienes arqueológicos conservados; asumimos con fuerte convicción que el patrimonio arqueológico

tiene un importante rol social y, por ello, tratamos de lograr que éste sea reconocido e integrado en los planes políticos del Estado, a nivel local, provincial, regional y nacional. Sólo de este modo, promoviendo la difusión de conocimientos históricos y la reflexión sobre el territorio y sus recursos, el manejo que de ellos hicieron las sociedades que nos antecieron, la organización que implementaron y los resultados que obtuvieron, estaremos coadyuvando a que se evalúe nuestra realidad presente y se propongan los cambios que sean necesarios. Estamos trabajando, así, con responsabilidad social y perspectiva de logros a corto, mediano y a largo plazo, en relación con la preservación, la puesta en valor del patrimonio arqueológico (investigación, conservación y difusión de la historia social) y con el desarrollo de las poblaciones del área norcentral.

EL TERRITORIO MEGADIVERSO DEL PERÚ Y EL ÁREA NORCENTRAL

La diversidad geocológica y el desafío asumido por los grupos humanos que lo poblaron

La Cordillera de los Andes, que ocupa longitudinalmente el 31,8% del territorio peruano, ha configurado un espacio accidentado con variaciones altitudinales marcadas: el litoral; la vertiente occidental, cursada por ríos que fluyen del altiplano hacia el Océano Pacífico; la vertiente oriental, igualmente atravesada por ríos que descienden desde el mismo altiplano pero hacia la cuenca amazónica; y el espacio intermedio o interandino, entre ambas cadenas orográficas. Además, con-

fluyen en la configuración ambiental, sumamente diversa: el Anticiclón del Pacífico Sur, la Corriente de Humboldt, los vientos alisios y el Anticiclón del Atlántico Sur. Han sido identificados en nuestro país 28 de los 34 climas existentes en el mundo y 84 de las 104 zonas ecológicas reconocidas (Amat y León 2006) (Figura 1).

Esta diversidad geográfica, climática y de recursos habría constituido un desafío para los primeros pobladores humanos, que debieron aplicar esfuerzos en acondicionar los diversos espacios ocupados y disponer de un hábitat con recursos que fueran permanentes. La respuesta al reto fue: 1.) agruparse para trabajar en conjunto y de modo organizado en cada lugar y, 2.) crear tecnologías apropiadas teniendo en cuenta las características peculiares de cada medio ambiente. Dedicados por varios milenios a la aplicación de estos procedimientos para garantizar la supervivencia en los espacios habitados que, además, estaban sometidos a periódicos cambios climáticos y movimientos sísmicos, desarrollaron, asimismo, culturas diferentes.

Remontándonos en el tiempo, conocemos que el poblamiento del área se produjo alrededor de los 12,000 años mediante actividades de apropiación de los recursos naturales en los diversos parajes de la costa y sierra, como se puede atestiguar por algunos estudios arqueológicos, todavía escasos; y, desde entonces, se iniciaron distintos procesos culturales en relación con las condiciones naturales, que son muy diversas y contrastadas, como hemos indicado.



Figura 1. La ubicación del Perú en América y de la Cordillera de los Andes en territorio peruano.

Los acondicionamientos del territorio se intensificaron durante el Holoceno con los cambios climáticos; unos grupos, en mayor medida que otros, estuvieron interviniendo en el espacio ocupado para disponer de alimentos y lograr subsistir. Los habitantes andinos aprendieron pronto que individualmente no podían asegurar la supervivencia en un medio accidentado, rocoso, sometido a periódicos cambios y buscaron sumar esfuerzos para asentarse en determinado lugar y realizar actividades en conjunto. Son frecuentes los asentamientos de grupos sedentarios, a partir de los 6000 años a.C., mayormente dedicados a actividades de subsistencia, caza, pesca y/o recolección pero que ya incluían el cultivo de plantas alimenticias. Han sido identificadas ocupaciones de cazadores-horticultores en las zonas altoandinas; de horticultores-cazadores en los valles de la sierra; de pescadores, recolectores de moluscos y plantas, y de horticultores-pescadores en la costa, etc. (Shady 1993, 1995).

En el área norcentral la diversidad ambiental se plasma en el paisaje altitudinal, marcado por un fuerte contraste pero en cortas distancias, que si bien facilitó el acceso a los variados recursos de las

distintas zonas ecológicas, fue necesario, asimismo, que sus habitantes le dieran un tratamiento singular, en relación con las características geográficas, climáticas y de recursos de cada zona (Figura 2).

Como hemos señalado, cabe remarcar dos aspectos en el proceso de poblamiento: 1.) el reconocimiento de la necesidad de trabajar de modo colectivo para sobrevivir; y 2.) el uso apropiado que le dieron al territorio ocupado, atendiendo a sus características. Como resultado de esta aplicación lograron la temprana organización del colectivo social mediante la agrupación de los parientes en linajes, la concentración de estos linajes o ayllus en asentamientos aldeanos con sus respectivas autoridades de ayllus y la posterior conformación de una serie o cadena de poblados a lo largo de una cuenca, con modos de vida distintivos en relación con el espacio habitado.

Por los datos que se disponen del área norcentral se infiere que los grupos que ocuparon el litoral y las cuencas surcadas por los ríos, que discurren desde el espacio altoandino o altiplano, ya sea hacia el Océano Pacífico o al sistema amazónico, así como los que atraviesan el espacio interandino, inmersos

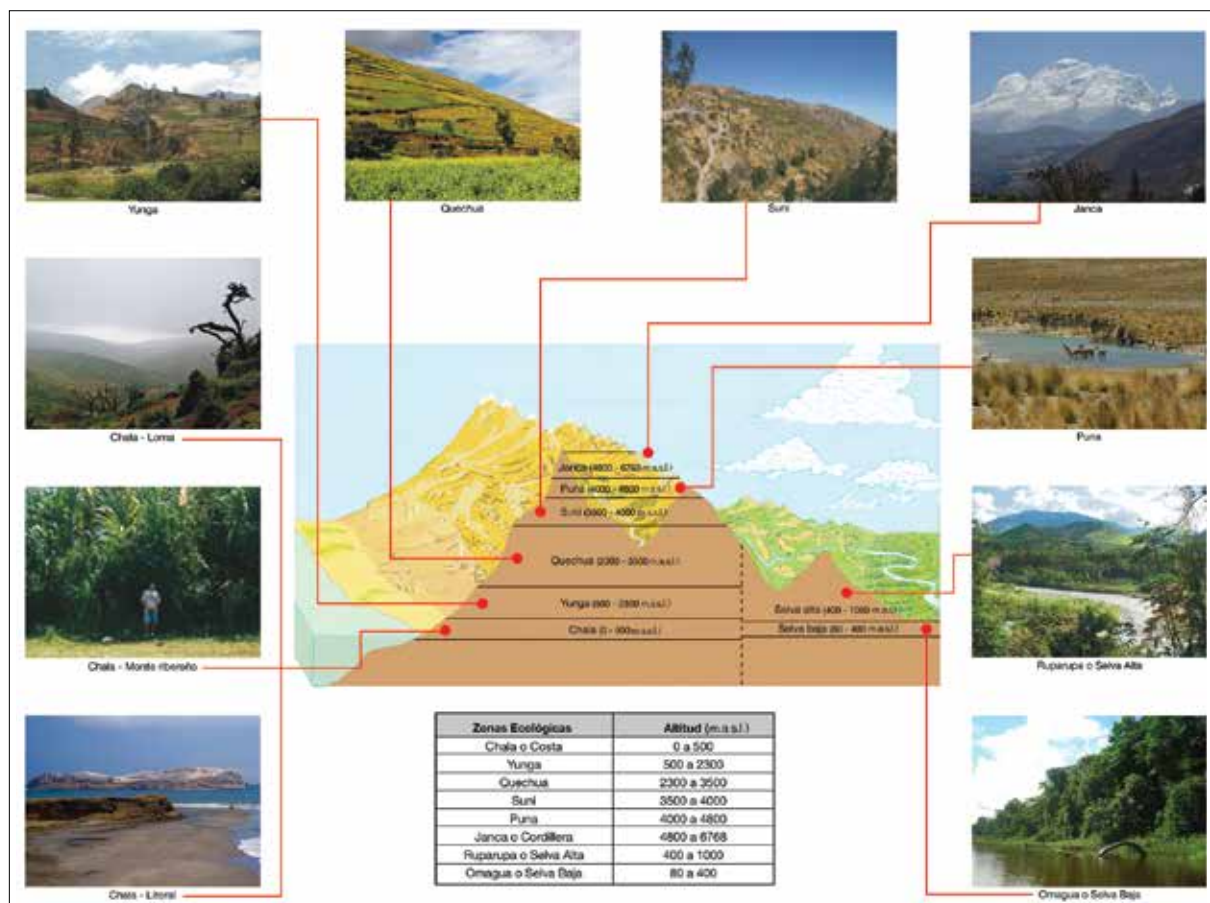


Figura 2. El Área Norcentral del Perú y la diversidad medioambiental y de recursos en el paisaje altitudinal (Fuente: Pulgar Vidal 1987).

en diferentes procesos de acondicionamiento, fueron generando culturas y modos de vida distintivos y habrían desarrollado a diferentes ritmos.

Identificación social de condiciones geográficas propicias en el área norcentral

Para comprender la relación que tuvieron los grupos humanos con su hábitat es importante considerar la geomorfología del área norcentral, relacionada con la amplia meseta altoandina, que articula todo el territorio interregional pues en ella se originan los ríos de, por lo menos, 16 cuencas, que atraviesan: a) por la vertiente occidental y desembocan en el Océano Pacífico; b) por el territorio interandino, como el Callejón de Huaylas y Conchucos hacia el norte o el Mantaro al sur; y c) por la vertiente oriental, en dirección al Marañón o Huallaga, ríos que desembocan en la cuenca del Amazonas (Figura 3). Este espacio geográfico e hidrológico compartido fue identificado en su importancia para la obtención de diversos recursos mediante la interacción e intercambio, y como expresión de ello, fue asumido ideológicamente como asiento de deidades de gran reconocimiento, Pariacaca es una de ellas, por ser un espacio

articulador, transitado por los pobladores que habitaban en las diferentes cuencas y las variadas regiones de costa, sierra y selva con sus respectivas zonas ecológicas.

En la vertiente occidental los espacios cursados por los 12 ríos que descienden hacia el Océano Pacífico y forman los valles de Santa, Lacramarca, Nepeña, Casma, Culebras, Huarney, Fortaleza, Pativilca, Supe, Huaura, Chancay y Chillón (Figura 3), están conectados entre sí, en la parte alta a través de la meseta altoandina donde se originan los cursos de agua, en la parte de abajo por el Océano Pacífico adonde los ríos desembocan, y, transversalmente, en las varias secciones de los valles por quebradas o cauces de antiguos aluviones.

Cabe remarcar que en la misma meseta altoandina se inicia el recorrido del río Santa, que discurre por el espacio interandino y comunica la sierra y la costa, desde el altiplano hasta el litoral del Océano Pacífico; como lo hace el río Mantaro, desde el altiplano hasta la cuenca amazónica, al sur.

También, a través de la misma meseta altoandina se llega a las cuencas del Marañón y del

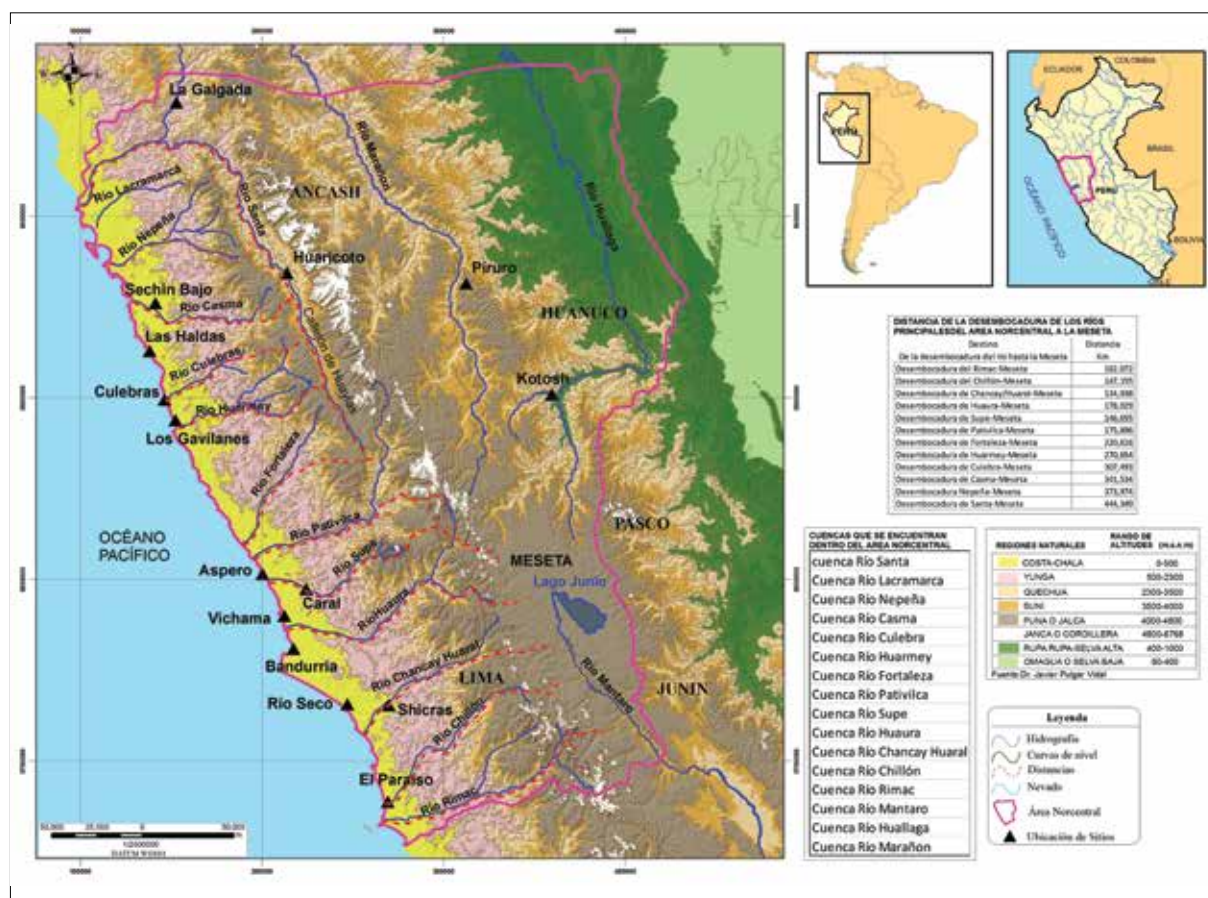


Figura 3. El territorio del Área Norcentral del Perú y sus condiciones geográficas propicias para la relación interregional (Elaboración: Karín Ramírez Cáceres).

Huallaga; ambos ríos son rutas de ingreso a la gran cuenca amazónica, otra extensa red fluvial de comunicación, aprovechada por las poblaciones antiguas de Sudamérica (Figura 4).

Por tanto, son estas tres extensas vías: la marítima del Océano Pacífico, la fluvial de los ríos de la cuenca del Amazonas, y la terrestre de la meseta altoandina, las identificadas por los pobladores del área norcentral y fueron utilizadas desde el periodo Formativo Inicial por las sociedades asentadas en las diversas regiones para la interacción entre ellas y el intercambio de bienes, conocimientos y experiencias. En algunos casos, esta relación se habría extendido

a otras áreas y a largas distancias, para la obtención de bienes exóticos, como *Spondylus sp.* de las aguas tropicales del extremo norte del Perú o del sur del Ecuador o el mineral sodalita de Bolivia en el periodo siguiente (Figura 5).

En las distintas regiones de la amplia área norcentral, de 400 km (eje norte-sur) por 300 km (eje oeste-Este) han sido identificados asentamientos del periodo Formativo Inicial con dataciones variables, la mayoría entre 2300 y 1800 a.C. (a excepción de los costeños y, en particular los del valle de Supe, de mayor antigüedad), de distintas dimensiones, con arquitectura pública y doméstica,

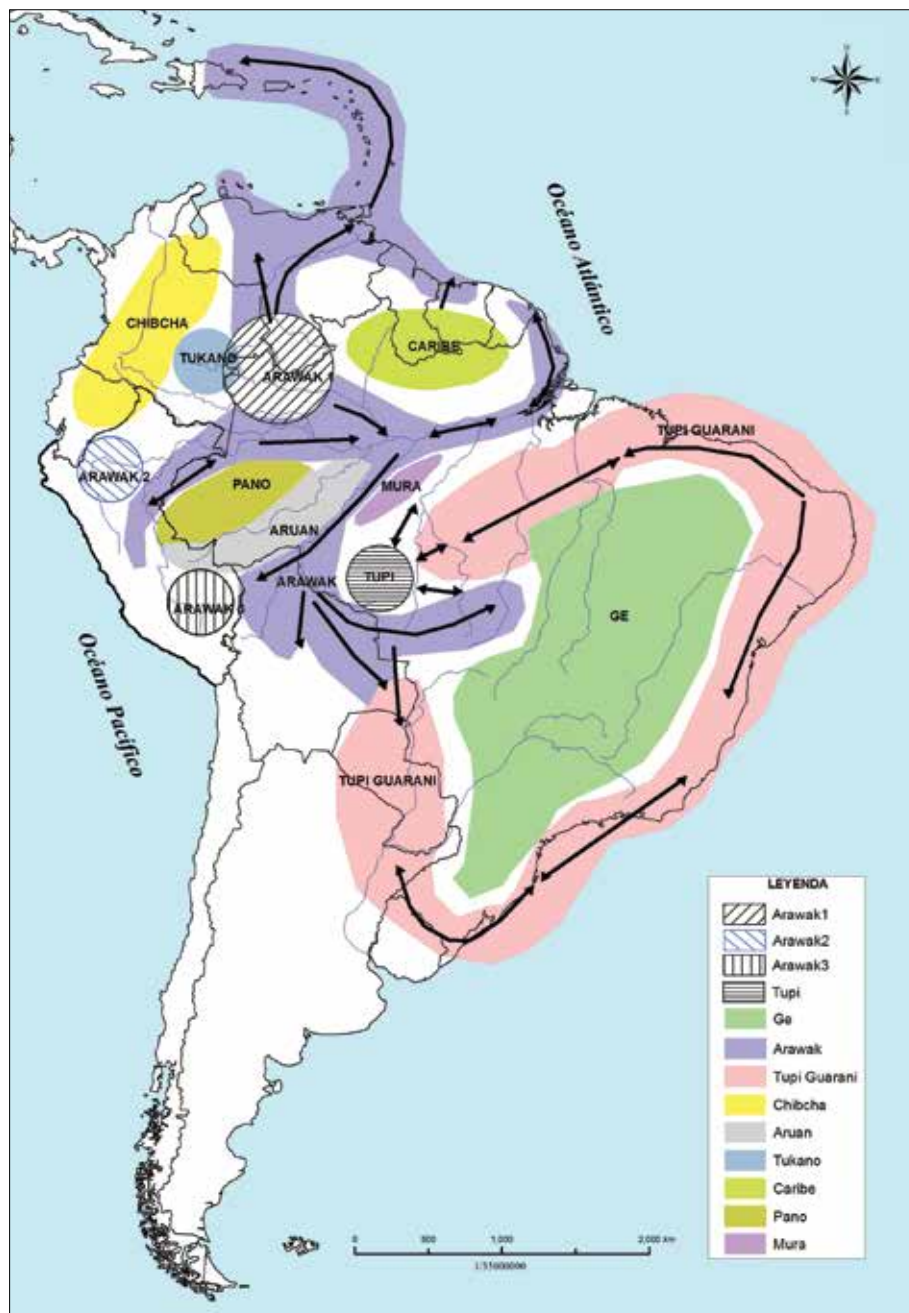


Figura 4. La Cuenca del Amazonas y la distribución de lenguas de poblaciones antiguas (elaborado a partir de Heckenberger 2008: 946).



Figura 5. La Civilización Caral y la interacción interregional y a largas distancias.

que comparten determinados elementos culturales. Los dos rasgos mencionados sobre el territorio del área, la alta variabilidad de zonas ecológicas y recursos, ubicadas a cortas distancias, y la articulación de unas 16 cuencas interregionales por el espacio altiplánico que les daba origen y por las otras extensas vías señaladas, habrían sido identificados por las poblaciones allí asentadas, que establecieron o participaron en redes de interacción para el intercambio de productos, recursos, bienes, experiencias y conocimientos.

Diversidad cultural, geoambiental y de recursos: el rol de la interacción intercultural

La etapa de formación de la civilización Caral en el área norcentral del Perú se inició alrededor de los 3000 a. C. Las características naturales del territorio andino y las étnicas, culturales y lingüísticas de los grupos que lo habitaron han sido muy diversas, como se constata, en ambientes, recursos y en los productos y expresiones socioculturales pero estas diferencias no fueron obstáculo para la vinculación sino por el contrario; se fomentó la interacción y la confluencia social que no solo beneficiaron a un grupo y enriquecieron sus experiencias y conocimientos sino al conjunto que participó en estas esferas de relaciones. Al respecto de la civilización, planteamos dos hipótesis alternativas: 1.) que el proceso de formación de la civilización se inició en la región de la costa, sustentado en la interacción

y el intercambio entre agricultores y pescadores. Posteriormente, a partir del subperiodo Medio o Tardío del Formativo Inicial, las relaciones de las sociedades costeñas fueron extendidas a la sierra y selva andina, promoviendo el desarrollo en estas regiones; obteniendo las de Supe, por su economía complementaria agro-pesquera, por impulsar el comercio y por la ubicación estratégica, mayores beneficios; 2.) que la formación de la civilización fue fomentada por la interacción y el intercambio de experiencias adaptativas y productos entre las poblaciones que habitaban en las diversas regiones; esta relación promovería el desarrollo del conjunto, a nivel interregional, pero en particular habría beneficiado a la sociedad de Supe, como agente del intercambio, por su acceso a los recursos del mar, del valle y a ricos yacimientos de sal; y por su ubicación estratégica, en una cuenca de interconexión más directa con otras del área. Con el fin de evaluar ambas propuestas alternativas y, en parte complementarias, se requiere de más investigaciones en la sierra y en la selva andina del área, para recuperar y procesar la información en el marco de los nuevos conocimientos, en particular en las zonas donde se encuentran sitios como Kotosh, Huaricoto, La Galgada u otros.

Sea cual fuere la hipótesis que se valide con datos concretos, provenientes de investigaciones sistemáticas, sobre la formación de la civilización más antigua del continente, ya sea que estuviera en la costa o en toda el área norcentral en el subperiodo

Antiguo del Formativo Inicial o que se extendiera a la sierra y la selva andina en uno Medio o Tardío del Formativo Inicial, el ámbito de mayor extensión en el que se dieron las relaciones interculturales, a partir del subperiodo Antiguo o del Medio y Tardío de esta etapa del desarrollo, comprendió las diversas regiones del área norcentral. Integran a ésta unas 16 cuencas, en el espacio de 400 km de norte a sur, desde el río Santa hasta El Chillón, y de 300 km de oeste a Este, desde el litoral del Océano Pacífico a la cuenca del Amazonas. Con la visión de la necesidad de mantener la conexión en un territorio diverso, las poblaciones conformaron redes de interacción para tener acceso a recursos, bienes, conocimientos y experiencias logrados por los habitantes de la vertiente occidental, del espacio interandino y de la vertiente oriental de los Andes. En este espacio interregional, con ocho pisos altitudinales y diferentes recursos ecológicos, articulado geográficamente por la meseta altoandina (una de las vías usadas, de mayor extensión, como la del Océano Pacífico y del Amazonas) han sido identificados asentamientos del periodo Formativo Inicial, con elementos culturales compartidos, reconocidos hace más de dos décadas como Tradición Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985, 1986). Sin embargo, en el nuevo marco teórico quedan por conocer las culturas y sistemas sociopolíticos involucrados en las esferas de interacción, precisar la cronología (inicio, duración y término) de estas relaciones durante el tiempo de

prestigio de la civilización Caral, alrededor de mil años, y las condiciones en que estas se implementaron (Figura 6).

Un segundo ámbito, de más intensidad o frecuencia en las relaciones sociales que el anterior, integró a las poblaciones de cuatro valles vecinos: Supe, en el centro, Pativilca y Fortaleza en el norte; Huaura y Chancay en el sur. Estos valles se hallan geográficamente interrelacionados, además de compartir la meseta altoandina, por una serie de quebradas o conos de deyección transversales, intercuenas de antiguos cauces de aluviones. Valles que fueron ocupados por numerosos asentamientos humanos, cuyos habitantes mantuvieron estrecha comunicación y compartieron numerosos elementos socioculturales, como la vida organizada en centros urbanos con arquitectura monumental. Pero se hace necesaria una mayor investigación sobre las secuencias contextualizadas de los asentamientos identificados para proceder a la comparación con la civilización Caral y conocer si la complejidad social alcanzada por los habitantes de estos valles fue coetánea con la de Supe; si conformaron un similar sistema sociopolítico y cultural que Caral; o si tuvieron su respectiva cultura y modo de vida aldeano y, posteriormente, con el prestigio de Caral fueron influenciados por esta prístina civilización, como se infiere de la información publicada (véase Shady 2006c) (Figura 7).

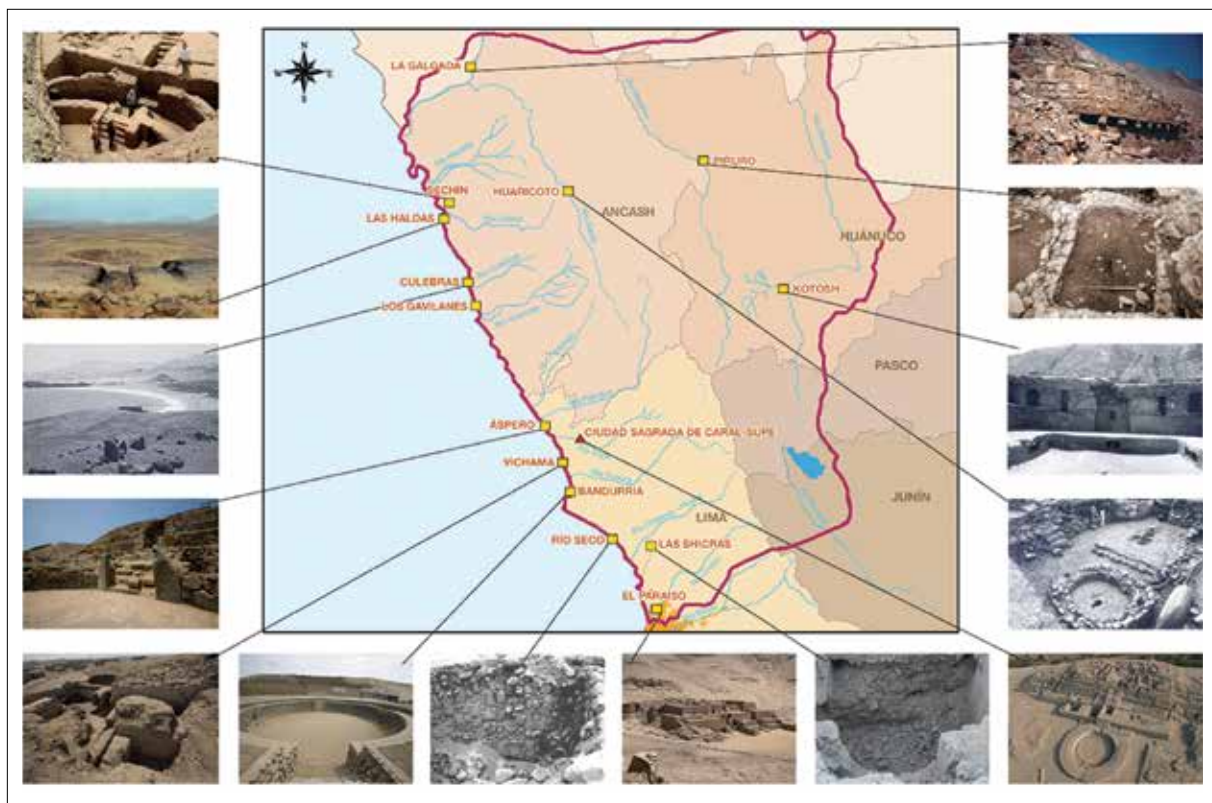


Figura 6. Asentamientos del Formativo Inicial, del Área Norcentral del Perú, con elementos culturales similares a los de la Civilización Caral.

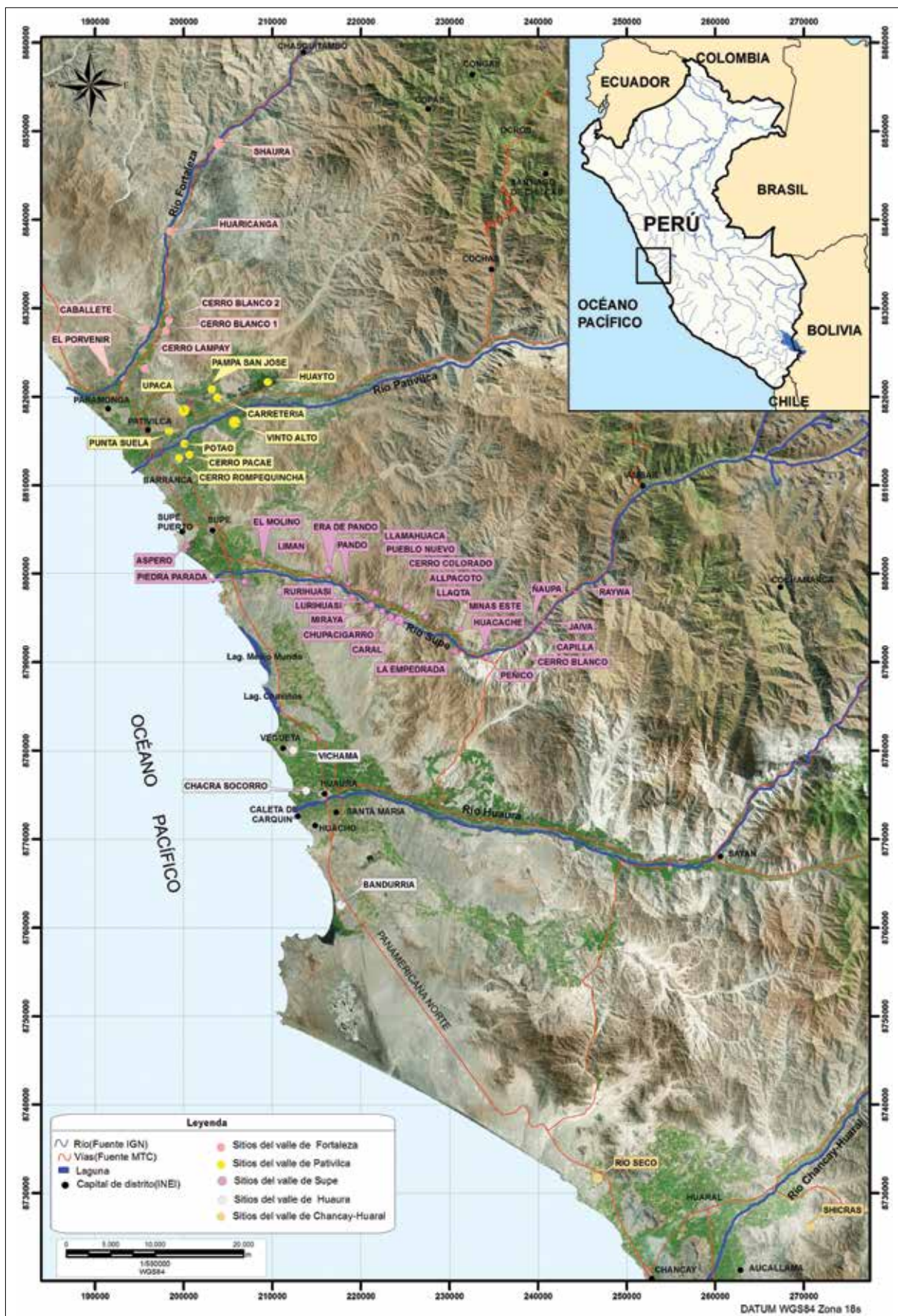


Figura 7. Asentamientos identificados en los valles del Fortaleza al Chancay, con evidencias de relaciones sociales entre sus poblaciones durante el periodo Formativo Inicial.

El tercer espacio, de mayor impacto en las relaciones humanas, en los ámbitos natural, social y cultural, se ubicaba en el valle de Supe; los pobladores, congregados en, por lo menos, 25 asentamientos, distribuidos a lo largo de las secciones Baja, Media-Baja y Media-Alta de la cuenca, tuvieron acceso al agua del mismo río y compartieron, por lo tanto, el sistema sociopolítico que hacía posible su aprovechamiento de modo organizado, así como las manifestaciones culturales. Pero son marcadas las diferencias en cuanto a la extensión del espacio construido en los centros poblados y el tamaño de los edificios arquitectónicos; distinciones que tendrían connotaciones económicas, sociales y políticas (Shady 2006b), además de temporales, como ya se puede constatar en los 11 sitios que estamos investigando (Figura 8).

Con un río como el de Supe, seco la mayor parte del año pero con una rica napa freática, captada mediante puquios o manantiales, la población de los centros urbanos, que compartía la cuenca, tuvo la necesidad de organizarse no solo en el interior de cada centro sino entre los centros para asegurar el aprovisionamiento del agua y el adecuado reparto, construcción y mantenimiento de los canales de riego. Así, en ese contexto se habría ejercido la administración de las aguas para asegurar el consumo cotidiano y la producción de los cultivos en las tierras de cada espacio urbano. Esta gestión, de beneficio para los habitantes y agricultores de los asentamientos, distribuidos en ambas márgenes del río, se habría basado primero en las autoridades de

los ayllus o linajes, integrados en cada asentamiento, encargados de la organización social; y, por otro lado, habría sustentado la implementación de la organización política, a nivel de cada centro poblado o *pachaca* con su autoridad «principal». Organización política funcional que se habría extendido en ambas márgenes de la cuenca, con dos autoridades o «sayas», una por cada margen; y, en la unidad de la cuenca, con la autoridad del «hunu» (Figuras 9).

En ese marco geosociocultural referencial, del área norcentral, se encuentran sitios del Formativo Inicial, identificados hasta la fecha con el equipo de investigadores y por otros estudiosos; y adquieren significación y verdadera dimensión los resultados de la investigación, que presentamos en este artículo. No obstante, somos conscientes que se requiere mayor información proveniente de las excavaciones que venimos realizando en diez sitios de la cuenca de Supe y uno del valle de Huaura y de los ámbitos regional e interregional; sólo así tendremos sustentadas las inferencias que validen las interpretaciones sobre esta interesante etapa del proceso cultural andino, de concentración de los grupos humanos en centros urbanos, que asumieron organizaciones complejas con excedentes productivos, y estuvieron diferenciados internamente en productores para la subsistencia, especialistas y autoridades, articulados en un sistema social regulado por un Estado incipiente pero con fuerte participación del colectivo social, organizado por linajes o ayllus. Sistema complementario sociopolítico, que perduró hasta la época Inca.



Figura 8. Jerarquía de autoridades y la institucionalidad del colectivo organizado.

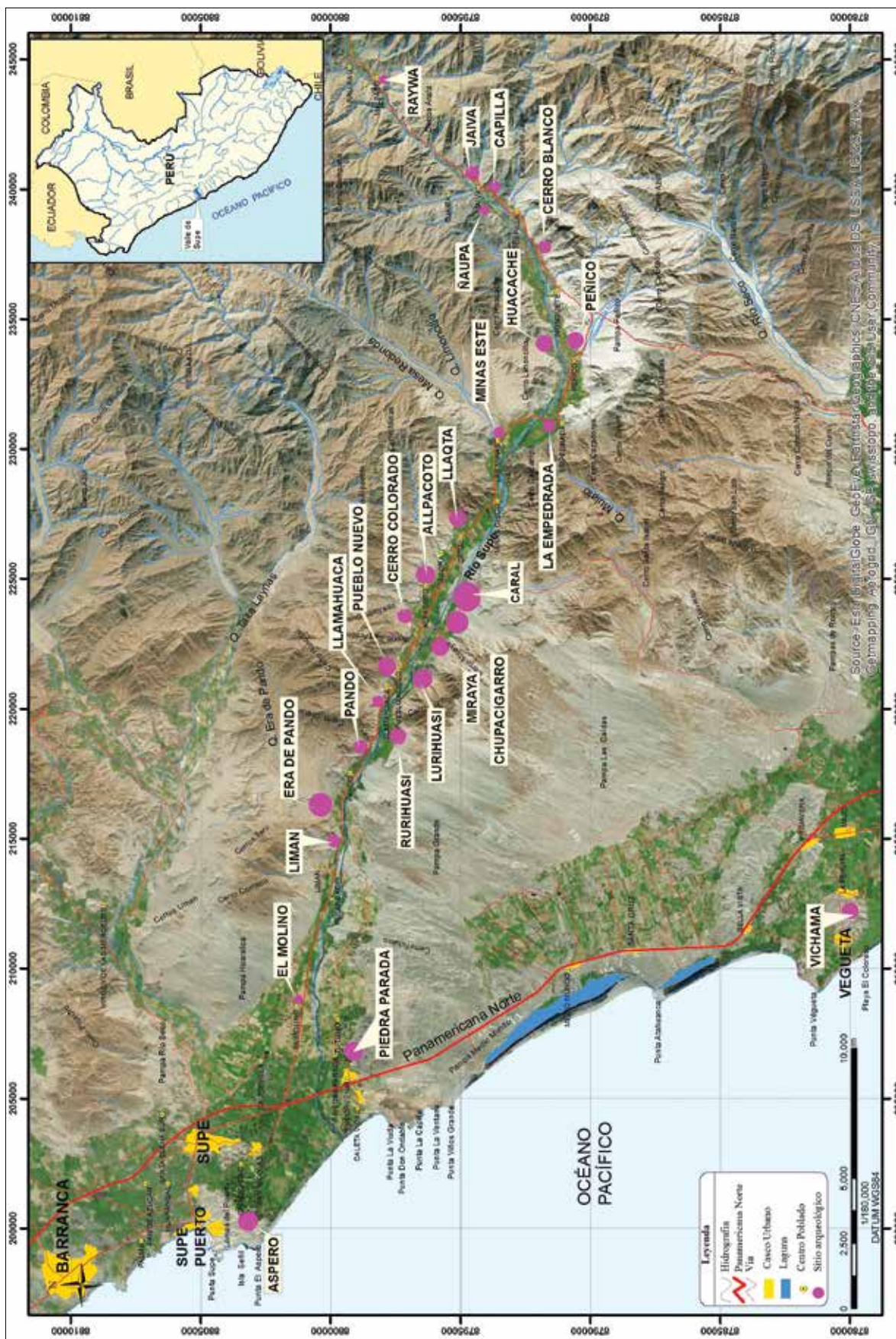


Figura 9. Los pobladores de los asentamientos de la cuenca de Supe compartieron la administración del agua del río mediante sus autoridades sociales y una jerarquía de autoridades políticas.

Evidencias de la relación intersociocultural y el importante rol del intercambio

Consideramos que la complejidad del sistema social del valle de Supe debe ser tratada en el marco de las condiciones geográficas mencionadas y de la situación social de las poblaciones que habitaban en las varias regiones y cuencas del área norcentral durante el periodo Formativo Inicial: en la costa; en la sierra, en el Callejón de Huaylas, en Conchucos; y en las cuencas del Marañón y del Huallaga. En todos estos espacios han sido identificados asentamientos que en mayor o menor escala comparten elementos culturales con Caral, en particular en la Fase Expansiva del subperiodo Medio y del subperiodo Tardío; sus habitantes, también, se habrían organizado colectivamente, logrando adaptaciones apropiadas, que hicieron productivo su ambiente. Pues igual, en este territorio andino, marcado por la diversidad ecológica altitudinal, con diferentes recursos a cortas distancias pero frágil y sometido a periódicos cambios de clima, sus pobladores habrían considerado esas condiciones; promovieron el intercambio de productos y bienes, mediante la participación en las redes de interacción social.

Algunos asentamientos del periodo Formativo Inicial han sido investigados en las diversas regiones del área norcentral, destacan:

- 1.) En la costa: El Paraíso o Chuquitanta en el valle del Chillón (Quilter *et al.* 1991); Río Seco en el litoral de Chancay (Wendt 1964); Bandurria y Vichama en el litoral y valle de Huaura (Fung 1988, Chu, 2008 y Shady, Crispín y Quispe 2008); Áspero en el litoral de Supe (Feldman 1980); Caral y otros en el valle de Supe (Shady 1997a, 2001a, 2004a, 2004b; Shady 2006a, 2011; Shady y Leyva 2003; Shady, Cáceda, Crispín, Machacuay, Novoa y Quispe 2009); varios en Pativilca (Ruiz, Creamer y Haas 2007) y Fortaleza (Vega-Centeno 2004); Las Haldas y Sechín Bajo en el litoral de Casma (Fuchs *et al.* 2006).
- 2.) En la sierra: La Galgada en el Tablachaca-Santa (Grieder *et al.* 1988); Huaricoto en el Callejón de Huaylas (Burger y Salazar-Burger 1980).
- 3.) En las vertientes orientales: Kotosh en la cuenca del Huallaga (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972) y Piruro en la cuenca del Marañón (Bonnieur y Rozenberg 1988).

De la comparación entre los datos publicados de estos sitios se infiere que a la interacción regio-

nal se adicionó una relación con poblaciones de las otras regiones, social y culturalmente distintas (Figuras 10a y 10b). Esta interacción habría incrementado el beneficio de las autoridades, en particular de las ubicadas en la sección Media-Baja del valle de Supe, donde se concentran los asentamientos más extensos y de mayor monumentalidad. Es probable que, además del pescado seco y la sal, el hilado y la manufactura de tejidos, dieran a la producción de algodón de varios colores un valor adicional y que la prosperidad de estas autoridades creciera aún más con la extensión del intercambio de todos estos productos a las regiones de sierra y selva andina del área norcentral.

Hubo una dinámica esfera de interacción e intercambio supralocal y contactos regionales, interregionales y a largas distancias; estos, por lo menos, a partir de la Fase Expansiva del subperiodo Medio del Formativo Inicial. Ya hace unas décadas, sobre la base de elementos culturales que aparecían de modo recurrente en asentamientos del área norcentral se había planteado que sus ocupantes participaron en una esfera de interacción, que fue denominada «tradición Kotosh» (Burger y Salazar-Burger 1980); sin embargo, no se tenían, por entonces, evidencias suficientes para evaluar la magnitud y relevancia que esa interacción había alcanzado como tampoco la antigüedad, magnificencia, rol y prestigio de la civilización Caral en el área. En la fecha, sobre la base de los nuevos datos, planteamos que esos rasgos recurrentes en los diversos asentamientos evidencian la relación entre sociedades con sistemas y culturas diferentes, que habitaban en espacios con recursos distintos pero que buscaron mediante la interacción, reforzada por la ideología, tener acceso a los bienes producidos en esta macrorregión. Por medio de esta vinculación interregional y regional las sociedades enriquecieron sus conocimientos, experiencias y se beneficiaron mutuamente. Pero, si bien en esta relación compartieron, asimismo, creencias religiosas y elementos culturales y artísticos de significado simbólico, cada población mantuvo su identidad sociocultural.

Entre todas estas sociedades conocidas, la de Caral logró procesar, en su beneficio, los resultados de experiencias adaptativas diferentes y aprovechar el excedente producido en el área, como se comprueba en la extensión y la monumentalidad arquitectónica que evidencian los asentamientos del valle de Supe. Si aplicamos estas variables al ámbito de mayor extensión, el área norcentral, y comparamos los asentamientos investigados allí, se constata que los de Supe y la costa son más grandes y con mayor obra arquitectónica que los de la sierra occidental, valles interandinos y vertientes orientales.

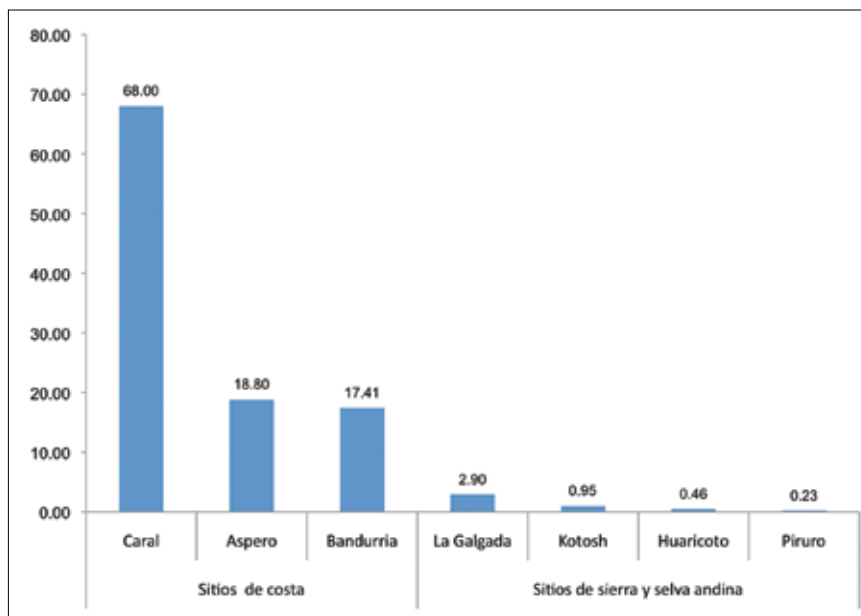


Figura 10a. Extensión de los asentamientos ubicados en las diversas regiones del área norcentral.

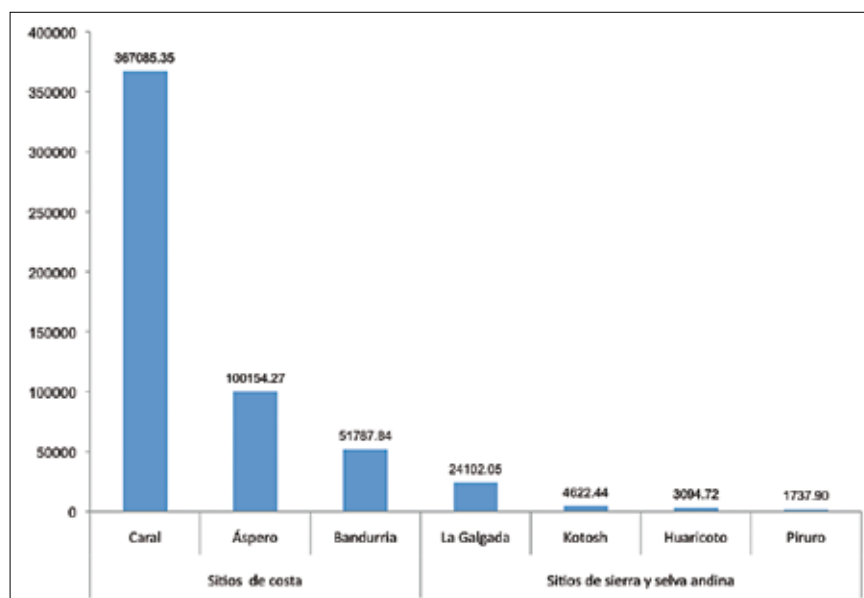


Figura 10b. Volumen constructivo en los asentamientos de las diversas regiones del área norcentral.

De la similitud de rasgos arquitectónicos entre los asentamientos del valle de Supe y de los valles vecinos de Pativilca y Fortaleza se puede inferir que las poblaciones de los tres valles estuvieron estrechamente articuladas, tanto en la sección Baja como en las secciones Media Baja y Media Alta, por lo menos a partir de fases tardías del subperiodo Medio del Formativo Inicial. No obstante, como se ha indicado, en el valle de Supe se encuentran los asentamientos más extensos y complejos, mayormente ubicados en «la zona capital» de la sección Media-Baja del valle; en ella debió estar el asiento principal del poder y de mayor prestigio, además de la arquitectura monumental

con mayor antigüedad. A partir de la información disponible, se puede afirmar que estos tres valles conformaron el territorio donde tuvo un intenso accionar el sistema social de Supe. Sin embargo, el prestigio e influencia de esta civilización, que denominamos Caral, se fue extendiendo, también, a través del tiempo, a toda el área norcentral, ya definida.

Por su prestigio, Caral extendió su influencia a las aldeas de pescadores y de agricultores de los valles de Huaura, Chancay y Chillón o a las aldeas ubicadas al norte del río Fortaleza, a partir del subperiodo Tardío del Formativo Inicial.

Al comparar los sitios estudiados de la costa, aplicando las mismas variables, destacan aquellos del valle de Supe. Los 25 asentamientos con arquitectura pública, identificados a lo largo de unos 50 km en Supe, un valle de pequeña extensión, con escasas tierras cultivables y un río de régimen irregular, seco la mayor parte del año, difícilmente hubieran sido construidos por los habitantes de cada centro poblado sobre la base de la productividad obtenida en su territorio. La cuantiosa inversión de fuerza de trabajo

en la construcción de las obras arquitectónicas monumentales de Supe (Figura 11), con participación de especialistas y de trabajadores organizados, así como su permanente remodelación a través del tiempo, habrían sido sustentadas, también, con el excedente producido por las poblaciones de los otros valles del área, que las autoridades políticas del valle de Supe captaron para su beneficio. La mayor extensión de los asentamientos principales de Supe, entre 40 y 68 ha, frente al número comparativamente, reduci-

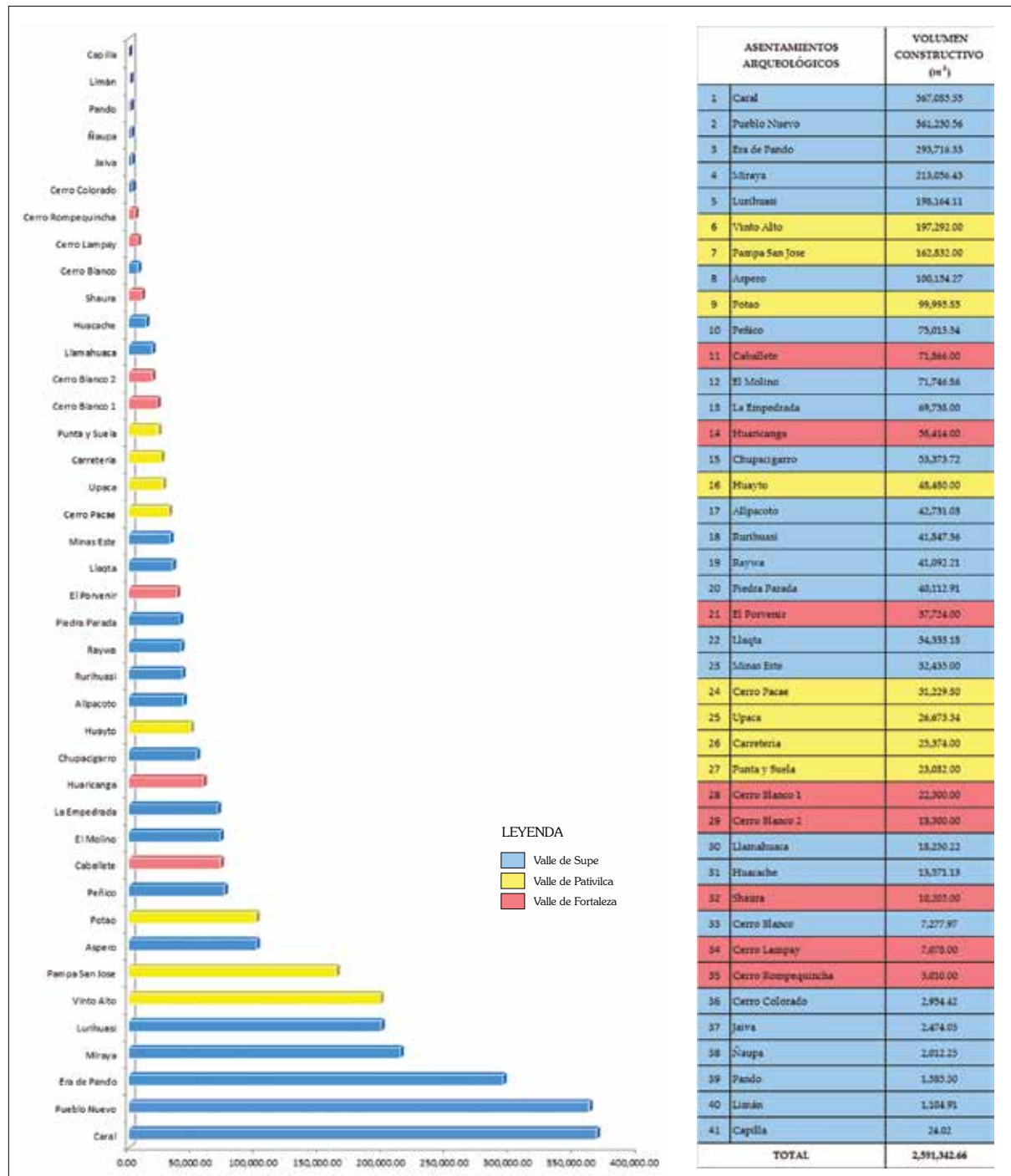


Figura 11. Comparación en volumen constructivo entre los asentamientos del periodo Formativo Inicial, en los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza.

do de los asentamientos más extensos de los otros valles (Figura 12), evidencia una marcada diferencia en cuanto a la capacidad de manejo económico e inversión de sus ocupantes. Asimismo, de comprobarse la mayor antigüedad en Supe, se ratificaría la precoz complejidad alcanzada por el sistema social de Caral-Supe.

Estos planteamientos, de mayor antigüedad, complejidad social y prestigio de la civilización Caral en Supe, están sustentados en 166 fecha-

dos radiocarbónicos, en la numerosa cantidad de centros poblados, diferenciados en la extensión y monumentalidad de los componentes arquitectónicos, y en la amplia distribución en el área norcentral de elementos culturales compartidos. Asimismo, se refuerza con el resultado de la investigación lingüística que propone el origen de una lengua paleo-quechua en esta área, la cual, por el prestigio de la civilización Caral, habría sido asumida como lengua de relación por poblaciones con diversos sistemas sociales y culturales, cuyos

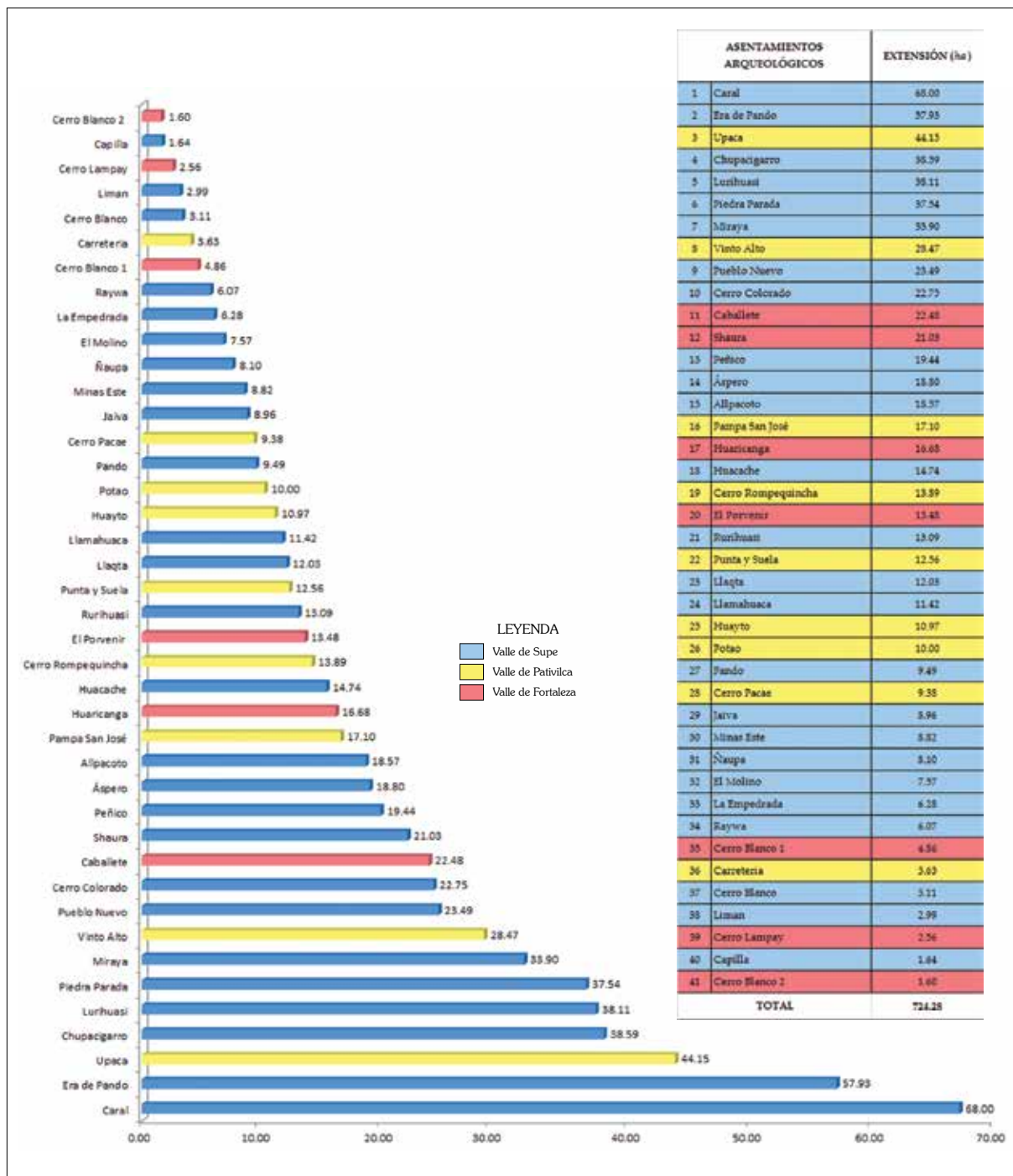


Figura 12. Comparación en extensión entre los asentamientos del periodo Formativo Inicial en los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza.

idiomas habrían sido igualmente diferentes, como se infiere del panorama lingüístico de los años 500 d.C., propuesto para el área (Torero 2002: 44-49) (Figura 13).

De las diversas zonas de estas regiones los funcionarios de Caral adquirieron varias clases de bienes, en particular cabe mencionar la cortaderia (*Cortaderia sp.*), de fibra muy resistente, preferida en

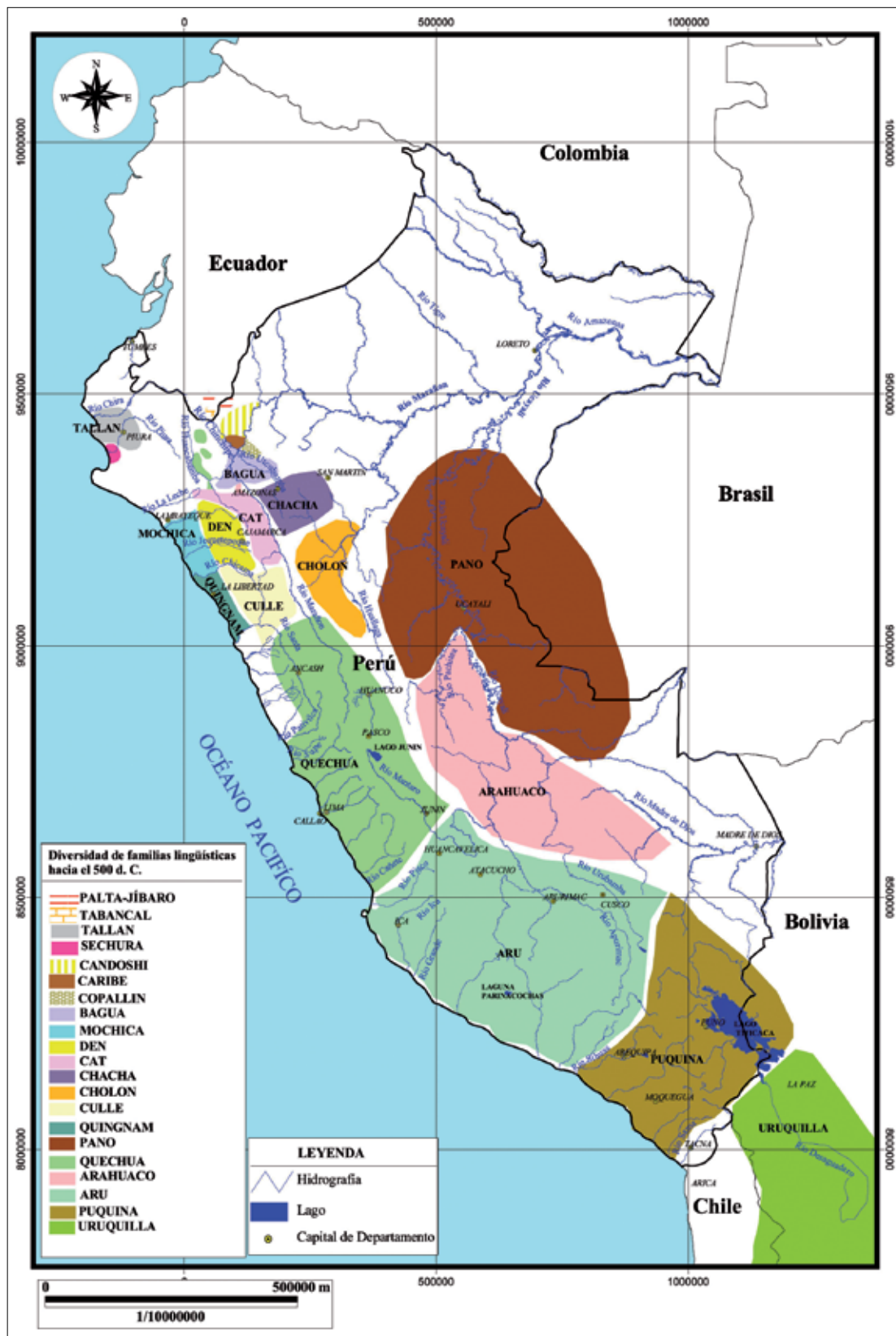


Figura 13. Diversidad de familias lingüísticas hacia el 500 d. C. (Torero 2002).

todos los asentamientos del valle y el litoral para la manufactura de las bolsas o «shicras». La fibra de esta planta, que según los biólogos, se encuentra con mayor recurrencia a partir de los 2000 y 2500 metros sobre el nivel del mar, era usada para elaborar los contenedores de las piedras depositadas en la construcción de las plataformas, con fines estructurales, como tecnología sismorresistente. Con estas plataformas se erigían los edificios arquitectónicos de diseño escalonado. Otra fibra muy especial era la *Espostoa melanostele*, proveniente también de zona ecológica de mayor altura.

En Caral se han recuperado, también, plantas como palillo (*Campomanesia lineatifolia*), achiote (*Bixa orellana*), huayruro (*Ormosia sp.*), tutumo (*Crescentia cujete*) y lloque (*Kageneckia lanceolata*); caracoles (*Megalobulimus sp.*); minerales y piedras semipreciosas (crisocola, jaspe, antracita, ópalo etc.), que fueron obtenidos de las regiones de sierra y selva andina (Figura 14).

Numerosos hoyos, que definen espacios semicirculares, identificados en las plazas y en las plazuelas de los subconjuntos del asentamiento de Caral, asociados a restos de alimentos y fogones, constituyen evidencias de las «tiendas» temporales, que se habrían instalado periódicamente en relación con mercados o ferias u otras actividades,



Figura 14. Recursos, productos y bienes, recuperados en las excavaciones, provenientes del intercambio regional, interregional y de larga distancia.

como faenas colectivas para la realización de obras públicas: construcciones, remodelaciones, mantenimientos de canales, etc., asociadas a ceremonias y ritos.

El intercambio se extendió, también, a sociedades de lugares distantes, como la costa del extremo norte del país o del sur del Ecuador, para la adquisición del preciado *Spondylus princeps*, con el cual manufacturaron objetos de valor simbólico, de gran prestigio.

Sobre la base de los datos disponibles, planteamos que el intercambio interno, litoral-valle, y el externo, regional, interregional y a larga distancia, benefició a la sociedad de Supe en la acumulación de riqueza y en el incremento de su prestigio pero, por otro lado, esta actividad habría sustentado la formación de estratos sociales diferenciados. Si consideramos la escala de los monumentos, la complejidad de la forma arquitectónica, expresada en el uso organizado del espacio, y la avanzada tecnología estructural aplicada en las construcciones, que se constatan en cada asentamiento de esta sección del valle, así como los cambios que se produjeron a través del tiempo de duración del prestigio de la civilización Caral, y los comparamos con otros asentamientos del área, podemos interpretar que la sociedad de Supe había logrado captar en su beneficio los excedentes producidos en el Área Norcentral; que hubo un proceso de fortalecimiento del prestigio y poder de sus autoridades sociales y políticas; y desde el subperiodo Medio se inició la integración política, bajo la forma de un gobierno estatal, primero en cada centro urbano y, posteriormente, centralizado, a nivel de los centros poblados del valle.

EL MANEJO DEL VALLE DE SUPE COMO EJE DE LA ARTICULACIÓN INTERREGIONAL

Las condiciones geográficas del valle de Supe

El río Supe discurre por la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, desde la laguna Jururcocha a 4650 metros sobre el nivel del mar, donde se origina, atraviesa por bofedales, y va creciendo en caudal con el agua que desciende de las varias quebradas hasta configurar un cauce bien definido en el tramo de Arinchay, a 3000 metros sobre el nivel del mar, bajo la denominación de río Ámbar; de allí continúa hasta desembocar como río Supe en el Océano Pacífico después de un recorrido de 93 km de longitud. Es importante señalar que, a lo largo de su curso, el río cambia abruptamente de dirección por condiciones geológicas, primero baja de noreste a suroeste, desde sus nacientes hasta el lugar denominado La Empedrada, en la sección

Media-Alta del valle, desde allí cambia el curso del río, se curva el cauce y fluye en dirección al noroeste hasta el mar.

El valle de Supe es estrecho, limitado en los lados por cadenas de cerros, que dejan en ambos márgenes del río espacios de diferente extensión; en general, son escasas las tierras cultivables. Hemos identificado en el valle una secuencia de cinco secciones, definidas éstas por la morfología orográfica, la altura, el consecuente medioambiente y zonas de vida: Secciones Alta, Media-Alta, Media-Baja, Baja y Litoral (Figura 15).

En ambos márgenes de las secciones del valle de Supe, además de las terrazas fluviales, se encuentran, en dirección perpendicular, una serie de terrazas y cauces aluviales o quebradas, que en algunos casos conectan con otras cuencas vecinas, a modo de intercuenas, como la de Taita Laynes en la margen derecha de las secciones Baja, Media-Baja y Media Alta de Supe. Algunos de estos cauces secos fueron usados tradicionalmente como vías para el contacto regional e interregional con los habitantes de los valles de Pativilca, Fortaleza y Huaura; se formó, así, a partir del conocimiento del territorio, un sistema integrado entre los pobladores de estos valles, que se interrelacionaron por quebradas transversales, donde se pueden identificar antiguos caminos, aún en uso por grupos de pastores trashumantes, como los provenientes de Pararín, en el valle de Fortaleza, que llegan periódicamente al valle de Supe para aprovechar los rastros de las cosechas o la vegetación de lomas, en la estación de invierno cuando los cerros del valle en las secciones Baja y Media Baja se cubren de diversas plantas y, en simultáneo, no llueve en la sierra. Otra vía de comunicación, de permanente uso hasta el presente, fue la de Caral-Chupacigarro-Medio Mundo-Végueta, de conexión entre los agricultores del valle de Supe y los del litoral de Huaura para la adquisición de pescado, moluscos y sal de parte de los de tierra adentro y de productos cultivados, entre ellos el algodón para las redes, de interés de los pescadores. Asimismo, por esta vía se conectaban con otras de acceso a poblados de las diversas secciones del valle de Huaura. De gran importancia han sido las vías en ambos márgenes del río Supe, que conducen al litoral de Supe y a la ciudad pesquera de Áspero para la complementariedad económica pesquera-agrícola; y la gran vía al altiplano desde donde se hacían conexiones hacia las zonas del Callejón de Huaylas; Conchucos; Marañón; Huallaga; Mantaro y las varias cuencas de la cordillera occidental, al norte y sur de Supe (Figura 16).

Los suelos del valle de Supe están conformados por depósitos fluviales, aluviales y eólicos; contienen materiales de cantos rodados, arcillas, gravas angulosas y arena. En los cortes, con fines de conocimiento geológico, que hemos realizado detrás de la duna en Caral, y en los sitios de Miraya o en Áspero se puede apreciar una secuencia de estratos intercalados, de gravas angulosas y de arena, de diferentes espesores, que testimonian los cambios medioambientales ocurridos a través del tiempo (Sandweiss, Shady, Moseley, Keefer y Ortloff 2009).

El río Supe tiene un caudal de régimen muy irregular con marcadas diferencias entre sus descargas, una máxima de 49,44 m³/seg (que en algunos años puede llegar a 60 m³/seg) y una media anual de 1,52 m³/seg; pero, en cambio, el valle contiene permanente agua subterránea, que ha sido aprovechada por los habitantes en puquios o manantiales. A partir de la constatación de la existencia de puquios en relación con cada centro poblado de la civilización Caral y su respectivo campo de producción agrícola, planteamos como hipótesis, pendiente de investigación, que desde esta época, de formación de la civilización Caral, se inició la extracción del agua de la napa freática mediante la excavación de puquios o manantiales; conocimiento que sería aplicado y desarrollado posteriormente en la tecnología de las «amunas» (Apaza *et al.* 2006). (Figura 17).

En las secciones Baja y Media-Baja de la cuenca, el río Supe discurre casi en el mismo nivel de las tierras en ambos márgenes, con el caudal muy contrastado, que hemos indicado, abundante sólo en la temporada de lluvias en la sierra y escaso en la mayor parte del año, salvo en los periodos cíclicos del fenómeno del Niño.

Hasta hace cinco décadas el río estaba encauzado en ambos márgenes por el monte ribereño, un paisaje mantenido por la población originaria, concedora de los cambios en el caudal fluvial y de los efectos negativos de éstos y del clima en el medioambiente; consistía éste en un bosque angosto pero enmarañado y casi inexpugnable por la gran variedad arbórea y arbustiva, compuesta de sauce (*Salix humboldtiana*), caña brava (*Gynerrium sagittatum*), guarango (*Acacia macracantha*), carrizo (*Phragmites australis*), cola de caballo (*Equisetum bogotense*), etc. y donde moraban animales como venados, vizcachas y numerosas variedades de aves. En la actualidad, la tala, quema, cacería indiscriminada e invasión poblacional han destruido este nicho ecológico que, a modo de gavión natural, protegía a los campos de cultivo, al evitar el desborde del río en los periodos de crecientes y,

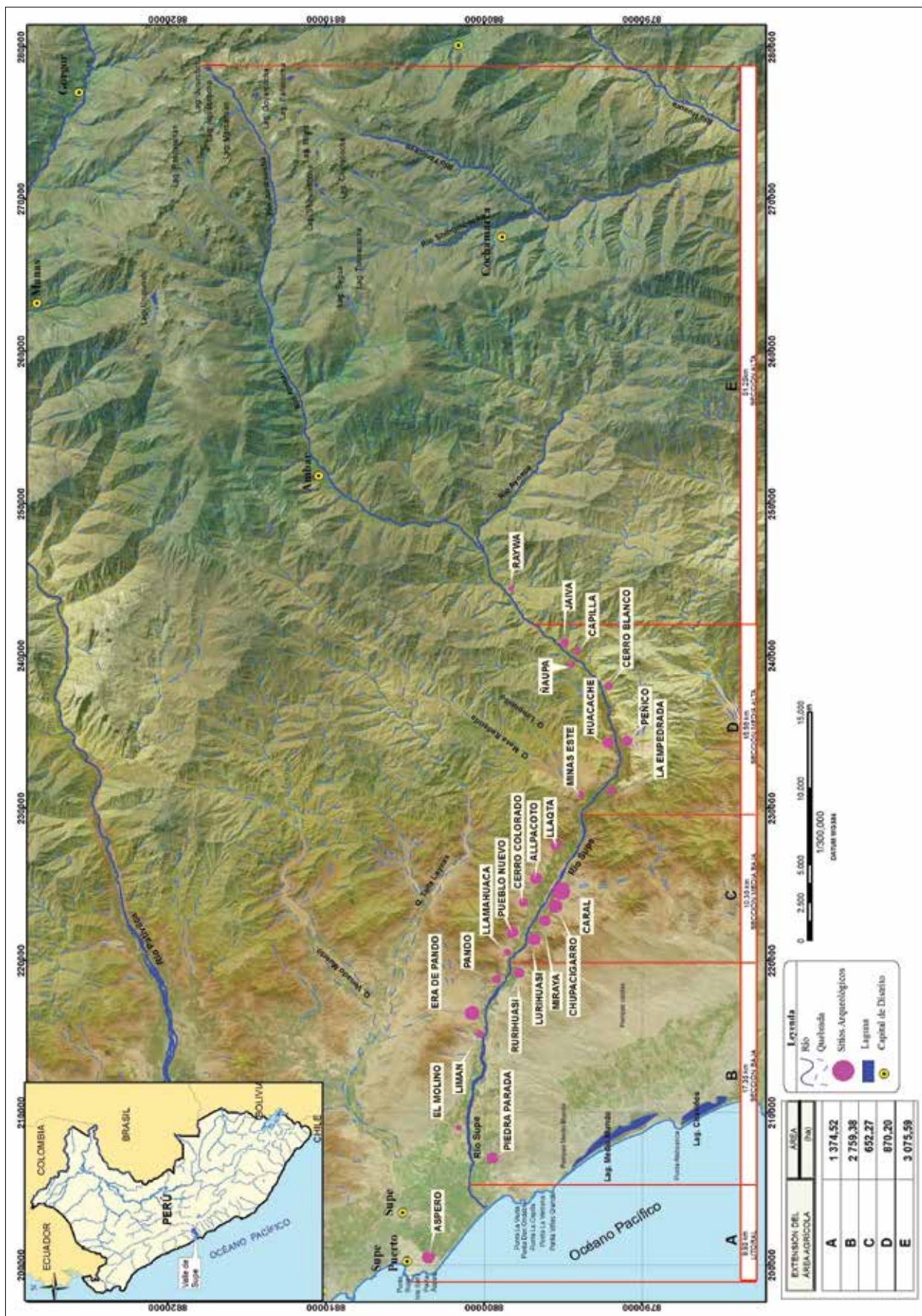


Figura 15. El valle de Supe y sus diversas secciones: Alta, Media-Alta, Media-Baja, Baja y Litoral (Elaboración: Karín Ramírez Cáceres).

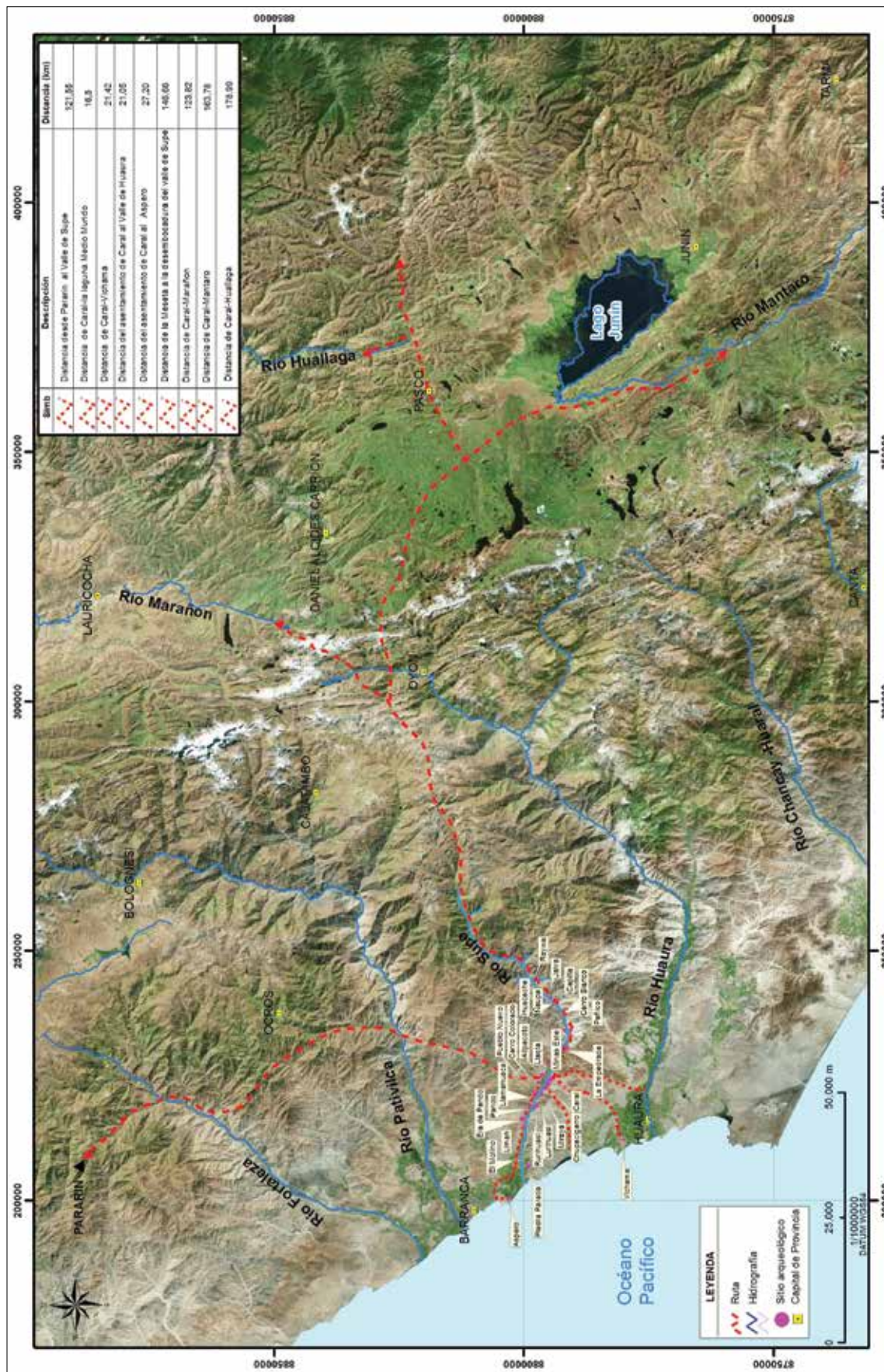


Figura 16. Centros poblados del valle de Supe durante el periodo Formativo y las vías de conexión que fueron establecidas con pobladores de otros valles del Área Norcentral (Elaboración: Karín Ramírez Cáceres).

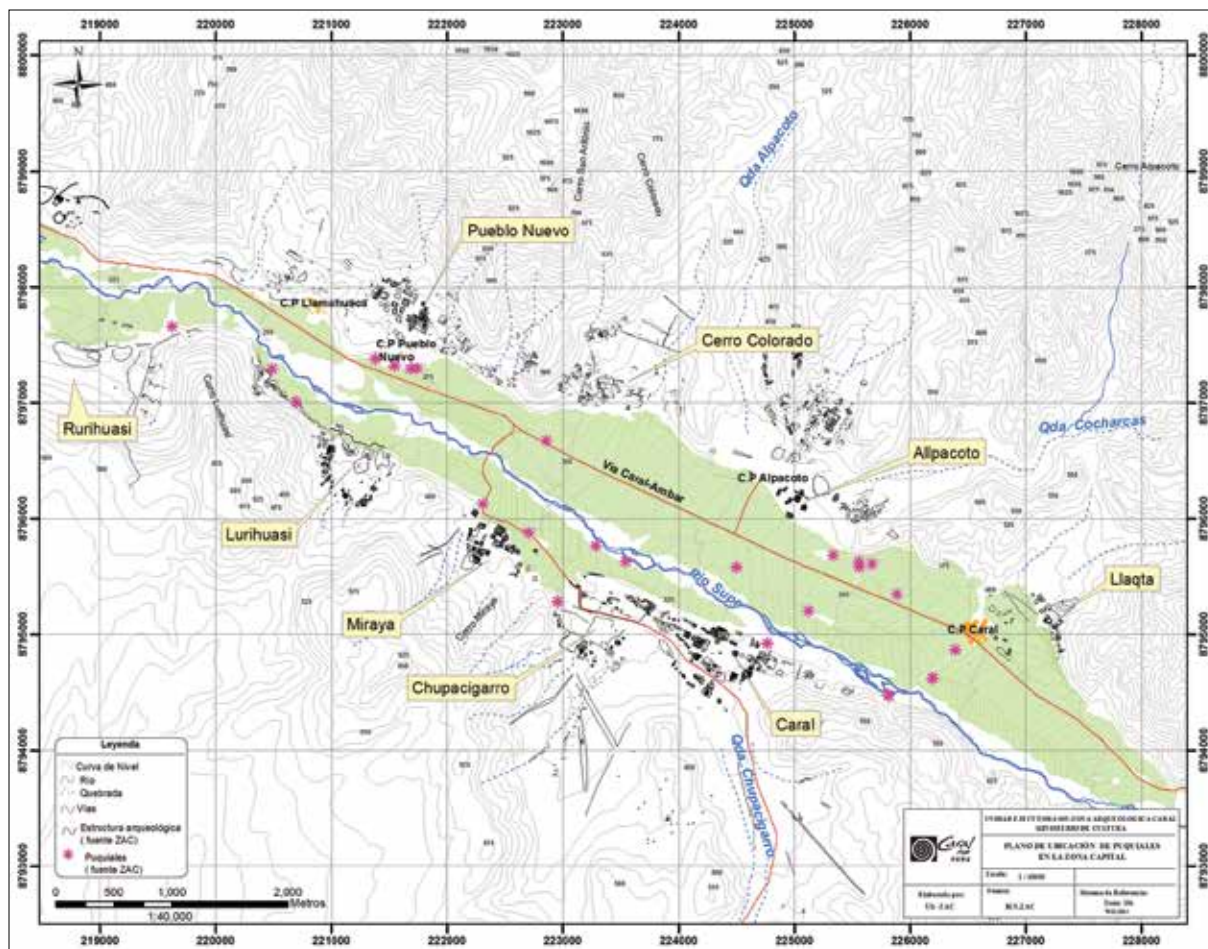


Figura 17. Puquiales (manantiales) relacionados a los centros urbanos de la Civilización Caral ubicados en la Zona Capital de valle de Supe.¹

asimismo, racionalmente usado era fuente de recursos para los habitantes del valle, como madera y caña destinados a la construcción de las viviendas, además de animales que eran cazados.

Si bien el río está seco en la mayor parte del año, la rica napa freática ha sido aprovechada en las actividades domésticas como también en la irrigación de los campos de cultivo. En algunos sectores del valle el afloramiento del agua subterránea ha formado humedales donde abundan plantas como juncos (*Cyperus sp.*, *Schoenoplectus sp.*) y totoras (*Typha sp.*), vegetales muy apreciados en el pasado como fibra para diversos tejidos u otros usos, de construcción o domésticos. En la actualidad, casi todos estos espacios han sido drenados e incorporados a la agricultura, aunque todavía se han conservado algunos, abandonados, cerca al río.

El paisaje cultural y el uso social de la cuenca de Supe

A pesar de las condiciones del valle de Supe, escasas tierras y régimen irregular del río, hubo

durante el periodo Formativo Inicial un mínimo de 25 centros poblados entre el litoral y los primeros 50 km. Todos ellos contienen edificios públicos y conjuntos residenciales; y más del 50% poseen imponentes obras de arquitectura monumental. Si bien fueron construidos y habitados durante el Formativo, hemos extendido la investigación a diez de ellos para precisar en qué tiempo de esa etapa del desarrollo fueron construidos y habitados.

A partir del estudio preliminar comparativo de los sitios arqueológicos reconocidos mediante la prospección de superficie y de las excavaciones que venimos realizando en diez de ellos, planteamos que los asentamientos humanos del periodo Formativo Inicial se encuentran concentrados en las secciones: Litoral, Baja, Media-Baja y Media-Alta, en ambas márgenes del valle de Supe. En este territorio, desde el Litoral hacia arriba de la cuenca, con espacios diferenciados, como hemos señalado, las poblaciones tuvieron acceso a medioambientes y recursos variados: a) al litoral con playas rocosas y de arena, de uno de los mares más productivos del planeta; b) a desiertos con dunas y salinas, usados

para la deshidratación de peces y moluscos; c) a lomas con mayor o menor vegetación temporal anual, de frutos y pequeños caracoles, según fueran las condiciones climáticas, cíclicamente variables; d) al monte ribereño, en las márgenes del río, con abundante vegetación y fauna; e) a las fértiles tierras en ambos lados del río, casi planas y de fácil irrigación en las secciones Media-Baja, Baja y Litoral; f) a las terrazas fluviales o aluviales, acondicionadas para sus asentamientos urbanos, y campos de cultivo como, también, lo hicieron en las laderas de la cordillera; g) a los humedales, distribuidos a lo largo de la cuenca, con abundante vegetación de junco, totora, peces y aves, entre otros, enriquecidos por la napa freática.

Para acondicionar campos de cultivo, los habitantes tuvieron que trabajar como colectivo organizado en ambas márgenes del río: extraer los cantos rodados y talar la vegetación; en las terrazas o laderas construir muros de nivelación; y, sobre todo, en la excavación y mantenimiento de canales de irrigación; o en los drenes de secamiento de los lugares inundados.

En relación con los centros poblados identificados en las secciones del valle, desde arriba de la cuenca, se encuentra un solo asentamiento de este periodo en la sección Alta, Raywa, ubicado cerca del inicio de la sección Media-Alta. Se trata de un espacio caracterizado por la mayor estrechez del valle de Supe y el relieve accidentado. Para hacer más habitable esta sección del valle los grupos humanos de periodos posteriores modificaron el suelo y habrían enterrado los materiales de ocupaciones previas, que se encontraban sobre la superficie. Falta, sin embargo, más investigación.

En las otras secciones del valle, en sus dos márgenes, se establecieron los grupos humanos, acondicionando centros urbanos de diferentes dimensiones, autosuficientes pero interconectados para la administración del agua y el intercambio.

En la sección Media-Alta se han reconocido ocho asentamientos, ubicados en ambas márgenes del río, en las terrazas o quebradas transversales eriazas, denominados Jaiva, Capilla, Cerro Blanco, Peñico, La Empedrada (en la margen izquierda), Ñaupá, Huacache, Minas Este (en la margen derecha); la suma de los espacios construidos indica una menor extensión, 71,09 ha, en comparación con otras secciones del valle, como, también, de las tierras potencialmente cultivables, poco extensas, 870,20 ha. Estos asentamientos tienen vías de conexión con la sección Alta de Supe y con los otros valles del área norcentral (Figura 18).

La sección Media-Baja, entre 225 y 425 metros sobre el nivel del mar, se encuentra entre las secciones Media-Alta y la Baja; allí están los asentamientos más extensos y de mayor volumen constructivo, entre los que destaca el centro urbano de Caral. En esta sección, que denominamos la «zona capital», se encuentra el conjunto de centros urbanos que alcanzó mayor bienestar, prestigio y poder de la sociedad de Supe y de los que se hallaban en toda el Área Norcentral. Esta sección del valle se caracteriza por su configuración natural protegida; su inicio y terminación están definidos por la aproximación entre los cerros de ambas márgenes, que dejan en el interior un espacio cultivable, casi plano, atravesado en el centro por el río, con terrazas fluviales y aluviales en ambos lados, por encima del nivel del valle, sobre las que se ubicaron los asentamientos construidos. Se aprovechó, así, un espacio encerrado naturalmente, entre las juntas orográficas del inicio y del término y, por ello, con abundante agua del subsuelo, para asentarse y producir en condiciones que facilitaban, además, el control y la seguridad de los habitantes (Figura 19).

En esa sección Media-Baja del valle los campos de cultivo se encuentran en los espacios de ambas márgenes del río, con significativa mayor extensión de tierras en la margen derecha; y en las terrazas fluviales o depósitos aluviales, que fueron acondicionados y regados mediante canales. En esta sección del valle el ancho de las tierras en ambas márgenes varía entre 175,13 m y 1409,04 m. Todavía hay relictos cubiertos de guarangos (*Acacia macracantha*) y otras especies nativas como el denominado macahuito.

Son recurrentes, también, en esta sección plantas como pitajaya (*Hylocereus triangularis*), que crece en forma natural en las lomas; o junco (*Schoenoplectus sp.*), totora (*Typha sp.*), caña brava (*Gynerium sagittatum*) y otras, recogidas de los humedales y monte ribereño del valle (Shady 1999b, 2000b). Entre la madera predominan sauce (*Salix humboldtiana*) y guarango (*Acacia macracantha*).

Nueve son los asentamientos arqueológicos identificados a lo largo de unos 10 km de la sección Media-Baja, cada uno de los cuales se encuentra delimitado por los perfiles de los cerros, que definen el espacio de cada asentamiento o «pachaca». Los construidos en la margen izquierda, Caral, Chupacigarro, Miraya y Lurihuasi, como hemos indicado, son los más extensos y monumentales de toda la cuenca y de la sección, aunque sus ocupantes habrían tenido acceso a la menor extensión de tierras para el cultivo. En la margen derecha se encuentran Llaqta, Allpacoto, Pueblo Nuevo, Llamahuaca y Cerro Colorado (Figura 19).

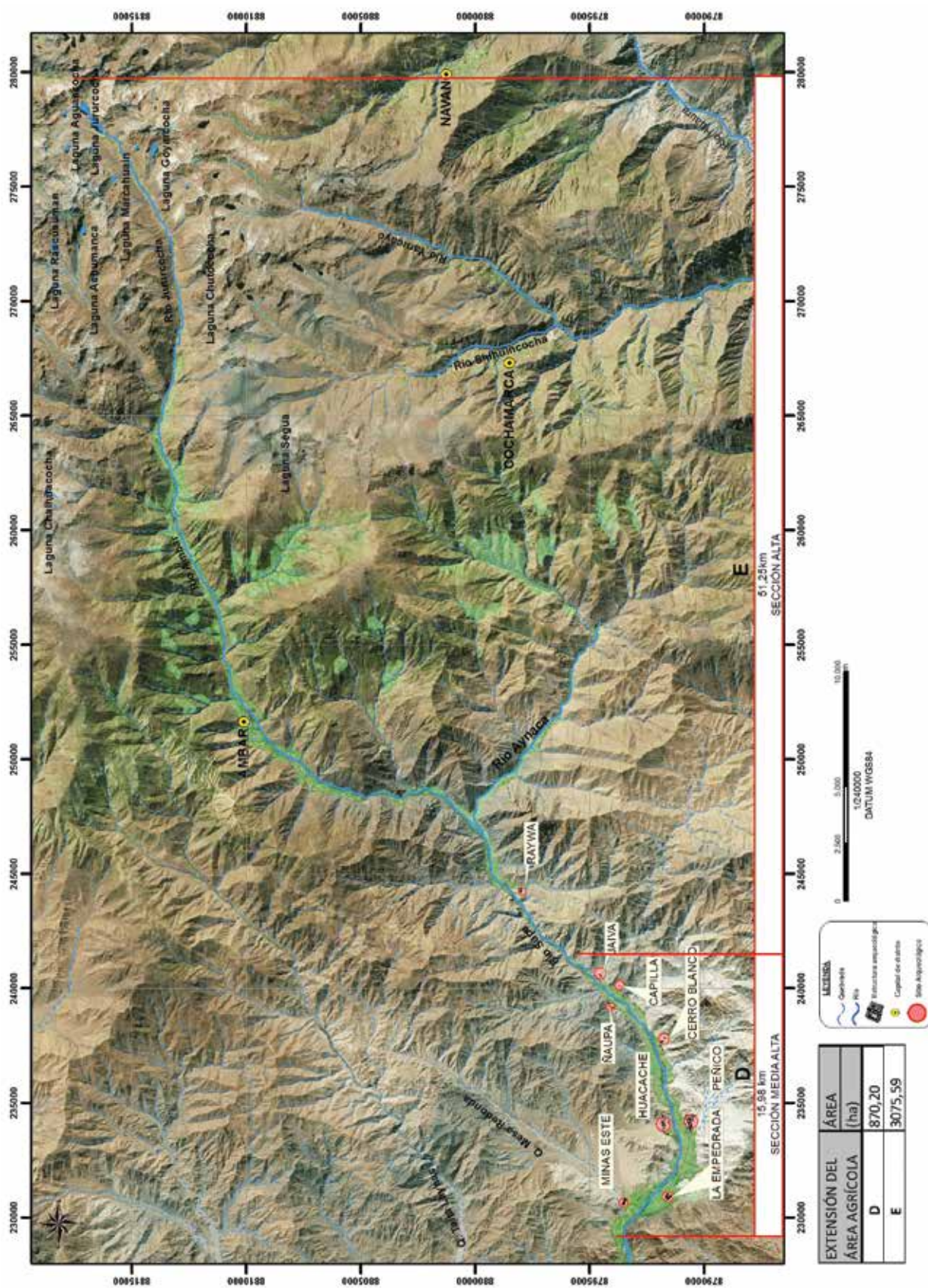


Figura 18. Las secciones Alta y Media-Alta del valle de Supe: Asentamientos identificados y tierras potencialmente cultivables.

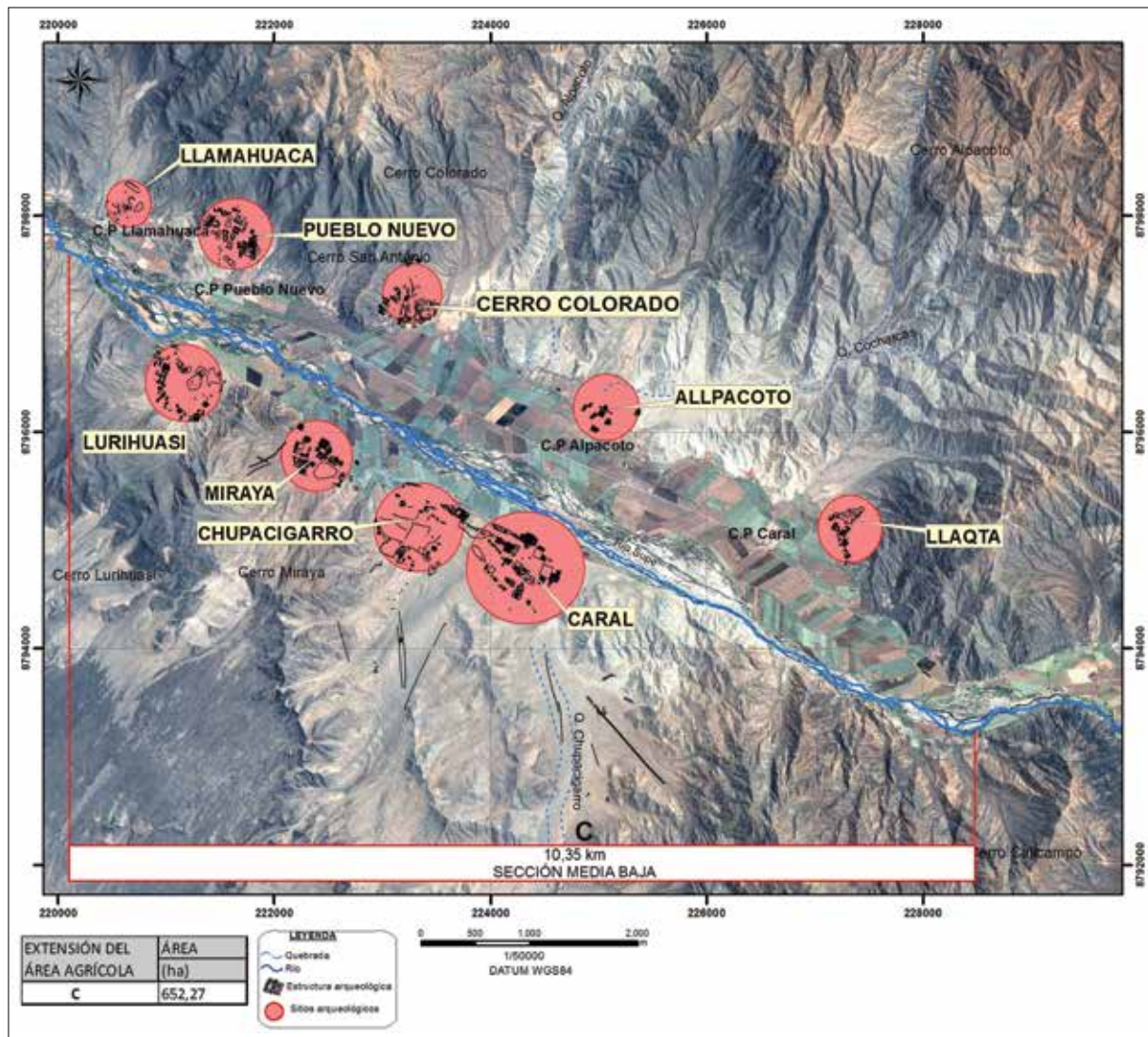


Figura 19. Sección Media-Baja del valle de Supe: asentamientos de mayor extensión y volumen construido, con tierras cultivables de menor extensión.

Si bien la sección Media-Baja tiene la menor extensión de tierras cultivables de la cuenca, 652,27 ha, los asentamientos de la civilización Caral han sido los de mayor antigüedad y tamaño; ocupan 266,86 ha, en comparación con otros centros poblados de la época de otras secciones de la cuenca de Supe y del área norcentral. La explicación de este contraste requiere de variables adicionales a las de territorio geográfico y recursos, como las de especialización e intercambio entre poblaciones que ocupaban diferentes pisos ecológicos, con recursos y productividad excedentaria, que requerían complementar su economía y tener acceso a bienes diversos, como los del litoral y el valle. Los pobladores de la sección Media-Baja aprovecharon de su ubicación estratégica, intermedia en la cuenca, de su cercanía a los cauces aluvionales en las quebradas o conos de deyección, de conexión intervalles, donde trazaron sus caminos, y de la proximidad

al espacio altoandino, entre 85 y 93 km. Este fue convertido en el eje articulador interregional con las diversas cuencas del área, que comparten su origen en ese espacio, ya sean los ríos que descienden por la vertiente del Pacífico, o los que discurren por los valles interandinos o los que bajan por las vertientes orientales a la cuenca del Amazonas. Es en esta parte del país donde se encuentra el espacio estratégico, por su menor distancia, para la conexión entre los territorios de ambas hoyas hidrográficas, cuyos ríos desembocan a los océanos Pacífico y Atlántico. Estas condiciones favorables de la realidad geoambiental, que facilita el acceso a la diversidad de recursos, fueron identificadas por las sociedades desde la formación de la civilización Caral hasta el siglo XVI, y aprovechadas mediante el tendido de redes de interacción, transversales, a través de las cuales se intercambiaron recursos, bienes, experiencias y conocimientos.

Es importante reiterar, asimismo, que los asentamientos más extensos fueron ubicados en relación con vías naturales de acceso a los valles vecinos, en quebradas que van en dirección perpendicular al valle de Supe.

Los centros urbanos de la «zona capital», ubicados en la margen derecha, tuvieron como vías transversales principales las quebradas de Cerro Colorado y Allpacoto para la conexión con poblados de los valles de Pativilca y Fortaleza. Los centros urbanos de la margen izquierda, como Caral, Chupacigarro, Miraya y Lurihuasi, se encuentran en espacios de conexión hacia diversas zonas ecológicas del valle de Huaura, en particular al litoral de Medio Mundo, como también al valle de Chancay.

Igualmente, en la sección Media Alta están ubicados estratégicamente, el centro urbano de Peñico, en la margen izquierda, para la articulación entre poblados de la costa y la sierra de Supe y Huaura, y el espacio altoandino del área; y el centro urbano de Huacache, en la margen derecha, para la comunicación entre las secciones del valle medio de Supe y los poblados de la sierra de ese valle y de los valles de Pativilca y Fortaleza.

En la sección Baja, el centro urbano Era de Pando se encuentra en un espacio articulador entre los asentamientos del litoral y las secciones bajas de los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza; mientras que el centro urbano de Piedra Parada, posteriormente, habría tenido acceso al Litoral de los valles de Supe y Huaura. Ellos alcanzaron prestigio, el primero a partir del subperiodo Tardío del Formativo Inicial y ambos en el periodo siguiente.

Esta selección del territorio para la construcción de los centros urbanos en relación con vías naturales, acondicionadas como rutas de tránsito a través del tiempo, indica la importancia del intercambio entre poblaciones asentadas en zonas ecológicas con recursos y bienes diferenciados. En algunas de estas vías, como la de Lurihuasi o la de Cerro Colorado para ingresar desde las secciones bajas o medias de los valles vecinos a la zona capital, todavía se conservan pequeñas construcciones como casetas de control.

En la sección Baja del valle los asentamientos son menos numerosos y de menor extensión: Pando, Era de Pando, Limán, El Molino (en la margen derecha); Piedra Parada y Rurihuasi (en la margen izquierda). Destacan en esta sección Era de Pando y Piedra Parada. En esa época debió haber extensos espacios de humedales. Se ha calculado 128,61 ha de extensión de los asentamientos y 2759,38

ha de tierras cultivables. La actividad económica principal debió estar orientada a la agricultura, en menor intensidad a la caza en el bosque ribereño y a la recolección de frutos y tubérculos en las lomas estacionales. Las evidencias que estamos obteniendo a la fecha indican, sin embargo, una menor antigüedad y monumentalidad de los asentamientos de esta sección en comparación con los de la sección Media-Alta.

En el Litoral de Supe se ha investigado la ciudad pesquera de Áspero, un centro urbano de pescadores y marisqueros, de 18,80 ha, ubicada en las colinas cercanas a la bahía y playa, con acceso, también, a humedales, lomas y tierras cultivables (1374,52 ha), que creció y se complejizó en un periodo más tardío que Caral pero antes que en Bandurria y Vichama (ambos ubicados en el valle de Huaura). Todos ellos, primero, fueron asentamientos aldeanos, cuyos habitantes interactuaron y participaron en las esferas de intercambio de la civilización Caral, beneficiándose de esta dinámica social (Figura 20).

Al comparar los asentamientos de las secciones del valle de Supe, en términos de extensión y volumen construido, se observa una fuerte diferencia entre ellos: los asentamientos edificados en la sección Media Baja suman 266,86 ha de espacio ocupado (54,30%) y 1 291 179,02 m³ de volumen construido (65,15%) pero son los que tienen, contradictoriamente, acceso a una reducida extensión de tierras cultivables (652,27 ha). Le siguen los asentamientos de la sección Baja, 128,61 ha en extensión del espacio ocupado (26,17%), 450113,67 m³ en volumen construido (22,68%) y 2759,38 ha de tierra cultivable; el único asentamiento identificado en el litoral de Supe, Áspero, ocupa 18,80 ha (1,24%) y tiene 100 154,27 m³ en volumen (5,07%). Los de menor tamaño, identificados en la sección Media-Alta del valle, suman en espacio 71,09 ha. (14,47%), 202 575,94 m³ (9,98%) en volumen construido y 870,20 ha de tierras cultivables.

A partir del tamaño y la complejidad del espacio construido en los centros poblados se puede identificar diferencias entre ellos, con probable significación en el rango social: los muy grandes y con fuerte inversión en la construcción, de 68 a 60 ha; los medio grandes de 40 a 20 ha; los medianos de 20 a 11 ha; los pequeños de 10 a 5 ha y los muy pequeños con menos de 5 ha. Todos ellos, sin embargo, comparten algunos componentes arquitectónicos, como el edificio piramidal con plataformas superpuestas, la plaza circular hundida y los edificios residenciales (Shady, Dolorier, Montesinos y Casas 2000: 54).

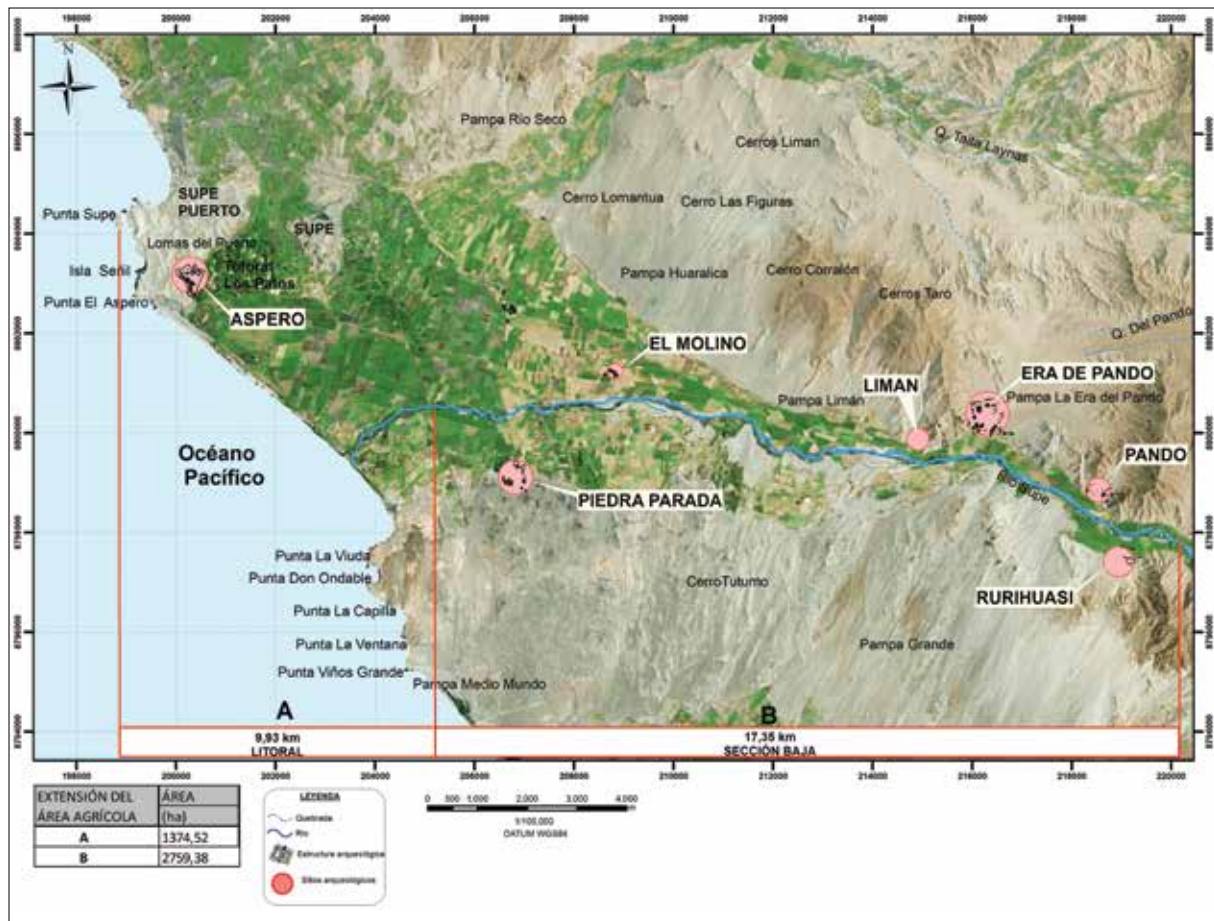


Figura 20. Secciones Baja y Litoral de Supe: asentamientos identificados y el territorio cultivable y marino.

Queda, sin embargo, por considerar la variable cronológica. De los datos recuperados en los diez asentamientos de Supe, que se vienen investigando se infiere la mayor antigüedad de Caral, ubicado en la sección Media-Baja, que tuvo el mayor tamaño, orden en el espacio construido y monumentalidad. Esto sugiere la temprana organización de los pobladores, dedicados a la actividad agrícola, la importancia de la complementariedad económica agropesquera y el rol del intercambio en la creciente complejidad social.

Asimismo, hubo un proceso de integración de los centros poblados o «pachacas» del valle de Supe a un sistema político-administrativo, desde el subperiodo Medio del Formativo Inicial pero cada uno de ellos mantuvo su autonomía con sus propias autoridades, como indicaremos más adelante.

Estamos recuperando información acerca de los fuertes cambios climáticos que se dieron en el subperiodo Tardío del Formativo Inicial y el traslado del centro de poder.

En el estado actual de la investigación, hemos contrastado la información arqueológica y etnográfica,

sobre los asentamientos que estamos excavando, con la registrada en las fuentes etnohistóricas; sobre esta base planteamos:

- 1.) Los pobladores se organizaron para el manejo concertado del agua del río y del territorio de la cuenca. La distribución de los centros poblados por secciones estuvo vinculada con el uso de la tierra, el agua y los recursos de la cuenca y del área. Cada sección agrupaba a un conjunto de centros poblados, a cada uno de los cuales se le reconocía una extensión de tierras de cultivo, irrigada por el sistema de canales correspondiente a la sección: se diferenciaron canales principales y canales secundarios, además de la fuente de agua subterránea, manantial o puquio.
- 2.) Los centros poblados estaban integrados entre sí por su ubicación en el territorio de la cuenca, en relación con el sistema de administración del agua (mantenimiento de los canales y la distribución del agua). Así, los asentamientos estuvieron agrupados por secciones, éstas divididas en dos subgrupos, uno en la margen izquierda y el otro en la

margen derecha pero se habrían integrado los distribuidos en las secciones a lo largo de cada margen y, finalmente, todo el conjunto de la cuenca.

- 3.) La distribución de las aguas superficiales y subterráneas se hacía por cuenca, por margen de cuenca, por sección del valle, por cada asentamiento o «pachaca» y por ayllu. Dentro de cada uno de los centros la asignación de tierras para el cultivo se haría por ayllus o linajes y en relación con los canales de riego. Los canales principales se asignaban por «pachacas» y los canales secundarios, derivados de los anteriores, por ayllus o linajes.

El ordenamiento en la ubicación de los asentamientos, en ambas márgenes a lo largo de la cuenca y en las diversas secciones, en relación con la morfología del valle y el curso del río, evidencia la importancia que le fue conferida a la tierra y al agua, como recursos económicos fundamentales para la vida social. También expresa el patrón dual de la organización social, que se aplicaría, asimismo, en el diseño del espacio construido de cada centro poblado. La tierra, «Mamapacha», la Madre «Raywana», que repartió productos agrícolas, son deidades femeninas relacionadas con los linajes o ayllus. La administración del agua con la perspectiva de la cuenca de un río, por secciones y por márgenes, y de la napa freática (por asentamiento), a través de la red de canales principales y secundarios, habría estado fuertemente vinculada con el género masculino y la organización sociopolítica. Ideología compartida desde esta etapa del proceso cultural peruano.

Adicionalmente, se debe considerar la variable ubicación estratégica para el intercambio. Hasta la fecha, las evidencias indican que los sitios más destacados por su arquitectura monumental y mayor antigüedad del valle de Supe se encuentran en la sección Media-Baja, en la margen izquierda, que es el espacio con menor extensión de tierras cultivables en comparación con los edificados en la margen derecha de esta sección y en el resto de la cuenca. Al respecto, se debe buscar datos para responder a las siguientes preguntas: ¿esa ubicación y la mayor prosperidad están relacionadas con el intercambio, si se tiene en cuenta la proximidad a los recursos marinos del litoral, a las diversas secciones de la cuenca de Supe y a las regiones del área?; ¿el bienestar de los centros poblados de la margen izquierda derivaría, además, por su acceso a las salinas, que se encuentran cerca al litoral de Supe y del mismo valle de Huaura, a través, asimismo, del intercambio?; y/o ¿ en los inicios de la vida organizada fue más fácil acceder al agua del río Supe

mediante la construcción de canales de riego en la margen izquierda e, igualmente, por la morfología del suelo, era posible disponer del agua de subsuelo a poca profundidad en esa margen?; o quizás ¿en los subperiodos Antiguo y Medio, los habitantes de los centros poblados de la margen izquierda de esta sección tuvieron, también, acceso a las tierras de la margen derecha donde acondicionaron campos de cultivo, pues el río discurre al nivel de las tierras del valle y su caudal, seco la mayor parte del año, no sería impedimento para acceder a esa margen? Al parecer, por los datos que estamos recuperando en asentamientos de la margen derecha, sólo a partir de la Fase Expansiva del subperiodo Medio del Formativo Inicial se ocuparía esa margen con centros poblados. Es posible que, con el crecimiento de la población, hubiera interés en ocupar ese espacio con centros poblados que pudieran vincularse, para el intercambio, por las quebradas transversales, con poblaciones de los valles de Pativilca, Fortaleza y de las otras zonas interregionales.

Una de las hipótesis que hemos propuesto es que las actividades que sustentaron esa inversión de fuerza de trabajo en los centros poblados de la sección Media-Baja, en la margen izquierda, no estaban relacionadas sólo con la agricultura. Planteamos que sus habitantes dispusieron de mayor riqueza que los demás y que ésta provenía del intercambio. Asimismo, inferimos que sus autoridades tuvieron funciones sociopolíticas más destacadas que las de otras secciones, de las cuales provino, también, la economía necesaria para la magnificencia de las edificaciones arquitectónicas.

En cuanto al patrón de asentamiento en la cuenca de Supe, es interesante resaltar que eligieron para la ubicación de los centros urbanos las terrazas fluviales o aluviales o las laderas de los cerros; todos estos centros están en lugares eriazos, nunca en el valle, que fue reservado para la actividad agrícola, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad. Tampoco ocuparon para residir los conos de deyección, por los daños que causan los aluviones o huaycos en los periodos, de recurrencia cíclica, de intensas lluvias. Estos cauces secos sólo fueron usados como vías o caminos.

Como se ha indicado, en el caso de Caral, que es el asentamiento más extenso y monumental, las tierras de cultivo son, comparativamente, las más reducidas. Sobre la base de esta información se puede inferir que la magnificencia y bienestar de la población de Caral no dependió exclusivamente de la productividad agrícola de sus habitantes. Con esta información buscamos otras variables económicas y los datos apuntaron a la abundante presencia del

algodón de colores naturales (crema, beige, marrón y rojizo), de pescado, mayormente, anchoveta, y de moluscos, así como de bienes provenientes de localidades de otras regiones, en unos casos bastante distantes. Al respecto, se debe tener en cuenta la ubicación estratégica de este asentamiento, relacionada con vías o caminos principales. Consideramos que estos son indicadores de la relevancia del intercambio en el sustento de la economía de los pobladores de este centro urbano, de su desarrollo social pero, también, de su mayor prestigio.

En conclusión, desde esta etapa de formación de la civilización Caral hubo un manejo transversal del territorio y sus recursos mediante la organización del colectivo social, no sólo para producir a través de la administración del agua y del suelo sino para el intercambio de bienes y, con ello, lograron beneficios económicos, nuevos conocimientos y experiencias. Esta organización y manejo del territorio habrían promovido y sustentado la creciente complejidad sociopolítica, como indicamos.

No obstante la pluriculturalidad y el multilingüismo de las poblaciones que habitaron el territorio norcentral peruano, diversos aspectos del sistema social de la civilización Caral fueron asumidos y continuados; los incorporaron los habitantes de otras áreas, con modos de vida, autoridades y culturas propios, como se evidencia a lo largo del proceso sociocultural.

Hemos propuesto sobre la base de la información disponible, que en una parte del Perú, en la costa del área norcentral, confluyeron condiciones socioculturales y geográficas para una precoz formación de la civilización. En esta región había una serie de bahías en el litoral del Océano Pacífico, uno de los mares más productivos del planeta, que facilitaba la extracción de recursos marinos, peces, moluscos y algas; y, a corta distancia de éstas, se hallaban los valles con tierras y agua fluvial, pero que requerían de trabajo organizado para su acondicionamiento como campos de cultivo. Asimismo, cerca del litoral, se encuentran yacimientos de sal, de los más abundantes del país. Por otro lado, hay vías naturales de conexión interregional y a larga distancia, como se ha señalado. Estas condiciones fueron identificadas y aprovechadas por los grupos humanos, en particular por los que ocuparon los valles, como la sección Media-Baja de Supe, que se organizaron para el manejo de su hábitat y para acceder a los recursos o productos de los otros ambientes, ya habitados por grupos de menor complejidad social, como las aldeas de pescadores en el litoral, casos de Bandurria y Áspero, mediante la interacción y el intercambio. No se tienen en el área norcentral, todavía, suficientes

datos de este subperiodo, que hemos denominado Remoto, anterior a 3000 a.C., y se habría caracterizado por la agrupación concertada de linajes para la posesión de un territorio de uso compartido, ya sea para la extracción de los recursos marinos, en el caso de los pescadores; o para el acondicionamiento de los campos de cultivo de parte de los agricultores del valle, mediante el trabajo corporativo en el retiro de los cantos rodados, la excavación de canales de riego y su periódico mantenimiento, el manejo de los recursos de humedales, lomas y salinas. Los agricultores del valle de Supe tuvieron que asumir, además, el desafío de lograr sobrevivir en ese territorio durante los meses del año cuando el cauce fluvial estaba seco pero lo hicieron excavando el suelo para tener agua subterránea. Ellos eligieron espacios para la ubicación de viviendas nucleadas en las terrazas eriazas, por encima del nivel de las tierras del valle y trabajaron juntos, también, para la construcción organizada de éstas y de discretos edificios públicos (Shady 2005: 13).

En el subperiodo Antiguo, entre 3000 y 2700 a.C. crecieron los asentamientos de modo desigual; se pueden distinguir marcadas diferencias en el área y aún dentro del mismo valle de Supe, en cuanto a la antigüedad de la arquitectura monumental, la extensión y la inversión de fuerza de trabajo. Es el subperiodo en que se fue construyendo el sistema sociopolítico complejo.

Economía complementaria agro-pesquera

La información recuperada en los once asentamientos que el equipo de profesionales de la Zona Arqueológica Caral viene investigando, en particular en las unidades domésticas, indica que la población del valle de Supe ya residía, por lo menos desde la Fase Floreciente del subperiodo Medio del Formativo Inicial, en asentamientos nucleados o centros urbanos, «pachacas», distribuidos tanto en el Litoral como en las secciones Baja, Media-Baja y Media-Alta del valle, y tenía acceso a diversas zonas de producción, ya sea de modo directo mediante la labor en las zonas de producción pesquera o agraria y a través del intercambio de productos. Asimismo, obtenían variados recursos en las zonas de humedales y lomas, que son todavía extensas, y en el frondoso monte ribereño.

Los pobladores de Supe aprovecharon de los recursos de uno de los mares más productivos y acondicionaron campos de cultivo en las tierras del valle, mayormente llanas, de fácil riego con aguas del río y de los manantiales. En estas zonas de producción diferenciada, pesquera en el litoral y agrícola con variedad de productos en las secciones,

del Litoral, Baja, Media-Baja y Media-Alta del valle, se establecieron centros poblados dedicados a la producción en su respectivo medioambiente, a partir de la cual se desarrolló una economía complementaria, agrícola-pesquera, articulada por el intercambio entre los representantes de los ayllus o linajes de los asentamientos del litoral y del valle de Supe.

Se ha recuperado en Áspero, mayormente, guayaba (*Psidium guajava*), paca (*Inga feuillei*), zapallo o calabaza (*Cucurbita sp.*), achira (*Canna edulis*), pallar (*Phaseolus lunatus*) y algodón (*Gossypium barbadense*), probablemente provenientes del valle de Supe.

En Caral hay ingentes cantidades de pescados y moluscos no obstante su distancia al mar, entre 23 y 25 km. Predominan a través de los mil años de ocupación del sitio: anchovetas (*Engraulis ringens*), sardinas (*Sardinops sagax*), machas (*Mesodesma donacium*) y choros (*Choromytilus chorus*) (Shady 2000b; Shady y Leyva 2003: 107-122; Béarez y Miranda 2003: 123-132). En el caso de los moluscos, las machas son más abundantes en el subperiodo Antiguo y los choros están con mayor frecuencia en el subperiodo Medio y son reemplazados en cantidad por la *Aulacomya ater* en el Tardío (Figura 21). Asimismo, hay evidencias de cambios en la frecuencia de las especies de pescados en relación

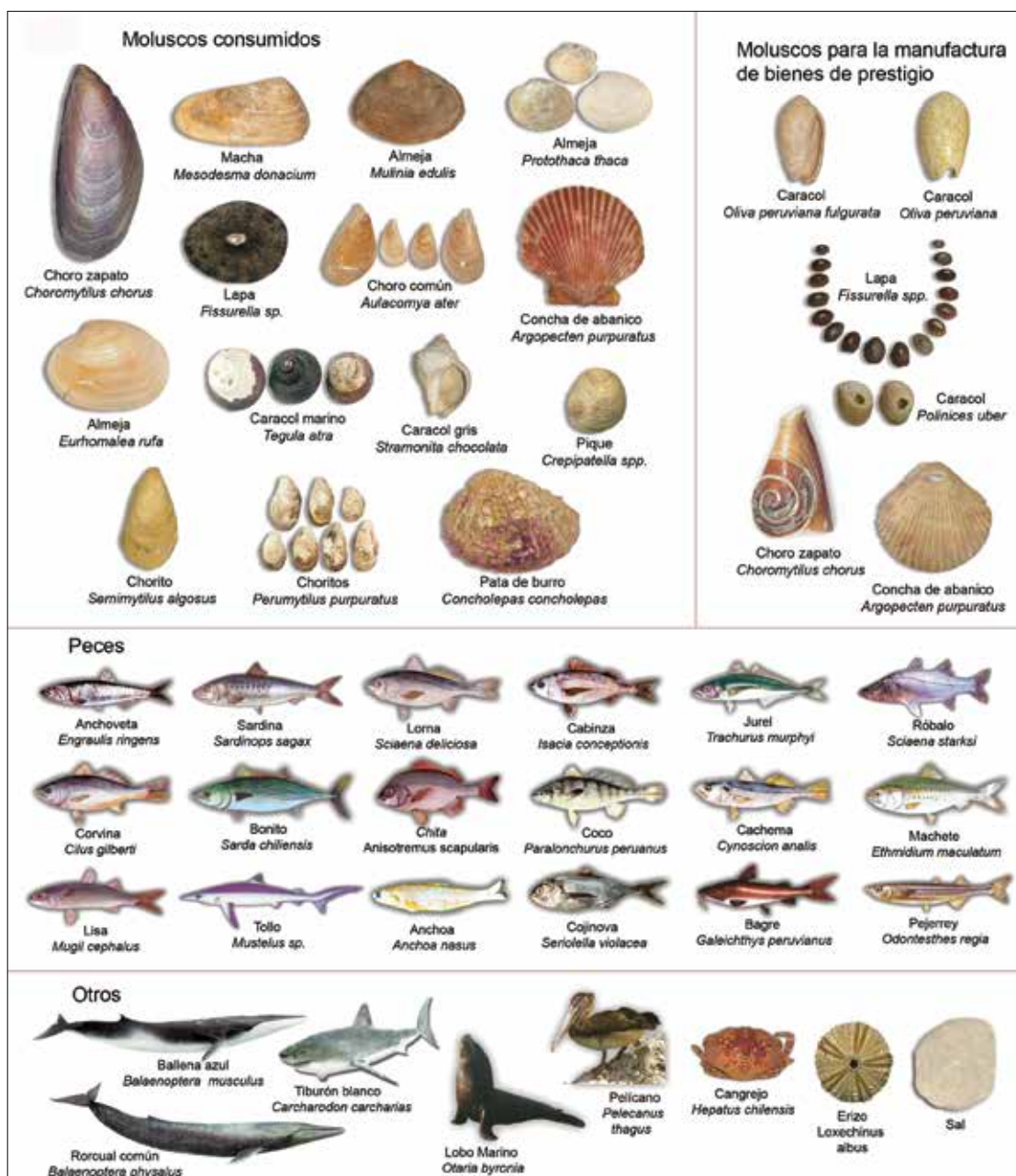


Figura 21. Materiales recuperados durante las investigaciones en los asentamientos humanos de la Civilización Caral, que revelan la importancia del recurso marino en la complementariedad económica para el desarrollo social.

con trastornos ambientales. Por la casi ausencia de redes o instrumentos de pescar en Caral y otros asentamientos del valle, asumimos que tales productos marinos fueron adquiridos por medio del intercambio con poblaciones del litoral, como su coetánea de Áspero, donde se han encontrado anzuelos y redes, y con la cual comparte numerosos elementos culturales (Figura 22).

La abundante presencia en Caral de fibras y semillas de algodón (*Gossypium barbadense*), de varios colores, indica el especial énfasis que los

habitantes del valle pusieron en ese cultivo, cuya fibra habría sido requerida por los pobladores del litoral, de la sierra y selva andina para la confección de redes de pescar y de ropa (Figura 23). También son frecuentes los mates (*Lagenaria siceraria*), usados en la manufactura de platos, cuencos, botellas; y como flotadores en las redes de pescar en el litoral (Figura 24).

Asimismo, en el valle le dieron preferente atención al cultivo de plantas alimenticias como calabaza o zapallo (*Cucurbita* spp.), frijol (*Phaseolus*



Figura 22. Artefactos relacionados con la actividad pesquera.



Figura 23. Fibras y semillas de algodón de colores de Caral.



Figura 24. Botellas y cuencos de mates.

vulgaris), pallar (*Phaseolus lunatus*), achira (*Canna edulis*), camote (*Ipomoea batatas*), pajuro (*Erythrina edulis*), guayaba (*Psidium guajava*), pacae (*Inga feuillei*), ají (*Capsicum annuum*). También encontramos, en contextos tardíos del Formativo Inicial, restos del consumo de palta (*Persea americana*), paico (*Chenopodium ambrosioides*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y maní (*Arachis hypogaea*) (Figura 25). Reiteramos que el maíz (*Zea mays*) aparece en Caral como en Áspero sólo en el subperiodo Tardío y en escasa cantidad y, además, como cereal no fue relevante en la alimentación de la población costeña en esta etapa del proceso cultural (Shady 2006b).

Los agricultores del valle producían plantas para la alimentación, vestido (algodón), uso culinario (mates), uso comercial (redes y ropa), entre otros; y colectaban cañas, fibras y maderos para las construcciones y fogones. En cambio, los asentamientos de pescadores del litoral extraían preferentemente los recursos del mar y entre ellos anchovetas y sardinas, que salaban y deshidrataban sobre los cerros, además de moluscos y algas, entre otros. La especialización ocupacional de ambos grupos económicos, la productividad y la disponibilidad de excedentes hizo crecer la demanda, por un lado, de algodón, mates y madera de parte de los pescadores para la confección de sus redes de pescar, flotadores, embarcaciones y remos; y, por otro

lado, el requerimiento del recurso marino de parte de los agricultores, para su consumo e intercambio interregional. Ambas necesidades de complementación fomentaron un intenso y permanente intercambio entre pescadores y agricultores. Se generó, así, una relación económica suprafamiliar, sobre la base de una actividad conducida por las autoridades, primero a nivel social -de los representantes de los ayllus o linajes- y, posteriormente, a nivel político de los representantes de los asentamientos o «pachacas»; actividad que habría beneficiado y diferenciado económica y socialmente a estas autoridades de la población a la que representaban.

En ambos casos, el pescado seco, mayormente anchoveta, y la fibra de algodón fueron los productos básicos para el intercambio con poblaciones de otras zonas de producción en el área, a corta, media y a larga distancia.

La capacidad de acumulación de excedentes de la sociedad de Supe, provenientes éstos de una economía complementaria agrícola-pesquera, en particular del algodón-anchoveta, y la verticalidad del valle, que acorta la distancia entre el mar y el altiplano articulador, fueron condiciones que favorecieron la interacción y el intercambio, conducidos por representantes de los centros poblados de la sección Media-Baja, organizados y estratégicamente ubica-



Figura 25. Plantas cultivadas, de Caral.

dos, con poblaciones asentadas en regiones de zonas ecológicas diferentes, que habían logrado, también, producir excedentes y eran poseedoras de bienes distintivos así como de experiencias adaptativas.

El origen de la organización sociopolítica compleja: la administración del agua en la cuenca de Supe

El paisaje de cada valle está marcado por el río cuyo cauce lo atraviesa desde el altiplano hasta el Océano Pacífico, o desde el altiplano a la cuenca amazónica, y divide al territorio en dos márgenes, con los variados pisos altitudinales y sus respectivas ecologías. Al compartir el mismo recurso fluvial sobre un suelo mayormente rocoso y accidentado, bajo condiciones ambientales diversas y cambiantes, los pobladores, ya sedentarios, para sobrevivir habrían asumido la necesidad de organizarse y ponerse de acuerdo en: a) el acondicionamiento y distribución del suelo o las tierras; b) la administración del agua del río mediante un sistema de canales, que requería control del flujo, de su distribución y de periódico mantenimiento; y, c) el intercambio de los variados recursos. De estas relaciones geoeconómicas derivaron distintas autoridades. Se habrían diferenciado dos sistemas de gestión: uno social, tradicional, constituido por los jefes de los ayllus o linajes, componentes de cada centro poblado, poseedores de las tierras y responsables del uso adecuado de éstas; y otro, político, que fue incluyendo, a través del tiempo, a varios niveles de autoridades: los jefes de centros poblados o «pachacas» (Estado heterárquico); los dos jefes de sayas, del conjunto de «pachacas», uno por cada margen del río; y la autoridad de la cuenca o «hunu» (Estado territorial). Todos los políticos estuvieron relacionados con la administración del agua. Gobierno simultáneo, social y político, que se inicia desde la formación de la civilización y continuaría a través del tiempo.

La diferencia en cuanto a poder público entre los dos tipos de autoridades se fue dando a favor de los políticos, conforme se fue fortaleciendo el Estado pero ambos perduraron desde Caral a lo largo del proceso cultural milenario hasta la llegada de los españoles y la implantación del sistema virreinal (Shady 2000a).

EL DESARROLLO PRECOZ DE LA CIVILIZACIÓN CARAL EN EL VALLE DE SUPE

Organización socioeconómica de las sociedades de la civilización Caral

Cabe destacar cinco aspectos en la organización de las poblaciones en este periodo inicial de formación de la civilización:

- a.) La organización del colectivo social sustentada en la institucionalidad social de los ayllus o linajes y en la ideología religiosa, de reconocimiento a los ancestros y deidades, con el fin de afrontar las condiciones del territorio, que requiere de una intervención concertada para disponer de tierras, asegurar el acceso al agua y hacer productivo el suelo;
- b.) El manejo adecuado de cada parte del territorio con tecnologías apropiadas para hacerla producir, teniendo en cuenta las características diferenciadas que la configuran: altitud, morfología, clima, tipo de suelo y recursos;
- c.) La gestión para el adecuado uso compartido del agua; y para el acceso a productos y recursos de otras zonas ecológicas mediante la aplicación de una política de complementariedad e intercambio;
- d.) La regulación y administración que habrían aplicado al uso del agua: 1) proveniente del río con una visión de cuenca; y 2) de la obtenida de la napa freática mediante la excavación de manantiales o puquios, como lo evidencia la ubicación de esta fuente de agua en relación con cada centro urbano. El río estaba seco pero no faltaba el agua subterránea. En ambos casos fue necesaria la participación del colectivo, organizado y supervisado para la construcción, distribución del agua y mantenimiento de los canales y puquios.
- e.) El intercambio de recursos, productos y bienes en un territorio diverso pero, también, expuesto a periódicos cambios medioambientales.

Los centros poblados y la organización sociopolítica

Como hemos indicado, los asentamientos poblacionales fueron ubicados sobre espacios eriazos, ya sea en las terrazas fluviales por encima del valle o en las terrazas aluviales que se formaron en los conos de deyección, en dirección perpendicular al valle; éste fue reservado para el acondicionamiento de los campos de cultivo. Cada asentamiento incluía el espacio construido, en el cual ubicaron las viviendas y los edificios públicos, como, también, la porción de tierras de cultivo. El espacio urbano de cada asentamiento ha sido demarcado por cerros de la cordillera y el espacio productivo agrícola habría tenido un canal de riego principal con su respectiva red de canales secundarios. La distribución del agua estaría regulada por una administración que supervisaba su uso en cada zona de producción. Esta responsabilidad habría sido asumida en cadena jerárquica, a partir de la Fase Expansiva

del subperiodo Medio del Formativo Inicial, por autoridades políticas pero con participación de las autoridades sociales, como exponemos más adelante. Hemos observado que en cada sitio se encuentra un manantial o puquio, por tanto, el acuífero de la napa freática habría sido, asimismo, acondicionado y administrado.

Se infiere de la información disponible que los asentamientos de la civilización Caral no eran exclusivamente santuarios o centros religiosos, como algunos han interpretado, sino más bien centros urbanos organizados, ciudades, pueblos y aldeas, con edificaciones residenciales, públicas y de trabajo, donde se realizaban actividades domésticas, sociales, culturales, administrativas, políticas, religiosas, artesanales y de producción de conocimientos para mejorar las condiciones de vida. La conjunción en estos asentamientos de unidades edificadas diferenciadas para la realización de múltiples funciones revela que sus ocupantes tenían un ordenamiento social interno y político, que asumían las correspondientes regulaciones, y los espacios ocupados estaban relacionados con la especialización y la posición social.

El desarrollo de estos centros poblados estuvo sustentado en la producción de excedentes económicos, que hizo posible, asimismo, su participación en las redes de interacción que se tendieron en el área, entre los pobladores asentados en las diferentes cuencas y regiones.

Desde el subperiodo Medio Expansivo del Formativo Inicial, las sociedades del Área Norcentral, con su propio sistema social y cultura, intercambiaron experiencias y conocimientos, llevados por el interés en adquirir productos, bienes y recursos. Además, participaron en determinadas ceremonias religiosas, ritos y, posiblemente, en ferias, de periódica realización, para reforzar las relaciones intersocioculturales en condiciones de paz.

LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL Y SU PAISAJE CULTURAL

La Ciudad Sagrada de Caral está a 184 km al norte de Lima y entre 23 km y 25 km desde el litoral, en la sección Media-Baja del valle de Supe y en la margen izquierda de este río, a 365 metros sobre el nivel del mar. Fue construida en la quebrada de Chupacigarro, sobre terrazas fluviales y aluviales, entre 20 m y 30 m por encima del valle, en un ambiente desértico, rodeado de cerros de rocas volcánicas, andesitas y basaltos del grupo Casma y de rocas intrusivas, dioritas del batolito de la costa (Carlotto *et al.* 2011). Una serie de dunas cubren diversas

partes del suelo y los cerros de la ciudad, con las arenas transportadas por los vientos provenientes del mar, que se mueven en el espacio y cambian de dirección en relación con los cambios climáticos.

El emplazamiento de la ciudad es muy especial, sus pobladores eligieron un espacio elevado con dominio del paisaje, desde allí se puede ver gran parte de la sección Media-Baja del valle, tanto los asentamientos construidos sobre las terrazas de la margen derecha del río Supe como los campos de cultivo; y, asimismo, desde cualquier punto de esta sección del valle pueden ser percibidos los edificios principales de la mitad alta de la ciudad, cuya monumentalidad tiene efecto impactante. No ocurre lo mismo, sin embargo, con los edificios de la mitad baja de la ciudad, que no son visibles desde el valle, quedan ocultos pero sus ocupantes tampoco podían percibir lo que ocurría afuera; buscaban ser más discretos en relación con una especial identidad y/o tenían menor atribución política. Por otro lado, desde los cerros que circundan la ciudad se puede tener una visión no solo de toda la sección del valle sino de las quebradas transversales, de conexión con los valles vecinos; este centro urbano debió ser el lugar estratégico para ejercer control sobre el territorio.

En el diseño urbano se trasluce la búsqueda de emular al paisaje circundante, a los cerros, que rodean el espacio donde se construyó la ciudad, posiblemente concebidos como obra divina; y la relación con los astros. En torno a ese espacio erigieron los edificios monumentales como obra humana. Esa simulación le habría dado gran realce y sacralidad a la ciudad de Caral; y expresaría, también, la estrecha relación y la armonía que trataron de mantener entre la obra cultural humana y la naturaleza como obra divina.

Por otro lado, el prestigio social y político de los habitantes y las autoridades de Caral, reforzado por la ideología religiosa, habría fortalecido la posición especial de la ciudad respecto a otros centros poblados y el respeto que inspiraba.

Aspectos sociales y culturales de la ciudad

Cabe mencionar que asignamos el nombre de Caral debido a que el asentamiento se encuentra cerca del centro poblado actual de ese nombre y para darle su propia identidad en relación con otros asentamientos vecinos, todos ubicados en la margen izquierda del río, en la sección Media-Baja, anteriormente denominados como Chupacigarro Grande, Chupacigarro Chico, Chupacigarro Este, Chupacigarro Oeste, etc. Para evitar confusiones, en la fecha estos asentamientos han sido denomi-

nados Caral, Chupacigarro, Miraya y Lurihuasi, nombres tomados de la toponimia y la tradición local.

En lengua quechua, Caral hace alusión a la fibra vegetal, que fue de intenso uso en la manufactura de cestos, bolsas y contenedores de piedras o «shicras», aplicados éstos en los depósitos internos de las construcciones como técnica sismorresistente. Es interesante indicar, también, que hemos encontrado una referencia al nombre de Caral en un documento de los extirpadores de idolatrías del siglo XVII, donde se menciona a un nativo, procedente de Caral,

«(...) ella era yndia echisera curandera y guacancuera (...) dijo que tenía un guacanqui (...) el cual se lo vendió un yndio de Caral, cuyo nombre no se acuerda (...)» (Duviols 2003: 377)

Se ha identificado a la fecha que la Ciudad Sagrada de Caral ocupa alrededor de 68 ha y comprende:

- una zona nuclear, con edificios públicos, residenciales, talleres especializados, además de varios conjuntos de viviendas;
- una zona en la periferia, donde se construyeron varios subconjuntos de viviendas y edificios públicos de menores dimensiones, que limita con las terrazas cultivadas o cubiertas de guarangos; y
- una zona de producción, los campos de cultivo en el fondo del valle y en las terrazas acondicionadas para tal fin (Figuras 26 y 27).

Por la disposición de los edificios se infiere un ordenamiento del espacio construido de

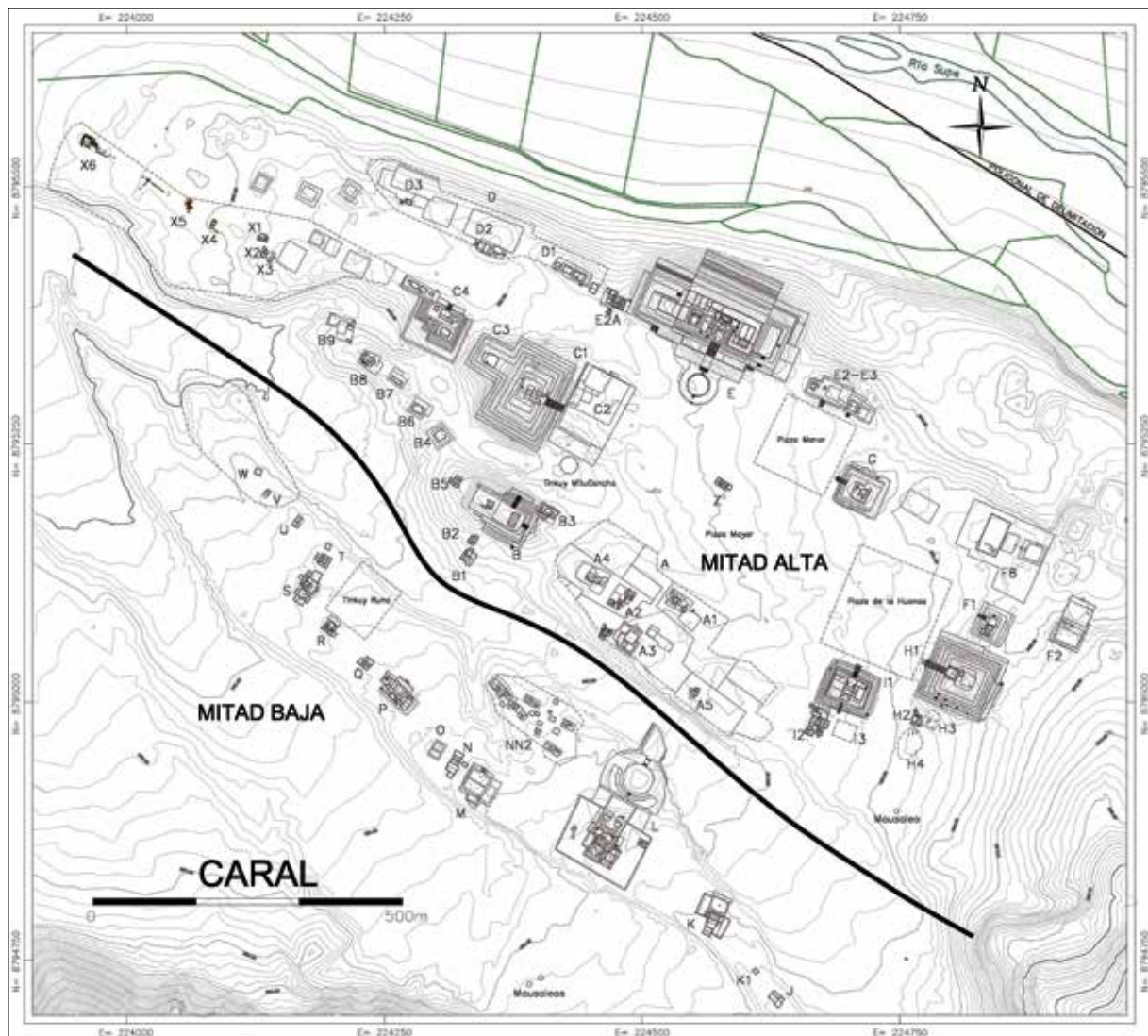


Figura 26. Parte del diseño urbano del asentamiento de Caral.

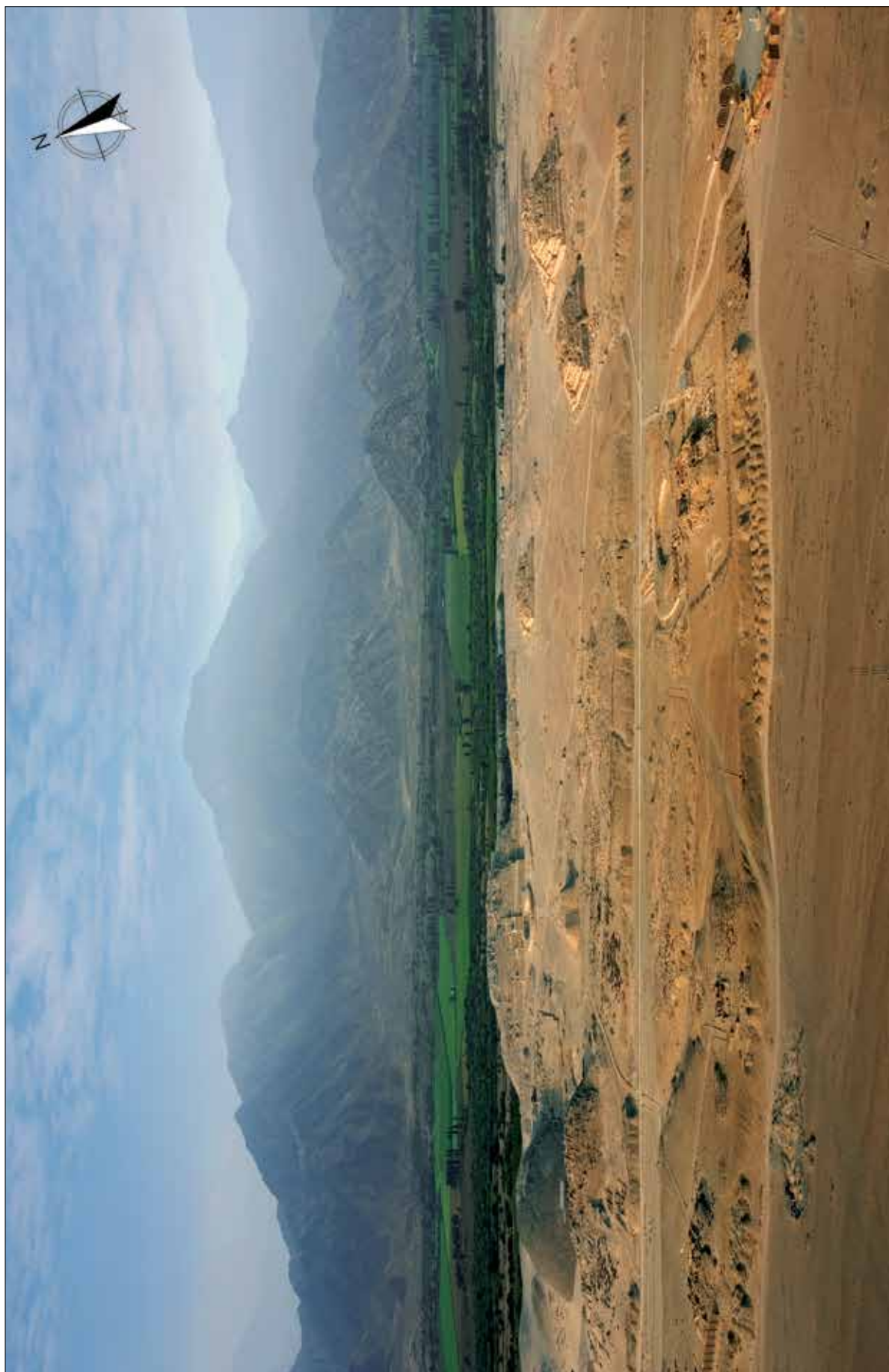


Figura 27. Paisaje cultural de la zona nuclear de la Ciudad Sagrada de Caral.

acuerdo a un diseño planificado de la ciudad. En éste se tuvieron en cuenta criterios importantes de la organización social y política, como la división simbólica de los linajes: matrilineales-patrilineales u originarios-avnedizos, reflejada en la distribución de los edificios públicos en dos mitades, alta y baja o derecha e izquierda; y, también, la jerarquía de los estratos sociales, expresada en las diferencias entre los edificios monumentales. A estos criterios, sumaron otros, astronómicos, religiosos, políticos. Diseñaron la ciudad como un cosmograma donde la orientación de los ejes o escaleras en los edificios piramidales está relacionada con la posición de astros como el sol, la luna, las pléyades, entre otros, identificados con determinadas deidades del panteón religioso, y éstas con la jerarquía de autoridades. Asimismo, se aplicaron criterios funcionales: espacios construidos como edificios públicos para la realización de actos sociales, religiosos, administrativos y en algunos casos políticos; residencias diversas, ubicadas en relación con la jerarquía; talleres para la manufactura de ornamentos de minerales, conchas o de textiles; observatorios estelares; plazas circulares hundidas para reuniones especiales y espacios abiertos, acondicionados para concentraciones de alcance público mayor o plazuelas para grupos de trabajo o de mercado; calles y caminos para el desplazamiento en el interior de la ciudad o para el ingreso o salida. Los criterios socioculturales se tuvieron en cuenta en la ubicación de los edificios, diseño, extensión e inversión de fuerza de trabajo; ellos derivaron de la estructura organizativa compleja, que expresaba una cosmovisión relacionada con la armonía con el medioambiente y la dualidad, la posición diferencia-

da de los ayllus y el sistema jerárquico de las autoridades políticas y religiosas. Asimismo, tuvieron en consideración al espacio sideral y el movimiento de los astros para el registro de los cambios y sus efectos en las actividades que realizaban.

Si bien no hay murallas defensivas alrededor de la Ciudad Sagrada de Caral, se erigieron cercos en relación con algunos edificios públicos para marcar su privacidad y se construyeron una serie de plataformas escalonadas, que elevaron al salón ceremonial para resaltar su mayor reserva y distanciamiento del colectivo social. Pero si esta fue la intención, las diferencias en monumentalidad y el acceso más restringido simbolizaban las distinciones en el poder alcanzado por algunas autoridades.

La ciudad de Caral fue habitada por más de un milenio y después de su abandono no fue destruida; el área nuclear de la ciudad no volvió a ser ocupada a través del tiempo, salvo para el entierro de muertos o el depósito de ofrendas. Estas fueron dejadas allí, incluso, miles de años después de la desocupación de la ciudad; ello expresaría que se conservaba la tradición respecto a su sacralidad y su rol de identificación sociocultural (Figura 28).

En el espacio del núcleo de la ciudad, las edificaciones están distribuidas en dos grandes mitades:

a.) Caral Alto, sobre una terraza fluvial y cauce aluvial, de mayor elevación en el espacio geográfico, donde se pueden apreciar las construcciones piramidales de mayor volumen, entre las cuales destacan el denominado Edificio Piramidal



Figura 28. Mitad Alta de Caral: Plaza Principal.

Mayor (véase Figura 26, E) con una plaza circular hundida, presidida por escaleras y monolitos; y el Edificio Piramidal Central (Sector C), asociado a una serie de terrazas edificadas y a una plaza circular hundida con el piso de dos colores, cubierto de impresiones de pies, de fuerte simbolismo.

b.) Caral Bajo, sobre terrazas de baja altura, con estructuras públicas de menores dimensiones, entre las que destaca, sin embargo, un edificio por tener anexada la más grande plaza circular hundida o anfiteatro de la ciudad (Sector L).

Entre Caral Alto y Caral Bajo se observa el cauce de un aluvión, que afectó parte del Edificio del Anfiteatro.

Una duna transversal cierra, actualmente, el ingreso a la ciudad desde el Este pero no habría estado cuando discurrieron los aluviones antiguos. Posterior a la ocupación de Caral, la ciudad fue atravesada por el aluvión que destruyó una sección del Edificio del Anfiteatro.

Sobre la base de la confrontación de los datos arqueológicos con los etnohistóricos, interpretamos que la organización espacial expresa la división dual, que sería tradicional en las sociedades andinas: Caral Alto o «Hanan» tiene la mayor inversión en el trabajo de construcción de los edificios públicos, en los cuales son recurrentes los altares de planta cuadrangular con ductos de ventilación subterráneos

(Shady y Machacuay 2000). Es posible que estos edificios públicos tuvieran mayor rango en relación con el poder político y los linajes masculinos. Caral Bajo correspondería a «Hurin», con menor inversión de fuerza de trabajo en la construcción de los edificios públicos y donde el altar de cada edificio con ductos de ventilación es de planta circular (Shady, Machacuay y López 2000); sus ayllus serían considerados como tradicionales, relacionados con el poder religioso y los linajes femeninos.

La Zona Nuclear

La Mitad Alta de Caral

En la mitad alta de la ciudad todas las construcciones públicas han sido ubicadas en relación con un gran espacio abierto o plaza, en la que se realizaron funciones de tipo político, económico y administrativo. En los subperiodos Medio y Tardío, asociadas a ceremonias (Figura 29). Se puede distinguir en este espacio un ordenamiento interno con tres subconjuntos de edificios públicos, distribuidos cada uno en torno a una plazuela: uno al oeste, conformado por dos edificios piramidales, que hemos denominado Edificio Piramidal Central y sus plataformas anexas, que en determinado periodo estuvieron relacionadas con una plaza circular hundida o «mitu cancha», y el Edificio Piramidal La Cantero; el otro subconjunto estaría constituido por el Edificio Piramidal Menor y el Edificio Dual, que compartieron una plazuela donde se aprecian restos de lascas e instrumentos líticos; el subconjunto, ubicado hacia el Este, está



Figura 29. Zona Nuclear de Caral: edificios y plazas públicas diferenciados.

conformado por otros dos edificios, el Edificio Piramidal La Galería y el Edificio Piramidal La Huanca, con un monolito hincado, a modo de huanca, en la plazuela o espacio que dejaron entre ambas (Figura 29). Sobre los tres subconjuntos destaca el Edificio Piramidal Mayor con su plaza circular hundida, anexa; es el edificio público más imponente de esta mitad y de toda la ciudad.

Los edificios de la mitad alta tienen su fachada hacia el espacio abierto o plaza; a las respectivas plazuelas, en el caso de los subconjuntos; y se encuentran relacionados por caminos (Figura 30).

Por la similitud en el diseño, en el estilo arquitectónico y por el contexto de los materiales recuperados en los varios componentes excavados se ha inferido, a la fecha, que los edificios con diseño piramidal fueron construidos sólo a partir del subperiodo Medio del Formativo Inicial, que en sus ambientes se realizaron similares funciones múltiples: sociales-religiosas, relacionadas con los ancestros y los linajes o ayllus; y hubo diferencias de posición social, y funcionales, políticas, a partir de la formación del Estado.

Los edificios piramidales fueron elevados mediante una serie de plataformas superpuestas, construidas con muros de piedra; en el interior de las plataformas el depósito de piedras era puesto en contenedores, elaborados con fibra vegetal o «shicras». Ingenieros estructurales han identificado que se trata de una técnica constructiva sismorresistente (Figura 31a y 31b). Sobre la base de la secuencia investigada podemos aseverar que esta tecnología fue aplicada a partir del subperiodo Medio y después

de experiencias derivadas de sismos destructivos, como se ha constatado en los edificios construidos en subperiodos previos.

El afán de destacar la monumentalidad tendría fines sociopolíticos, basados también en una cosmovisión armoniosa del mundo, de «abajo» (los ancestros en las plazas hundidas); de «acá» (las actividades compartidas en la vida social para asegurar la reproducción del sistema); y de «arriba» (para la aproximación a las deidades que habitan el espacio sideral y asegurar el equilibrio con la naturaleza).

Los estilos arquitectónicos, identificados en los edificios variaron con el tiempo y con la posición del linaje o ayllu, en unos predominó el uso de la piedra mientras en otros se construyeron recintos de quincha sobre plataformas de piedras. A partir de la Fase Expansiva del subperiodo Medio del Formativo Inicial la tendencia fue al uso de bloques de piedras cortados, trabados estructuralmente, unidos con mortero de arcilla y pachillas o piedras de menores dimensiones. Se aplicó a las paredes enlucido de arcilla fina y pintura, cuyo color, también, lo fueron cambiando: blanco, amarillo ocre, amarillo claro, rojo, según el recinto y los subperiodos constructivos de la ciudad.

Una escalera, ubicada en la parte central de la fachada, hace de eje ordenador y divide el edificio en dos mitades. El estilo, la técnica constructiva y los materiales variaron a través del tiempo pero el diseño piramidal fue conservado desde el subperiodo Medio, a pesar de las sucesivas reconstrucciones y cambios en la orientación, ubicación de la escalera y las dimensiones.

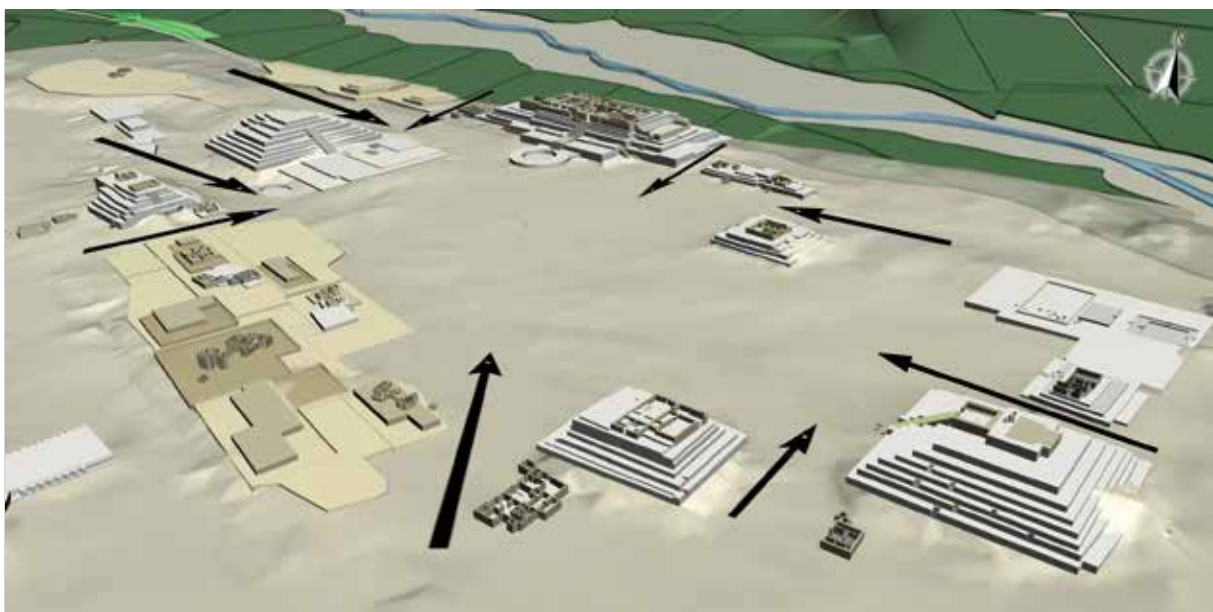


Figura 30. Mitad Alta de Caral: Los tres subconjuntos de edificios públicos, las fachadas y los posibles caminos.



Figura 31. Tecnología sismorresistente aplicada en la construcción de los edificios piramidales: Secuencia de plataformas en cuyo interior se depositaron piedras contenidas por bolsas de fibra vegetal, «shicras».

Las diferencias entre los edificios públicos, en cuanto a ubicación dentro de la ciudad, extensión y volumen, cantidad de componentes y contextos especiales, indicarían distinciones de poder y de posición social entre las autoridades y gestores que los ocupaban, como hemos referido.

Cada uno de los edificios arquitectónicos piramidales tiene asociadas dos o tres residencias, construidas en su entorno, relacionadas con los funcionarios y las funciones que se efectuaban en el edificio público.

Adicionalmente, se encuentra en el lado sur de la Mitad Alta, y a todo lo largo de la terraza que la separa de la Mitad Baja, un extenso conjunto residencial, distribuido en forma ordenada en varios subconjuntos, separados por pequeños espacios o plazuelas internas (sector A).

Un mausoleo saqueado fue hallado en la periferia, al Este de la Mitad Alta (Shady y Gonzáles 2000; Shady y Leyva 2003: 229235).

Por su mayor extensión, volumen constructivo y por la asociación con la plaza circular destaca en

esta mitad de la ciudad el denominado Edificio Piramidal Mayor como el principal edificio público de la ciudad (sector E); no obstante que este edificio es percibido desde el valle, su fachada desde el subperíodo Medio, está en dirección contraria, al sur de la ciudad, como expresión simbólica de su prestancia y autoridad en el espacio interno del centro urbano. La ornamentación recurrente en los muros de la serpiente, incluso, bicéfala, simbolizaría la asociación con el arcoiris, el agua y la administración de este recurso.

Otro edificio imponente por su complejidad arquitectónica es el denominado Pirámide Central, asociado a una serie de plataformas y a un espacio circular muy especial; su fachada está en dirección al Este, a la salida del sol. Asimismo, cabe resaltar el Edificio Pirámide La Galería, cuya fachada va en dirección al oeste, en relación con la luna y el mar, como se infiere de la información astronómica y de los contextos arqueológicos recuperados, vinculados con el recurso marino.

La Mitad Baja de Caral

En este ámbito de la ciudad la distribución de las construcciones es diferente a la aplicada en la otra

mitad pues los edificios se encuentran alineados en un eje Este-oeste sobre una terraza aluvial baja; la mayoría de las fachadas de los edificios, ya excavados, están en dirección a la Mitad Alta (Figura 32).

Los edificios, en general, son de menores dimensiones que los de la Mitad Alta y no se encuentran estructuras piramidales grandes ni medianas, son mayormente pequeñas a excepción de un conjunto arquitectónico especial, el denominado Edificio del Anfiteatro, ubicado en dirección al Edificio Piramidal Mayor, conectado a la plaza circular hundida más grande de la ciudad (sector L). Este edificio en lugar de ser construido con plataformas en forma elevada, en una misma dirección, hacia arriba, éstas fueron extendidas hacia la parte posterior.

Los diseños de los edificios en esta mitad de la ciudad son variados, en su mayoría diferentes a los de la Mitad Alta, aunque los componentes en el interior de ellos son recurrentes como en los otros de la ciudad.

De modo similar a la otra mitad, hay unidades residenciales en asociación a cada edificio público. Esta mitad contiene, también, un Conjunto Residencial con subconjuntos (sector NN2) pero de menores dimensiones.

Entre otras estructuras, se ha excavado un espacio construido para taller de manufactura; y se han identificado unos mausoleos saqueados,

ubicados en la parte baja de la terraza, en un antiguo cauce aluvial, en la periferia sur.

Como se ha indicado, estamos trabajando con la hipótesis que los edificios públicos están relacionados con los ayllus o linajes que habitaron en la ciudad y fueron conducidos por la autoridad de cada uno de éstos y por las autoridades políticas. Ellos habrían servido, también, para disponer de un ordenador urbano, vinculado con la periódica celebración de fiestas, marcadas en relación con determinados astros, identificados con deidades ancestrales y siderales del panteón supano, y en relación con la finalidad de efectuar coordinaciones permanentes entre la sociedad civil y el Estado para la conducción de las actividades laborales, reforzar mediante la tradición social y la religión la cohesión y la organización colectiva, contribuir en legitimar el poder de las autoridades y garantizar la reproducción del sistema.

La Zona de la Periferia

La Zona de la Periferia del centro urbano, colindante con el valle, donde se han hallado mayormente subconjuntos residenciales, ha tenido, también, una edificación pública pero de menores dimensiones, que replica en diseño a las ubicadas en la zona nuclear, aunque en significativa menor escala.

Las unidades residenciales multifuncionales

En la ciudad hay diversos sectores residenciales, que contienen varios conglomerados de unidades



Figura 32. Los edificios de la Mitad Baja de Caral.

domésticas; éstos varían en cuanto a su ubicación en el espacio urbano y su relación con otros edificios construidos, sus dimensiones, estilos, técnicas y materiales utilizados en su edificación. Pero, también, las unidades residenciales comparten una serie de componentes y en ellas se efectuaban actividades tanto domésticas como de manufactura, así como sociales y rituales.

Al igual que los edificios públicos estas unidades residenciales muestran sucesivos cambios a través del tiempo. En los subperiodos Antiguo y Medio del Formativo Inicial las paredes eran de quincha con variaciones en las varias fases en cuanto a las técnicas, que fueron experimentando. En general, consiste en soportes estructurales de madera, sauce o guarango, entre los cuales se usó material, mayormente caña brava (*Gynerium sagittatum*); los palos y las cañas fueron entrelazados con fibras de junco como si se tratara de un textil, dejando espacios vacíos verticales, de 10 a 12 cm. Posteriormente, esta pared «tejida» era revestida con argamasa de barro y otros materiales, sobre los cuáles se agregaba arcilla y, al final, el enlucido y pintura (Figura 33). En el subperiodo Tardío del Formativo Inicial predominaron las construcciones de piedras cortadas de granodiorita. En los patios y lados externos de las viviendas secaron algunos desechos domésticos, que luego fueron utilizados; en el lado posterior están las piedras quemadas y los hoyos donde cocieron alimentos, bajo la modalidad de «pachamanca» o comidas cocidas con piedras calientes.

Hemos identificado unidades residenciales en los siguientes sectores de la ciudad:

- 1.) El Conjunto Residencial Mayor (Sector A), compuesto de varios subconjuntos de uni-

dades domésticas, dispuestos en la Mitad Alta de la ciudad, sobre la antigua terraza fluvial, siguiendo el ordenamiento espacial, separados entre sí por espacios abiertos. Las fachadas están dirigidas hacia los edificios públicos. Se han identificado varias técnicas constructivas, que corresponden a cambios a través del tiempo.

- 2.) El Conjunto Residencial Menor, de la Mitad Baja de la ciudad, acondicionado sobre una terraza aluvial al norte de los edificios públicos de esta mitad. El tamaño de las viviendas es comparativamente más reducido que en el conjunto residencial de la Mitad Alta de la ciudad, de la cual se diferencia, también, por las menores dimensiones del conglomerado (sector NN2). Esto permite interpretar que sus ocupantes constituían un grupo más reducido, de menor antigüedad, y tenían un estatus de menor jerarquía que los habitantes de la Mitad Alta.
- 3.) El Conjunto Residencial de la Periferia, está conformado por varios subconjuntos o islotes, distribuidos a lo largo de la terraza que colinda con el valle. Las unidades residenciales son más pequeñas y su construcción se adecuó a la topografía del lugar. El material utilizado es muy similar al de los otros sectores pero la tecnología es más irregular (sector X). Por su ubicación, su menor formalidad y dimensiones, se puede interpretar que sus ocupantes pertenecieron al estrato social de menor estatus, quienes constituyeron la fuerza laboral más vinculada a la producción agraria de la ciudad.

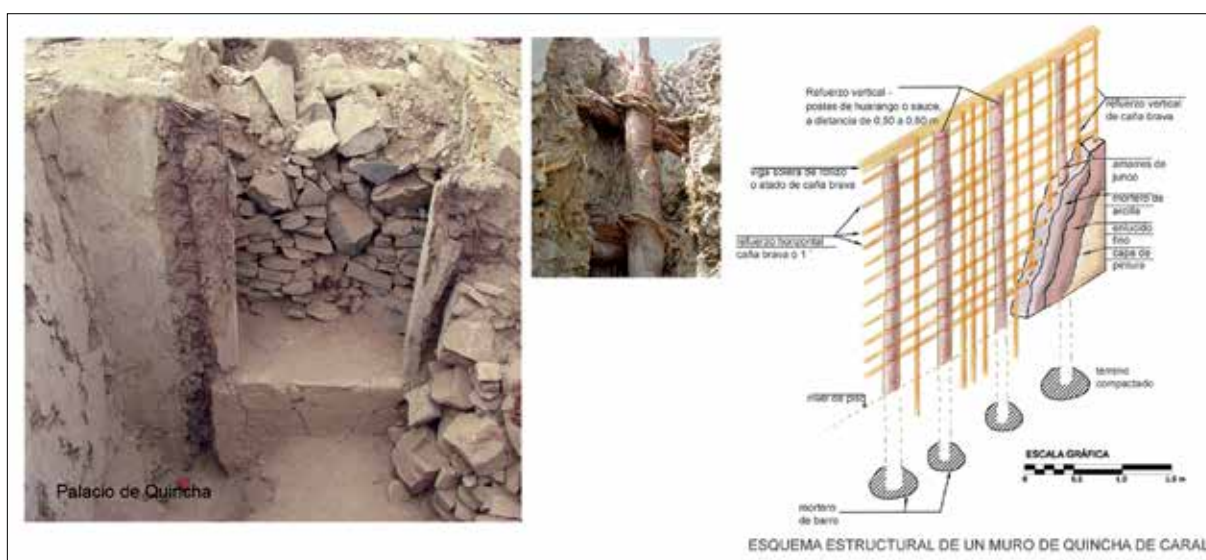


Figura 33. Edificios de quincha.

- 4.) Las Unidades Residenciales de Élite se encuentran en torno a cada uno de los edificios públicos con los cuales estuvieron vinculadas y, aunque muestran un tamaño variado, en general son de mayores dimensiones que las unidades domésticas de los otros sectores. Por la ubicación, el tamaño, el material constructivo utilizado y el contenido, se ha interpretado que estas viviendas pertenecieron a un grupo social de mayor estatus, posiblemente de los funcionarios relacionados con los edificios piramidales.

Por la ubicación de los conjuntos residenciales Mayor y Menor en el área nuclear de la ciudad, las características arquitectónicas y contextos, planteamos dos hipótesis alternativas: 1) Que serían las edificaciones más antiguas, ocupadas por ayllus o linajes en cada mitad, en el subperiodo Remoto del Formativo Inicial, antes de la construcción de los edificios públicos pero continuaron con éstas, remodelándolas, y cuando se construyeron los edificios piramidales, también fueron construidas las residencias sobre plataformas de piedras; 2) Que serían coetáneas con los más antiguos edificios públicos no piramidales, y se les dio mayor prestancia a partir del subperiodo Medio del Formativo Inicial. Sus ocupantes habrían estado relacionados con funciones determinadas por las autoridades principales de ambas mitades pero tuvieron menor jerarquía que los habitantes de las viviendas que están en el entorno de los edificios públicos y mayor estatus que los residentes en la periferia.

Talleres de especialización artesanal

Se han identificado dos talleres en el extremo Este de la Mitad Baja de la ciudad. Se excavó uno, conformado por tres recintos cuadrangulares (López 2009 ms.). En los pisos se hallaron pequeños hoyos sellados con una capa de arcilla, los cuales contenían cuentas de crisocola, cuarzo lechoso, cristal de roca, *Spondylus* y opérculos. Junto a ellos se encontraron desechos de talla así como herramientas de piedra y hueso. En estos recintos se manufacturaron objetos artesanales, en particular destinados al suministro de artículos suntuarios.

CONCEPCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL

Además de la identificación de los edificios con los linajes o ayllus conducidos por autoridades a nivel social; asimismo, se plasmó en la arquitectura componentes que identificaran el poder centralizado, político, económico y religioso.

Sobre la base de la secuencia constructiva y de los 148 fechados radiocarbónicos, obtenidos hasta la fecha, se infiere que la Ciudad Sagrada de Caral estuvo funcionando alrededor de un milenio. Los edificios contienen las evidencias de esta prolongada ocupación en una secuencia de subperiodos de construcción y de remodelación, con los correspondientes cambios en los estilos y técnicas a través del tiempo. En ellos hemos identificado distintas clases de eventos a lo largo de esta historia milenaria: subperiodos de construcción, con intervalos de enterramiento de los edificios, previos a las nuevas edificaciones. En cada uno de los subperiodos constructivos, que son los de cambios mayores, se distinguen sucesivas fases y subfases de remodelación arquitectónica y de cambios menores. A la fecha, hemos identificado cinco subperiodos, de cinco edificios superpuestos, y conocemos las características arquitectónicas de ocho fases de construcciones parciales y entre 20 y 25 subfases correspondientes a las intervenciones o remodelaciones que se realizaron en ellos (Tabla 1).

Cada subperiodo constructivo está diferenciado del anterior en estilo y técnica, materiales, mortero, enlucido y por el color de la pintura aplicada a las paredes.

En los edificios más destacados utilizaron la piedra; aunque tuvieron algunos recintos con paredes de «quincha monumental» y maderos, erigidos sobre plataformas con paredes de piedra. En el subperiodo Medio Expansivo del Formativo Inicial se generalizó el uso de bloques de piedra cortados, trabados con mortero de arcilla y «pachillas» o piedras de menores dimensiones. Las paredes llevaron enlucidos de arcilla y pintura de color blanco, amarillo ocre, amarillo, rojo o blanco, según las subfases constructivas de la ciudad.

Se aprecia, asimismo, en las modificaciones implementadas para mejorar la estabilidad estructural de los edificios, que hubo avances en conocimientos de ingeniería. Se conservó, sin embargo, el diseño general, relacionado con la funcionalidad del edificio pero sobre todo con el interés en mantener la memoria social, que reforzaba la identidad social y cultural y le daba a la sociedad la percepción de continuidad y seguridad (Hodder y Cessford 2004).

Sugerimos que las actividades relacionadas con los cambios mayores, de enterramiento y nueva construcción, y con los cambios menores, de remodelación, estuvieron concordadas con ciclos astronómicos de diferente duración y efecto sobre el territorio, y con eventos sociales de mayor o menor significación, respectivamente.

PERIODOS	AÑOS	SUB PERÍODOS	FASES	CARACTERÍSTICAS
FORMATIVO INICIAL	2000 - 1800 a. C.	Crisis		* Pérdida de prestigio de los centros urbanos antiguos.
	2100- 2000 a. C.	Tardío	Tardío Final	* Baja disponibilidad de excedentes y fuerza laboral. * Remodelación de los edificios públicos con piedras de menores dimensiones. * Construcción de plazas inscritas en plataformas cuadrangulares. * Prestigio del asentamiento Era de Pando en la sección baja del valle.
	2200 - 2100 a. C.		Tardío	* Disminución del prestigio de la ciudad de Caral. * Reducción de excedentes productivos. * Leve remodelación de los edificios públicos. * Entierro de algunos componentes y elementos arquitectónicos de gran significación.
	2400 - 2200 a. C.	Medio	Medio Expansivo	* Intensificación del intercambio interregional. * Ampliación en extensión y volumen de los edificios públicos y construcción de nuevos edificios públicos. * Nuevos centros poblados con arquitectura monumental en el valle de Supe y valles vecinos. * Poder estatal central.
	2550-2400 a. C.		Medio Floreciente	* Mayor productividad e intercambio. * Ingente inversión económica y de fuerza de trabajo organizada. * Remodelación del diseño general de la ciudad y de los edificios públicos bajo un planeamiento de ejes concertados. * Fortalecimiento del poder estatal local. * Extensión del prestigio de la Civilización Caral. * Construcción de nuevos centros poblados con arquitectura monumental en el valle Medio Bajo.
	2700 - 2550 a. C.		Medio Germinal	* Complementariedad agro-pesquera. * Incremento en la producción de excedentes. * Aplicación de un diseño general a la ciudad. * Construcción de edificios públicos bajo un modelo arquitectónico piramidal, de fachada única. * Plazas circulares hundidas, anexadas a los edificios piramidales. * Organización de los ayllus por "pachacas". * Gobierno estatal local.
3000 - 2700 a. C.	Antiguo*		* Actividad agrícola y pesquera. * Producción de excedentes. * Crecimiento de los asentamientos en la sección Media Baja del valle de Supe. * Construcción de edificios públicos no piramidales, por ayllus o linajes en Caral.	
ARCAICO TARDÍO	Antes del 3000 a. C.	Remoto*		* Grupos de familias emparentadas, ayllus o linajes tomaron posesión colectiva de un espacio. * Asentamientos nucleados. * Habilitación de tierras de cultivo. * Manejo de los humedales y excavación de manantiales o puquios. * Casas edificadas con materiales orgánicos.

(*) Se requiere mayor investigación (Elaboración: Ruth Shady, Marco Machacuay, Pedro Novoa).

Tabla 1. Secuencia preliminar sobre la formación de la Civilización Caral.

En el subperiodo Antiguo el diseño no fue piramidal y la orientación de los edificios fue diversa y no concertada hacia un espacio central de la ciudad, lo que indica una funcionalidad y organización social, distinta a la que se aplicaría posteriormente. En aquel tiempo, se hicieron edificios imponentes pero éstos no tuvieron diseño piramidal; información que presentaremos en más detalle con los arqueólogos responsables, conforme avance la investigación.

En los subperiodos Medio y Tardío del largo funcionamiento de la ciudad se construyeron edificaciones monumentales aplicando el diseño de una secuencia de plataformas superpuestas en forma escalonada, adoptando una configuración piramidal. Los edificios tuvieron diverso tamaño, cada uno con determinada orientación estelar

pero fueron concertados hacia un espacio central y compartieron un similar diseño arquitectónico: una escalera en el centro de la fachada marcaba el eje del ordenamiento interno, ella conducía desde la base a la cima y dividía al edificio en dos cuerpos, cada uno de los cuales tenía, además de la serie de plataformas construidas con muros de piedra, en cuyo interior estaban los depósitos de piedras contenidas por shicras, un conjunto de recintos. En los edificios más destacados, se agregaron otras construcciones, a modo de alas, hacia los lados del cuerpo principal. También, con fines estructurales, en fases tardías las paredes fueron erigidas con un diseño de planta escalonada, las construyeron siguiendo una misma dirección hasta un tramo, donde hacían un quiebre mediante un ángulo recto, para seguir con el siguiente tramo; asimismo, colocaron grandes litos verticales de mayor tamaño en las esquinas.

Posteriormente, los muros fueron construidos con litos verticales intercalados con hiladas horizontales de piedras medianas y pequeñas (Figuras 34 y 35) .

En la ciudad se realizaron concentraciones públicas con diferentes participantes y con fines distintos en diversas clases de espacios: tres en plazas de espacios abiertos y otras tres en plazas circulares, construidas formalmente. Los espacios abiertos se encuentran en la mitad alta de la ciudad, dos en asociación con los dos subconjuntos de edificios públicos, y uno, central, el más grande, adonde con-



Figura 34. Muros con monolitos en las esquinas y litos verticales.



Figura 35. Plataformas escalonadas.

fluyen todas las fachadas de la mayoría de edificios. En la plazuela del lado Este, en relación con los dos edificios del subconjunto allí ubicado, destaca un monolito, como marcador, denominado «Huanca» (Figura 36). Estos espacios abiertos muestran huellas de los postes de tiendas temporales y fueron usados para la concentración de grupos de pobladores con fines de trabajo colectivo, así como para la instalación de ferias en algunos periodos del calendario festivo. Estas reuniones habrían sido masivas y acudirían grupos de comerciantes y peregrinos desde diferentes lugares del área norcentral.

En cambio, las plazas circulares construidas, están en cada una de las mitades de la ciudad y forman parte de los componentes arquitectónicos de los edificios más destacados de ellas: del Edificio Piramidal Mayor en la Mitad Alta y del Edificio del Anfiteatro en la Mitad Baja. Estas plazas tuvieron diferente uso, en concordancia con la función del edificio al que estaban asociadas:

La plaza del Edificio Piramidal Mayor consiste en un espacio circular, excavado debajo de la superficie, de unos 23 m de diámetro, demarcado por dos murallas circulares paralelas que formaron entre ellas una plataforma circular elevada, a 3,07 m de altura del piso interno de la plaza. Las escaleras de acceso están presididas cada una por dos grandes monolitos erguidos y uno horizontal, de posición desconocida, hallado entre ambos. La escalera norte de la plaza conecta con la escalera central del edificio piramidal, en tanto la escalera sur vincula a la plaza con el exterior. Por la forma dada a los monolitos de las dos escaleras se podría sugerir que ellos representan a los dos géneros de los linajes correspondientes a las dos mitades (Figura 37).

Si bien la plaza del Edificio del Anfiteatro, fue construida en la mitad baja de la ciudad, es también de forma circular, excavada debajo de la superficie y tiene dos escaleras, ubicadas en el eje central, como la plaza del Edificio Piramidal Mayor de la mitad alta, se diferencia de ésta por su mayor diámetro, 31 m, pero menor altura, 2,95 m; por una gradería semicircular solo en la mitad superior de la plaza, que se conecta con el edificio; por carecer de los monolitos en las escaleras y por tener diseños de figuras convencionales, incisos, en algunas piedras. Al igual que en la otra plaza, una escalera es de acceso desde el exterior pero en este edificio fue construida en el lado norte, en cambio la otra escalera del lado sur sería utilizada por las autoridades que se hallaban en el interior del edificio, de plataformas extendidas, quienes podrían, asimismo, ubicarse en la gradería, que sólo se halla en este lado (Figura 38) (Shady, Machacuay *et al.*



Figura 36. Los edificios piramidales La Huanca, La Galería y su relación espacial con el lito, «La Huanca» de Caral.



Figura 37. La plaza circular hundida del Edificio Piramidal Mayor.



Figura 38. La plaza circular del Templo del Anfiteatro.

2003: 146-167). Es interesante mencionar que, sobre la plataforma formada entre los muros interno y externo de esta plaza, en el lado Este, dejaron impresas las huellas de pies, no en el interior de la plaza, como hicieron en el Edificio Central.

En esta plaza se construyeron pequeñas hornacinas en los muros del lado sur y se recuperó, sobre el piso, en el lado externo suroeste, un conjunto de 32 flautas transversas, dispuestas en determinado orden (Shady, Leyva *et al.* 2003: 293-300); y, en el lado Este otro conjunto de 38 instrumentos musicales. En el piso del centro de la plaza se hallaron varias vasijas de mate, principalmente botellas pequeñas; objetos relacionados con ceremonias religiosas.

Aunque las dos plazas descritas comparten rasgos arquitectónicos, en la forma circular y fueron excavadas debajo de la superficie, con dos escaleras de acceso alineadas con la escalera central o eje del edificio principal de cada mitad de la ciudad, hemos apreciado que muestran diferencias en cuanto a ubicación, dimensiones, algunos elementos formales y contextos. Se puede inferir que si bien en ellas se realizaron actividades ceremoniales, relacionadas con los roles de las autoridades, representadas en los edificios a los que estuvieron anexadas estas plazas, en relación con los contextos, sugerimos que las acciones fueron de carácter político en la plaza del Edificio Piramidal Mayor; y, en cambio, se celebraron actividades religiosas en la plaza del Edificio del Anfiteatro.

Cabe destacar una antigua plaza, «Tinkuymitukancha», asimismo circular, excavada debajo de la superficie, asociada a antiguas terrazas del Edificio Piramidal Central, ubicada al borde de uno de los caminos de ingreso a la ciudad y frente al Edificio Piramidal La Cantera. Lo singular de esta plaza fue su piso con improntas de pies humanos, distribuidas en las dos mitades: en la mitad inferior, las improntas de los pies se encuentran agrupadas por separado en el espacio subdividido por dos colores, amarillo y gris; en la mitad superior, en cambio, se mezclan las pisadas indistintamente y ambos colores. Al respecto, la información etnográfica hace referencia a un rito simbólico en el que participan dos grupos antagónicos, que inician una danza en espacios separados y, posteriormente, al ponerse de acuerdo, danzan en conjunto en un mismo espacio. Podría ser que esta plaza simbolizara las relaciones entre grupos opuestos que, luego, se conciliaron (Figura 39).

La organización social ha quedado materializada en el espacio construido de la ciudad. Todas las edificaciones públicas, por lo menos a partir del subperíodo Medio del Formativo Inicial (entre 2700 y 2550 a. C.), hasta donde ha llegado nuestra investigación en la mayoría de los edificios excavados, tienen características similares, y esto facilita la identificación de los varios subperíodos de construcción en cuanto a estilo, materiales y técnica arquitectónicos. Por tanto, se puede inferir que estas obras debieron ser ejecutadas bajo un ordenamiento planificado a



Figura 39. La Plaza «Tinkuymitucan», de la conciliación. Mitad Alta de la Ciudad Sagrada de Caral.

través de los subperiodos, identificados en la secuencia ocupacional. En el subperiodo Antiguo, en los pocos edificios adonde se ha podido identificar la arquitectura, hay elementos compartidos, como el uso de materiales de piedra y quincha pero la fachada de los edificios, en cuanto a diseño, no ha sido dirigida hacia la plaza central, como ocurrió a partir del subperiodo Medio del Formativo Inicial.

Los diseños de edificios y de los componentes de éstos, que son recurrentes en cada asentamiento y entre los asentamientos, estarían en relación con determinadas funciones. Pero, también, son marcadas las diferencias respecto a la ubicación de cada edificio en el espacio urbano construido y la monumentalidad o escala arquitectónica; es evidente la preeminencia de uno, principal, y de otro, segundo, uno por cada mitad de la división dual. A nivel del asentamiento, estos estatus mayores eran marcados por la escala del trabajo invertido en la edificación y por la asociación a una plaza circular.

Confrontando la información arqueológica con los datos etnohistóricos, hemos sugerido que cada edificio público estaba vinculado a un grupo de familias de un linaje o ayllu, identificado con un ancestro y/o deidad; de ser así, las distinciones entre los edificios habrían derivado de la posición social del linaje o ayllu y su relación con funciones sociales y políticas.

El conjunto de ayllus o linajes, asentado en un centro urbano, conformaba una comunidad o «pachaca»; en el interior de ésta, el colectivo humano estaba organizado en relación con dos tipos de autoridades complementarias:

- a.) Sociales, por autoridades de los linajes o ayllus, diferenciados jerárquicamente. Las unidades sociales o ayllus, poseedoras de las tierras, estarían representadas simbólicamente en los edificios, vinculados con sus respectivos ancestros o «mallquis»; estos ay-

Ilus se organizaron en dos mitades (Hanan y Hurin), conformando subconjuntos de edificios, unos en la Mitad Alta y otros en la Mitad Baja. Es recurrente la identificación en cada edificio de un altar con fogón, mantenido

por conductos de ventilación subterráneos, aunque se diferencian en cuanto a la forma o diseño, los ubicados en los edificios de la Mitad Alta son cuadrangulares (Figura 40), excepto uno, en cambio los de la Mitad Baja

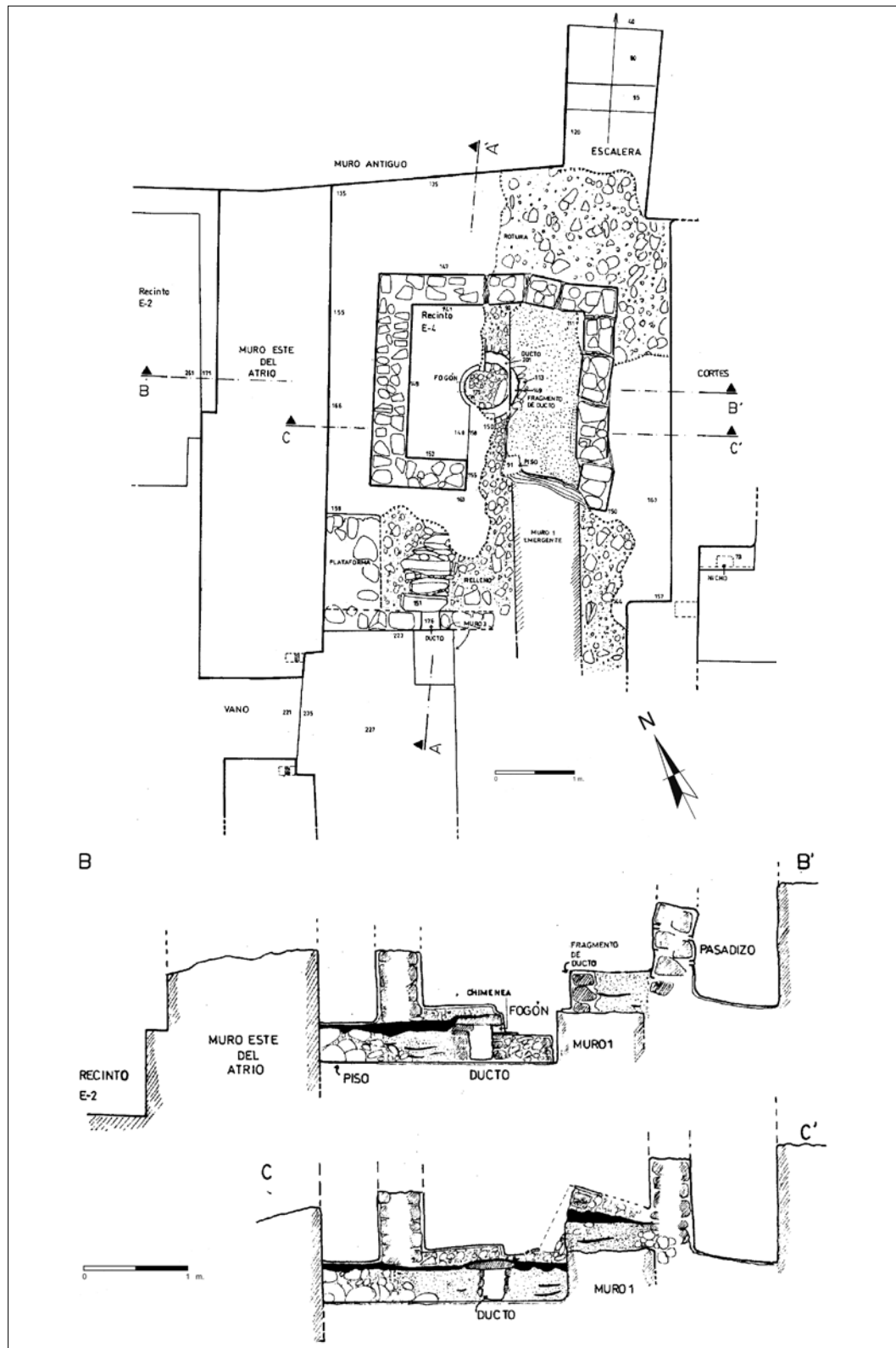


Figura 40. Planta y corte del Altar Cuadrangular del Edificio Piramidal Mayor de la Mitad Alta de Caral (Shady y Machacuay 2003: 172-173).

son circulares (Figura 41). Estas diferencias de ubicación, diseño y asociación podrían ser interpretadas a partir de la relación de los ayllus con los géneros: los de la Mitad Alta representarían a ayllus o linajes vinculados con el género masculino y los de la Mitad Baja a los ayllus vinculados con el género femenino.

b.) Políticas-religiosas, por las autoridades del centro urbano o «pachaca», diferenciadas jerárquicamente. Al respecto, hemos observado que sobre todo el conjunto de edificios representativos de las unidades sociales o ayllus sobresalen dos principales, uno por cada mitad, asociados a plazas circulares hundidas; y entre éstos dos destaca uno,

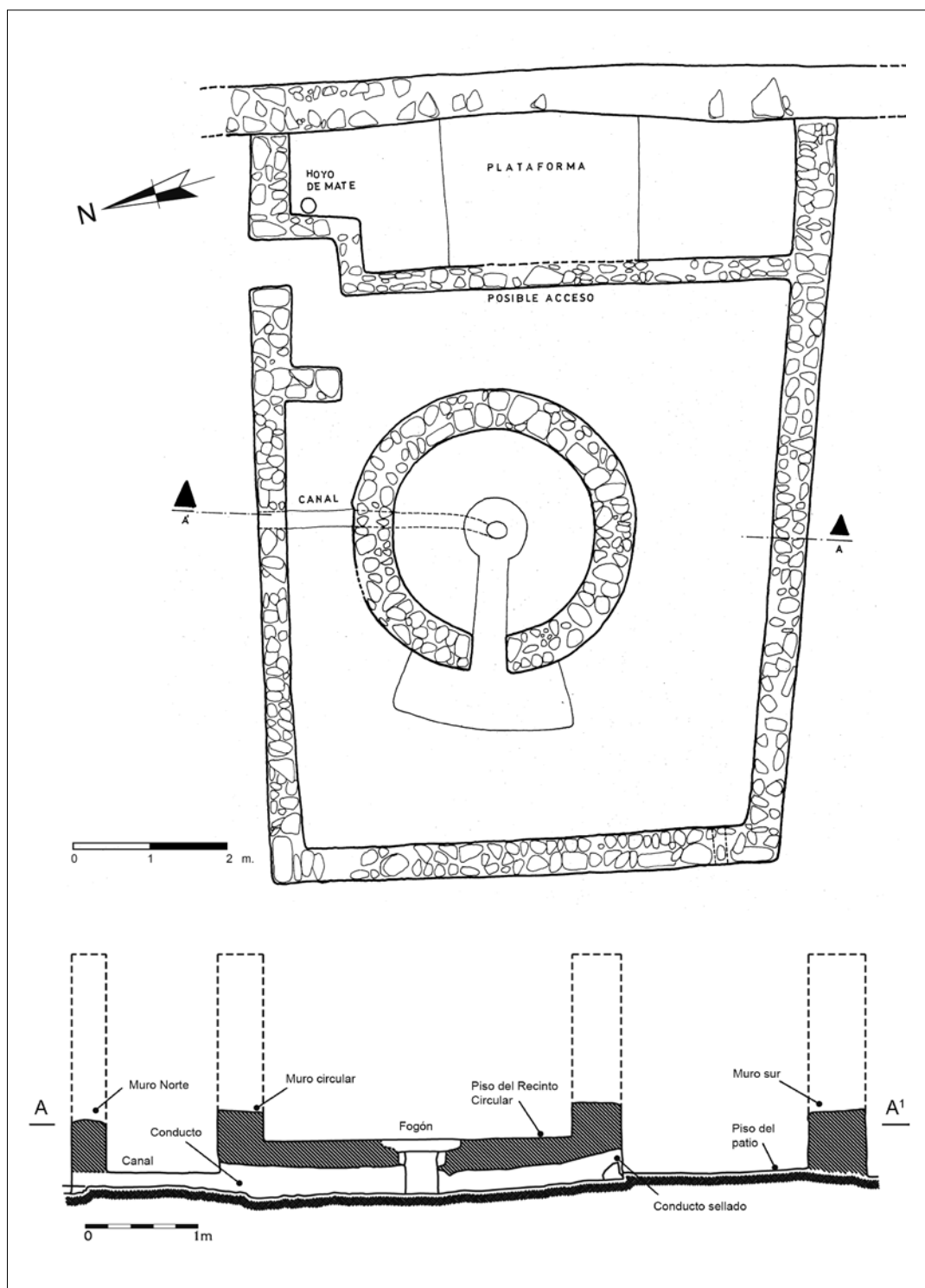


Figura 41. Planta y corte del Altar del Fuego Sagrado del Edificio del Anfiteatro de la Mitad Baja de Caral (Shady, Machacuay y López 2003: 243).

el Edificio Piramidal Mayor, ubicado en la Mitad Alta. Este sería el edificio más relevante de la «pachaca». El edificio principal de la Mitad Alta es el único que en toda la ciudad de Caral tiene una plaza circular hundida con dos escaleras presididas por grandes monolitos, diferenciados entre sí, por material y forma, quizás por alusión simbólica a los dos géneros de la división dual de linajes (Figura 42).

El edificio principal de la Mitad Baja, el Edificio del Anfiteatro, con su plaza y gradería, estaría asociado con el género femenino y las ceremonias religiosas. Allí se recuperaron botellas de mates y conjuntos de instrumentos musicales, relacionados con determinadas festividades. En cambio, en la plaza circular del Edificio Piramidal Mayor, más imponente con sus monolitos y de menor acceso, se recuperaron minerales y *Spondylus sp.*

En relación con lo expuesto, el centro urbano tenía sus respectivas autoridades sociales, de linajes o ayllus, de diferentes estatus y posiciones pero éstas se hallaban articuladas a un sistema político. La jerarquía social y política estaba expresada simbólicamente en la complejidad y monumentalidad de los edificios construidos, sumamente emblemáticos, relacionados con una ideología necesaria para la afirmación y reproducción del sistema social.

SISTEMA SOCIAL: AUTORIDADES CIVILES VERSUS POLÍTICAS; AYLLU Y ESTADO

El linaje o ayllu ha sido la unidad social básica, que perduró a través del proceso cultural andino, en paralelo con la formación del Estado prístino desde la civilización Caral. Ambas clases de instituciones y autoridades, sociales y políticas, coexistieron en la civilización Caral y continuaron funcionando hasta el imperio Inca.

A lo largo del proceso cultural andino, el manejo de la sociedad civil estuvo a cargo de las autoridades de ayllus o linajes, denominadas «Camachicos», según información etnohistórica (Duviols 2003: 170).

Los políticos del Estado conformaban una jerarquía de autoridades, que se iniciaba con el jefe de «Pachaca», centro poblado o comunidad, registrado en las crónicas como «Principal», cabeza y mandón (cada Pachaca congregaba al conjunto de ayllus, que ocupaba un determinado territorio); el conjunto de autoridades de las «Pachacas» de una cuenca o Señorío era presidido por el «Huno»; y las «segundas personas», los curacas de las mitades o «Sayas» (banda derecha e izquierda del valle, «Allauca» e «Ichoq»)

«(...) deste pueblo (...) los indios y principales y camachicos del tenían y tienen



Figura 42. Plaza circular hundida del Edificio Piramidal Mayor con los monolitos diferenciados.

chacara destinada a las guacas y dolos que adoraban veneraban y daban culto (...)» (Duviols 1986: 11).

«(...) que muriendo el uno curaca de un valle si el q(ue) le zuzedia era de su pachaca eredava toda su azienda tierras e ropa (...) y sy este que eredava no era de su parcialidad no eredava m(a)s del señorío y esta orden se tenia y guardava en los demas curacas de pachacas» (Castro y Ortega y Morejón 1968: 486).

Los Ayllus se identificaban por sus «mallquis» o primeros ancestros, y sus respectivas huacas; las «pachacas» o Estado local por sus huacas principales; y el Estado central por la deidad general, «Huari» o «Inti», el sol: «(...) y no hay muchacho que en sabiendo hablar no sepa el nombre de la huaca de su ayllu; porque cada parcialidad o ayllu (confusión de los españoles por no entender esa doble relación, social y política) tiene su huaca principal y otras menos principales (...)» (Arriaga, 1621:12); «(...) había un hacedor de todas las cosas, al cual, aunque le hacían algunos sacrificios, no eran en tanta cantidad ni con tanta veneración como a sus huacas» (Molina, 1572, 1959: 13).

Sobre la base de la información etnohistórica y arqueológica recuperada, la recurrencia de componentes y elementos arquitectónicos y los contextos culturales en 25 asentamientos del valle, planteamos que este modo de organización se remontaría a la etapa de formación de la civilización: la sociedad del valle de Supe residía en forma nucleada en centros urbanos de diversos tamaños, distribuidos en agrupaciones a lo largo de las secciones del valle, en relación con las condiciones geográficas y de recursos de la cuenca, desde el litoral hasta la terminación del valle medio e inicio del alto; cada centro poblado era autosuficiente, tenía su respectivo territorio de asentamiento, de producción y de recursos naturales y era conducido por sus propias autoridades, sociales y políticas.

Si bien cada centro poblado tenía sus respectivas autoridades sociales, de los linajes o ayllus, que lo conformaban, identificadas en las crónicas de los siglos XVI y XVII como «Camachicos», estos representantes del colectivo social organizado estuvieron integrados en un sistema jerarquizado, de dos mitades con sus respectivas autoridades y presidido por un curaca o «Principal», que ejercía el gobierno político del asentamiento o «Pachaca». Estado funcional para organizar la fuerza de trabajo en relación con los intereses del conjunto de ayllus o linajes, sea para la construcción de canales de riego,

mantenimiento y reparto del agua; para la adquisición y distribución de los productos provenientes del intercambio o comercio; o para las edificaciones públicas (no se tributaba en bienes sino en trabajo). Gobierno estatal necesario para garantizar la administración del recurso hídrico; la adquisición y distribución de los bienes provenientes del exterior; y para mantener el orden social.

Los «Camachicos» y los Curacas eran los intermediarios entre los humanos y los ancestros; y los humanos y las deidades o seres sobrenaturales de los que dependía la armonía del mundo terrenal y cósmico para asegurar el bienestar de toda la población. Había, por tanto, la identificación con los ancestros y deidades de los linajes o ayllus; la deidad patronal del Estado local o «Pachaca»; y la deidad general del Estado central, a nivel de la cuenca, en la que los diversos centros poblados compartían el agua del mismo río.

En Caral, en consecuencia, no fueron las ciudades-Estado ni el Estado territorial alternativas para la gestión política ni formas de gobierno secuenciales; una vez establecidas, ambas formas de organización sociopolítica coexistieron; y el ayllu o linaje fue la célula básica de la organización. El Estado local se formó por la necesidad de conjugar la organización social y el reparto de tierras con la administración de las aguas y el mantenimiento de los canales de riego, que beneficiaba a los ayllus congregados en determinado centro poblado y sus tierras de producción; velaba por el conjunto de linajes o ayllus más allá del interés de uno solo. El Estado central se habría constituido para coordinar a las «pachacas» en la administración de las aguas del río de la misma cuenca. La asignación de aguas y el manejo del sistema por cuenca, parcialidades y «pachacas» se hizo a través de la jerarquía administrativa estatal. Para salvaguardar el interés social se habría formado el Estado de función: jerarquía de curacas o autoridades de poblaciones que convocaban a los pobladores a través de las autoridades sociales, de linaje o ayllu, para la ejecución de acciones colectivas de beneficio compartido. En esta etapa del desarrollo, las obras eran realizadas en medio de ceremonias y ritos, donde las autoridades políticas ofrendaban a los dioses en representación de los humanos; no era el Estado para sí, cuando los curacas se convierten en hijos de dioses o semidioses y atemorizan a la sociedad, como ocurriría en otros periodos del proceso cultural del Perú.

Con las diferencias indicadas, esta forma de organización complementaria, social y política, continuaría a lo largo de la historia antigua hasta la época Inca: «pachacas» o asentamientos que

agrupaban ayllus o linajes, estos conducidos por sus respectivas autoridades o «camachicos», y la jerarquía de autoridades políticas o curacas; una sociedad organizada por sus autoridades civiles y por un Estado político, a nivel local y central.

La organización del colectivo social se aplicó en todas las actividades; las autoridades políticas del Estado local y central gobernaron a través de la estructura social organizada, que se mantuvo hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Para vivir en el territorio andino, atravesado por la Cordillera de los Andes, que lo ocupa de norte a sur en un 31,8% (Amat 2006) con cerros rocosos y accidentados, surcados por los ríos que nacen en el espacio altiplánico y desembocan en el Océano Pacífico o en la Cuenca del Amazonas y el Atlántico, la organización del colectivo social fue necesaria desde que se establecieron en un determinado espacio para el acondicionamiento del suelo y hacerlo productivo, pues no lo es en más del 6% (Amat 2006); como también, el aprovechamiento adecuado del agua; el manejo armonioso de los recursos, expuestos a periódicos cambios climáticos, etc. Asumieron la necesidad de garantizar la participación colectiva y el orden público para hacer sostenible la habitabilidad permanente. Este sistema social fue extendido y fortalecido mediante no sólo las relaciones de parentesco, sino los medios políticos y la ideología religiosa.

Aun cuando los centros poblados o «pachacas» mantuvieron su propia identidad, funciones y autoridades, se integraron en un sistema administrativo centralizado pero complementario, organizado y jerarquizado, a partir del subperiodo Medio Expansivo del Formativo Inicial. La autoridad o gobernante, que representaba al Estado central en el valle o «Hunu» inició la administración del uso del agua de la cuenca bajo un sistema único, mediante la coordinación de los representantes de las dos márgenes del río y de las autoridades de las secciones del valle; los gobernantes locales o principales de los centros poblados o «pachacas», integrados en el sistema político, aplicaron las normas para el manejo responsable del agua del río y los manantiales, en los respectivos canales principales y la red de canales secundarios, correspondientes éstos a cada ayllu o linaje, supervisado por su «camachico». Bajo este sistema político y social se condujo la administración; se manejó la producción, el intercambio y distribución de otros recursos, servicios y bienes.

Estamos ante un sistema «tripartito» de conducción de la sociedad y complementario; un «mo-

delo andino», de autoridades civiles, «camachicos» de los ayllus o linajes; de autoridades estatales a nivel de Estado local o «pachacas»; y de autoridades centrales, a modo de un Estado territorial, que imponían normas y supervisaba su cumplimiento en todos los centros poblados de la cuenca (véase Figura 8).

LA IDEOLOGÍA COMO SUSTENTO DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

La hegemonía alcanzada por el sistema sociopolítico, que caracterizó a la civilización Caral, en la cuenca de Supe, no estuvo basada en las armas o acciones bélicas sino en la necesidad de compartir esfuerzos para sobrevivir y, posteriormente, en administrar la tierra, las aguas y los recursos del valle mediante la conducción social y política de los espacios poblados, y de la cuenca y, para ello, las autoridades sustentaron sus acciones en una fuerte ideología religiosa.

«(...) de estos dos componentes del poder, la fuerza más decisiva no es la violencia de los dominadores, sino el consentimiento de los dominados (...) es preciso que dominadores y dominados compartan las mismas representaciones para que nazca un consentimiento fundado en el reconocimiento de la necesidad de una división de la sociedad en varias partes y de la dominación de una de estas partes sobre las otras» (Godelier 1980: 667, 669).

Se formaron, así, las autoridades de los ayllus y, más tarde, del Estado, complementando sus funciones; ambas clases de autoridades mantuvieron el equilibrio, el orden y su poder, dirigiéndose a los ancestros y los dioses, en representación de la sociedad bajo su cargo y mediante periódicas ceremonias y actos públicos, registrados en un calendario, elaborado para asegurar el buen resultado en sus diversas actividades y para darle continuidad al sistema.

Los centros urbanos no estuvieron amurallados ni se han encontrado materiales de guerra pero lo recurrente en todos ellos son los edificios con salones ceremoniales, altares y recintos con fogones donde se realizaban las ceremonias, rituales y ofrendas; actos relacionados, asimismo, con el reforzamiento de la identidad y la cohesión del grupo humano, así como el mantenimiento del orden colectivo.

En el proceso de diferenciación entre autoridades y de preeminencia de unas sobre otras se puso

especial atención a la ideología religiosa; a través de ella mantuvieron la integración sociopolítica, el poder y el respeto a la jerarquía de autoridades y garantizaron la reproducción del sistema social. La religión fue el instrumento de cohesión y de coerción social y política.

Las reuniones colectivas fueron permanentes, para diversos propósitos, ya sea en el ámbito social o político. No hubo actividad económica, social o política que no tuviera participación colectiva y que no estuviera teñida de religiosidad. Como se infiere, de la información recuperada, una fuerte organización fue aplicada:

- 1.) En la periódica construcción de los edificios públicos o privados, ya sea con enterramiento del edificio previo y la construcción renovada de otro; o, en periodos más cortos, la remodelación del edificio. Estas actividades habrían estado relacionadas con determinados cambios pero que, simbólicamente, expresaban el apoyo de los ancestros y dioses en el reforzamiento del orden para la continuidad de la vida y del sistema social.
- 2.) En las obras de infraestructura agraria, como el acondicionamiento de terrazas, y la excavación de puquios y de canales de riego. Asimismo, debió aplicarse en la administración de las aguas y la tierra: en el periódico mantenimiento del sistema de irrigación y en la limpieza de los campos de cultivo; así como en el proceso de producción: siembra y cosecha.
- 3.) En el mantenimiento y remodelación de las residencias de autoridades y funcionarios políticos, administrativos y religiosos.
- 4.) En el trabajo de los especialistas, dedicados a la agricultura, astronomía, arquitectura, ingeniería estructural, intercambio, etc. Para el éxito en la obtención de variedades de plantas, como los cuatro colores naturales de algodón; en la elaboración del calendario para la ejecución de sus actividades y predecir los cambios del clima; en el diseño y construcción urbanas, aplicando técnicas mejoradas como las sismorresistentes; en el manejo del colectivo social; en la administración de los bienes procedentes de la producción directa o del comercio; en la identificación de plantas con propiedades medicinales, etc.
- 5.) En los cambios sociales y políticos en relación con tránsitos en las etapas de la vida; reco-

nocimiento al nuevo ser social; al ciudadano en sus compromisos con el colectivo; a la formación de la nueva familia y a los cambios para la continuidad de la existencia después de la muerte.

Los edificios que representaban a los ancestros y deidades de los ayllus o linajes eran renovados periódicamente, con participación de las autoridades, principalmente civiles en medio de ceremonias, rituales y ofrendas. Al ser símbolos de identidad de un colectivo social eran la memoria social compartida, expresada periódicamente con fines sociales y culturales, como hemos señalado.

Entre los escasos entierros humanos recuperados es interesante observar que en estos edificios se han encontrado entierros de niños, en tanto en los edificios principales de la Mitad Alta son de adultos. Se infiere que los niños están relacionados con la organización social del ayllu; en cambio, los adultos con el Estado político.

Con el sustento de los datos recuperados de los diversos edificios se puede interpretar que hubo una concepción compartida que concebía al edificio como la obra de un grupo humano, que plasmaba o registraba en él una serie de etapas de vida similares a las de una persona pero reguladas por cambios cíclicos de diferente duración. Un edificio nacía cuando era construido y se caracterizaba, entonces, por tener pocos componentes pero de espacios amplios; conforme pasaba el tiempo, estos espacios iban siendo divididos para crear nuevos ambientes y, en cada intervención se hacía más complejo el edificio mediante los nuevos agregados o remodelaciones hasta que se daba por terminada su vida mediante su enterramiento. No obstante, el edificio volvía a renacer, renovado por una nueva construcción sobre la anterior, que le daba continuidad simbólica al significado que transmitía la obra arquitectónica. Previamente a los cambios, fuesen estos pequeños o grandes, de remodelación o construcción, se hacían las respectivas ceremonias, rituales y ofrendas con participación colectiva.

Mediante este proceso sucesivo de nacimiento, muerte y renacimiento se fue elevando la monumentalidad. Esta refleja el tiempo corto o prolongado de sucesivas vidas, muertes y renacimientos; una continuidad y cambios que debían tener presente los integrantes del grupo, como sustentos del orden social y cósmico. Las obras arquitectónicas erigidas e intervenidas periódicamente por determinado grupo humano, en el marco de acontecimientos cíclicos, sociales y/o geoambientales, simbolizaban la permanencia y los cambios en el

orden social, bajo la protección de los ancestros y los seres divinos con los cuales se identificaban los integrantes del grupo.

Por otra parte, habiendo constatado la recurrencia de actos ceremoniales en cada una de las dos edificaciones mayores con sus respectivas plazas circulares hundidas, de ambas mitades de la ciudad y hecha la correlación de estos datos con la información etnohistórica se puede interpretar que el diseño de las plazas de los principales edificios se habría elaborado para congregarse al conjunto de autoridades sociales y políticas, de las mitades, identificadas con determinadas deidades o ancestros. Al respecto:

- a.) El Edificio Piramidal Mayor y su plaza circular de la Mitad Alta de la ciudad, con representaciones de la serpiente, deidad del agua, estaría vinculado con el espacio de abajo, «uku pacha»; esta deidad se relacionaría con los administradores del recurso hídrico. Cabe mencionar que uno de los recintos de este edificio piramidal tiene la representación del ícono de la serpiente, plasmada en la estructura construida de la pared; esto revela que estuvo considerado el diseño desde que se proyectó su edificación. Esta y otra representación de serpientes en otro de los recintos de este edificio ratificaría el planteamiento de la relación del más destacado edificio con el poder político, que habría sido sustentado por la administración del agua de la cuenca.
- b.) El espacio estelar de arriba, «hanan pacha», donde moran los astros como el sol, la luna, las estrellas, estos son identificados como deidades que mantienen el orden cósmico y las condiciones ambientales propicias para toda la sociedad y los seres vivientes. Una jerarquía de deidades habría estado relacionada con las posiciones sociales diferenciadas de las autoridades. Por la ubicación de los edificios en el espacio construido, se podría plantear que el Edificio Piramidal Central, aún poco excavado, estuvo vinculado con la aparición del sol, hacia donde se orienta el eje de su fachada; y que el Edificio Piramidal La Galería, en el extremo opuesto, y en el cual se han hallado ofrendas de boyas y huesos de ballena, habría estado relacionado con la luna.
- c.) El espacio donde existimos los humanos, «kay pacha», estaría bajo la protección de los ancestros y deidades de los ayllus o linajes.

Es interesante señalar que en el Edificio del Anfiteatro hubo el hallazgo de un conjunto musical de 32 flautas traversas, decoradas con diversos íconos. El número de flautas coincide con el de los edificios representativos, identificados en la ciudad; los instrumentos habían sido depositados en grupos, ordenados por diseños, destacan: el grupo de las «aves» simples, de las «aves» complejas, de los monos y las flautas llanas, además de haber una sola flauta con diseño de serpiente y un rostro humano. Los diseños de los instrumentos expresarían significados relacionados con el orden sociopolítico, durante la ejecución del conjunto musical.

Planteamos que desde la formación de la civilización Caral se procesó una concepción unitaria de un mundo percibido como compuesto de tres esferas articuladas: sideral, terrestre y subterránea, donde residían deidades y ancestros diferenciados, identificados, asimismo, con un sistema tripartito de autoridades sociales y políticas. En conjunto, sociedad y autoridades, todas fueron responsables del mantenimiento de la armonía de los tres espacios para evitar las alteraciones y sanciones, provenientes de las divinidades y los ancestros, con efectos negativos sobre todos los componentes de la estructura social o sobre el sistema en general.

La ideología prestigiada por la civilización Caral habría actuado como el nexo de cohesión más importante de los ayllus y «pachacas» que, con sus respectivas autoridades sociales y políticas, se integraron bajo la administración central de la cuenca; ellos habrían compartido dioses generales y representaciones simbólicas de preceptos religiosos y cosmológicos.

Como ha quedado registrado en algunos documentos coloniales sobre el área, la tradición transmitía que el dios Huari (término que alude al sol, según el lingüista Alfredo Torero, *com. pers.*), representado en forma humana, habría enseñado a los pobladores a preparar sus chacras, trazar sus canales, sembrar las plantas, mejorar sus cosechas y a poner los hitos en defensa de sus pertenencias (Duviols 1986). A esta deidad y, asimismo, a la luna, a la tierra, al agua y a las estrellas, identificadas como deidades, representadas bajo determinadas formas y con significados simbólicos particulares, había que rendir culto, organizar ceremonias, hacer ritos propiciatorios y entregar ofrendas mediante la vía del fuego. No hay edificio de Caral que no tenga un salón ceremonial con fogón central, además de otros en salones laterales, y un altar con fogón, mantenido

por la fuerza o energía del viento, conducida a través de conductos de ventilación subterráneos. Asimismo, las residencias tienen recintos centrales presididos por fogones.

Por el recurrente hallazgo de fogones con ofrendas quemadas se hace evidente que el Estado central, el Estado local de las «pachacas» y las autoridades de los ayllus asumieron la necesidad de cumplir con el calendario de fiestas religiosas, asociadas estas con los trabajos en la cuenca, caminos, construcción y mantenimiento de canales de irrigación; acceso a bienes diversos; renovación de los edificios públicos; labor en las tierras de los dioses y de las autoridades principales, que hacían de intermediarios y en cuanto actividad había necesidad de participación del colectivo organizado.

EL COLECTIVO ORGANIZADO Y SU INSTITUCIONALIZACIÓN: SOCIEDAD Y ESTADO

Como hemos indicado, el reparto de las tierras se hacía por medio de los ayllus de una «pachaca»; y la administración del agua se realizaba por márgenes de la cuenca, por secciones del valle, por «pachacas» y por ayllus. Se distribuyó el agua por un canal principal a las tierras de la «pachaca»; y desde este, a través de canales secundarios, se repartía el agua asignada a las tierras de cada ayllu o linaje.

La participación de la fuerza de trabajo del ayllu se hacía a través del «ayni», organización que reunía a los miembros de las familias identificadas con un mismo ancestro o deidad para realizar acciones en beneficio del conjunto, en la actividad agraria, en la construcción y mantenimiento de los canales de riego secundarios, en la edificación y remodelación del edificio identificado con el ancestro, en la edificación de vivienda para la nueva familia básica del linaje, etc. El «ayni» era la institución mediante la cual participaban en las diversas actividades el grupo de familias emparentadas e identificadas con un ayllu o linaje.

A nivel de la unidad política o «pachaca», la organización denominada «minka» integraba a la fuerza de trabajo de todos los ayllus para la realización de obras en beneficio de los componentes del centro poblado: construcción y mantenimiento del canal de riego principal; excavación y limpieza del puquial; construcción y remodelación de los edificios públicos generales, compartidos por los ayllus en las dos mitades; instalación de ferias; acondicionamiento de los caminos; celebración de las deidades protectoras del centro urbano, etc. La institución de la «minka» fortalecía la identidad

cívica y sustentaba a las autoridades políticas del poblado.

La participación de los integrantes de todas las «pachacas» se hacía en la «mita», organizada por el Estado central para actividades de beneficio general, construcción y mantenimiento de reservorios, acondicionamiento de caminos transversales o de intercuenas, construcción en edificios emblemáticos generales, y en otras labores de interés del Estado central.

De este modo, los pobladores, conjuntamente con las autoridades sociales y políticas, trabajaban para su ayllu, para el Estado local o «pachaca» y para el Estado central, que administraba la cuenca; a través de las instituciones de: «ayni», «minka» y «mita», respectivamente.

PRESTIGIO DE LA CIVILIZACIÓN CARAL: LA CIUDAD DE CARAL Y OTROS CENTROS POBLADOS DEL VALLE DE SUPE

Como hemos referido, en el nivel del Área Norcentral, la zona de influencia directa de la civilización Caral comprendió a las poblaciones que ocupaban el territorio de las vertientes occidentales, entre el valle del río Santa por el norte y el valle del río Chillón y Rímac por el sur, tanto en las zonas de costa como de sierra; pero las relaciones interculturales se extendieron, también, a las poblaciones de los valles interandinos y de la selva andina. Se han recuperado evidencias que indican el acceso que tuvo la sociedad de la civilización Caral a bienes obtenidos de muy larga distancia, como la concha *Spondylus princeps*, de aguas tropicales, del norte de Perú o del sur de Ecuador.

Los centros poblados que han sido identificados en otros valles del área se diferencian de los de Supe por su menor extensión o tamaño, el menor número de componentes arquitectónicos, menos complejidad y volumen constructivo, así como, también, por una menor antigüedad, además de los rasgos propios, derivados de los respectivos modos de vida y culturas diversas de sus habitantes.

Si hacemos la comparación entre centros poblados estudiados en el valle de Supe y en el área, sobre la base de los siguientes indicadores: extensión, monumentalidad, complejidad en el diseño del espacio construido, antigüedad y prolongada ocupación por más de mil años, la diversidad de productos recuperados, provenientes de diferentes zonas ecológicas de otras regiones y de lugares alejados, que son evidencia de la importancia del

intercambio, inferimos que Caral habría sido el centro urbano de mayor prestigio y el eje de irradiación sociocultural más destacado de la época (Figuras 43 y 44). Y, si extendemos la comparación entre el conjunto de asentamientos del valle de Supe y los asentamientos de otros valles del área el resultado es, asimismo, a favor de los que habitaron en Supe (véase Figura 10).

La información cultural y temporal disponible sugiere que la influencia del sistema social de Caral-Supe fue avanzando progresivamente, primero, y a partir de las fases Floreciente y Expansivo del subperiodo Medio, a las poblaciones de los valles inmediatos, de Pativilca, Fortaleza, Huaura y Chancay. En el subperiodo Tardío, esta influencia ya había alcanzado por el sur a los habitantes de Chuquitanta o Paraíso en el valle del Chillón; por el norte, a moradores de las aldeas de Las Haldas y Sechín Bajo en el valle de Casma, y La Galgada, en Tablachaca; por el centro a Huaricoto y Kotosh, entre otros. Es necesario reiterar que pueden haber asentamientos en estos valles y en el área con dataciones que indiquen una mayor antigüedad que los de Supe y Caral, como es el caso de Bandurria en el valle de Huaura o Sechín Bajo en el valle de Casma pero obtenidas

de materiales asociados a las aldeas habitadas antes que se configurara allí un centro urbano complejo y se hicieran construcciones monumentales. En los dos casos mencionados, el estilo y la técnica constructivos son similares a los que se aplicaron en las edificaciones de Caral y de la ciudad pesquera de Áspero, del subperiodo Tardío; apreciación que ha sido confirmada por fechados radiocarbónicos y, por tanto, la parte de esos poblados con edificios públicos, de plataformas superpuestas y plaza circular, no tienen mayor antigüedad que la señalada por nosotros, del subperiodo Tardío.

Estas diferencias indicarían, primero, un más antiguo desarrollo de Caral, como civilización, y el mayor prestigio alcanzado por ésta en la región y en el área; segundo, a nivel local, la ciudad de Caral, ubicada en la sección Media-Baja del valle de Supe, habría sido el centro urbano más destacado del sistema social y la sede o asiento del Estado central prístino.

Cabe remarcar que las diferencias de hábitat, modos de vida, culturas y sistemas sociopolíticos no fueron obstáculos o impedimentos para la interacción y el intercambio a corta y a larga distancias.

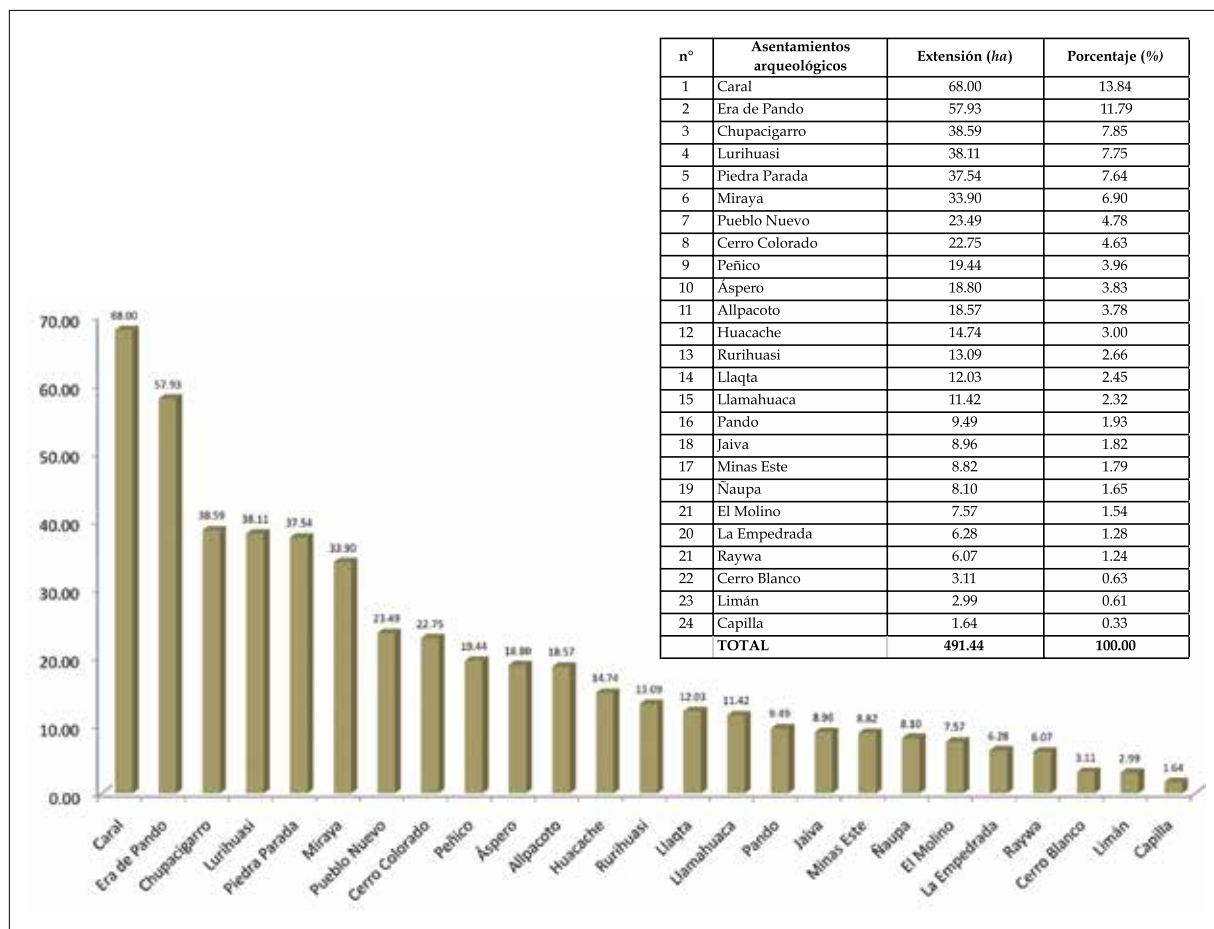


Figura 43. Los asentamientos del valle de Supe en relación con la extensión del espacio ocupado.

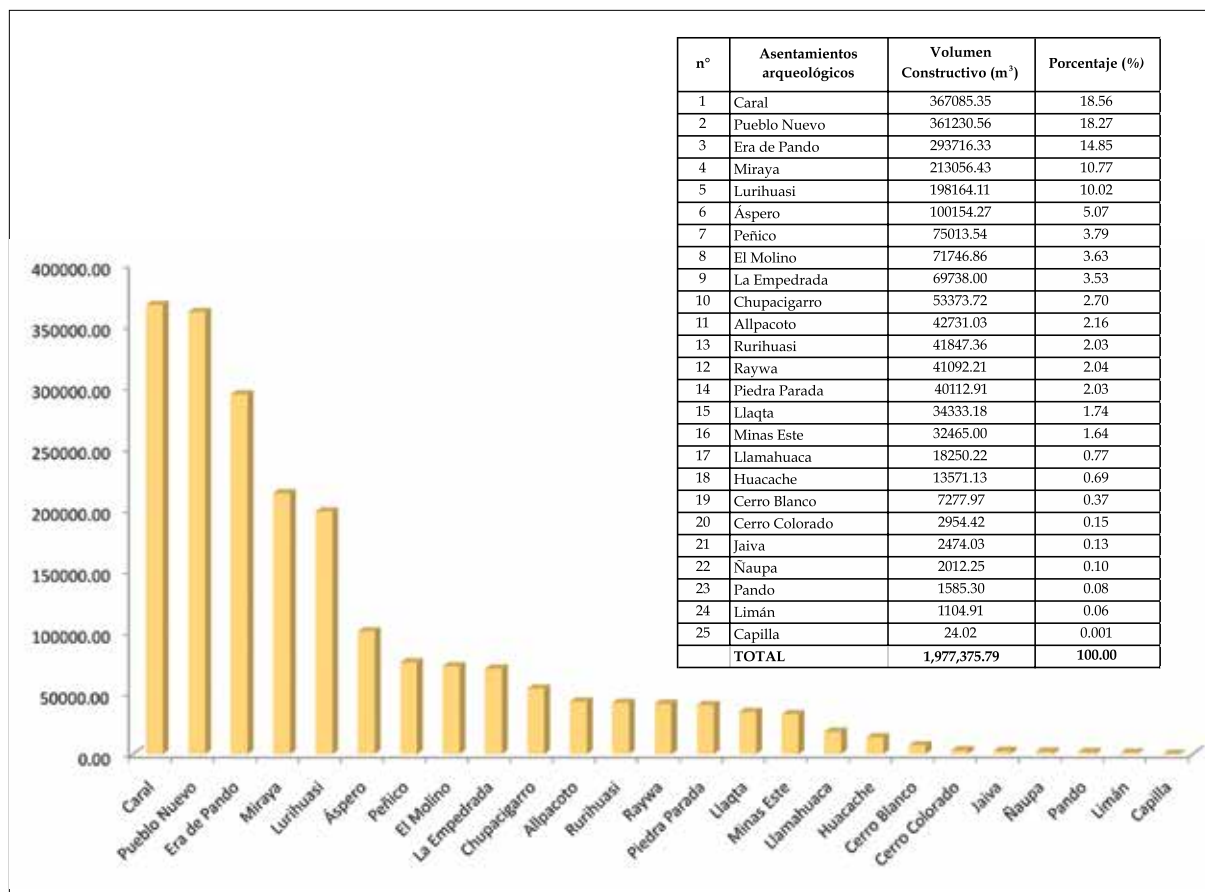


Figura 44. Los asentamientos del valle de Supe en relación con el volumen construido.

La información que se está recuperando en la Ciudad Sagrada de Caral y en los otros asentamientos sustenta nuestro planteamiento central: La capacidad de acumulación de excedentes de la sociedad de Supe, provenientes éstos de una economía complementaria agro-pesquera y la ubicación estratégica de este valle fueron condiciones que favorecieron la interacción y el intercambio con otras poblaciones que, también, habían logrado hacer productivo el territorio donde se asentaron y eran poseedoras de experiencias adaptativas diferentes así como de bienes distintivos. Sin embargo, la sociedad de Supe, con una organización colectiva compleja, social y política, sacó ventajas comparativas y se benefició del excedente producido en el área, como se infiere de la monumentalidad arquitectónica de la ciudad de Caral y los otros 24 centros urbanos del valle de Supe (Figuras 42 y 43).

En el desarrollo de la civilización Caral se debe tener en cuenta la especial atención que dio esta sociedad al consumo de anchoveta (*Engraulis ringens*) (74,07%) que, con la sardina (25,04%) están por encima del 99% en comparación con las cantidades de los otros pescados identificados (Béarez y Miranda 2003: 123-130). Con un altísimo índice de Omega 3, la anchoveta habría tenido un efecto

nutricional muy adecuado para el desenvolvimiento cerebral y corporal integrado. Por otro lado, el recurso marino fue una fuente de riqueza para las poblaciones costeñas, como producto de intercambio con poblados a nivel interregional. En términos comparativos, los centros poblados de la costa son más extensos y con mayor obra arquitectónica que los de la sierra occidental, valles interandinos y vertientes orientales.

La sociedad de Caral identificó la diversidad geográfica y social de las localidades y regiones con diferentes pisos ecológicos y participó activamente en el establecimiento de redes de intercambio sociocultural interregional para beneficiarse con el acceso a los recursos y bienes producidos en ellos; construyó las primeras ciudades planificadas del Nuevo Mundo, sobre espacios eriazos, sin afectar a las tierras productivas; sentó las bases estructurales organizativas de lo que sería el sistema social y de gobierno complementario social y político en los Andes Centrales; produjo, mediante especialistas, conocimientos en ciencia y tecnología de gran impacto y trascendencia social (Shady 2011), los cuales fueron asumidos por otras sociedades y mejorados, con la experiencia de su aplicación, a través del tiempo, tales los casos del quipu, los geoglifos,

las variedades de algodón de colores naturales, las técnicas sismorresistentes en las construcciones arquitectónicas, los conductos de ventilación subterráneos para el mantenimiento del fogón de ofrendas en los altares, el cultivo de diversas especies de plantas comestibles, la observación de los movimientos astrales para el control del tiempo y la predicción de los cambios climáticos; y fomentó una cultura de paz mediante una ideología compartida y periódicas celebraciones colectivas, relacionadas a sus variadas actividades, con la participación de músicos organizados en conjuntos, y creadores de los tradicionales instrumentos musicales andinos, como las flautas traversas, queñas, antaras, cornetas y litófonos.

LA CIVILIZACIÓN CARAL EN EL CONTEXTO MUNDIAL

La antigüedad del proceso de formación de la civilización, entre 3000 y 1900 a.C., está sustentada a la fecha en 148 fechados radiocarbónicos, obtenidos en la Ciudad Sagrada de Caral y en los centros poblados de Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto (Supe), Áspero (Supe Puerto) y Vichama (Végueta). Comparativamente, se hace evidente que los asentamientos del valle de Supe estuvieron habitados casi al mismo tiempo que las ciudades sumerias de Mesopotamia o cuando se construyó la pirámide de Sakara o las posteriores pirámides de Giza en Egipto. Pero a diferencia de las sociedades del Viejo Mundo, el proceso peruano se dio en total aislamiento no sólo de otras sociedades del Viejo Continente sino, también, del Nuevo Mundo, pues se adelantó en, por lo menos, 1500 años al de Mesoamérica, el otro centro de civilización de América.

Un aspecto interesante para la comprensión de la condición humana es conocer la importancia que le dieron a la organización del colectivo social a través de los linajes o ayllus y como estos fueron articulados a la organización política al formarse el Estado, perdurando esa complementariedad aún durante el imperio Inca, 4400 años después. A pesar de las distinciones internas, étnicas, culturales, sociales, políticas, religiosas, la población andina mantuvo los principios sociales de compartir el bienestar y de la reciprocidad, por ayllu y por comunidad; «hoy por ti, mañana por mí».

Cabe destacar, asimismo, el importante significado que tuvo en la civilización Caral la relación intercultural para acceder por medio del intercambio a la diversidad de recursos y bienes producidos por otras sociedades que tenían modos de vida e idiomas diferentes; de este periodo dataría, según la investigación lingüística (Torero 2002: 44-45), la

conversión de una lengua paleoquechua en idioma de relación. Sus acciones no fueron guiadas por el interés en la dominación para apropiarse del territorio y bienes de los otros sino en tener acceso a la diversidad de recursos del variado territorio andino; promovieron su desarrollo en condiciones de paz y no de guerra.

CONCLUSIONES

Diversos factores confluyeron en la precoz formación de la civilización Caral: la complementariedad económica agro-pesquera; el trabajo corporativo organizado mediante la articulación sociopolítica entre ayllu y Estado para la administración del suelo y del agua a nivel de cuenca; el manejo transversal del territorio y sus recursos a través de las redes de interacción interculturales a nivel regional e interregional para el intercambio de bienes diversos; la complementariedad de género mediante la activa participación de la mujer en las decisiones de la sociedad; la producción de conocimientos para dar solución a problemas y mejorar las condiciones de la vida social; el desarrollo del individuo con armonía corporal por el consumo permanente de la anchoveta, de altísimo contenido de Omega 3, esencial para el desarrollo integral del cerebro en lo cognitivo; y en lo emocional mediante la atención puesta al arte y a la música.

Las sociedad de la civilización Caral logró significativos avances mediante el aprovechamiento de los conocimientos y experiencias diversos alcanzados por las diferentes sociedades andinas. En lo económico, cabe destacar la aplicación de nuevas tecnologías en la pesca, como las redes de algodón para la extracción masiva de anchovetas y sardinas y el salado-secado del pescado, aprovechando la energía solar; y en la agricultura, los canales de riego, el acondicionamiento de campos de cultivo y la mejora de los productos vegetales como el algodón de colores naturales, entre otros. Estas innovaciones, complementadas en la interacción, incrementaron la productividad y fomentaron el intercambio de productos a una escala mayor.

Los pescadores y agricultores de la civilización Caral a la par de su especialización laboral se integraron en un sistema económico complementario. Los pescadores dependían del algodón de los agricultores para la confección de las redes de pescar y los agricultores recibían por intercambio pescado deshidratado, mayormente anchoveta, y moluscos (Shady 1997a, 2004a).

El intercambio económico interno, local y regional primero, e interregional y a larga distancia

después, benefició a los centros poblados que se ubicaron en espacios estratégicos para la comunicación; propició la acumulación desigual de riqueza y la formación de estratos sociales diferenciados.

La producción de excedentes y la organización sociopolítica compleja sustentó la especialización laboral; el sistema social de Caral se caracterizó por una división compleja del trabajo, con especialistas en actividades diferentes a las de aquellos dedicados a la extracción y producción de bienes de subsistencia. Además de los pescadores de anchoveta, entre otros peces, y recolectores de moluscos; de los agricultores de algodón, zapallo, mate, frijol, achira, camote, entre otros; estaban quienes se dedicaban a la obtención de fibra de vegetales para la manufactura de shicras, esteras, tejidos y objetos ornamentales. Por otra parte, fuerte prestigio tuvieron los que asumieron la organización y conducción del colectivo social para la ejecución de actividades multifuncionales, en beneficio del ayllu o linaje, la comunidad, los centros urbanos de la cuenca y de ellos mismos en su condición de autoridades; como también, los especialistas, encargados de mejorar o resolver problemas sobre la producción de conocimientos en ciencia y tecnología, que se evidencia en el cuidado de los productos cultivados, en la búsqueda de mejores variedades, como el cultivo del algodón de varios colores naturales; en la implementación y mantenimiento de las redes de interacción e intercambio; en la construcción de los edificios con plataformas superpuestas, a partir de técnicas sismorresistentes; la edificación de altares con fogones mantenidos por ductos de ventilación subterráneos y un complejo sistema de regulación de la energía del aire; en el registro codificado de la información en quipus; en la observación y registro de los movimientos astrales para la medición del tiempo y la predicción de los cambios en el medio ambiente; y en la atención al aspecto del arte en la conformación de conjuntos musicales, con instrumentos como flautas traversas, queñas, antaras, etc.

El trabajo corporativo organizado para el uso de la tierra a nivel de un número de ayllus o linajes habría definido el correspondiente espacio de producción y de habitabilidad conjunta en centros poblados o «pachacas», con sus respectivas autoridades sociales.

Asimismo, la necesidad de administrar el uso del agua, así como la distribución de los bienes y la protección de los intereses de los ayllus, beneficiados por el intercambio, habrían fomentado la organización de un primer nivel de gobierno político o Estado local. Con el crecimiento de centros

poblados en las diversas secciones de la cuenca debió hacerse necesario extender la administración para el adecuado uso del agua del río Supe, que era compartido por los pobladores de todas las «pachacas» o centros poblados; así se habría instituido el Estado central. Gobiernos estatales justificados por la función que ejercían sus autoridades, en beneficio de la sociedad.

La autoridad del ayllu, «camachico», identificada con el *mallqui* o primer ancestro del linaje y su respectiva huaca, simbolizada en determinado edificio público, era responsable de la organización de las familias de su ayllu para diversos fines vinculados con el linaje y, también, para la articulación con los otros ayllus o linajes, a requerimiento de las autoridades políticas, de la «pachaca». En relación con los cambios ocurridos a partir del subperiodo Medio del Formativo Inicial, cuando las fachadas y ejes de los edificios públicos son concertados bajo un mismo diseño, hemos planteado el origen de la primera autoridad política, curaca o «principal», como cabeza y mandón de cada asentamiento, centro poblado o «pachaca» (además de ser «camachico» de su ayllu) con su propia identificación o «huaca» y edificio público principal. Tentativamente, sobre la base de la recurrencia de algunos componentes y elementos arquitectónicos en los centros poblados del valle, proponemos que ya en el subperiodo Medio Expansivo se había aplicado una mayor centralización del gobierno estatal, en relación con la administración del agua de riego del río de la cuenca, con la autoridad del «Hunu». Asumieron funciones jerárquicas los curacas o «segundas personas», de las «sayas» o las dos mitades de la cuenca; de las secciones del valle; y los principales de «pachacas» o centros poblados.

A través del ayllu participaban los pobladores en las actividades económicas, sociales, políticas, religiosas: La comunidad de ayllus, conformaba la «pachaca», esta fue la unidad social y, luego, política; su autoridad «principal» era la encargada de supervisar periódicamente los canales de riego y de controlar el buen uso de los canales, principal y secundarios, la distribución del agua a las tierras de cultivo, repartida entre los ayllus o linajes. El agricultor pertenecía a un ayllu y a una «pachaca» y, a través de ellas accedía al medio de producción. Cada ayllu estaba representado por su autoridad social o «camachico», que congregaba a sus integrantes en el edificio público que los identificaba y donde se realizaban actividades sociales y religiosas.

La «pachaca» integraba al conjunto de unidades sociales, a los ayllus o linajes, en torno a un espacio productivo, regado por un sistema de

canales, uno principal y otros secundarios, y a un centro habitado, ubicado en un espacio eriazado, que no afectara las tierras productivas. Las autoridades, sociales y políticas, identificadas con cada uno de los edificios públicos y su significado, ejercían el poder en todos los actos socioeconómicos, impregnados de religiosidad. Las autoridades de las «pachacas» estaban articuladas al sistema político mayor del valle, encargado de la administración del agua de la cuenca.

El Estado prístino de la civilización Caral estuvo presente en las «pachacas» de pescadores del litoral y de los agricultores del valle y, posteriormente, estos Estados fueron integrados en un sistema central.

Las «pachacas» contienen varios edificios públicos (instrumentos simbólicos con fines sociales y políticos) y residencias de élite, que fueron las sedes de instituciones multifuncionales, para la organización, conducción y ejecución de las diversas actividades sociales, económicas, políticas, religiosas y para sustentar el ejercicio del poder y la autoridad sobre la población. Si bien, son recurrentes algunos componentes y elementos arquitectónicos, los edificios muestran diferencias. Aquellos podrían interpretarse como indicadores de funciones compartidas aunque con distinciones sociopolíticas, ya sea en el interior de cada centro poblado así como entre los centros poblados.

Sobre la base de la información obtenida a la fecha, planteamos que los asentamientos del valle de Supe o «pachacas» fueron centros urbanos de diferente escala, ciudades, pueblos y aldeas, que operaron como unidades sociopolíticas autosuficientes y multifuncionales, donde se efectuaban actividades sociales, políticas, administrativas, económicas y religiosas. Caral fue el centro urbano más destacado, donde residieron autoridades, especialistas, artesanos, servidores y gente común; y debió ser el asiento del «hunu», autoridad de la cuenca.

El desigual beneficio económico entre los habitantes de los centros poblados o «pachacas» se infiere de la comparación en cuanto a la extensión del centro urbano, el número de los edificios públicos y su monumentalidad; pero, también, se hace evidente la distinción en el interior de un centro poblado, entre los edificios públicos y entre las unidades domésticas; así como en el tratamiento diferenciado que se le dio a los niños enterrados (Shady *et al.* 2009).

En la sección Media-Baja del valle de Supe estuvieron ubicados los centros urbanos o «pachacas»

más prestigiosos del valle y del Área Norcentral; y allí mismo, en Caral, el centro urbano con menor extensión de tierras productivas, habríase asentado el primer gobierno del sistema estatal central. La cuantiosa inversión de trabajo en obras monumentales, su periódico enterramiento, renovación y permanente remodelación a gran escala habrían sido sustentados por la productividad del área, que el Estado prístino captó.

Todos los centros poblados identificados tuvieron edificios públicos y plazas, como expresión de la organización sociopolítica, con autoridades de linajes o ayllus y de «pachacas» o de gobierno local. Es evidente, sin embargo, que las construcciones en Caral y en los sitios más extensos fueron planificadas y en su ejecución participó una fuerza de trabajo organizada. Hubo una periódica construcción y renovación de los edificios con intervenciones del colectivo organizado, que replicaba el mismo diseño, al que se le innovaban pequeñas, medianas o mayores modificaciones a través del tiempo pero sin alterar el modelo original, aplicado desde el subperíodo Medio del Formativo Inicial. La secuencia constructiva revela periodos de cambios mayores con enterramiento del edificio y nueva construcción y fases de cambios menores con remodelaciones en el mismo edificio. Este habría sido concebido como un ser viviente, que era enterrado al terminar su ciclo de vida pero volvía a nacer con la nueva construcción sobre la anterior. Las construcciones y remodelaciones de los edificios expresan significados simbólicos en relación con una ideología sociocultural: la concepción del mundo de continuidad con ciclos de cambios; la permanencia, consolidación del poder y el mantenimiento del orden social.

Los gobiernos local y central implantaron una fuerte ideología; la religión fue asumida por las autoridades sociales y políticas como un instrumento de cohesión y control de la sociedad. La religión garantizaba la estabilidad y la reproducción de las condiciones materiales de vida; pero, a través de ella, se ejercía, también, la sanción y el castigo (Shady *et al.* 2009).

El ámbito de influencia de la civilización Caral incluyó, primero, a las poblaciones de Supe y, posteriormente, a las de Pativilca y Fortaleza pero la interacción e intercambio fue extendiéndose a toda el área norcentral, a los grupos que habitaban en el territorio interandino y en las vertientes orientales del área, que poseían otros modos de vida, culturas y gobiernos diferentes. Ciento cuarentiocho fechados radiocarbónicos han confirmado la antigüedad de Caral como la civilización más antigua del Perú y de América.

El prestigio irradiado por la civilización Caral desbordó las fronteras del área norcentral, al crear las bases estructurales de la organización social y política, que sirvieron de modelo a sociedades asentadas en otras áreas, además de la transmisión de los conocimientos alcanzados en diversos campos. El uso del idioma quechua, relacionado por los lingüistas con esta civilización, se habría iniciado como *lingua franca* o lengua general desde entonces (Torero 2002: 44-45) como, también, el quipu, inventado para el registro de la información. Asimismo, diversos elementos sociales y culturales, dualidad, tripartición, geoglifos e íconos como la cruz andina o chacana, espirales, serpientes entrelazadas, monos, aves, hornacinas, puertas trapezoidales, edificios con plataformas escalonadas, el uso de shicras, y monolitos con hoyos tallados, los estandartes u «ojos de dios», instrumentos musicales, etc., además de diversos aspectos de su organización sociopolítica, conocimientos y representaciones asumidas como símbolos en relación con el poder social, político y religioso, perduraron a través del proceso cultural andino hasta el Imperio Inca.

Los principios transmitidos por la civilización Caral, de ser parte de un colectivo social organizado y de compartir las acciones en todos los niveles sociales y políticos, guiaron la vida de sus habitantes, que lograron un precoz desarrollo y sentaron las bases estructurales del proceso cultural andino, no obstante la pluriculturalidad y el multilingüismo. Aplicaron políticas de relaciones interculturales en condiciones de paz para superar en su beneficio las distinciones ecológicas altitudinales del territorio andino y enfrentar los periódicos cambios medioambientales; la diversidad cultural no fue percibida como un obstáculo o amenaza para acceder a recursos y bienes diferentes sino, por el contrario, promovieron esferas de interacción e intercambio a nivel regional e interregional en el área norcentral del Perú. Sin embargo, su prestigio remontó estas fronteras y las estructuras organizativas; elementos culturales y conocimientos de esta civilización pueden ser identificados en sociedades de otras áreas con culturas diferentes; y, muchos de ellos, por su eficiencia funcional y su significado simbólico, continuaron a lo largo del proceso cultural andino hasta el periodo incaico.

NOTAS

¹ Reunión realizada en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia en enero de 2011 con la participación de los arqueólogos Luis G. Lumbreras, Peter Kaulicke, Walter Alva, Henning Bischof, Yoshio Onuki, Peter

Fuchs, John Rick, Rosa Mendoza, Markus Reindel, Johnny Isla, Christian Mesía, Ignacio Alva y la suscrita.

REFERENCIAS

Apaza, Dimas, Roberto Arroyo, Andrés Alencastre
2006 *Las Amunas de Huarochirí. Recarga de acuíferos en los Andes*. Lima: GSAAC, 2006.

Amat y León, Carlos
2006 *El Perú nuestro de cada día. Nueve ensayos para discutir y decidir*. Lima: Universidad del Pacífico.

Béarez, Philippe y Luis Miranda
2003 «Análisis arqueo-ictiológico del sector residencial del sitio arqueológico de Caral-Supe, costa central del Perú». En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: Los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva, pp. 123132. Lima: PEACS/INC.

Bonnier, Elisabeth y Catherine Rozenberg
1988 «Del santuario al caserío: Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes Centrales». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 16(2): 2340. Lima.

Burger, Richard y Lucy Salazar-Burger
1980 «Ritual and Religion at Huaricoto». *Archaeology* 33(6): 2632.

1985 «The early ceremonial center of Huaricoto». En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por C. B. Donnan, pp. 111- 138. Washington: Dumbarton Oaks.

1986 «Early organizational diversity in the Peruvian highlands: Huaricoto and Kotosh». En *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*, editado por R. Matos, S. Turpin y H. Eling Jr., pp. 45-64. Los Angeles: University of California.

Carlotto, Víctor, Ruth Shady, Teresa Velarde, Daysi Manosalva y Walter Pari
2011 *Geología de la Ciudad Sagrada de Caral*. Lima: INGEMMET.

Chu, Alejandro
2008 *Bandurria: Arena, Mar y Humedal en el Surgimiento de la Civilización Andina*. Huacho: Ediciones del Proyecto Arqueológico Bandurria.

Duviols, Pierre
1986 *Cultura andina y represión: Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías en Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: CBC .

2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII*. Lima: IFEA/PUCP.

Engel, Frédéric
1987 *De las begonias al maíz. Vida y producción en el antiguo Perú*. Lima: Centro de Investigaciones de Zonas Áridas.

- Feldman, Robert
1980 *Áspero, Peru: Architecture, Subsistence Economy and Other Artifacts of a Pre-ceramic Maritime Chiefdom*. Unpublished doctoral dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, MA.
- 1985 «Pre-ceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Peru». En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por Christopher B. Donnan, pp. 71-92. Washington, DC.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1987 «Architectural Evidence for the Development of Nonegalitarian Social Systems in Coastal Peru». En *The Origins and Development of the Andean State*, editado por Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Tom Pozorski, pp. 91-114. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1992 «Pre-ceramic Architecture and Subsistence Traditions». *Andean Past* 3:67-86.
- Flores Blanco, Luis
2006 *Estudio de Unidades Residenciales en el sector I2 de Caral, valle de Supe, Perú*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fuchs, Peter, Renate Patzschke, Claudia Schmitz, Germán Yenque y Jesús Briceño
2006 «Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma». *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 111-135.
- Fung, Rosa
1988 «The Late Pre-ceramic and Initial Period». En *Peruvian Prehistory*, editado por Richard W. Keatinge, pp. 67-96. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grieder, T., A. Bueno, E. Smith y R. Malina
1988 *La Galgada, Peru: A Pre-ceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- Godelier, Maurice
1980 «Orígenes y formación. Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 32(4).
- Haas, Jonathan y Winifred Creamer
2006 «Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 B.C.». *Current Anthropology* 47(5): 745-775.
- Heckenberger, Michael J.
2008 «Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the Tropical Forest». En *Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman y W. Isbell, pp. 157-184. New York: Springer
- Hodder, Ian y Craig Cessford
2004 «Daily Practice and Social Memory at Catalhöyük». *American Antiquity* 69(1): 17-40.
- Izumi, Seiichi y Kazuo Terada
1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono
1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru*. University of Tokyo Expedition, 1960. Tokyo: University of Tokyo Press.
- Kosok, Paul
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.
- Lombardi, Guido y Uriel García
2004 *Estudio del Esqueleto de la Pirámide Mayor de Caral*. Preprint. Lima: PEACS/INC.
- López, Sonia
2009 *Taller de Cuentas en el Edificio del Sector J de Caral*. Preprint. Lima: PEACS/INC.
- Machacuay Romero, Marco
2008 *El Edificio N° 9 del Asentamiento Chupacigarro, Supe: Identificación de un Edificio Público Ceremonial No Monumental del Arcaico Tardío a través de su Secuencia Arquitectónica*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Marroquín Rivera, Luis Alberto.
2010 *Caral: aproximaciones al orden primigenio. Urbanismo mítico-astronómico en la organización espacial del «Complejo Arqueológico de Caral-Supe*. Tesis de maestría en Arquitectura. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- Maque Collachagua, Rafael
2005 *La Ciudad Sagrada de Caral diseñado turísticamente para el segmento de Turismo Estudiantil*. Tesis para optar el título de Licenciado en Turismo. Lima: Universidad de San Martín de Porras.
- Moseley, Michael E.
1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park, CA.: Cummings Publishing Co.
- 1977 «Review of An Ancient World Preserved, by F. A. Engel». *American Anthropologist* 79(4): 973-974.
- 1978 «Pre-agricultural coastal civilizations in Peru». *Carolina Biology Readers* 90. Carolina Biological Supply Company. Burlington, NC.
- 1983 «Central Andean civilization». En *Ancient South Americans*, editado por J. D. Jennings, pp. 179-239. San Francisco: W. H. Freeman.
- Moseley, Michael y Gordon Willey
1973 «Áspero, Peru: A Reexamination of the Site and Its Implications». *American Antiquity* 38: 452-468.
- Noel Espinoza, Arturo
2004 *Investigación arqueológica en un módulo arquitectónico del sector A de Caral, valle de Supe, Perú*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pulgar Vidal, Javier
1987 *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales*. Lima: Ediciones Peisa.

- Quilter, Jeffrey, Bernardino Ojeda, Deborah Pearsall, Daniel Sandweiss, John Jones y Elizabeth S. Wing
1991 «The Subsistence Economy of El Paraíso, an Early Peruvian Site». *Science* 251(4991): 277283.
- Raymond, J. Scott
1981 «The Maritime Foundations of Andean Civilization: A Reconsideration of the Evidence». *American Antiquity* 46(4): 806821.
- Ruiz, Álvaro, Winifred Creamer y Jonathan Haas
2007 *Investigaciones Arqueológicas en los Sitios Del Arcaico Tardío (3000 a 1800 A.C.) del Valle de Pativilca*. Lima: Instituto Cultural del Norte Chico.
- Shady, Ruth
1993 «Del Arcaico al Formativo en Los Andes Centrales». *Revista Andina* 21: 103-132.
- 1995 «La neolitización en los Andes Centrales y los orígenes del sedentarismo, la domesticación y la distinción social». *Saguntum* 28: 4961.
- 1997a *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: UNMSM.
- 1997b «Caral: La Cité Ensevelie». *Archéologie* 340: 5865. France.
- 1999a «La religión como forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 2(9): 1315. Lima.
- 1999b «Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: Las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (primera parte)». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 2(12): 24. Lima.
- Shady, Ruth y Sonia López
1999 «Ritual de Enterramiento de un Recinto en el Sector Residencial A en Caral-Supe». *Boletín de Arqueología PUCP* 3: 187-212.
- Shady, Ruth
2000a «Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: Las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (segunda parte)». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(2): 27. Lima.
- 2000b «Sustento socioeconómico del estado prístino de Supe-Perú: Las evidencias de Caral-Supe». *Arqueología y Sociedad* 13: 4966.
- 2000c «Práctica Mortuoria de la Sociedad de Caral - Supe, durante el Arcaico Tardío». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* 3(3): 2-15. Lima
- Shady, Ruth, C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas
2000a «Los orígenes de la civilización en el Perú: El área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío». *Arqueología y Sociedad* 13: 1348.
- Shady, Ruth y Miriam Gonzales
2000b «Una tumba circular profanada de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(5): 29. Lima.
- Shady, Ruth, M. Machacuay y R. Aramburú
2000a «La plaza circular del templo mayor de Caral: Su presencia en Supe y en el área norcentral del Perú». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(8): 225. Lima.
- 2000b «Un Geoglifo de Estilo Sechín en el valle de Supe». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(1): 2-11. Lima.
- Shady, Ruth, Marco Machacuay y Sonia López
2000 «Recuperando La Historia del Altar del Fuego Sagrado». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(4): 2-19. Lima.
- Shady, Ruth, Martha Prado, Carlos Leyva, Jorge Moreno, Carlos Jiménez y Celso Llimpe
2000 «Las Flautas de Caral-Supe: Aproximaciones al Estudio Acústico-Arqueológico del Conjunto de Flautas más Antiguo de América». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(11): 2-9. Lima.
- Shady, Ruth y Marco Machacuay
2000 «El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM* 3(12): 2-18. Lima.
- Shady, Ruth
2001a «Caral-Supe y la Costa Norcentral del Perú: La cuna de la civilización y la formación del estado prístino.» En *Historia de la Cultura Peruana I*, pp. 45-87. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- 2001b *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe y los Orígenes de la Civilización Andina*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM.
- Shady, Ruth, Jonathan Haas y Winifred Creamer
2001 «Dating Caral, a Pre-ceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru». *Science* 292: 723-726.
- Shady, Ruth
2002 «Caral, Supe: La civilización más antigua de América». *Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales UNMSM*, año VI(9): 51-81. Lima
- Shady, Ruth
2003 *Caral-Supe, la civilización más antigua de América*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth
2004a *Caral, la Ciudad del Fuego Sagrado*. Lima: Centura Sab.

- 2004b «Caral-Supe, la civilización más antigua de Perú y de América». *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman. New York: Plenum Press.
- 2005a «Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización». *Revista de Investigaciones Sociales*, UNMSM IX(14): 89-120.
- 2005b *La civilización de Caral-Supe: 5000 años de identidad cultural en el Perú*. Lima: PEACS/INC.
- 2006a *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: símbolo cultural del Perú*. Lima: PEACS/INC.
- 2006b «America's First City? The Case of Late Archaic Caral». En *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 28-66. New York-Londres: Kluwer Academic Publishing Co.
- 2006c «La Civilización Caral: Sistema Social y Manejo del Territorio y sus Recursos. Su trascendencia en el Proceso cultural Andino». *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 58-89.
- 2006d «Caral-Supe and the North-Central Area of Perú: The History of Maize in the Land Where Civilization Came into Being». En *Histories of Maize. Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, editado por J. E. Staller, R. H. Tykot y B. F. Benz, pp. 381-402. Elsevier, Amsterdam.
- 2007a *Caral-Supe, la civilización más Antigua de América*. Lima: PEACS/INC.
- 2007b *Los valores sociales y culturales de Caral-Supe, la civilización más antigua del Perú y América y su rol en el desarrollo integral y sostenible*. Lima: PEACS/INC.
- 2007c «La alimentación de la Sociedad de Caral-Supe en los orígenes de la civilización». En *Seminario Historia de la Cocina Peruana*, pp. 23-43. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Shady Ruth, Aldemar Crispín y Edna Quispe
2008 *Vichama de Végueta, comparte con Caral 5000 años de identidad cultural*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth y Christopher Kleihege
2008 *Caral, la primera civilización de América*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Shady, Ruth
2009 «Caral-Supe y su Entorno Natural y Social en los Orígenes de la Civilización». En *Andean Civilization a Tribute to Michael E. Moseley*, editado por Joyce Marcus y Patrick Ryan Williams, pp. 99-120. Los Angeles: UCLA, Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Sandweiss Daniel H., Ruth Shady, Michael E. Moseley, David K. Keefer y Charles R. Ortloff
2009 «Environmental change and economic development in coastal Peru between 5,800 and 3,600 years ago». *Journal of the National Academy of Science of the USA (PNAS)* 106(5): 1359-1363.
- Shady, Ruth, D. Cáceda, A. Crispín, M. Machacuay, P. Novoa, E. Quispe
2009 *Caral la civilización más antigua de las Américas: 15 años develando su historia*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth
2010 «Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la Civilización». En *Cátedra Julio C. Tello*. Lima: UNMSM.
- 2011 «La Civilización Caral, la producción de conocimientos y su trascendencia en el proceso cultural del Perú». En *La sismología en Sudamérica y los mecanismos de prevención y mitigación del peligro y riesgo sísmico. Homenaje a Alberto Giesecke*. Lima: Ceresis.
- Shady, Ruth, Víctor Carlotto, Teresa Velarde, Daysi Manosalva y Walter Pari
2011 *Geología de la Ciudad Sagrada de Caral*. Lima: Ingemmet-ZAC.
- Shady, Ruth, Edna Quispe, Marco Machacuay y Pedro Novoa.
2013 *Historia recuperada de Vichama, Ciudad Agropesquera de Végueta, Huaura: El agua y el simbolismo, 4000 años de tradición*. Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth, Edna Quispe, Marco Machacuay y Pedro Novoa y David Palomino.
2014 *Historia recuperada de Áspero, Ciudad Pesquera de la Civilización Caral: 5000 años de ciencia y tecnología pesquera*. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth
2014a *20 años recuperando la historia de la Civilización Caral para el Perú y el mundo, con responsabilidad social*. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth
2014b «Living conditions, social system and cultural expressions of the Caral and Chinchorro populations during the archaic period». En *The Chinchorro Culture: A Comparative Perspective. The archaeology of the earliest human mummification*, editado por Nuria Sanz, Bernardo T. Arriaza y Vivien G. Standen. Chile: UNESCO Universidad de Tarapacá. Pp. 71-106.
- Shady, Ruth
2014c «La civilización Caral: paisaje cultural y sistema social». En *El Centro Ceremonial Andino. Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, editado por Yuji Seki. Osaka (Japón): National Museum of Ethnology. pp. 51-103.
- Shady, Ruth
2014d *Vichama, Civilización Agropesquera de Végueta-Huaura: La ideología de nuestros ancestros, 3800 años de arte*

- mural. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth, Marco Machacuay, Edna Quispe, Pedro Novoa y Carlos Leyva
2015a *Vichama. Historia social de la civilización en Végue-ta. 3800 años de memoria colectiva de nuestros ancestros de Vichama ante el cambio climático*. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth, David Palomino, Marco Machacuay, Pedro Novoa y Edna Quispe
2015b *Áspero, ciudad pesquera de la civilización Caral, 5000 años de ciencia y tecnología pesquera. 10 años recuperando su historia social*. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Shady, Ruth, Marco Machacuay, Pedro Novoa, Edna Quispe y Carlos Leyva
2016 *Centros urbanos de la Civilización Caral: 21 años recuperando la historia sobre el sistema social*. Lima: Zona Arqueológica Caral. Unidad Ejecutora 003 Ministerio de Cultura.
- Torero, Alfredo
2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IFEA - Horizonte.
- Vega-Centeno, Rafael
2004 «Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la Costa Nor Central». *Arqueología y Sociedad* 15: 29-56.
- 2005 *Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: a perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes*. Unpublished Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona.
- 2010 «Cerro Lampay: Architectural Design and Human Interaction in the North Central Coast of Peru». *Latin American Antiquity* 21(2): 115-145.
- 2007 «Construction, labor organization, and feasting during the Late Archaic Period in the Central Andes». *Journal of Anthropological Archaeology* 26:150171.
- Vizconde García, Cristian
2004 *Arquitectura residencial en el sector B de Caral, valle de Supe*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Wendt, W. E.
1964 *Die prakeramische Seidlung am Río Seco, Peru*. *Baessler Archiv* 11(2): 225275.
- Wiley, Gordon R., y John M. Corbett
1954 *Early Ancon and Early Supe Culture: Chavín Horizon Sites of the Central Peruvian Coast*. New York: Columbia University Press.
- Williams, Carlos y Francisco Merino
1979 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del Valle de Supe*. Lima: INC.
- Wilson, David
1981 «Of Maize and Men: A Critique of the Maritime Hypothesis of State Origins on the Coast of Peru». *American Anthropologist* 83: 93120.
- Wright, Henry T., y Gregory A. Johnson
1975 «Population, exchange and early state formation in southwestern Iran». *American Anthropologist* 77: 267289.
- Zechenter, Elzbieta
1988 *Subsistence Strategies in the Supe Valley of the Peruvian Central Coast during the Complex Preceramic and Initial Periods*. Unpublished doctoral dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

INVESTIGACIÓN DE LA ARQUITECTURA CEREMONIAL EN CHUPACIGARRO

Marco Antonio Machacuay Romero

RESUMEN

Se presentan resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el asentamiento Chupacigarro ubicado en el valle medio inferior del río Supe. El sitio ilustra respecto de la variabilidad arquitectónica y la modelación del paisaje natural debido a la presencia de los asentamientos planificados pertenecientes al Período Formativo Inicial. Nuestras interpretaciones han sido realizadas tomando como base los indicadores obtenidos en la prospección y la excavación arqueológica. Las excavaciones en el Edificio Principal de Chupacigarro permitieron identificar componentes arquitectónicos recurrentes a través de su secuencia arquitectónica. Estos resultados hicieron posible replantear nuestra primera prospección y afinar las interpretaciones respecto del asentamiento, que nos permiten proponer una secuencia de ocupación y la funcionalidad de los edificios.

PALABRAS CLAVE

Asentamientos prehispánicos del valle de Supe, Arquitectura ceremonial prehispánica, Arquitectura del Periodo Formativo Inicial, Chupacigarro, Valle de Supe.

ABSTRACT

Preliminary results are presented of the archaeological research in the Chupacigarro settlement located in the lower middle valley of the Supe River. The site exemplifies architectural variability and the modeling of the natural landscape due to the presence of the planned settlements belonging to the Initial Formative Period. Our interpretations were based on the indicators obtained during the archaeological prospection and excavation. The excavations in the Main Building of Chupacigarro made it possible to identify recurring elements through the identification of their architectural sequence. These results led us to revise our first prospection and refine the interpretations regarding the settlement, which enables us to propose a sequence of occupation and functionality of the buildings.

KEY WORDS

Pre-Hispanic settlements of the Supe Valley, pre-Hispanic ceremonial architecture, Architecture of the Initial Formative Period, Chupacigarro, Supe Valley.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura, como un elemento de la cultura material, refleja la dimensión económica, social y simbólica de la sociedad que la produjo. La arquitectura permite entrever las relaciones contextuales de las evidencias, a un nivel superior, en la que confluyen la tecnología empleada, las formas de sus elementos, la organización del espacio, los objetos muebles, las ofrendas y desechos de actividades.

A su vez, los edificios forman parte del asentamiento y del paisaje cultural. En este último contexto es donde se han señalado importantes características simbólicas de los monumentos arquitectónicos como producto y generadores de las relaciones sociales.

Cada edificio del asentamiento arqueológico de Chupacigarro, durante el Periodo Formativo Inicial, estuvo conformado por los recintos donde se realizaron las diferentes acciones de una actividad social compleja, integrada e instituida.

Si aceptamos que la cultura material está construida como un todo de manera significativa (Hodder 1994: 203-204), debemos reconocer que la arquitectura sobrepasa en importancia a todos los otros materiales arqueológicos porque su existencia, en el pasado y en el seno de la sociedad que la creó, estuvo colmada de relaciones sociales en diferentes contextos de actividades. Cada recinto o espacio funcional como componente arquitectónico, y cada muro separador, umbral, vano de acceso, escalera, banqueta, etc, como elemento arquitectónico, está involucrado en un contexto social determinado.

Por otro lado, el edificio, como elemento del paisaje, es uno de los pocos materiales, por no decir el único, que conserva su posición en el contexto cultural y natural donde fue ideado, formando parte de un concierto planificado.

Aun estando despojado de sus bienes muebles o quedando solo las improntas de sus muros, el

Marco Antonio Machacuay Romero Zona Arqueológica Caral (mmachacuay@zonacaral.gob.pe).

Contexto Espacial Arquitectónico llega a nosotros a través de los tiempos.

El Contexto Espacial Arquitectónico de los edificios del Formativo Inicial refleja la organización de la actividad social realizada en él. Este orden obedece a una lógica determinada, aceptada y refrendada en su momento por la sociedad que lo creó obedeciendo a una necesidad de organización pero que, del mismo modo, era dinámica e influenciada por diversos valores, cambiando y adecuándose de tal manera que se establecían nuevos *formatos* de una *forma* arquitectónica ya establecida en cada fase de renovación¹.

Ya sea al considerar los aspectos físicos, económicos, organizativos o al ser validada como elemento de un orden coercitivo y de comunicación simbólica la arquitectura es el material cultural arqueológico de mayor valor para revelarnos estas relaciones.

Considerada de esta manera, el estudio de la arquitectura puede proporcionarnos, como resultado, la naturaleza y la escala de la organización social de la sociedad que la generó en una visión dinámica y cambiante a través de una secuencia cronológica.

Es necesario aplicar un amplio enfoque que abarque las distintas variables, en el que se incluyan los aspectos cualitativos y los análisis matemáticos que tienen la ventaja de otorgar valores cuantitativos a la arquitectura, traducibles en significado social.

En el presente artículo expondré el resultado de los trabajos de investigación llevados a cabo durante los últimos años en el asentamiento de Chupacigarro, en el cual se incluye la organización espacial del asentamiento así como los resultados de la investigación arquitectónica en dos de sus edificios.

EL ASENTAMIENTO

El asentamiento arqueológico de Chupacigarro se ubica entre las coordenadas UTM 8795900-8794900N y 222750-224000E², aproximadamente a 20 km de la costa y en la margen izquierda del río Supe.

Se encuentra entre el límite de la zona agrícola del valle de Supe y el ingreso a una amplia quebrada (sin topónimo conocido), formada por el Cerro Miraya y las estribaciones del Cerro Mulato (Figuras 1, 2 y 3). El extremo norte de la quebrada está separado del valle por una amplia terraza

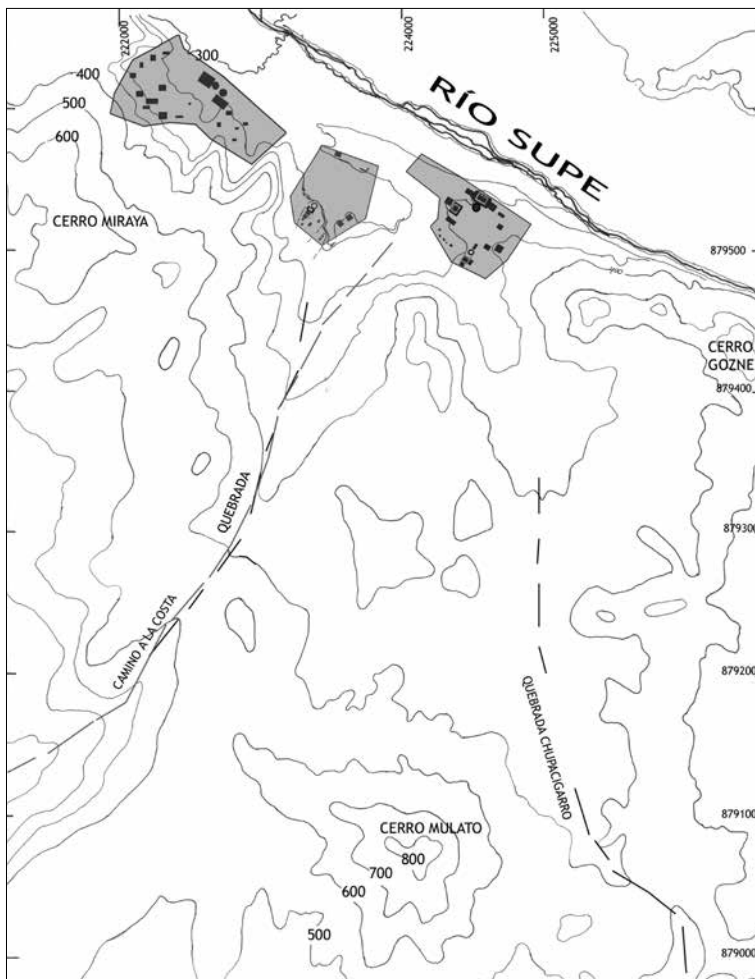


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos Chupacigarro, Caral y Miraya, en la margen izquierda del río Supe. Se han señalado las quebradas que comunican con la costa.

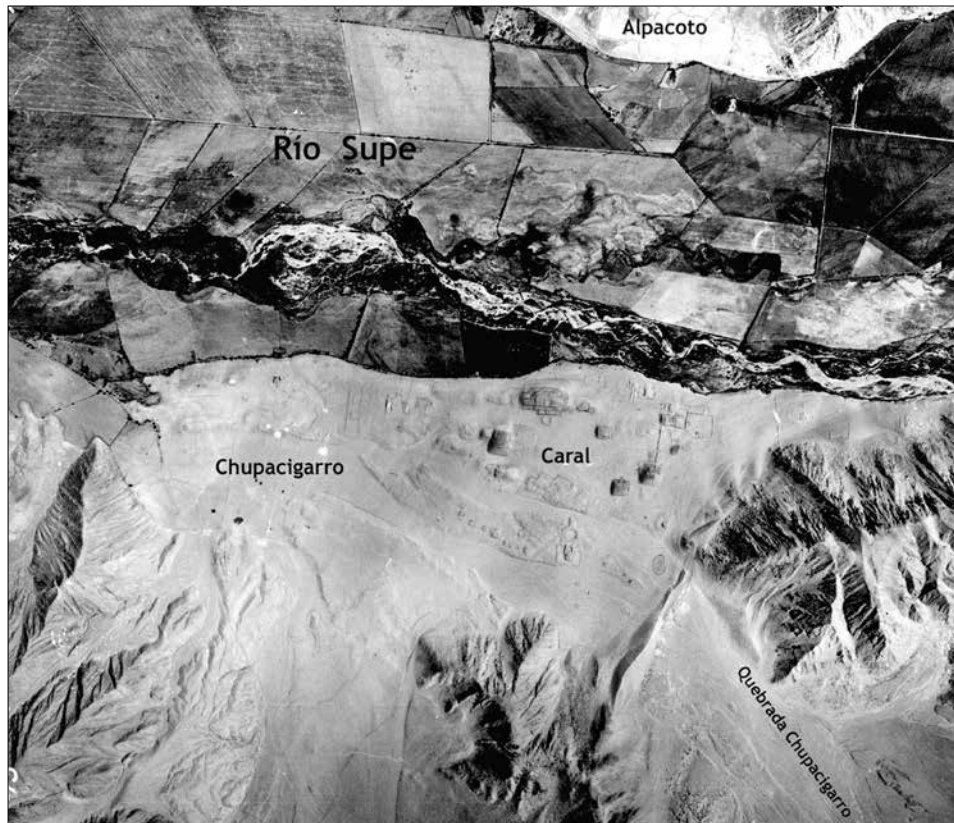


Figura 2. Foto aérea de Caral y Chupacigarro. Foto: Servicio Aerofotográfico Nacional, 1943.



Figura 3. Ampliación de la Figura 2, Asentamiento Arqueológico Chupacigarro. Se han resaltado los contornos de los muros.

geológica que se extiende, paralela al río, desde la base del Cerro Gozne o Bispán. En la parte llana de la quebrada se extienden terrazas, cubiertas de arena de naturaleza eólica y colinas bajas separadas por pequeñas escorrentías producidas por lluvias eventuales. Estas terrazas geológicas elevadas han sido utilizadas para emplazar los edificios de tal manera que todos dirijan sus fachadas hacia un pequeño llano central.

Al interior de la quebrada se han encontrado canteras de piedra, geoglifos (Figura 4) (Shady, Machacuay y Aramburú 2000) y un camino prehispánico que conduce al litoral.

En cuanto a sus dimensiones, volumen constructivo y número de edificaciones, el asentamiento de Chupacigarro ocupa un lugar de medio a bajo en las cifras comparativas con los demás asentamientos del valle (Shady y Leyva 2003: 54-59).

El asentamiento abarca una extensión mínima³ de 37,4 hectáreas y una máxima de 53 hectáreas.

TRABAJOS ANTERIORES EN EL ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CHUPACIGARRO

El asentamiento arqueológico de Chupacigarro fue mencionado en algunas ocasiones y su historia es similar a la de los demás asentamientos del Periodo



Figura 4. Geoglifo en la quebrada del asentamiento Chupacigarro.

Formativo Inicial del valle. Parte del asentamiento figura en la foto aérea tomada por Paul Kosok (1948). Sin embargo, el explorador solo llegó a realizar una descripción somera del asentamiento ahora denominado Caral.

Otra de las primeras referencias bibliográficas sobre Chupacigarro la encontramos en la obra «De las Begonias al Maíz» (1987) de Frederic Engel, con datos específicos relacionados al Edificio Principal. De él se presenta un dibujo de planta arquitectónica acompañada por un corte central (Figura 5) y la foto de uno de los monolitos de la plaza circular hundida (Engel 1987: 81-83, Fig. II-13b y Fig. II-13c).

Kosok y Engel emplean «Chupacigarro» como nombre general, refiriéndose por medio de palabras y fotos a por lo menos tres de estos asentamientos, actualmente denominados Caral, Chupacigarro y Miraya⁴. Engel hace una diferencia entre los asentamientos de Caral y el actual Chupacigarro, utilizando el término «asentamiento vecino» (Engel 1987: 82).

En el Edificio Principal de Chupacigarro se han conservado evidencias de excavaciones arqueológicas. Durante nuestra prospección se ha encontrado una trinchera que parte de la plaza circular y se extiende hasta el último recinto del monumento. También encontramos diferentes calas efectuadas en zonas estratégicas (como esquinas y entradas de recintos). Estos lugares son importantes para una persona que quiera registrar la morfología de un edificio. Presumimos, considerando la existencia de los gráficos, que fue el equipo liderado por Engel el que realizó las excavaciones.

Carlos Williams y Manuel Merino (1979) registraron el asentamiento de Chupacigarro en el catastro del valle de Supe. En éste, es denominado «Chupacigarro Centro», con el código: 22h 12M01 (Williams y Merino 1979: 209). Comprende, según los dibujos que lo acompañan, las estructuras principales del asentamiento, ubicadas en las colinas del lado sur y en la terraza norte, así como una extensión mucho mayor que comprende estructuras de periodos tardíos⁵, lo que abarca un total de 45 hectáreas. A pesar que la descripción del asentamiento que realizan Williams y Merino es muy general, tiene el mérito de ser la primera. Las estructuras de las colinas en el sur del asentamiento no están descritas detalladamente⁶. Solo se describe la Estructura Principal (a la cual se denomina A). Se hace referencia a «pequeños montículos de piedra» (Williams y Merino: 210), a los que denominan grupalmente como «f».

Elzbieta M. Zechenter (1988) efectuó una prospección del valle bajo y medio, tomando como referencia el catastro de Williams y Merino para

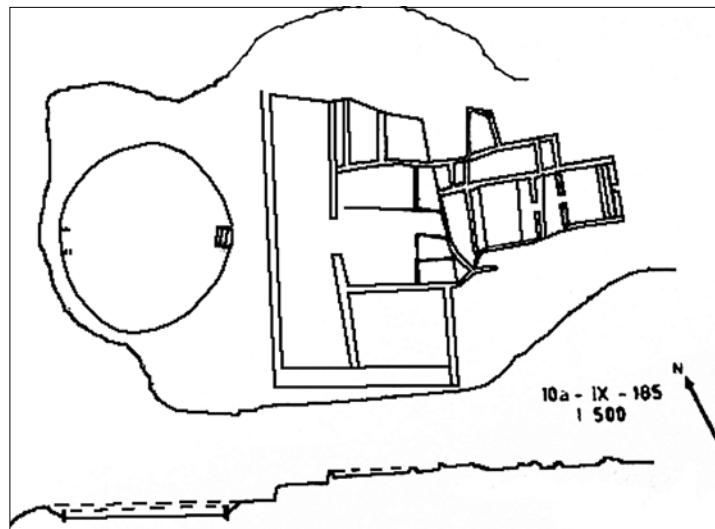


Figura 5. El edificio Principal de Chupacigarro. En la parte superior de la figura aparece el dibujo de la planta del edificio y en la parte inferior el respectivo corte. (Engel 1987).

planificar la recolección de sus muestras en diferentes sitios asignados al Arcaico Medio, Tardío y Formativo Temprano, para establecer las estrategias de subsistencia en estos periodos.

Zechenter denomina E1-12 al asentamiento denominado actualmente como Chupacigarro; E1-8 a Caral; E1-13 a Miraya y E1-14 a Lurihuasi (Zechenter 1988). Lamentablemente no existe un esquema o plano en el texto que nos permita saber de dónde se obtuvieron las muestras de Chupacigarro. La descripción del asentamiento es un tanto confusa pues indica que en él existen dos plazas circulares. Una de ellas se presenta aislada y la denomina «Sector A» (Zechenter 1988: 512). La otra es la plaza del Edificio Principal, al cual denomina «Sector B». En este edificio ella también hace referencia a la presencia de varias excavaciones realizadas por investigaciones anteriores a la suya.

La prospección llevada a cabo en el año 1994 y 1995 por el equipo dirigido por la Dra. Ruth Shady, cuyos resultados se publicaron en el año 2000, reconoció las principales estructuras del área sur del asentamiento. En este informe solo se reconoce un total de 9,40 hectáreas para el asentamiento (Shady et al. 2000, fig. 4), mientras que en una publicación más

actualizada se incluyen las estructuras de la terraza norte, incrementándose el área hasta un total de 37,4 hectáreas (Shady 2004: Tabla 1: 62).

NUESTRA INVESTIGACIÓN

Siendo estudiantes de posgrado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fuimos invitados por la directora del proyecto, Dra. Ruth Shady, a realizar investigaciones en el asentamiento arqueológico de Chupacigarro, vecino a Caral, cuyos resultados podrían ser utilizados en nuestra tesis de maestría.

La Dra. Ruth Shady venía realizando excavaciones continuas en Caral desde el año 1996 y por la fecha en que empezamos las excavaciones en Chupacigarro existían muchas expectativas e interrogantes sobre este asentamiento respecto al asentamiento de Caral: filiación cronológica, patrones arquitectónicos compartidos, la explicación de la vecindad tan cercana y las relaciones entre ambos asentamientos, eran los temas que podrían aclararse con las investigaciones. La primera temporada de los trabajos en el Edificio Principal de Chupacigarro se inició en enero del año 1999 y concluyó a finales del 2000 (Figura 6).



Figura 6. El Edificio Principal de Chupacigarro al término de las excavaciones.

El análisis arquitectónico del Edificio Principal de Chupacigarro ofreció nuevos aspectos sobre las características arquitectónicas, técnicas constructivas y funcionalidad de estos monumentos del periodo Formativo Inicial. Algunos de los resultados obtenidos, como la identificación del tipo de componente arquitectónico recurrente e identificado en Caral (Shady 2004), fueron utilizados como parámetro para la evaluación de los demás edificios del asentamiento, de tal manera que al final de la temporada y en temporadas posteriores, me dediqué a la prospección y al registro detallado de cada uno de ellos, definiendo mejor algunas de sus características como forma, dimensión, orientación y técnicas constructivas.

De este modo se verificó en el asentamiento Chupacigarro la existencia de Edificios Públicos Ceremoniales Monumentales y No Monumentales, conjuntos residenciales y elementos particulares.

Estas características me permitieron identificar grupos de edificios y proponer una posible función y temporalidad de ellos, además de proponer una secuencia de ocupación del asentamiento (Machacuay 2008: 63-68).

En los edificios públicos de Chupacigarro se ha identificado los componentes arquitectónicos más comunes como el denominado «atrio» o «Salón Ceremonial» así como los «Salones anexos al atrio»,

que en su oportunidad Shady identificó en Caral (Shady 2004: 90-96).

La conjunción de estos espacios arquitectónicos fue tomada como referencia para establecer, como línea de investigación, la identificación de una Unidad Arquitectónica que reúna estos espacios en un diseño único y planificado, refrendado por el proceso constructivo y la Unidad Estructural. Esta Unidad Arquitectónica fue definida y al ser, hasta aquel momento, la más importante y reconocida en Chupacigarro, la denominamos «Recinto Principal», simplemente con fines descriptivos (Machacuay 2008: 71-78).

De esta manera, determinamos que, las *Estructuras Públicas Ceremoniales* en Chupacigarro son aquellas en las cuales se ha identificado la Unidad Arquitectónica recurrente a la cual denominamos *Recinto Principal* (Figura 7), el cual definiremos más adelante.

En aquel tiempo consideré este detalle de primordial importancia puesto que alrededor de este recinto pueden emplazarse otros espacios de diferentes características y recintos anexos o auxiliares, de acuerdo con la función de cada edificio. La caracterización completa de un tipo de Edificio Público Ceremonial Monumental en el Asentamiento de Chupacigarro se alcanzó con el análisis de la secuencia arquitectónica del Edificio Principal del asentamiento.

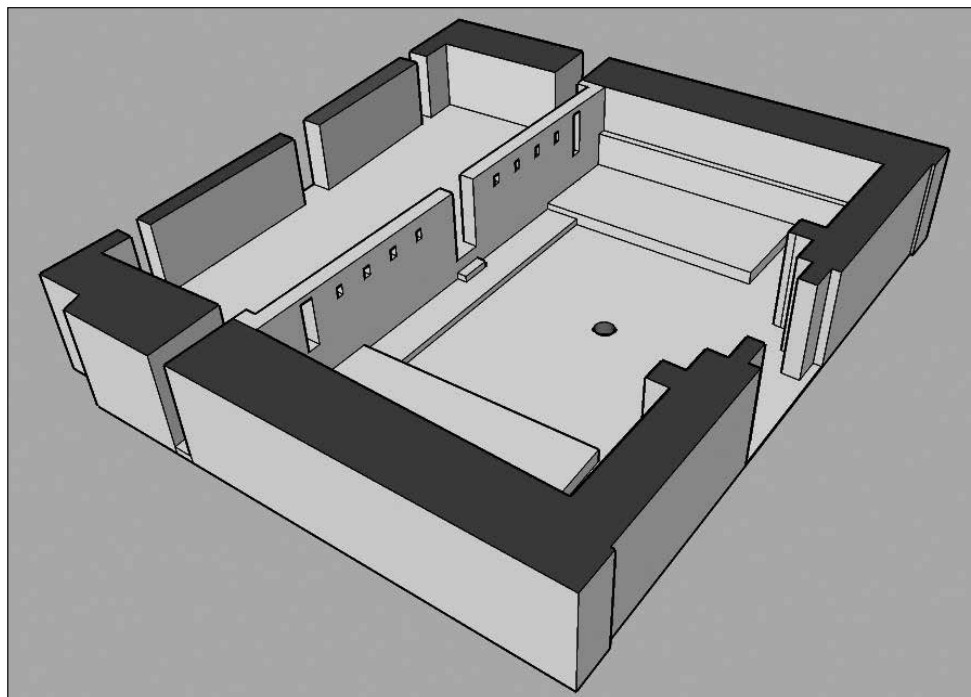


Figura 7. Recinto Principal de Chupacigarro. Se ha coloreado la cabecera de los muros perimétricos para destacar el elemento estructural que le otorga unidad al recinto.

La particularidad de este edificio, en el cual se adquiere la monumentalidad con el crecimiento horizontal antes que el vertical, nos permitió la identificación de al menos tres formatos diferentes del Recinto Principal (Figura 8), a lo largo de su secuencia arquitectónica.

Además, la identificación de las técnicas constructivas, el tipo de material y el diseño arquitectónico de otras edificaciones nos permitió proponer una referencia cronológica relativa en la cual se identificaron edificios tempranos y tardíos en todo el asentamiento. Todos estos edificios presentan un «Recinto Principal» como componente arquitectónico.

La variedad de edificaciones públicas ceremoniales, consideradas *a priori* contemporáneas, nos planteaba interrogantes sobre su desarrollo, funcionalidad y su estructura lógica social. Estas interrogantes pueden ser resueltas mediante el análisis y la sistematización de las características morfológicas y los contextos culturales de los edificios.

ALGUNAS INTERPRETACIONES DE LA PROYECCIÓN EN CHUPACIGARRO

Las estructuras del asentamiento están dispuestas alrededor de un espacio central en la planicie de la quebrada, al cual se orientan sus fachadas. Esto quedó demostrado al definirse la fachada principal

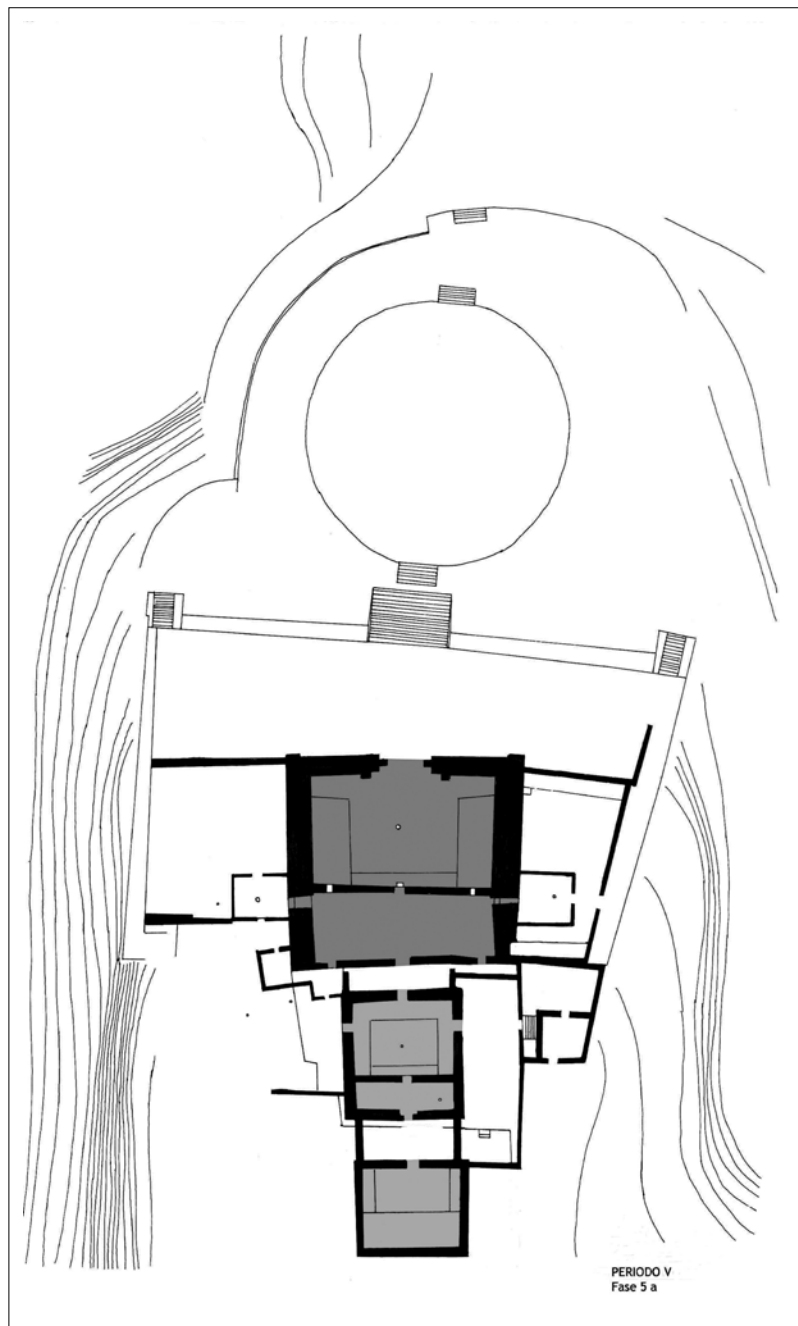


Figura 8. Planta del Edificio Principal de Chupacigarro. Se han diferenciado los Recintos Principales dispuestos en un mismo eje longitudinal que la plaza circular.

de cada edificio gracias a la tipología establecida donde se reconoce solo un acceso principal o a la ubicación de escaleras o plataformas relacionadas con estos accesos. Aunque el lado norte del asentamiento está muy destruido por la agricultura actual, al menos uno de los edificios conservados (Estructura 16), nos permite asegurar que los edificios estaban emplazados de manera semejante a Caral (Shady 2004: 80).

El empleo del relieve natural del terreno, las técnicas constructivas, la forma de organización espacial y el volumen constructivo nos ha permitido sectorizar el asentamiento y poder agrupar las estructuras de acuerdo con estas características (Figura 9).

En un primer grupo, tenemos a las estructuras ubicadas en el Sector A, uno de los más amplios. Estas estructuras comparten en mayor medida las siguientes características:

* Cada edificio se presenta como una unidad aislada con una larga secuencia arquitectónica.

Esta particularidad permite que, como resultado final, en el edificio se pueda reconocer una gran cantidad de técnicas constructivas en sus múltiples remodelaciones. Se puede ver en ellos el empleo de muros con estructura de material orgánico (*quincha*), los cuales paulatinamente van a ser reemplazados por muros de piedra en las fases finales. En las fases medias de cada edificio ambas técnicas son usadas simultáneamente.

* Predomina el empleo de piedras recolectadas en la superficie de la quebrada. Estas piedras se diferencian de las extraídas de canteras, por presentar una pátina roja o marrón oscuro en la superficie.

* Los recintos se construyeron parcial o totalmente sobre el nivel de terreno natural (Figura 10).

* Se reconocen espacios públicos particulares que conceden privacidad e independencia a cada edificio.

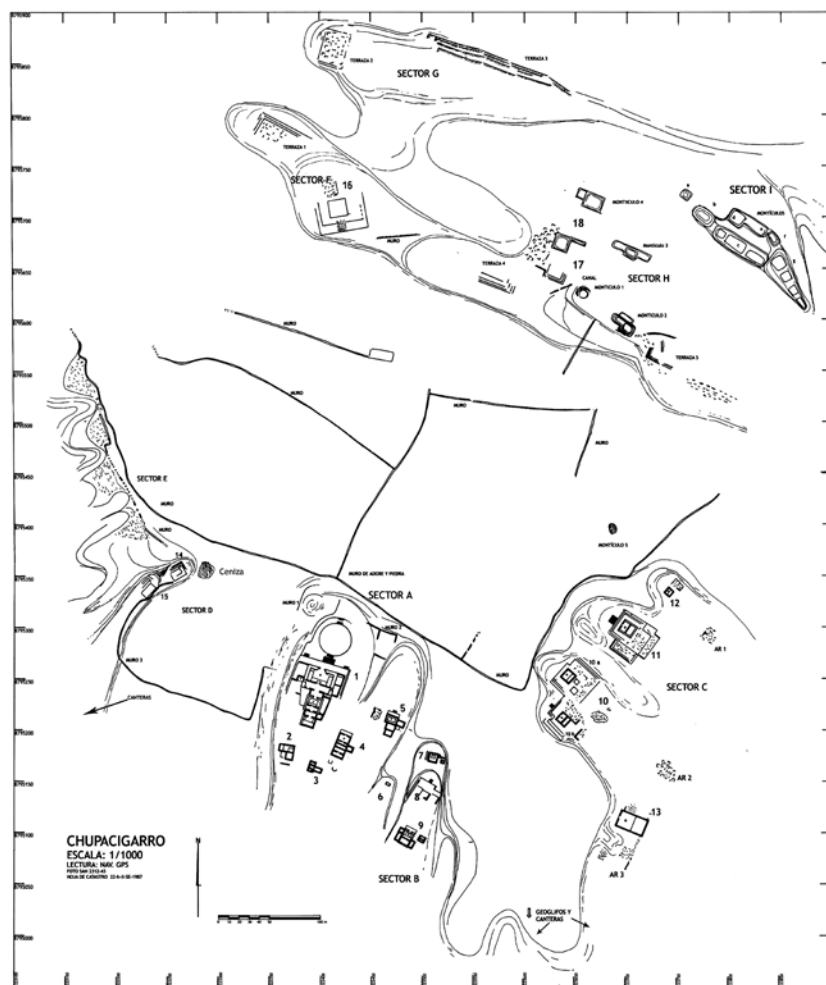


Figura 9. El Asentamiento Arqueológico de Chupacigarro.

* Los edificios presentan una mayor variedad de características disímiles en orientación, forma y componentes arquitectónicos, lo cual le resta homogeneidad al conjunto.

* Lo que se ha dado en llamar el «enterramiento del edificio» (Onuki 1993: 78), se presenta como una versión más compleja de actividades en la cual se procede al cubrimiento parcial de algunos recintos por la construcción de nuevos elementos arquitectónicos. En raras ocasiones se puede definir el cubrimiento total del edificio por un nuevo proyecto arquitectónico.

El segundo grupo de estructuras se emplaza en el Sector C y F y presenta las siguientes características:

* Los edificios presentan una corta secuencia arquitectónica. Se puede ver en ellos el empleo de muros con estructura de material orgánico (quincha), con pocas fases constructivas, los

cuales son reemplazados inmediatamente por muros de piedra.

* El empleo exclusivo, en la construcción de los muros, de piedras extraídas de las canteras (afloramientos rocosos de diorita), aledañas al asentamiento.

* Los edificios se emplazan sobre una colina, la cual se oculta al ser rodeada de terrazas dispuestas escalonadamente, técnica que le otorga una notoria monumentalidad al conjunto con poca inversión de trabajo (Figura 11).

* El espacio público es compartido entre dos edificios, formando parte de un complejo arquitectónico organizado de manera lineal y contigua.

* Presenta una mayor uniformidad en sus características arquitectónicas (como dimensiones, orientación y diseño) que le otorgan homogeneidad al conjunto.



Figura 10. El Edificio 4: construido totalmente sobre el nivel de terreno natural.



Figura 11. El Edificio C10: se emplaza sobre una colina, la cual es rodeada de terrazas dispuestas escalonadamente.

Un tercer grupo de estructuras, las cuales se ubican en el Sector B y D, presenta características tanto del primer como del segundo grupo.

De acuerdo con esto, hemos propuesto una secuencia cronológica al interior del asentamiento (Figura 12), donde los edificios públicos más antiguos se encontrarían ubicados en el Sector A y B, mientras que los edificios más tardíos se encontrarían en los sectores C y F.

La monumentalidad se enfatizó al construirse, muros de contención que rodeaban las colinas y

otorgaban un volumen piramidal escalonado y una fachada fastuosa al edificio, además de ampliar el área disponible para los recintos anexos. El empleo de la altura como recurso, pleno de significado, está presente no solo en la disposición de las estructuras del asentamiento, sino también al interior de los edificios por medio de desniveles y plataformas entre los pisos de cada recinto.

Posibles áreas residenciales de Chupacigarro se ubican en el Sector C, en un espacio inmediatamente cercano y en la parte posterior del área monumental. En el Sector A, se ubica la Estructura

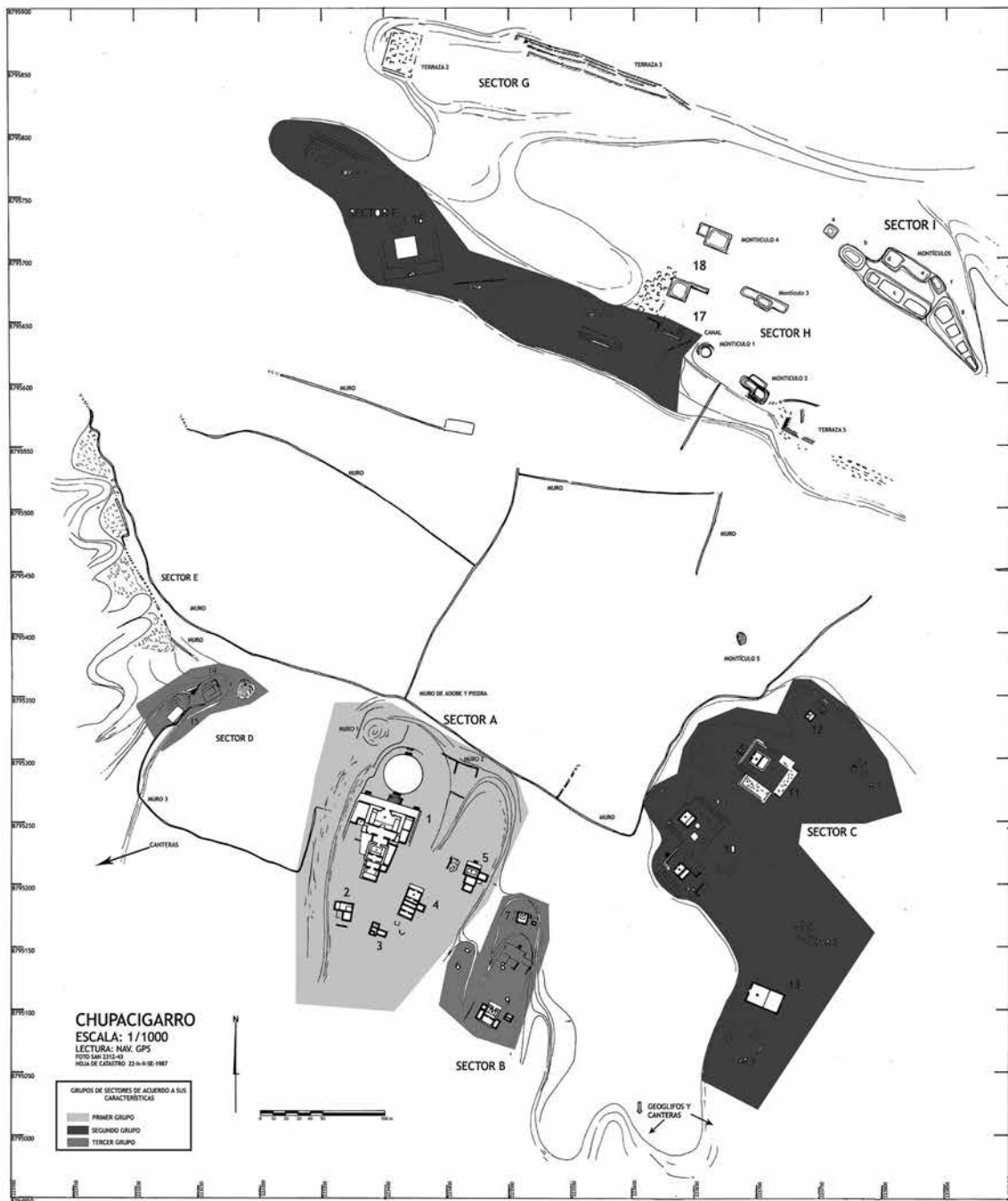


Figura 12. Chupacigarro: Propuesta de sectorización, relacionada a secuencia de ocupación del asentamiento.

tura 2, aún sin excavar, la cual guarda semejanza con las áreas residenciales B1 y B2 investigadas en Caral (Shady 2003: 15; 2005: 36-37; Vizconde 2004). En el Sector E hay muchas posibilidades de encontrar áreas residenciales por las evidencias de material orgánico y ceniza acumulada (Figura 13). Lamentablemente existe una ocupación de periodos prehispánicos tardíos sobre este sector. En el Sector F, inmediatamente detrás de la Estructura 16, se observan restos de edificios pequeños. Estos, junto a una amplia área entre los sectores H e I, se encuentran muy destruidos por la agricultura moderna.

CRONOLOGÍA DEL ASENTAMIENTO⁷

Existen tres fechados radiocarbónicos para dos edificios del asentamiento de Chupacigarro. Los dos primeros provienen del Edificio Principal y el tercero del Edificio 9.

Zechenter obtuvo la primera muestra del relleno constructivo del Edificio Principal. La muestra (GX-13872) se extrajo de un pozo de cateo, el cual mostraba pisos y rellenos de shicra (Zechenter 1988: 521). La investigadora indica que el fechado fue de

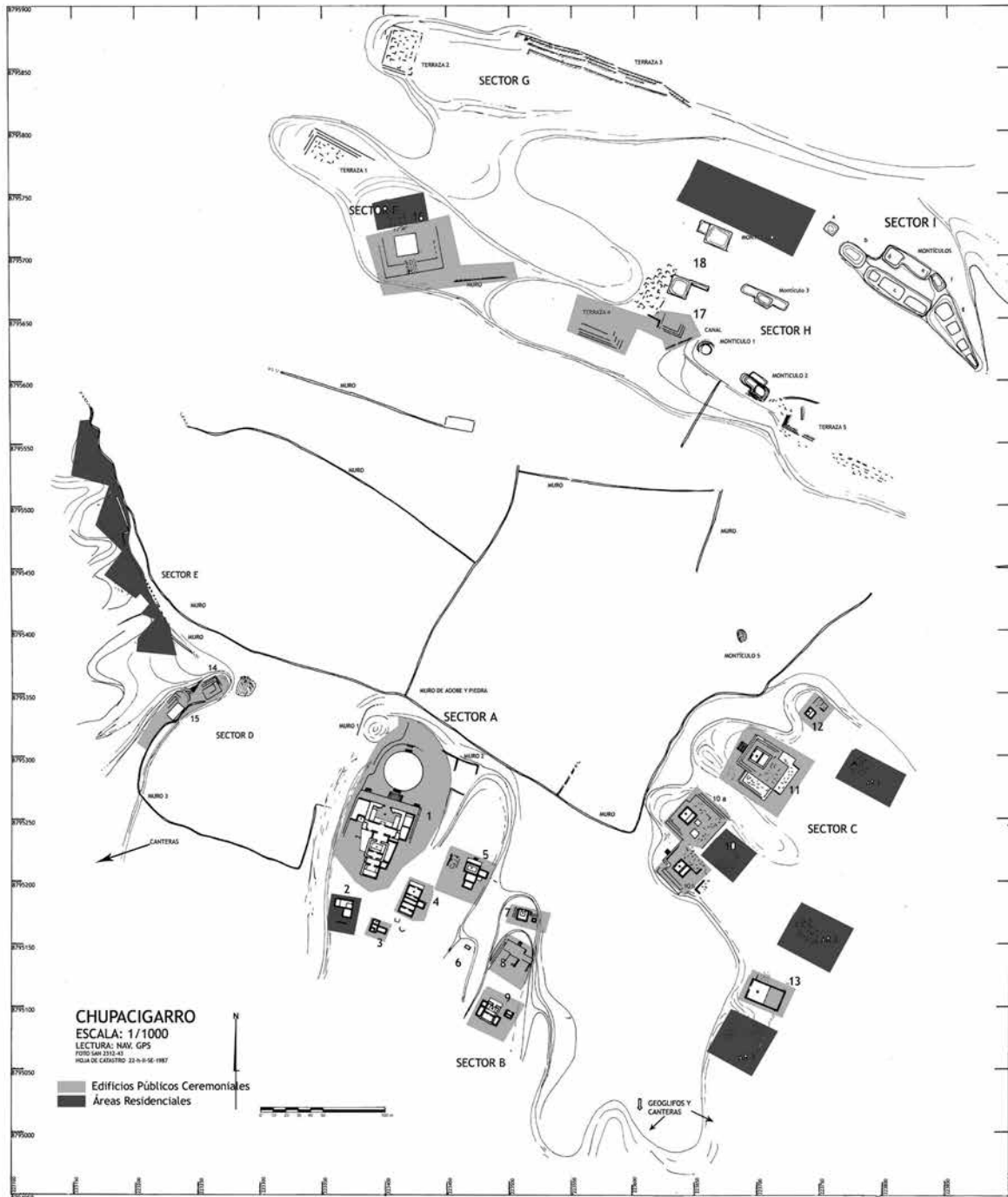


Figura 13. Chupacigarro: Arquitectura pública, ceremonial y ocupaciones residenciales.

3980 ±90 que, calibrado, da un lapso de 2498 a 2287 a. C. a un sigma (58.3%), y 2677 a 2136 a. C. a dos sigma (94.3%) (Figura 14).

En el año 2000, obtuvimos una muestra de carbón de ramas de un árbol o arbusto proveniente de un fogón, utilizado en un recinto ceremonial anexo ubicado al oeste del Edificio Principal. La muestra (Beta-132590) dio un fechado de 3830±60, que calibrado a un sigma da un lapso de 2294 a 2130 a. C. (58.2%) y 2408 a 2027 a. C. a dos sigma (92.0%) Este resultado fue publicado con un promedio ponderado calibrado de 2395 a. C., junto a otros fechados de Caral (Shady et al. 2001: 723-726) (Figura 15).

En el Edificio Principal de Chupacigarro se observan 17 fases arquitectónicas que se pueden agrupar en 5 grandes periodos de remodelación planificada. A pesar de los escasos datos de Zechenter para la primera muestra⁸, podemos afirmar que esta provenía de las primeras terrazas construidas para acondicionar el área donde se levantaría el Salón Ceremonial durante las fases 2 ó 3 del edificio. La segunda muestra, obtenida por nosotros, proviene de las fases 15 ó 16. Los resultados de ambas muestras son coherentes tal como lo presentan los gráficos de calibración y cubren,

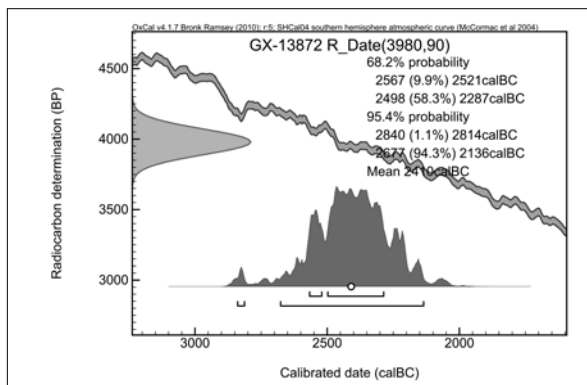


Figura 14. Calibración de la muestra GX-13872 en OxCal v4.1.7 Bronk Ramsey (2010).

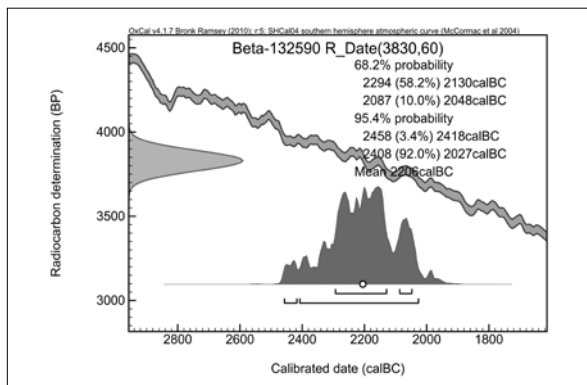


Figura 15. Calibración de la muestra Beta-132590 en OxCal v4.1.7 Bronk Ramsey (2010).

aproximadamente, el inicio y el final de la secuencia arquitectónica propuesta para este edificio de Chupacigarro.

El conocimiento que tenemos del edificio nos hace dudar de la posibilidad de una secuencia arquitectónica prolongada. Por el contrario, por ahora y a la espera de nuevos fechados, preferimos considerar los promedios calibrados de cada muestra, en los que se obtiene 2410 a. C. para GX-13872, el fechado más temprano y 2206 a. C. para Beta-132590, el fechado más tardío, lo que nos permite afirmar que el edificio fue usado no más de 200 años, lo que equivale, en términos biológicos, a ocho generaciones de individuos. Esto, a su vez, nos lleva a considerar que los edificios, como una gran empresa constructiva, de acuerdo a los cinco periodos arquitectónicos reconocidos, se renovaban cada 40 o 50 años, lo que equivale en términos biológicos a aproximadamente dos generaciones de individuos.

La tercera muestra consiste en una caña proveniente de los muros de quincha del Edificio 9, un edificio público no monumental, que tuvo una función ceremonial (Machacuay 2008: 272-275). El resultado del fechado, aún inédito, indica que el edificio fue construido alrededor de 2500 a. C.⁹ Esta fecha señala la construcción fundacional del edificio, lo que indica que sería ligeramente más antiguo que el Edificio Principal. El Edificio 9 presenta 15 fases arquitectónicas que, a su vez, se pueden agrupar en 2 ó 3 periodos de remodelación planificada. Este edificio no presenta, en sus fases finales, las características y técnicas del Edificio Principal. Por ello, durante el último periodo arquitectónico del Edificio Principal, el Edificio 9 habría estado abandonado, e incluso sus muros de piedra habrían sido parcialmente desmantelados para aprovechar sus materiales en otras construcciones.

De acuerdo a esto, podemos afirmar que, los primeros edificios ceremoniales, en el caso del Asentamiento Chupacigarro, habrían sido modestos en comparación de las grandes obras públicas que se emprendieron, casi inmediatamente, como el Edificio Principal.

Tomando como base la secuencia de ocupación para el asentamiento de Caral, propuesta por Shady et al. (en este volumen), proponemos que en Chupacigarro los edificios ceremoniales más antiguos se construyeron en el Periodo Medio Floreciente (2550-2400 a. C.). Las grandes obras de construcción monumental se llevaron a cabo a finales de este mismo periodo y la última gran empresa constructiva al término del Periodo Medio Expansivo (2400-2200

a. C.), pudiendo estar en uso, el Edificio Principal, hasta el inicio del Periodo Tardío Inicial (2200-2100 a. C.) (Tabla 1).

Varios de los edificios en Chupacigarro habrían tenido periodos contemporáneos de funcionamiento. En el periodo de mayor auge constructivo en Chupacigarro coexistieron edificios de funciones diferenciadas, como es el caso de los dos edificios mencionados, lo que reflejaría la complejidad social. Esta complejidad ha quedado remarcada en el hecho de que algunos edificios continuaron siendo remodelados y alcanzaron la monumentalidad y las relaciones entre sus componentes arquitectónicos se hicieron más complejas, mientras otros fueron abandonados después de un uso determinado.

EL EDIFICIO PRINCIPAL

El Edificio Principal tuvo, desde su fundación, un diseño arquitectónico sencillo pero abarca un área de 768 m² de construcción lo cual le conferían un carácter monumental. Durante su evolución esta característica se va acrecentando, ampliándose los espacios arquitectónicos existentes y agregaron otros con una considerable modificación del terreno.

La evolución en el empleo de técnicas constructivas es evidente en el Edificio Principal de Chupacigarro. En la fundación de este edificio se exhibe un desarrollo bastante sofisticado del empleo de muros con estructura de material orgánico vegetal (*quincha*). Esta técnica es simultánea a la de muros de piedra unida con mortero, usada en los

SECUENCIA DE CARAL*				Subdivisión propuesta	EDIFICIO PRINCIPAL DE CHUPACIGARRO		EDIFICIO N° 9	
Periodos	Sub periodos	Fases	Años		Periodos del Edificio Principal	Fechados radiocarbónicos. Promedio ponderado	Periodos del Edificio N° 9 (Machacuay 2008)	Fechados radiocarbónicos. Promedio ponderado
Formativo Inicial	Tardío	Tardío Final	2100-2000 a. C.					
		Tardío Inicial	2200-2100 a. C.		5			
	Medio	Medio Expansivo	2400-2200 a. C.		3 - 4	2206 cal a. C.	3	
		Medio Floreciente	2550-2400 a. C.	2400-2450 a. C.	1 - 2	2410 cal a. C.	2	
			2450-2500 a. C.					1
	Medio Germinal	2700-2550 a. C.						
Antiguo			3000 - 2700 a. C.					
Arcaico Tardío	Remoto		Antes del 3000 a. C.					

(*) Shady et al. 2009.

Tabla 1. Secuencia de Caral y Chupacigarro.

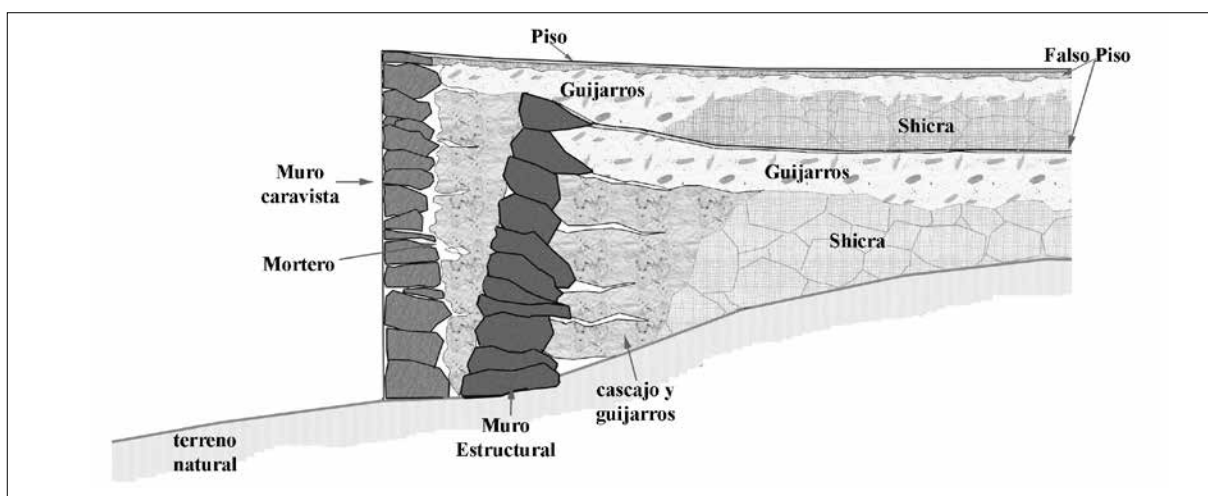


Figura 16. Ejemplo de Muro estructural (Plataforma Frontal del Edificio Principal de Chupacigarro).

muros de las plataformas y terrazas. A lo largo de la secuencia arquitectónica del edificio se exhibe una combinación de ambas técnicas, terminando por predominar el uso exclusivo de los muros de piedra. Asimismo, hemos apreciado la especialización en el ámbito estructural de la construcción con el fin de alcanzar una mayor solidez del edificio, por ejemplo con el uso de *muros estructurales* y el uso de zapatas superficiales para la cimentación de los muros perimétricos de los recintos principales (Figuras 16 y 17).

Al obtener la secuencia completa del Edificio Principal de Chupacigarro logramos apreciar las características de cada uno de sus recintos, sus cambios morfológicos y técnicos, así como la organización de

la forma y el espacio arquitectónico, los elementos que definen la circulación entre los recintos, las proporciones y escalas, así como la definición de los principios arquitectónicos de jerarquía.

LOS «SALONES CEREMONIALES» DE CARAL Y CHUPACIGARRO

Ruth Shady (2004: 90-96) ha definido los componentes arquitectónicos tardíos de los edificios públicos de Caral (Figura 18). Reconocemos en ellos un número mayor que los identificados en Chupacigarro. Al respecto se afirma:

«(...) otros componentes arquitectónicos de algunos edificios públicos repiten el mismo

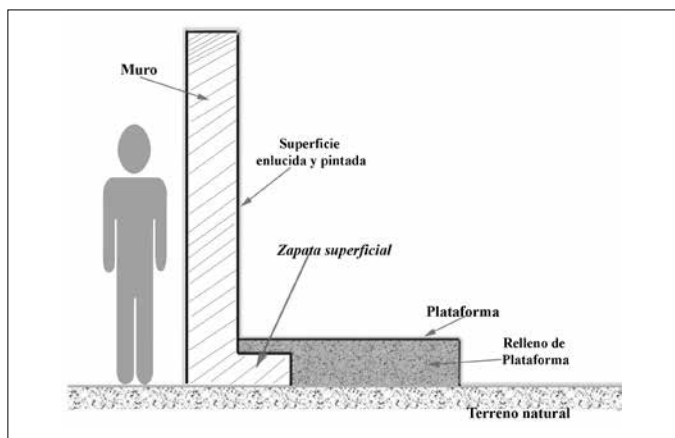


Figura 17. Ejemplo de zapata superficial como cimentación de muro (Salón Ceremonial N° 3 en el Edificio Principal de Chupacigarro).

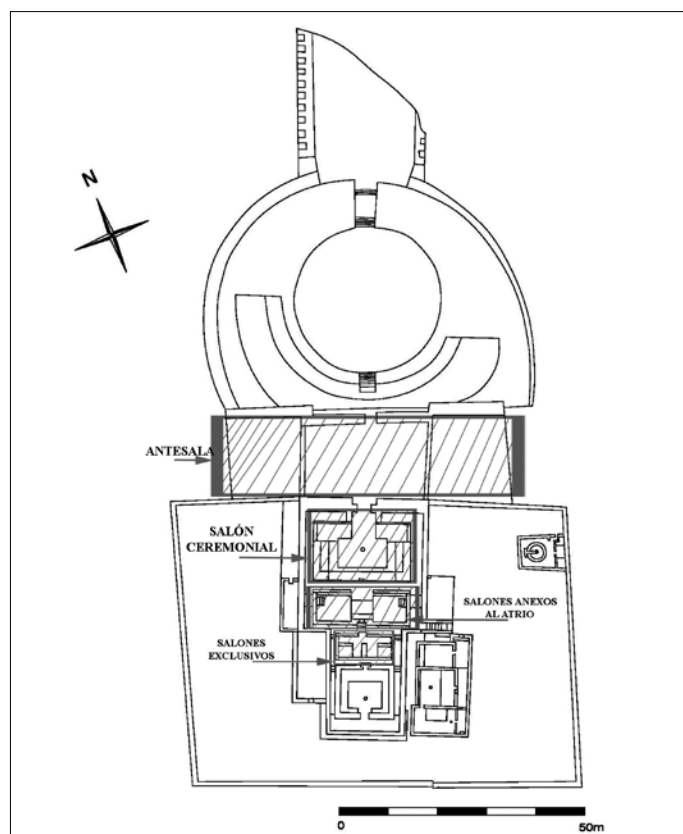


Figura 18. Componentes arquitectónicos de un edificio ceremonial (Adaptado de Shady y Leyva 2003: 294, Figura 1).

diseño, aunque con distinciones de escala. Otros, en cambio, sólo presentan algunos recintos similares, pero con variaciones en su composición dentro del diseño general del edificio» (Shady 2004: 94).

Debido a esta marcada complejidad, en Caral es lícita la segregación e identificación de estos elementos arquitectónicos para una comprensión del diseño general del edificio. Estos salones se alinean al eje central del edificio y en este orden han sido descritos por la investigadora, así como es asumida *a priori* su función:

- * «La antesala o recinto previo a la nave central: ubicada ya sea en las plataformas superpuestas o en el espacio anterior al salón del templo, en ella se efectuaban diversos trabajos.
- * El salón ceremonial: diseñado en forma de cruz o *chacana*, estaba presidido por un fogón central al que rodeaba una serie de plataformas escalonadas a modo de graderías. Este ambiente (es) de acceso restringido, destinado para reuniones de las autoridades principales.
- * Los salones anexos al atrio: emplazados uno a cada lado de una plataforma elevada, a la cual se accedía por una escalera desde el

atrio, siguiendo el mismo eje y continuaba hacia la cima.

- * Los salones exclusivos de la autoridad: construidos en la parte más alta del edificio y presididos por plataformas elevadas. En los periodos Medio y Tardío fueron decorados con hornacinas.
- * El atrio conectaba también con otros componentes laterales, al Este y al oeste, mediante vanos y corredores.» (Shady 2004: 94, 97).

En publicaciones posteriores (Shady et al. 2009: 64), se ofrece una versión más actualizada de estos componentes, en base a las excavaciones que realizamos en la Pirámide Mayor de Caral y otros edificios (Figura 19).

En los edificios públicos ceremoniales de Chupacigarro no existen todos estos elementos¹⁰ y tampoco se pueden segregar individualmente. Por esto, solo con fines metodológicos y descriptivos para la investigación de los edificios de Chupacigarro hemos establecido una definición más sencilla.

Considerando el análisis arquitectónico y el diseño estructural establecimos la existencia de un elemento arquitectónico recurrente en el Edificio Principal de Chupacigarro, al cual denominamos «Recinto Principal».

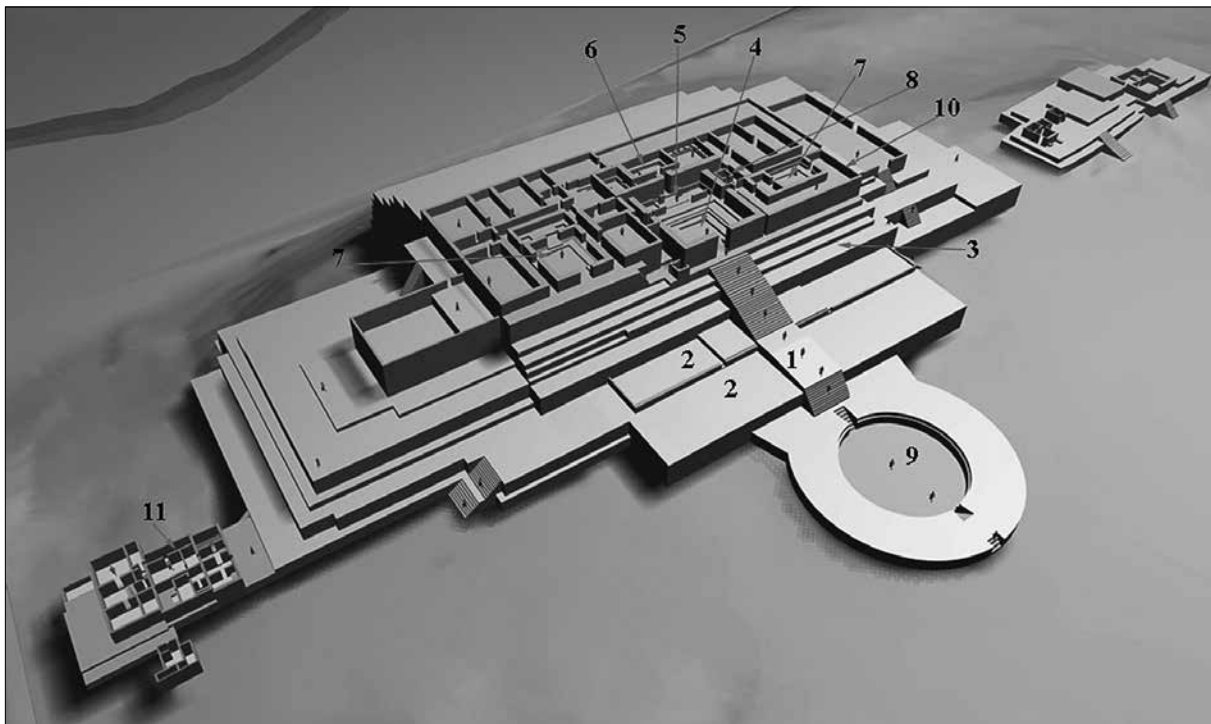


Figura 19. Componentes arquitectónicos de un edificio (Adaptado de Shady 2007: 44). 1.) Escalera principal; 2.) Plataformas con función de antesala; 3.) Plataformas escalonadas; 4.) Salón ceremonial; 5.) Recinto posterior al salón ceremonial; 6.) Recinto especial; 7.) Otros salones de la cima; 8.) Altares con conducto subterráneo; 9.) Plaza circular hundida.

Definimos al *Recinto Principal* (Figura 20) en un nivel completamente *estructural*¹¹, valiéndonos de la existencia de un muro perimétrico, el cual encierra dos espacios en su interior, separados ambos por un muro divisorio, a los cuales denominamos Ambiente 1 y Ambiente 2, en orden de circulación al interior del recinto¹².

A su vez, cada ambiente presenta características propias.

El Ambiente 1 cuenta con un fogón central, el cual está rodeado de banquetas mientras que el Ambiente 2 presenta un nivel más elevado que el anterior y puede presentar otros elementos arquitectónicos, como plataformas, que definen espacios particulares.

Elementos importantes son los vanos, los cuales vinculan y definen la relación entre ambos ambientes y de estos con el exterior, además de configurar el recorrido.

Los vanos que permiten la circulación están dispuestos en dos ejes perpendiculares entre sí. El eje principal atraviesa el recinto de manera longitudinal y toma como referencia la fachada principal del recinto. En este eje se sitúan los vanos principales. El eje secundario es transversal al primero y en

él se sitúan los vanos secundarios. Estos permiten la comunicación con los espacios laterales exteriores al Recinto Principal.

Precisamente, gracias a la existencia de los vanos secundarios que comunican los ambientes con el exterior o con los recintos anexos, definimos dos tipos de Recintos Principales en Chupacigarro.

El Recinto Principal del *Tipo 1* presenta vanos en el Ambiente 1, mientras que el *Tipo 2* los presenta en el Ambiente 2. Este detalle es tan marcado que se mantuvo a través de la secuencia arquitectónica del edificio, a pesar de los cambios tecnológicos y el incremento de la complejidad del edificio.

El Recinto Principal Tipo 1 (Figura 21) es usado desde el inicio de la secuencia arquitectónica del edificio. En esta fase el fogón del Ambiente 1 está rodeado de plataformas y banquetas dispuestas de manera envolvente.

Este diseño de recinto se mantendría en los siguientes periodos con ligeras modificaciones, adicionándosele otros elementos que dieron mayor realce a su jerarquía como la decoración con frisos en la cara externa de los muros, o una destacada elevación sobre los demás recintos.

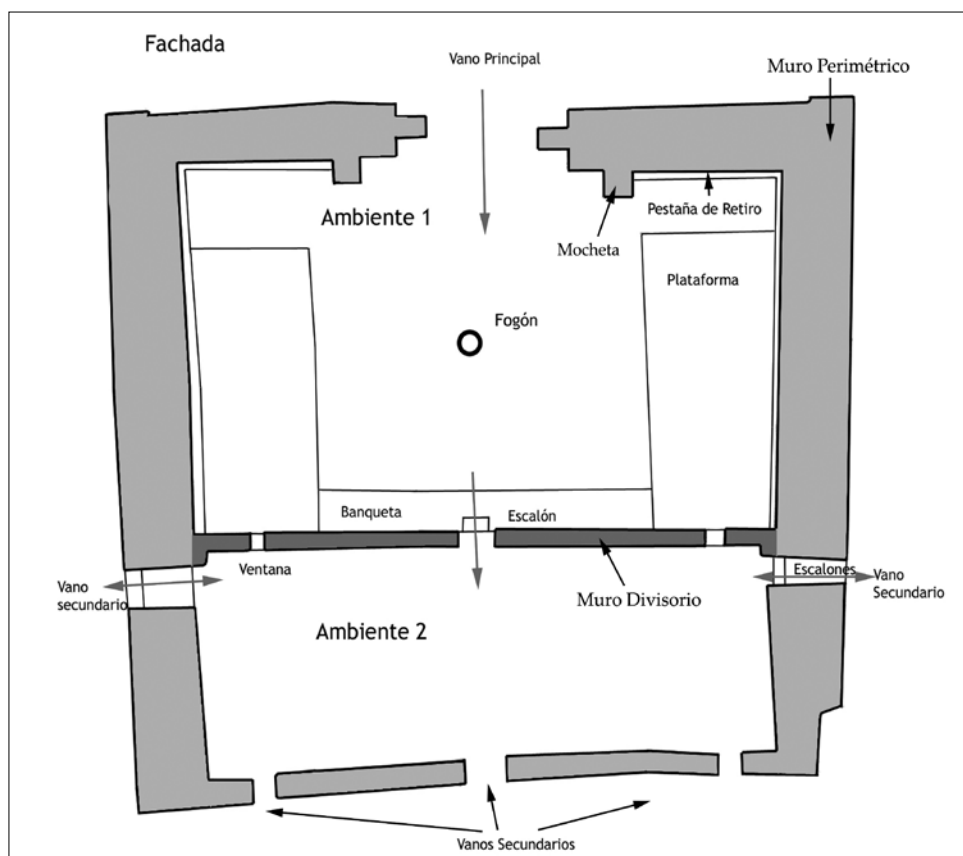


Figura 20. Elementos arquitectónicos de un «Recinto Principal» en Chupacigarro.

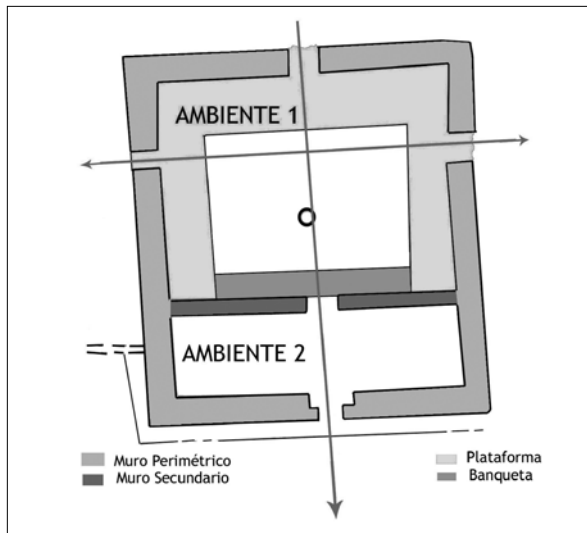


Figura 21. Recinto Principal Tipo 1.

Posteriormente se construyó un nuevo Recinto Principal antecediendo al primero. Así, pues, en un momento el edificio estaba conformado y funcionaba con dos Recintos Principales de formatos diferenciados. El recinto agregado fue de Tipo 2 (Figura 22). En este tipo, rodean el fogón central del Ambiente 1 banquetas de diferentes dimensiones dispuestas de manera abierta. El Tipo 2 del Recinto Principal con su forma particular de disposición de banquetas ha sido reconocido por las investigaciones del PEACS y ampliamente registrados en sus publicaciones, predominando su empleo en los edificios de Caral¹³.

Ambos tipos se mantuvieron a lo largo de toda la secuencia arquitectónica del Edificio Principal, existiendo cambios en sus relaciones y con los de los recintos anexos, aspecto que se refleja notablemente en la arquitectura y la organización del espacio.

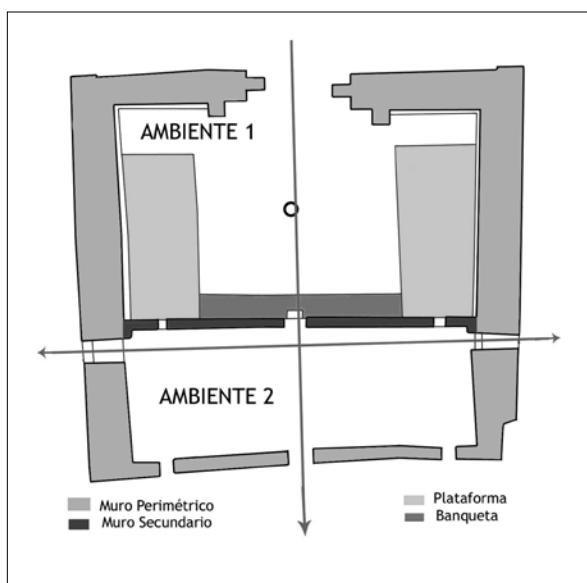


Figura 22. Recinto Principal Tipo 2.

La presencia de estas banquetas «envolventes» en contraparte con las dispuestas de forma «abierta», es de importancia al definir espacios y diferencias de niveles en la circulación al interior del Recinto Principal. Por este y otros motivos consideramos al Recinto Principal del Tipo 1 como de uso distintivo del grupo social que dirigía el Asentamiento de Chupacigarro, mientras que el Recinto Principal del Tipo 2 como de uso distintivo del grupo social que dirigía el Asentamiento de Caral, puesto que se encuentra en todas las edificaciones de la Parte Alta de este asentamiento. Esto nos llevó a postular que la mayor cantidad de edificios de Chupacigarro deberían ostentar el diseño de banquetas dispuestas de manera envolvente y en mínima proporción las dispuestas en forma abierta. Asimismo, este descubrimiento es importante pues nos lleva a preguntarnos en qué período y bajo qué condiciones el Tipo 2 fue asimilado en Chupacigarro.

Otro hecho importante es la caracterización de espacios anexos de usos distintivos y compartidos por los Recintos Principales. Las evidencias demuestran la existencia de un patrón arquitectónico bien establecido para las primeras fases arquitectónicas del Edificio Principal de Chupacigarro. El diseño arquitectónico y los contextos evidencian varias actividades sociales definidas en la que la organización espacial revela un gran dinamismo entre los espacios internos y externos del edificio. Algunos de estos espacios o recintos anexos presentan evidencias de actividades domésticas y otros de tipo ceremonial.

Si bien es cierto que se observa una continuidad en los diseños arquitectónicos de los recintos principales, esto no puede generalizarse para todo el conjunto. Existe a través de la secuencia una gran acción constructiva y de cambio en los espacios externos a los recintos principales. Esto incluye la construcción de una gran plaza circular hundida y las construcciones de varios recintos anexos. Si bien estos espacios, en un principio, no estaban delimitados de manera física por muros, el tipo de actividad que en ellos se realizaba establecía su existencia. Esta actividad exterior va adquiriendo importancia y finalmente alcanzado su formalidad arquitectónica.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL, CIRCULACIÓN Y VISUALIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO

Entre los distintos tipos de asentamientos para este periodo, en el valle de Supe se pueden distinguir los que pueden ser observados desde muchos puntos del valle, como Caral, y otros que no pretenden alcanzar esta particularidad como Chupacigarro y Peñico.

Los edificios de Chupacigarro están organizados de manera lineal, en segmentos rectos que

coinciden alrededor de un espacio central. Se han empleado al máximo las características topográficas del terreno, emplazando los edificios sobre las colinas, lo cual ha permitido destacar una marcada independencia de cada edificación o el conjunto de ellas. La unidad del Asentamiento se logra con la disposición de las fachadas principales de los edificios que confluyen hacia el amplio espacio central de la quebrada.

Considerando esta «unidad», vemos que se accede al asentamiento mediante los desniveles

naturales del terreno, los cuales determinan también el recorrido entre los edificios. Una vía natural permite el ingreso desde el valle a la parte central del asentamiento desde donde existe una amplia libertad para acceder al pie de cada colina y, por tanto, a cada edificio. El espacio central del asentamiento funcionaría, pues, como un gran espacio de distribución de la circulación (Figura 23).

Las estructuras ubicadas en las colinas son bastante visibles a la distancia y se puede hacer una aproximación al área de cada edificio siguiendo un

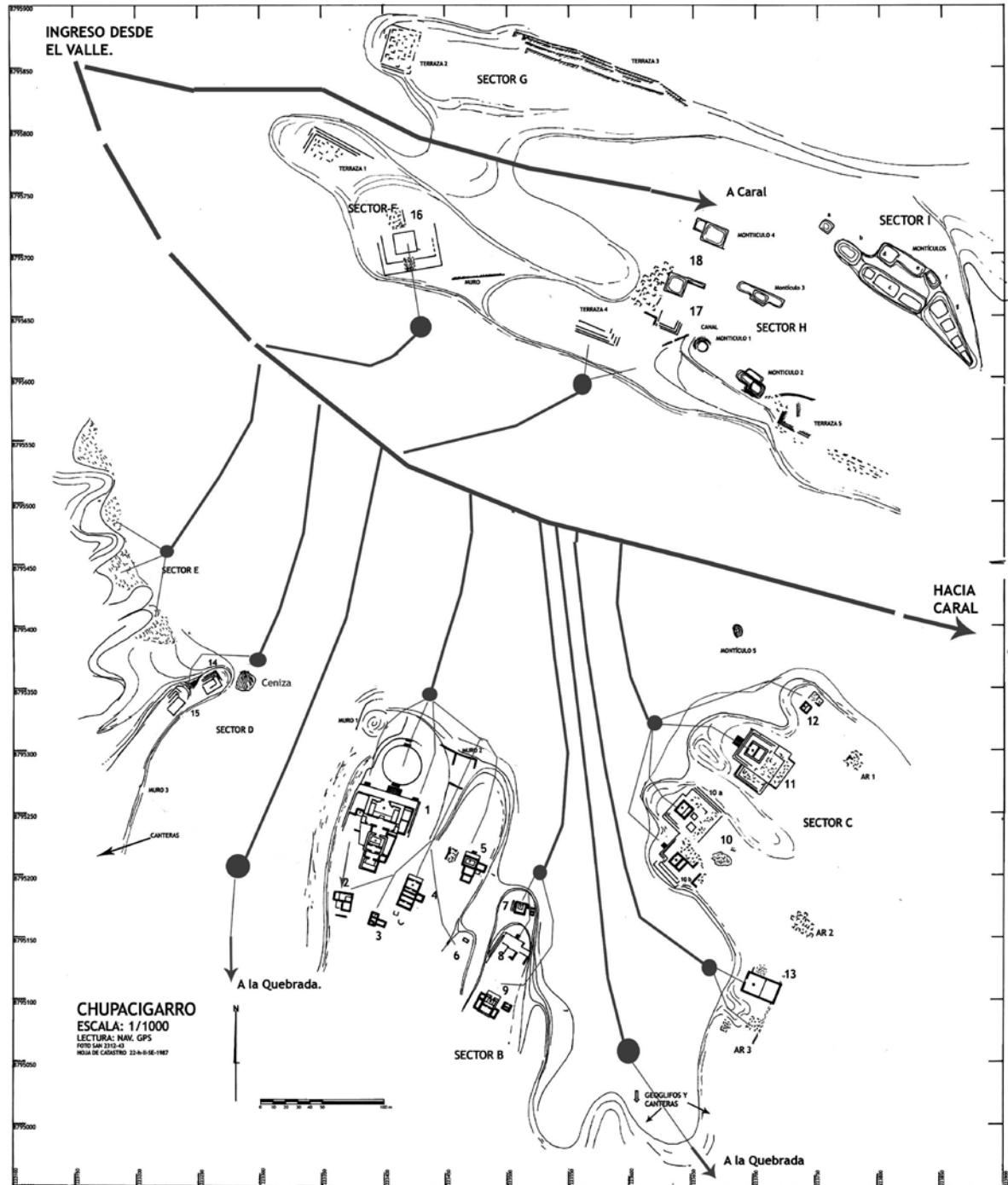


Figura 23. Distribución espacial de los edificios y circulación en el Asentamiento Chupacigarro.

recorrido frontal u oblicuo (Figura 24). Algunas de las colinas tienen una pendiente muy suave y otras una pendiente muy pronunciada, pudiendo alcanzar una altura de 2 a 6 m.

Es interesante observar cómo la circulación ha sido regulada, en algunos casos, por la existencia de las terrazas o muros de contención, que evitaban los accesos laterales al edificio, los cuales eliminaban la posibilidad de utilizar caminos alternativos como pequeñas quebradas laterales para acceder a la cima de ellos.

En los edificios de mayor elevación existían escaleras centrales, definiendo aún más el recorrido principal.

Se puede determinar el espacio de posesión que rodea cada edificio en contraste con el amplio espacio central del asentamiento que pudo ser de dominio común a toda la población¹⁴.

Los espacios particulares de posesión pública se ubican en la fachada principal de cada edificio. Estos espacios podrían albergar desde un reducido grupo de personas hasta algunas docenas o más. Esta trascendental característica le otorga el carácter público a los edificios.

La ubicación de los edificios no permite una comunicación directa entre los grupos arquitectónicos, debiendo descenderse a la planicie para retomar el recorrido hacia el siguiente.

Esta privacidad y relativo aislamiento resalta más al percatarnos del grado de visualización entre cada edificio. Existe en la disposición de los edificios un empeño en la exhibición y en algunos en la monumentalidad. Las estructuras son observadas en toda su plenitud desde la llanura central del asentamiento. Ante un grupo humano, ubicado en la llanura, se desplegaría la visión del conjunto monumental en su totalidad, pero una vez en el proceso de acercamiento y a los pies de cada construcción o conjunto de ellos, el grupo humano solo tendría cada edificio como objetivo, menoscabando la percepción de los demás.

A favor de los que argumentan una función estrictamente ceremonial para estos recintos se ha indicado que:

«Los edificios sagrados suelen estar situados en lugares en que puedan dominar a la comunidad (...) los pueblos están ordenados según una jerarquía social muy compleja, encabezados por sus jefes (...) todo lo que hay en el pueblo (el trazado y el estilo, la altura y la posición de las casas) refleja vívidamente las diferencias en rango social y ritual» (Humphrey y Vitebsky 1997: 31).

Es importante resaltar que los conjuntos arquitectónicos considerados como residenciales se ubican en la parte posterior de cada edificio público ceremonial.

Tomemos como ejemplo de circulación inmediata e interna de un edificio la representación

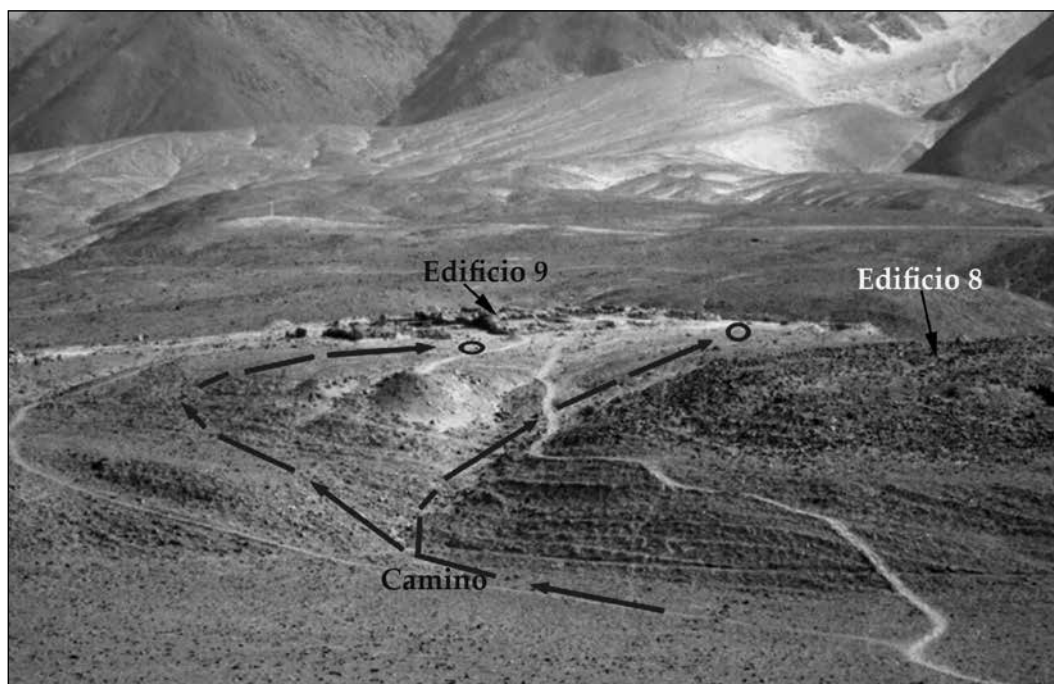


Figura 24. Edificio 9, circulación de acceso.

del Edificio Principal de Chupacigarro, en una de sus fases tardías (Figura 25). Desde el exterior se presentan tres recorridos, uno central y dos laterales. Los tres nos conducen a la parte superior de la

Plataforma Circular que conforma la plaza. Desde aquí, la libertad para nuestro recorrido es amplia, pero de acuerdo al término de cada recorrido es evidente que el camino central está relacionado

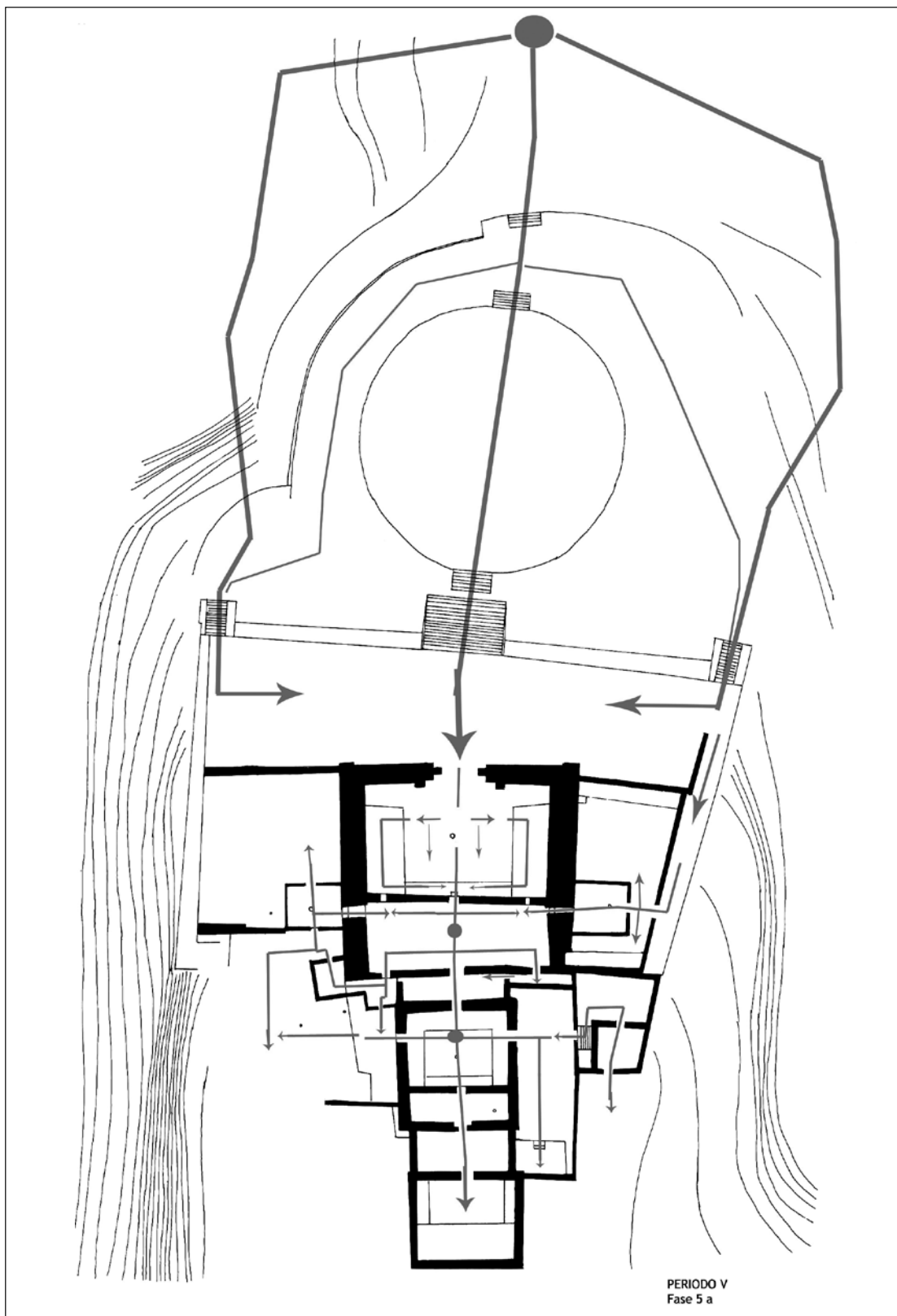


Figura 25. Distribución espacial de los componentes arquitectónicos del Edificio Principal de Chupacigarro y su circulación.

directamente al ingreso a la plaza circular y, posteriormente, al ascenso por la escalera central. Del mismo modo, los recorridos laterales nos permiten acceder por dos escaleras secundarias situadas en cada esquina de la Plataforma Frontal.

Ya en la parte superior de la Plataforma Frontal, los tres recorridos toman la siguiente distribución: desde este espacio se puede acceder al Recinto Principal o a los recintos secundarios del lado Este. Como se presenta en el esquema, destacan el recorrido central y los recorridos transversales a este, que relacionan los recintos secundarios con los principales.

Otro ejemplo se puede observar en el Sector B: los tres edificios de este sector (Edificio 7, Edificio 8 y Edificio 9) se encuentran en una pequeña colina ubicada en el área nuclear del asentamiento, a 100 m al sureste del Edificio Principal de Chupacigarro. La colina se encuentra bastante relegada en su ubicación, con respecto a las otras que se proyectan de manera contundente hacia el espacio central del asentamiento. Esta característica le confiere, sobre todo al conjunto arquitectónico del Edificio 9, un alto grado de aislamiento de las otras actividades generales que puedan haberse dado en el asentamiento. Los tres edificios están emplazados de manera lineal sobre la cima de la colina, la cual es un estrecho y alargado promontorio que ostenta dos niveles de altura.

El primero y más pequeño (Edificio 7) se encuentra al inicio del recorrido en la parte más baja de la colina, a 4 m sobre el nivel de la planicie. A 20 m de distancia, al sur de este edificio, la colina se vuelve a elevar en una pendiente bastante inclinada, alcanzando una altura total de 10 m sobre la planicie de la quebrada.

En este nivel más elevado se presentan los Edificios 8 y 9, ambos separados por 50 m de distancia. El Edificio 8 se emplaza y abarca la parte anterior de esta parte elevada de la colina. Desde aquí se inicia una suave pendiente ascendente hacia el sur, al lugar de emplazamiento del conjunto arquitectónico del Edificio 9.

Hay que indicar que, aunque el uso de una misma colina ha establecido una relación y organización de grupo de estos edificios, todas mantienen un alto grado de independencia. Por otro lado, las características formales y tecnológicas indicarían un proceso constructivo diferente en cada edificio.

Al igual que las otras, la colina sobre la que se levantan las estructuras del Sector B, puede ser

abordada por diferentes puntos pero de manera ardua, por la pendiente pronunciada y por el amurallado de cada edificio. Esto obligaba a un acercamiento frontal de los individuos a cada uno de ellos y explicaría al mismo tiempo las ligeras variaciones en sus orientaciones.

El espacio existente entre la parte posterior del Edificio 8 y la fachada del Edificio 9 es bastante amplio como para haber asegurado la libertad de las actividades del conjunto arquitectónico del Edificio 9 estudiado y una apreciable área para la congregación de público frente a él.

De esta manera se reconoce un recorrido frontal hacia la colina sobre la que se eleva el Edificio 7. En la cima y a partir de este nivel, se puede acceder al siguiente nivel de la colina donde se ubica el Edificio 8, el cual ocupa todo el espacio del promontorio (Figura 26).

Sin embargo, consideramos que este es un camino secundario para el Edificio 8, al cual se puede acceder por un lado del montículo.

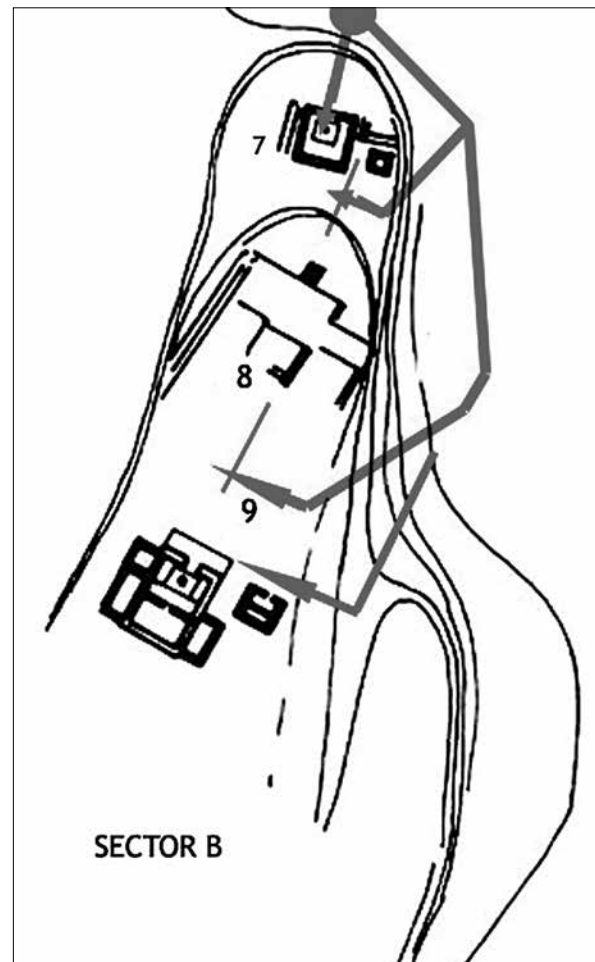


Figura 26. Distribución espacial de los edificios del Sector B y su circulación.

Del mismo modo, si bien es cierto que desde el espacio posterior del Edificio 8 se podría acceder a los Edificios 9 y 9a, estos cuentan con su propio recorrido de ingreso obtenido por la configuración natural del terreno, el cual se puede ver remarcado por el continuo transitar de los usuarios (véase Figura 24).

Este recorrido es oblicuo y tal vez pueda explicar la presencia del Edificio 9a, como un Recinto de Control de ingreso a la explanada frente al Edificio 9, el cual es el principal en este pequeño espacio.

Si bien esta aproximación al edificio puede deberse a un proceso circunstancial debido a la construcción previa del Edificio 8 (lo cual solo se sabrá en futuras excavaciones), también puede ser parte de la planificación de las estructuras de este sector. En tal sentido, debemos tener en cuenta lo que dice Francis Ching al respecto:

«Una aproximación oblicua engrandece el efecto de perspectiva propia de la fachada principal y de la forma de un edificio (...). Si nos acercamos a un edificio desde un extremo, su entrada puede proyectarse más allá de la misma fachada para que resulte visible con mayor claridad» (Ching 1998: 231).

Al respecto, podemos indicar que la conformación de la fachada principal y sus elementos arquitectónicos agregados son destacados en la exhibición de cada edificio, como lo demuestran los edificios de Caral y Chupacigarro. Este énfasis es logrado, básicamente, por la mayor dimensión de los muros que la conforman, por la incorporación de una banqueta ancha, o por la disposición de puertas de doble jamba. Tal artificio arquitectónico es el mismo desplegado en los templos egipcios con el empleo del pilono o pilón.

Desde la ubicación del Edificio 9 se tiene una restringida visualización de los demás conjuntos arquitectónicos, a excepción del Edificio 13, ubicado en el Sector C del asentamiento.

Finalmente, el promontorio sobre el cual se levantan los edificios del Sector B y el extremo Sur del Sector C de Chupacigarro enmarca la planicie que sirve de entrada a una amplia quebrada de gran importancia, lugar de ubicación de varios geoglifos, canteras de arcilla y piedra, y un camino principal que comunicaba este asentamiento y al asentamiento vecino de Caral con la costa, detalle de vital importancia considerando que, como lo ha señalado Shady, fue importante la comunica-

ción interregional y ecológica de cada asentamiento del Formativo Inicial (Shady 2004: 51).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tomando como evidencia los principios ordenadores del espacio arquitectónico podemos afirmar que existe una marcada diferencia entre los asentamientos del Periodo Formativo Inicial en el ámbito regional. A diferencia de los asentamientos de la Vertiente Oriental de los Andes, que presentan una organización espacial agrupada de sus edificios como Kotosh y Piruro, los de la costa presentan, adicionalmente, una organización lineal. Por otro lado, los edificios de los asentamientos de la costa, que aglutinan un conjunto de recintos, presentan una disposición compleja a diferencia de los de la Vertiente Oriental de los Andes, los cuales se caracterizan por su simplicidad y la presencia del recinto de un solo ambiente (Machacuay 2008: 21-30).

Las particularidades de cada asentamiento en un mismo valle, difieren entre sí y aún más entre los de diferentes regiones. Como si fuera poco, en un mismo asentamiento existían edificios de diferentes características pero que compartían diseños y formatos establecidos, funcionando al mismo tiempo (Shady 2005: 34-37; 2007: 46-49; Shady et al. 2009: 64-69).

Con las investigaciones en Caral la tipología general planteada, que involucraba como principal característica la denominada tradición arquitectónica Mito (Bonnier 1988, 1997) relacionada a prácticas de la denominada tradición religiosa Kotosh (Burger 1980), la cual tiende a generalizar detalles o elementos arquitectónicos aislados, resultaba insuficiente.

En la actualidad y a luz de las evidencias tenemos que admitir que lo único que los edificios de las vertientes de los Andes Orientales comparten con los de la costa, además de otros elementos como la presencia de nichos, son los espacios arquitectónicos donde probablemente se practicaba la incineración de ofrendas. Es momento, pues, de constreñir cada tipología a su respectivo ámbito regional.

Asignamos a estos edificios pertenecientes al Periodo Formativo Inicial una función ceremonial y pública que gira alrededor de una actividad que involucraba un segmento importante de la población como actores y a otros como espectadores. La inversión de trabajo y recursos en estas edificaciones es considerable¹⁵, sobre todo en los de

características monumentales. Sin embargo, hay que considerar que esta gran inversión, tomando en cuenta solo los periodos arquitectónicos, se produjo en lapsos de tiempo prolongados que hacían posible y sustentable un proyecto de esta naturaleza para la sociedad.

La arquitectura es concebida según los parámetros de una actividad social específica (sea ésta una reunión religiosa o administrativa), de acuerdo a un ritual establecido. Los cambios estructurales llevados a cabo en la forma y organización del espacio arquitectónico estuvieron relacionados a esta actividad principal. Los cambios ocurren en el aspecto de la circulación y la implementación de nuevos espacios alrededor de los Recintos Principales. Tendríamos que considerar, de esta manera, que la actividad principal permanecía considerablemente estable.

Las variables para ajustar una tipología contextual solo pueden provenir de excavaciones exhaustivas y del análisis arquitectónico integral. Detalles como la ausencia o presencia de determinado elemento puede deberse a diferencias cronológicas, funcionales o jerárquicas.

Para precisar estos detalles es necesario obtener la secuencia arquitectónica del edificio de la manera más certera posible. El proceso de investigación y sistematización de los resultados en el estudio de la arquitectura de este periodo es un trabajo a largo plazo.

El objetivo específico de las investigaciones sería lograr una explicación de la estructuración de los componentes de cada edificio de manera sincrónica (caracterizando los espacios arquitectónicos y sus contextos culturales asociados) y diacrónica a través de su secuencia arquitectónica.

También es importante considerar las características de lo público, lo semiprivado y lo privado de las actividades que se realizaban en torno y al interior de cada recinto. Estas categorías se presentan en todos los edificios públicos-ceremoniales sin importar sus dimensiones.

La formalidad, presente en los edificios públicos ceremoniales de características monumentales, se disipa en los edificios ceremoniales de menores dimensiones que posiblemente estuvieron a cargo de grupos secundarios de poder en el asentamiento. Un buen observador podrá concluir, sin embargo, que los estándares de las ceremonias, reuniones o actividades se efectúan a menor y mayor escala sin excepciones, y que

apunta sobre todo a la cohesión de grupos sociales, a la demostración de manejos de recursos y a la ostentación de la inclusión personal y participación en cada actividad del ritual. La existencia de varios conjuntos arquitectónicos de esta misma naturaleza en el asentamiento de Chupacigarro podría deberse a que existieron varios grupos de poder integrantes de uno mayor. Estos grupos de poder participaban en las actividades del Edificio Principal del asentamiento y al mismo tiempo concretaban su identidad de grupo familiar, de función o de jerarquía alrededor de sus conjuntos arquitectónicos menores replicando las actividades de consenso. Estas acciones involucraban un activo movimiento de recursos económicos en el consumo de alimentos y en el de bienes como ofrendas.

Las futuras investigaciones en Chupacigarro deberían tener como objetivo comprobar la secuencia constructiva o de desarrollo del asentamiento que ha sido propuesta. Las investigaciones deberán ser orientadas a comprobar si estas u otras relaciones establecidas entre los espacios arquitectónicos son reiterativas en otros edificios.

Paralelamente a las investigaciones arquitectónicas es necesario concentrar nuestros esfuerzos en los materiales asociados a los sedimentos y apisonados ubicados en los recintos o espacios anexos del edificio.

Es en el aspecto de organización social donde los habitantes de Chupacigarro debieron afrontar sus mayores retos y responder de manera coherente ante los desafíos de manejar una gran población de economía próspera. La respuesta de la sociedad fue afianzar sus actividades ceremoniales, públicas o semipúblicas, lo que a su vez redundaba en una mayor actividad social y económica. Estando la arquitectura inserta en el paisaje, como un escenario mayor, es comprensible la continuidad y renovación de los edificios encaminada a perpetuar esta sociedad, sirviendo como escenario de la sociedad.

NOTAS

¹ La renovación del diseño funcional de los edificios está conformada por la adición de elementos arquitectónicos o la construcción de un nuevo proyecto en reemplazo del anterior, a través del tiempo, en una sucesiva continuidad a la que denominamos «fases arquitectónicas». Por otro lado, se ha indicado que «(...) *la forma sigue a la función al delimitar una superficie dentro de la cual*

las cosas (objetos o edificios) pueden ganar formatos. Las elecciones (de los formatos), se basan un poco en la función utilitaria, pero mucho más en la función simbólica, la cual incluye patrones culturales y valores individuales» (Stroeter 2004: 39)

² A partir de la hoja de catastro 22h-II-SE, Amiralla, 1:25000, Ministerio de Agricultura, 1977, confrontada con fotografías SAN PROY 230-73.

³ La dificultad en establecer la dimensión original del asentamiento se debe a la destrucción ocasionada por los actuales agricultores.

⁴ Parte del asentamiento denominado actualmente Miraya aparece en la foto denominada: Figura II-13d, de la obra citada de Engel.

⁵ Véanse los planos que acompañan a la obra, 22h12M01, hoja 3 de 3.

⁶ Véanse los planos que acompañan a la obra, 22h12M01, hoja 1 de 3.

⁷ Este tema fue desarrollado en discusión, la cual agradezco, con el arqueólogo Pedro Novoa, quien me prestó el apoyo en el empleo del Programa OxCAL ver. 4.1.7

⁸ «simple cane form a lower level of a begged fill construction found in an exposed cut in a western wall of mound B located within the sector A» (Zechenter 1988: 521)

⁹ Ruth Shady, *Comunicación personal*.

¹⁰ Lo cual, seguramente, tiene una explicación en la organización social y la jerarquía entre estos asentamientos

¹¹ Empleando el término como sinónimo de armazón o esqueleto.

¹² Reconocemos en el Ambiente 1 al espacio arquitectónico denominado «salón ceremonial» y en el Ambiente 2 a los denominados «salones anexos al atrio» o «recinto posterior al salón ceremonial», definidos por Shady (Shady 2004: 94-97; Shady et al. 2009: 64). En Chupacigarro están integrados como una sola unidad gracias al muro perimétrico.

¹³ Véanse, por ejemplo, los dibujos en Shady y Machacuay (2000: 4, fig. 2), Shady (2006: 26, 40, 46, 56); Shady (2007: 44, 47); Machacuay (2008: 269, fig. 81 y 84); Shady et al. (2009: 64, 88).

¹⁴ Este amplio espacio ha sido muy alterado en la actualidad por la agricultura moderna, lo que nos impide realizar excavaciones en él.

¹⁵ «Utilizamos cálculos simples para obtener cifras referentes al trabajo representado en horas/hombre, empleados en la construcción del edificio. Para esto, no se tuvieron en cuenta variables como el traslado de materiales ya sea del valle, la quebrada y el bosque ribereño, considerando, en primer lugar, que la ubicación de los edificios permite establecer una constante en este sentido (...) Los coeficientes empleados en el cálculo de los volúmenes de materiales de los muros, ya sean de armazón vegetal o de piedra se han obtenido por trabajos prácticos llevados a cabo en la actualidad, en lo que podría llamarse arqueología experimental (...)» (Machacuay 2008: 111-112).

REFERENCIAS

Ching, Francis
1998 *Arquitectura: Forma, Espacio y Orden*. 11ª edición ampliada. España: Editorial Gustavo Gilli.

Engel, Frederick
1987 *De las Begonias al Maíz, vida y producción en el Perú antiguo*. Lima: CIZA-UNA «La Molina».

Hodder, Ian
1994 *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Editorial Crítica.

Humphrey, Carolina y Piers Vitebsky
1997 *Arquitectura sagrada. La expresión simbólica de lo divino en estructuras, formas y adornos*. Madrid: Editorial Debate.

Kosok, Paul.
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

Machacuay, Marco A.
2008 *El edificio N° 9, del asentamiento Chupacigarro, Supe: identificación de un edificio público ceremonial no monumental del Arcaico Tardío a través de su secuencia arquitectónica*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. Lima: UNMSM.

Onuki, Yoshio
1993 «Las actividades ceremoniales tempranas en la Cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas generales». En *El Mundo Ceremonial Andino*, editado por Yoshio Onuki y Luis Millones. Osaka: The National Museum of Ethnology.

- Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski
1989 «Planificación urbana prehistórica en pampa de las Llamas-Moxeque, valle de Casma» En *Boletín de Lima* 66: 19-30, Lima.
- Shady, Ruth
2003 *Caral Supe: La Civilización más Antigua de América*. Lima: PEACS, INC.
- 2004 *Caral, la Ciudad del Fuego Sagrado*. Lima: Centura SAC.
- 2005 *La Civilización de Caral-Supe: 5000 Años de Identidad Cultural en el Perú*. Lima: PEACS/INC.
- 2006 *La Ciudad Sagrada de Caral-Perú: Símbolo Cultural del Perú*. Lima: PEACS/INC.
- 2007 *Los valores sociales y culturales de Caral-Supe, la civilización más antigua del Perú y América y su rol en el desarrollo integral y sostenible*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral- Supe, Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: PEACS/INC.
- Shady, Ruth y Marco Machacuay
2000 «El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* 3(12): 2-18, Lima.
- Shady, Ruth, Marco Machacuay y Rocío Aramburú
2000 «Un geoglifo del estilo Sechín en el valle de Supe». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* 3(1): 2-11, Lima.
- Shady, Ruth, Camilo Dolorier, Fanny Montesinos y Lyda Casas
2000 «Los Orígenes de la Civilización en el Perú: el Área Norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío». *Revista Arqueología y Sociedad* 13: 13-48. Lima.
- Shady, Ruth, Jonathan Haas y Winifred Creamer
2001 «Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru». *Science* 292: 723-726.
- Shady, Ruth et al.
2009 *Caral, la civilización más Antigua de las Américas: 15 años develando su historia*. Lima: PEACS/INC.
- Stroeter, Joao Rodolfo
2004 *Teorías sobre arquitectura*. México: Editorial Trillas.
- Vizconde, Cristián
2004 *Arquitectura Residencial en el Sector B de Caral, valle de Supe*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: UNMSM
- Williams, Carlos y Manuel Merino
1979 *Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle de Supe*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Zechenter, Elzbieta
1988 *Subsistence Strategies in the Supe Valley of the Peruvian Central Coast During the Complex Preceramic and Initial Period*. Tesis para optar para el grado de Doctor en Antropología. University of California. Los Angeles.

EL COMPLEJO CULTURAL MAYO-CHINCHIPE: EL FORMATIVO EN LA CEJA DE SELVA

Francisco Valdez

RESUMEN

El descubrimiento de una cultura arqueológica en la ceja de selva ecuatoriano-peruana, cuya antigüedad se ubica entre 3000-2000 años a. C., obliga a repensar los orígenes y el accionar de la civilización andina. Se extiende a lo largo de la cuenca del río Chinchipe hasta su confluencia con el río Marañón. Su cultura material incluye un arte lapidario depurado, una cerámica monocroma fina y el uso de materias exóticas (turquesas, cristal de roca y conchas marinas). El factor más notable es su participación en una red de interacciones entre la costa del Pacífico, la sierra y las tierras bajas de la Amazonía.

PALABRAS CLAVE

Chinchipe, Formativo Temprano, ceja de selva, interacción Pacífico/Marañón, arte lapidario.

ABSTRACT

A new archaeological culture dating back to 3000-2000 B.C., discovered in the Ecuadorian-Peruvian ceja de selva, the transitional zone between the Andean highlands and the Amazonian lowlands, induces us to re-evaluate the origins and workings of the Andean civilization. This new culture extends throughout the Chinchipe River basin as far as the Marañón River. Its material culture includes high-quality lapidary art, fine monochrome ceramics, and the use of exotic materials (turquoise, rock crystal, and sea shells). However the most noteworthy trait of this culture is its participation in an extensive sphere of interaction that linked the Pacific coast, the Andean Highlands, and the lowlands of the Amazon region.

KEYWORDS

Chinchipe basin, Early Formative, ceja de selva, Pacific/Marañón interaction sphere, lapidary art.

El tema de los orígenes de la civilización andina siempre será problemático y delicado en la medida en que no haya un consenso de lo que se debe entender por civilización. En el plano teórico se ha discutido sobre los criterios que se deben emplear para definir el concepto. Empero, toda consideración sobre el tema parte de un marco de referencia evolutivo (por lo general unilineal) en que las características del estadio llamado civilización concuerdan con el ideal de desarrollo sociocultural que han tenido las sociedades que hoy dominan. Poco importa si son o no de la tradición judeocristina, de los antiguos griegos, hindúes o chinos; lo que importa en definitiva es que el alto grado de desarrollo cultural sea el reflejo de los logros que una élite haya impuesto en la sociedad. Por todo ello muchos autores consideran más productivo dejar de hablar de civilización, cambiando el concepto por el de surgimiento de las sociedades jerarquizadas.

En 1943, Paul Kirchhoff propuso la noción de civilización mesoamericana y dio una serie de 82 rasgos que servían para identificarla. Así, por ejemplo, se enumeraban características tan diversas como arquitectura monumental, escritura, calendarios, una religión sistematizada, el urbanismo, mercados especializados, sistemas de producción agrícola, artesanías especializadas, sistemas jerárquicos estratificados, etc. El resultado de este esfuerzo fue la formulación de un instrumento conceptual que, a pesar de ser muy criticado, sirvió para el avance de la reflexión y de formulaciones teóricas más pertinentes (Guzmán y Martínez 1990). Desafortunadamente esto no ha sucedido en los Andes y se sigue tratando de aplicar este tipo de criterios para evocar el surgimiento de la civilización andina. En el transcurso de los últimos 70 años se ha asumido que la mayoría de las condiciones que definen el proceso andino se conjuntaron por primera vez en el período Inicial

Francisco Valdez Institut de Recherche pour le Développement (IRD) (francisco.valdez@ird.fr).

y se agruparon en torno al fenómeno Chavín. No obstante, a medida que avanza la investigación se descubren nuevos contextos arqueológicos que presentan, con varios siglos de anterioridad, muchos de los rasgos que tradicionalmente se atribuían a la llamada primera civilización andina.

En el presente trabajo se discutirá sobre la presencia de varias de estas características en contextos sumamente tempranos, recientemente descubiertos en la vertiente oriental de los Andes ecuatorianos. La intención de esta discusión no es reclamar la primicia en el fenómeno civilizatorio, sino presentar la evidencia del desarrollo temprano en un área tradicionalmente tenida como marginal al fenómeno de la complejidad socio-cultural. Esta región es conocida como la «ceja de montaña» en Ecuador y «ceja de selva» en el Perú y se refiere a la vertiente oriental de los Andes. Es la zona intermedia entre el altiplano y la planicie amazónica (Figura 1). En el Ecuador la región está cubierta por un frondoso bosque tropical, cerrada por una densa capa de niebla casi permanente.

Su altura varía entre los 1800 m hasta los 500 m sobre el nivel del mar, bajando paulatinamente de la cordillera, por el pie de monte hacia la planicie amazónica.

La selva ha sido considerada tradicionalmente como inhóspita y malsana por la humedad constante que la caracteriza. Desde el punto de vista agrícola el medio presenta una capa húmica muy deleznable, una alta acidez del suelo y la erosión constante que, por la acentuada inclinación del terreno, amenaza a todos los terrenos descubiertos. No obstante, la ceja de selva es uno de los lugares del planeta que cuenta con uno de los mayores índices de biodiversidad. Miles de especies de plantas, animales e insectos pueblan este universo denso en contrastes bióticos. En la antigüedad, el hombre debió haber entrado a esta zona en busca de aquellos alimentos que podía recoger a lo largo de todo el año. La ceja de selva hace posible una cacería abundante en el bosque y muchos recursos acuáticos de los ríos. Para la penetración en este territorio, el camino más idóneo son las cuchillas

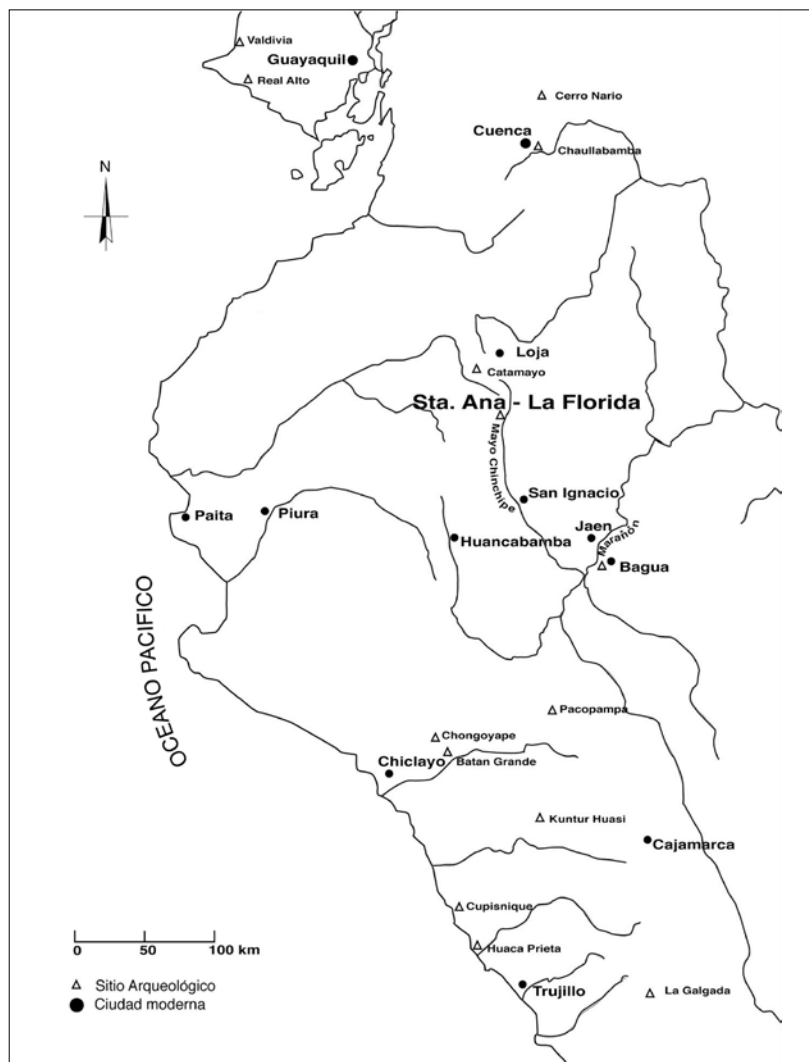


Figura 1. Ubicación geográfica de la cuenca del Chinchipe al sur-oriental del Ecuador y en el nor-oriental del Perú.

inclinadas de la sierra, que suben y bajan de manera rectilínea a través de grandes distancias. El cauce de los ríos y quebradas es muy pedregoso y no permiten la navegación hasta que el terreno pierde su inclinación aguda, más o menos desde los 500 m sobre el nivel del mar.

La ocupación humana en estos territorios es muy antigua y demuestra una larga historia de interacciones entre la amazonía, la sierra y la costa del Pacífico. La antigüedad de los vestigios descubiertos, al encontrarse en una zona intermedia entre sierra y oriente, permite argumentar que su origen procede de cualquiera de los extremos opuestos. Las implicaciones culturales de cualquiera de las dos posibilidades despiertan la polémica en el campo teórico. La noción de un origen amazónico ha sido muy criticada desde que Tello y Lathrap argumentaron sobre el carácter primigenio que ha tenido el bosque tropical (Tello 1942, 1960; Lathrap 1970). Muchos historiadores sostienen que la selva no es el medio más propicio para que se generen manifestaciones culturales complejas e insisten en que la costa marítima o la sierra fueron ambientes más adecuados para el desarrollo sociocultural. Evidentemente, ante la originalidad de los hallazgos conviene ahora postular una tercera opción, en la que el origen

local de las manifestaciones sea una consecuencia del contacto entre ambos mundos (serrano/amazónico). Los medios de transición pueden ser en realidad espacios que, por su variabilidad ecológica, se presten bien a la innovación adaptativa que promueve nuevas tendencias del quehacer social.

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN LA CEJA DE SELVA

El estudio regional de la provincia de Zamora Chinchipe se inició con una fase de prospección sistemática de sus principales cuencas hidrográficas (Figura 2). Dados los escasos antecedentes de investigaciones en la región y la poca visibilidad arqueológica que impera en la selva, la prospección incluyó la realización de sondeos sistemáticos en varias localidades y la visita de colecciones de antigüedades en colegios y en manos particulares.

En este proceso se han identificado varios conjuntos de vestigios arqueológicos que dan cuenta de las antiguas poblaciones asentadas a lo largo del territorio de la ceja de selva. Las evidencias del período prehispánico más comunes pertenecen a las poblaciones que vivieron en el territorio entre el siglo IX y la segunda mitad del siglo XX d. C. Estas comunidades pertenecientes

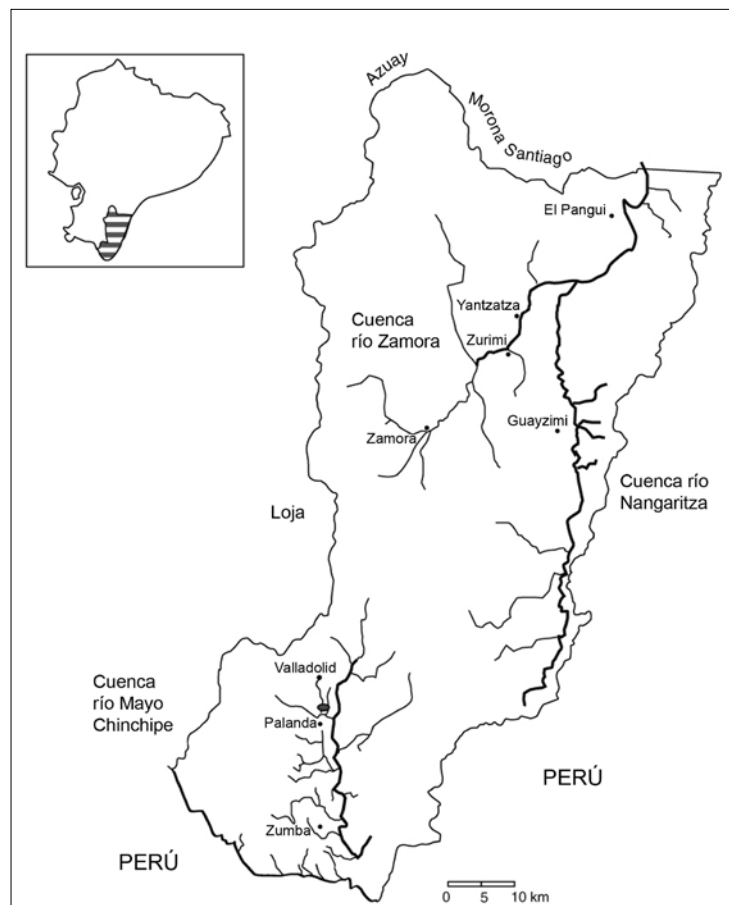


Figura 2. Ubicación de la cuenca del río Mayo-Chinchipe en la provincia de Zamora Chinchipe.

al grupo lingüístico jíbaro fueron denominadas por los conquistadores españoles, durante el siglo XVI, como los *Bracamoros* y *Yaguarsongos*. La etnohistoriadora Anne Christine Taylor denomina a estos pueblos proto-jíbaros, señalando que se instalaron en el área comprendida entre la actual población de Gualaquiza y el punto denominado Tomependa, en la unión del Chinchipe con el Marañón (Taylor 1988: 77-91). Los vestigios de los asentamientos de estos pueblos han sido registrados a lo largo del territorio de la provincia, su manifestación es frecuente en superficie y a menudo aparece en los suelos que han sido preparados para la explotación agrícola. La mayoría de los restos cerámicos pertenece a la tradición alfarera *Corrugada* que caracteriza a los pueblos Yaguarsongos y Bracamoros. A menudo los restos cerámicos de esta etapa se encuentran asociados a vestigios arquitectónicos en piedra de difícil ubicación cronológica.

En varias localidades del sur de la provincia se encontraron pequeñas colecciones arqueológicas en manos de particulares. En algunas de estas se constató la presencia de artefactos de piedra pulida de una calidad excepcional. Estos eran por lo general elementos de vajilla (tazones, escudillas o platitos) y pequeñas figurillas antropomorfas. La información obtenida sobre estos artefactos los situaba en la cuenca del Mayo-Chinchipe, incluyendo a los afluentes que descienden desde la cordillera oriental, al Este de Amaluza (provincia de Loja). La particularidad de estos objetos es que se asemejan desde el punto de vista tipológico al material encontrado, en la década de 1960, por el arqueólogo peruano Pedro Rojas Ponce en un punto llamado Huayurco. El sitio se encuentra en la confluencia de los ríos Tabaconas y Chinchipe, a poca distancia de su desembocadura en el río Marañón. Los materiales fueron identificados en ese entonces como pertenecientes a una manifestación local del Horizonte Chavín (Rojas Ponce 1985; Burger 1995: 218-219).

La presencia de estos elementos, aparentemente tempranos, que caracterizan la zona sur de la provincia sugirió la existencia de una manifestación cultural sui géneris, a nivel regional, desde la cuenca alta del Chinchipe. El seguimiento de estos datos y la investigación en varios frentes llevaron al descubrimiento de un sitio que resultó ser una pieza fundamental en la identificación de una nueva cultura arqueológica perteneciente al período Formativo Temprano (Valdez *et al.* 2005), que ha sido denominada *Cultura Mayo-Chinchipe*, por ser esta cuenca hidrográfica el eje principal del territorio de su dispersión.

Entre fines del 2002 y el 2006 se han realizado trabajos puntuales en el sitio denominado Santa Ana-La Florida. Estas labores han permitido encontrar y definir un conjunto de materiales cerámicos y líticos pertenecientes a la ocupación temprana de la región. El sitio se ubica en el cantón Palanda del sur de la provincia, en la zona donde comienzan a juntarse varios escurrideros que bajan de la cordillera oriental. Trabajos de prospección en las zonas de los ríos Valladolid, Palanda, Numbala, Vergel y Palmares permitieron reconocer materiales similares a los vistos en el sitio y en otras colecciones particulares de la zona. Todos estos ríos son afluentes y constituyen la cabecera del Chinchipe, ubicándose entre 1500 y 800 m sobre el nivel del mar. Los sitios detectados aparecen dispersos en un medio ecológico de ceja de selva, con valles estrechos bastante escarpados, que han sido tradicionalmente usados como las vías de acceso hacia las tierras bajas amazónicas desde las serranías de la provincia de Loja.

El sitio Santa Ana-La Florida

El punto focal de estudio de la nueva cultura es el sitio Santa Ana-La Florida, localizado al fondo de un valle estrecho, sobre una terraza fluvial semi-inclinada a orillas del río Valladolid. El yacimiento cubre una extensión de aproximadamente una hectárea, con límites físicos claros: el río, una depresión acentuada que baja desde la cordillera y la pendiente de la sierra vecina (Figura 3). Desde el punto de vista de las vías de comunicación su ubicación es estratégica. El cauce y las márgenes del río Valladolid son un acceso posible hacia la sierra centro-oriental de Loja.

El sitio de Santa Ana-La Florida ha sido parcialmente explorado en los últimos años. Se ha realizado la limpieza de la vegetación tropical y la puesta en valor de algunos vestigios arquitectónicos que comienzan a aflorar en superficie. En un primer momento se realizó una etapa de excavaciones de rescate sobre un sector que fue objeto del saqueo insensato por parte de buscadores de tesoros. Estos trabajos permitieron identificar algunas etapas constructivas del sitio, al mismo tiempo que se pudieron evidenciar y comprender varias técnicas empleadas en el relleno artificial de la parte de la terraza más próxima al río. El fechado de varios elementos constructivos y contextos culturales ha permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 4960 y el 2930 antes del presente (a. p.), con una fecha promedio de 4323 a. p. o de 2373 a.C. (véase Tabla 1). Estas evidencias se sitúan en las etapas Temprana y Media del período Formativo.

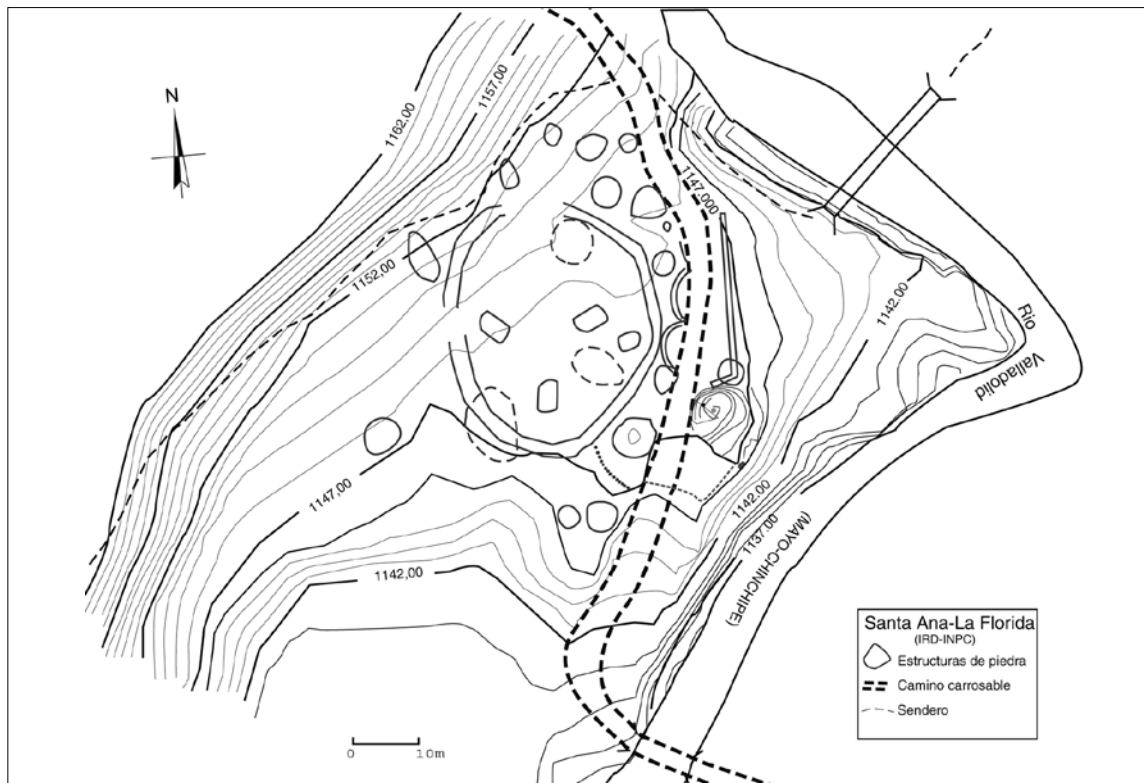


Figura 3. Estructuras del yacimiento arqueológico Santa Ana-La Florida, cantón Palanda.

Laboratorio	Edad radiocarbono	Calibración 2 Sigmas	Media de edad	Contexto	Profundidad (cm)
Beta - 197175	4300 ± 40 a.p.	3010-2880 a.C. (4960-4830 a.p.)	2945 a.C. / 4895 a.p.	Nivel ocupación	150
GX#30044	4000 ± 71 a.p.	2857-2301 a.C. (4807-4449 a.p.)	2579 a.C. / 4628 a.p.	Terraza artificial, piso quemado	40
GX#30043	3990 ± 70 a.p.	2841-2294 a.C. (4791-4422 a.p.)	2568 a.C. / 4607 a.p.	Hoguera ceremonial	90
Beta - 172587	3860 ± 40 a.p.	2460-2300 a.C. (4410-4250 a.p.)	2380 a.C. / 4330 a.p.	Hoguera ceremonial	90
Beta - 188265	3830 ± 70 a.p.	2470-2040 a.C. (4420-3990 a.p.)	2255 a.C. / 4205 a.p.	Terraza artificial, piso quemado	50
Beta - 188263	3820 ± 40 a.p.	2395-2375 a.C. (4345-4325 a.p.)	2385 a.C. / 4335 a.p.	Terraza artificial, piso quemado	90
Beta - 210219	3790±160 a.p.	2620-1750 a.C. (4570-3700 a.p.)	2185 a.C. / 4135 a.p.	Terraza occidental	22-33
Beta - 214742	3700±60 a.p.	2450 - 2040 a.C. (4400 - 3990 a.p.)	2265 a.C. / 4215 a.p.	Tumba de pozo, sello entrada	60
Beta - 197176	3700 ± 40 a.p.	2270-2260 a.C. (4220-4210 a.p.)	2265 a.C. / 4215 a.p.	Tumba pozo contexto ofrendas	220
Beta - 188266	3690 ± 40 a.p.	2190-2170 a.C. (4140-4120 a.p.)	2180 a.C. / 4130 a.p.	Hoguera ceremonial	75
Beta - 188264	3660 ± 90 a.p.	2205-1735 a.C. (4155-3685 a.p.)	1970 a.C. / 3920 a.p.	Terraza artificial, piso quemado	50
Beta - 210218	3140±70 a.p.	1520-1200 a.C. (3460-3150 a.p.)	1360 a.C. / 3305 a.p.	Terraza occidental	20-30
Beta - 181459	2930 ± 150 a.p.	1485-800 a.C. (3435-2750 a.p.)	1143 a.C. / 3093 a.p.	Perfil corte camino, nivel carbón	145
Beta - 188267	2280 ± 40 a.p.	395-200 a.C. (2345-2150 a.p.)	298 a.C. / 2248 a.p.	Terraza W cerámica Tacana	35-55

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del sitio Santa Ana-La Florida (cantón Palanda, provincia Zamora Chinchipe, Ecuador).

Los trabajos de limpieza de la vegetación y de la capa superficial han permitido levantar un plano arquitectónico que sugiere que el sitio fue un centro de reunión cívico-ceremonial, dotado de un sector destinado a servir como cementerio de personajes relevantes. Hacia la parte central del sitio, se puso en evidencia la cimentación de piedra de varias estructuras arquitectónicas concentradas sobre la parte más plana de la terraza. Allí predomina una estructura circular de 40 m de diámetro, dentro de la cual se han despejado los restos de tres estructuras más pequeñas de forma rectangular. En la parte exterior del gran círculo se agrupan varias estructuras circulares, con diámetros que varían entre los 5 m y 9 m (Figura 3). Dentro del trazado arquitectónico se nota la voluntad de diferenciar algunas estructuras de otras, ya sea por su posición dentro o fuera del gran círculo central, o por la forma general de la geometría de su aparente cimentación. Las formas externas son circulares, mientras que las internas tienen ángulos rectos paralelos. Hasta ahora no se conocen las funciones reales de las estructuras, pero la forma debió tener relación con la naturaleza de su ocupación.

El extremo oriental de la terraza (el más próximo al río) presenta un patrón arquitectónico muy distinto. En el borde de la terraza se aprecia la intervención humana en la construcción de una terraza que prolonga este sector de la planicie. Sobre el cauce del río, la pendiente irregular ha sido aplanada y consolidada con una serie de contrafuertes circulares que sostienen su lado sur-oriental. La excavación en área del sector demostró que había sido preparado como un espacio

funerario, muy rico en elementos arquitectónicos simbólicos enterrados a distintas profundidades.

Evidencias de ceremonialidad y depósitos funerarios

Entre los rasgos más enigmáticos del sector oriental del sitio se debe señalar una gran espiral de piedras que emergen de un suelo de tierra cocida a alta temperatura. La línea de piedras cumple una doble función: por un lado, se incorpora a las vallas que sirvieron de contrafuertes en el extremo de la terraza. Por otro, acentúa el foco de interés sobre un punto fijo en esta parte de la terraza. No se puede saber si en este sector existió algún tipo de estructura construida con materiales perecederos, pero el contorno del punto focal carece de otros elementos estructurales. Al despejar la tierra del centro se constató que el eje de la espiral fue una hoguera circular, de aproximadamente un metro de diámetro, la cual fue construida sobre un núcleo sólido de piedras agrupadas en círculo. En el interior de la hoguera se encontraron, entre carbones y cenizas, varias ofrendas depositadas cerca de la base. El conjunto de objetos incluyó un pequeño cuenco de piedra, que cubría un mascarón antropomorfo de piedra verde. A un costado de este apareció otra efigie similar junto con varios centenares de pequeñas cuentas de turquesa. Dadas las materias primas y los motivos representados, se los puede interpretar como elementos distintivos de un rango elevado. Esta particularidad acentúa el carácter simbólico de las ofrendas encontradas (Figura 4).

A poca distancia, al noroeste de la hoguera central, bajo un piso quemado de color ladrillo,



Figura 4. Medallones de piedra verde encontrados en una hoguera ritual.

se encontró la entrada a una tumba de pozo, cuya cámara reposaba a más de 2 m bajo el nivel de la superficie actual. El pozo tenía las paredes revestidas de piedras superpuestas. El relleno del foso estaba compuesto de tierra quemada, en el centro del cual apareció un eje vertical compuesto por la superposición de 3 lajas alargadas. Estas bajaban desde la entrada al pozo, hasta la base de la cámara. En torno a las lajas se encontraron otras piedras de menor tamaño dispuestas para sellar completamente el conducto. Un rasgo detectado en el relleno de tierra fue la presencia abundante de cuentas de

turquesa. Estas se hicieron más frecuentes en la base de la cámara y señalaron la ubicación de los despojos y sus ofrendas.

La planta de la cámara funeraria tuvo una forma ovalada de aproximadamente 2 m de ancho. Su excavación reveló que los restos habían sido dispuestos siguiendo el perfil en arco del recinto (Figura 5). Desgraciadamente la acidez del suelo no permitió la conservación de las partes óseas o de otros materiales de origen orgánico. Solo se encontraron huellas e improntas de algunos huesos

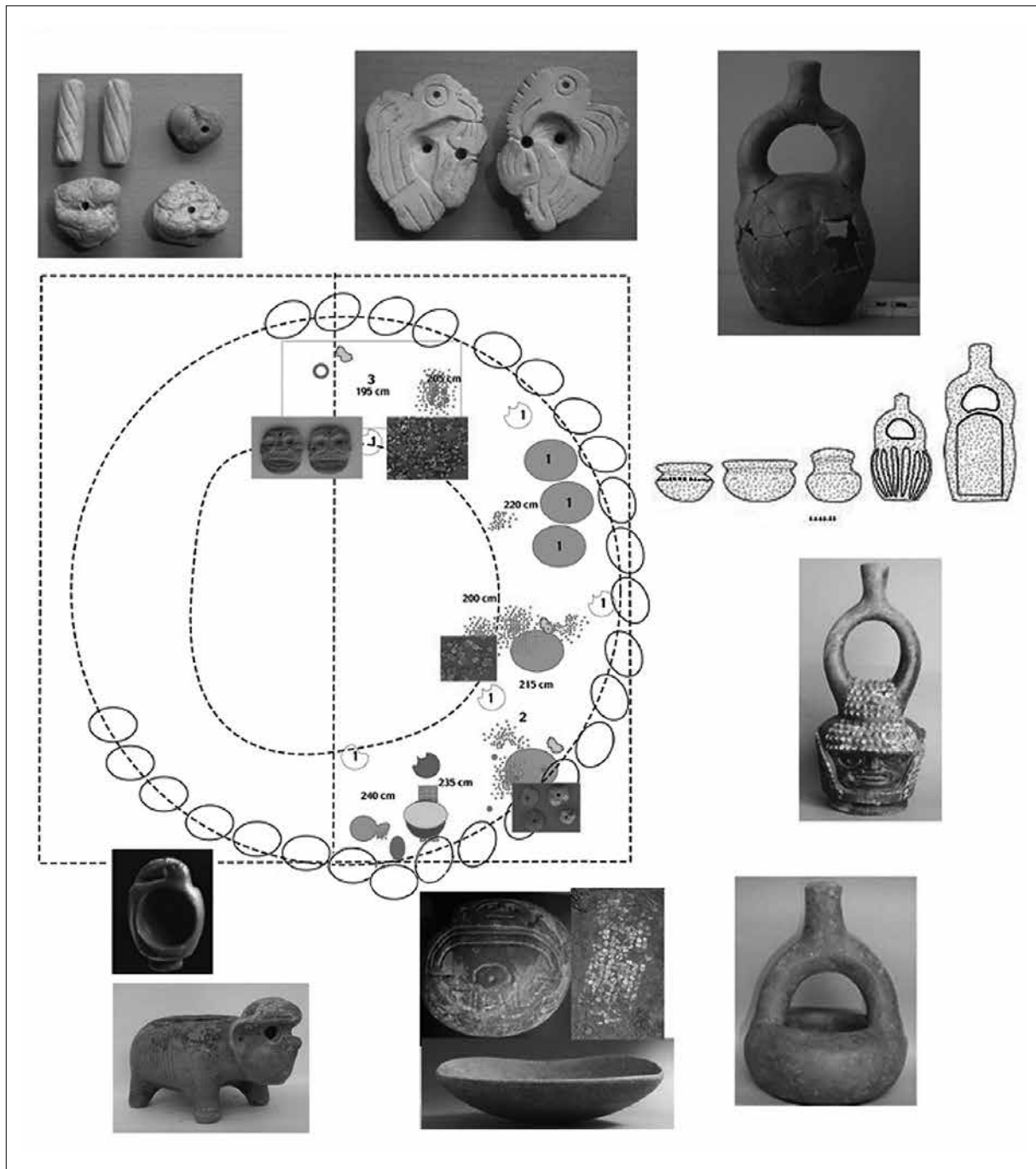


Figura 5. Plano y disposición de ofrendas en la tumba del yacimiento Santa Ana-La Florida.

largos junto a ciertos objetos del ajuar mortuario. Este hecho limita toda interpretación sobre el posible número de individuos presentes, la posición y orientación de los cuerpos. No obstante, la riqueza del depósito ha permitido sacar un sinnúmero de inferencias sobre la naturaleza de la sociedad que ocupó el sitio.

Esta estructura pudo ser fechada gracias a la presencia de abundante carbón, tanto en la boca del pozo, como en el interior mismo de la cámara funeraria. Las fechas convencionales de C14 obtenidas ubican la utilización de la tumba hacia el 3700 a. p. No obstante al corregir y calibrar estas fechas, el episodio se sitúa entre el 4400-3990 a. p. (2450 - 2040 a. C.) (véase Tabla 1).

La exploración de la cámara fue revelando los distintos elementos del depósito. Los restos óseos aparecían solo como improntas casuales cerca de las ofrendas cerámicas, líticas y de concha *Strombus*.

En el contexto funerario se encontraron ocho recipientes cerámicos, tres cuencos de piedra pulida, un pequeño mortero lítico en forma de ave y cientos de cuentas de turquesa y seudomalaquita, muchas de las cuales pudieron haber estado cosidas a textiles, desgraciadamente no conservados. Los recipientes cerámicos ocuparon el extremo norte y nororiental de la cámara, mientras que los cuencos líticos fueron dispuestos hacia el extremo Este. La distribución en arco de los depósitos completa la figura en movimiento evocada por la forma de la espiral en las piedras del pozo y, más importante aun, de la gran espiral ubicada sobre la tumba. La noción del movimiento se subraya, además, con la presencia de un caracol marino (*Strombus sp.*), fragmentado y repartido entre los distintos elementos de la tumba.

IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL CULTURAL FORMATIVO

La alfarería

A pesar de que las exploraciones en el sitio Santa Ana-La Florida han sido escasas, los resultados han permitido aislar los distintos tipos de cerámica precolombina de la región. Si bien no se tiene aún una visión completa de la secuencia ocupacional del sitio, se han podido identificar hasta ahora por lo menos tres grandes tradiciones alfareras regionales, cada una de las cuales cuenta con una cronología tentativa definida que permite una diferenciación confiable de los distintos conjuntos. La más reciente, como ya se ha dicho, es la cerámica llamada *corrugada* (siglo IX al XX d. C.)

que es la que se encuentra a poca profundidad de la superficie actual.

Dos conjuntos más tempranos aparecen luego en la estratigrafía del sitio: el primero ha sido denominado *Tacana* y corresponde a una variedad de cerámica fina, bien trabajada y con decoraciones plásticas que incluyen el uso de pintura roja, crema o gris en unión con trazos incisos finos de figuración geométrica. Las pastas son bien preparadas y contrastan marcadamente con las de la tradición corrugada que tiene una pasta gruesa, más bien burda. La cocción es óptima, dando un color externo beige, con gamas entre el bayo pálido y el café rojizo. Un regularizado concienzudo ha dejado las superficies suaves al tacto y en textura, a pesar de la erosión frecuente que afecta al material. Las pinturas o engobes se conservan mal en el suelo ácido, pero sus restos demuestran el esmero que se empleó en su aplicación. Las formas incluyen recipientes abiertos (cuencos/platillos) y recipientes cerrados (ollas de cuello corto, ligeramente evertido, y cántaros de cuello alto, de paredes rectas y labio reforzado con una banda en la cara exterior) (Figura 6). Las fechas de este grupo no están aún bien definidas, pero hay una datación para un contexto de 2280 ± 40 a.p., que podría corresponder a la parte más tardía de esa ocupación.

El tercer conjunto, denominado *Mayo-Chinchiipe*, presenta muchas semejanzas con el anterior, pues comparte las características finas de la pasta. No obstante, lo que se conoce hasta ahora difiere en ciertas formas y técnicas decorativas. El color interno de la pasta es naranja ladrillo, con tonalidades entre rojizas y beige. La cocción es oxidante total. La granulometría es homogénea, pero no muy fina. La coloración va del rojo ladrillo al negro tiznado, siendo usuales los fragmentos de color beige claro. El beige tiene un acabado liso, bien regularizado y homogéneo, pero no propiamente pulido. En la fragmentería se observa que la mayoría de los restos pertenecen a cuencos, de tamaño pequeño o mediano. La diferencia principal con el conjunto anterior es que se trata de una loza monocroma, donde no se han visto restos de pigmentos o pintura que se diferencie de la pasta propiamente dicha. La decoración es variada, yendo de la incisión fina al acanalado profundo en la superficie externa y en los labios de algunos recipientes. Otra técnica común es el punteado, que a veces se puede combinar con la incisión lineal para formar motivos sencillos. Otra modalidad es la aplicación de pequeños botones en «pastillage». Las formas son variadas e innovadoras; incluyen cuencos o tazones, recipientes carenados, ollas

globulares u ovoides, botellas de cuello angosto y, sobre todo, las de asa estribo con un pico alargado. Las fechas asociadas a este conjunto son las más tempranas que se hayan reportado hasta ahora para los complejos culturales del Este de los Andes (4300±40/2930±150 a. p., Tabla 1).

La prospección de las regiones vecinas reveló que esta cerámica está presente a lo ancho de las cordilleras de la ceja de selva. Estos rasgos tecnológico-estilísticos no tienen antecedentes en esta parte del país, pero tienen una similitud conceptual con la cerámica contemporánea de las fases 3 a 5 de Valdivia, en la costa ecuatoriana (Marcos 1978; Staller 1994). Rasgos tecnológicos que incluyen acanalado, incisión y punteado han sido igualmente anotados en las colecciones de la alfarería del sitio Trapichillo del valle del

Catamayo en la provincia de Loja. Esta cerámica pertenece a la tradición Catamayo identificada a fines de la década de 1970 por un grupo de investigadores del IFEA (Guffroy *et al.* 1987; Guffroy 2004). Aunque esta tradición es menos antigua que la encontrada en Zamora Chinchipe, parece compartir muchas de sus formas y modalidades tecnológicas que sugieren nexos e interacciones a través del tiempo y espacio.

De las ocho vasijas encontradas, tres son pequeñas ollas abiertas de carácter utilitario. La pasta de estas es la misma que se ha descrito y no presenta una diferencia particular en comparación con aquella que compone los recipientes de apariencia más sofisticada (Figura 7). Los otros cinco ejemplares son particularmente informativos, pues podrían ser considerados como parte del

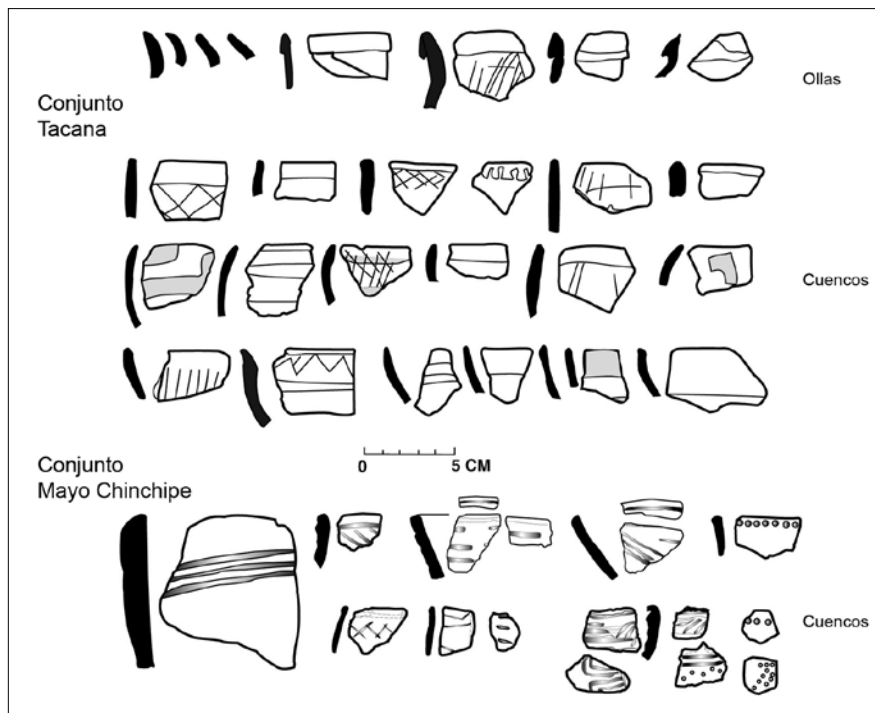


Figura 6. Formas y decoraciones de la cerámica del Complejo Mayo-Chinchipe.

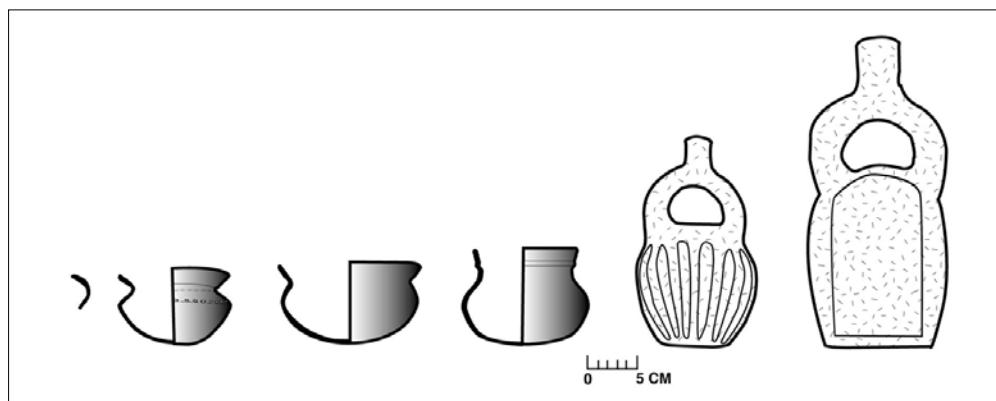


Figura 7. Formas de algunos recipientes encontrados en los depósitos funerarios.

ajuar que afirmaba la personalidad y el estatus del individuo o de los individuos inhumados. La presencia de cuatro botellas con asa estribo, cuyo estado de conservación no revela desgaste, hace pensar que se trató de ofrendas especiales, destinadas a demostrar la jerarquía social de su poseedor en la otra vida. La variedad de formas de estos recipientes es interesante, pues cada una refleja aspectos estéticos vinculados con una realidad social particular.

La presencia de botellas con asa estribo sugiere que la cuenca del Mayo-Chinchipe posiblemente haya sido su punto de origen. Hasta ahora se consideraba que la manifestación más antigua de esta modalidad tecnológico-estilística (1800-900 a.C.) procedía de la costa ecuatoriana. Botellas de este tipo habían sido identificadas en los contextos tardíos de la cultura Valdivia -sitio La Emerenciana- y en la vecina cultura Machalilla (Staller 1994: 384; Meggers *et al.* 1965). Una manifestación serrana, casi contemporánea, procede del sitio Cotocollao, ubicado en el valle de Quito (Villalba 1988: 173-176). Sin embargo, de acuerdo con las fechas radiométricas obtenidas del contexto de la tumba (2400 a.C.), parecería que la forma surge al otro lado de los Andes, en la ceja de selva del sur del actual Ecuador. Las asas del conjunto Mayo-Chinchipe se diferencian de las de la costa y de la sierra norte por tener el pico largo y esbelto. El labio del pico tampoco presenta el reforzamiento pronunciado que tienen los ejemplares antes mencionados. La forma del asa estribo desaparece de la tradición cerámica de los Andes septentrionales al final del Formativo Medio, mientras que aparece a partir del Horizonte Temprano en el Perú, convirtiéndose en una de las formas clásicas de todas sus grandes culturas prehispánicas hasta la llegada de los Incas.

Las botellas encontradas en la tumba destacan por la variedad de sus motivos que reflejan valores simbólicos complejos, muy andinos. Quizás la más importante sea un recipiente que presenta una efigie a cada lado de la botella. Esta representa dos aspectos de una faz humana emergiendo de una concha *Spondylus* abierta. Los gestos faciales son opuestos; la primera muestra una expresión armoniosa, casi jovial, con el mentón y las mejillas redondeadas y con la boca entreabierta. El lado opuesto presenta una cara más enjuta, con una expresión parca (Figura 8).

Una segunda botella imita una calabaza, lobulada, dotada de un asa estribo notable. La representación de una forma natural tan realista refleja el vínculo estrecho del hombre con su me-

dio (Cummins 2003). La forma de las otras dos botellas representa figuras artificiales, geométricas e ingeniosas. La primera se compone de dos partes, el asa prominente que emerge del recipiente en forma de un círculo tubular. La segunda combina dos figuras geométricas en una. Se ha modelado un cuerpo esférico alargado con los frentes plano-rectangulares. El diseño geométrico de estas dos botellas se opone a las formas naturalistas de las primeras, demostrando la capacidad de abstracción e innovación que tenían los maestros alfareros de la época (Figura 9).

El último recipiente cerámico encontrado en la tumba es una pieza excepcional, tanto por sus cualidades estéticas como por sus implicaciones rituales. Se trata de un cuenco cerrado, dotado de cuatro pequeños soportes cónicos, del que emerge una cabeza antropomorfa. En la representación, una de las mejillas del individuo está abultada y la boca presenta una mueca por la deformación del cachete. En el interior del recipiente se encontró una sustancia blanca, que al ser analizada resultó ser carbonato de calcio¹. Por toda la evidencia se trata de una caja de *llipta* (ceniza), donde se mezcla cal con las hojas de coca antes de masticarlas. Este proceso permite que se liberen los alcaloides de las hojas al humedecerlas en la boca con la salivación. La calidad escultórica de la pieza es notable e innovadora: se trata de una de las primeras manifestaciones de escultura humana hueca. Su factura delicada y el realismo de sus rasgos no tiene antecedentes en la alfarería precolombina. Por otro lado, se debe señalar que esta figurilla resulta ser la representación cerámica más antigua de un coquero en América (Figura 10).

Arte lapidario

El trabajo de la piedra es la característica más sobresaliente de la cultura Mayo-Chinchipe, que incluye la producción de varios elementos de vajilla, morteros y figuras humanas esculpidas en un estilo muy naturalista, cargado de símbolos que aluden a una ideología poderosa propia de la selva tropical (Lathrap 1970: 45-47; Lathrap *et al.* 1977). El arte lapidario incluye también un buen número de elementos de adorno personal con una iconografía recurrente de serpientes, aves y otros seres del bosque húmedo. Los ornamentos son cuentas de collar y pendientes de piedras verdes (turquesas, pseudomalaquitas, amazonitas, etc.²), pero un buen número debió estar cosido a textiles que no han sobrevivido a las condiciones húmedas del medio tropical.

El trabajo de la piedra es una actividad lenta y larga que requiere de un cierto grado de adies-



Figura 8. Dualidad en los rostros antropomorfos representados en una botella con asa estribo.



Figura 9. Formas de las botellas con asa estribo del Complejo Mayo-Chinchipe.



Figura 10. Recipiente cerámico (caja de llipta) representando un coquero.

tramiento, por lo que se puede considerar que fue ejecutado por especialistas, que conocían las propiedades de las distintas variedades de los minerales, y muy probablemente el lugar de su obtención. Por otro lado, es evidente que se enfatizó en la confección de artefactos ceremoniales dotados de un valor simbólico, que aumenta en la medida en que el tipo de piedra es más escaso y exótico. El arte lapidario fue un rasgo común en esta sociedad, donde jugó un papel importante dentro de la organización social de un grupo humano que se extendió sobre una amplia región. Los hallazgos realizados en la región de Huayurco llevaron a Rojas y Lathrap a sugerir que el sitio pudo haber sido el taller de origen de una cantidad de platos de piedra pulida encontrados en las tierras bajas del oriente, la sierra norte y la costa del Perú (Burger 1995: 218). La especialización artesanal es vista así como una pauta que permite hablar de la participación activa en una red de intercambio a corta y larga distancia.

Entre los objetos líticos encontrados en el sitio sobresalen los recipientes que imitan las figuras geométricas: platos, escudillas y cuencos de varios tamaños. Algunos de estos elementos de vajilla muestran una decoración incisa o grabada en la parte externa, en que la idea de una tetrapartición

del espacio circular está presente y está claramente subrayada en el borde y labio de los recipientes, mediante muescas o calados equidistantes en su contorno.

La división del espacio está igualmente presente en la división bipartita de los campos decorativos, que muestran a menudo una oposición simétrica de los motivos representados. Esto se puede apreciar particularmente bien en uno de los cuencos encontrados en la tumba excavada en el sitio. Se trata de un recipiente de color rojo marmolado, con dos pares de muescas caladas sobre el labio. La cara externa tiene grabados dos pares de motivos, los cuales se repiten en los cuartos opuestos de la pieza. El elemento más grande representa una figura aparentemente humana, con una anatomía general ambivalente, pues parece también la figura de un ave con las alas desplegadas y una cola abierta. La cabeza presenta rasgos humanos faciales muy claros, por lo que se puede interpretar esta figura como la representación de una transformación chamánica de un hombre pájaro (Figura 11). El elemento menor representa una figura mitológica, que muestra una serpiente de cuyo cuerpo bífido emergen las cabezas de dos aves encrestadas. Este elemento iconográfico aparece casi idéntico en un textil encontrado en el



Figura 11. Cuenco de piedra grabado con imágenes antropomorfas y zoomorfas.

sitio peruano, La Galgada, que es contemporáneo con el sitio Santa Ana-La Florida (Grieder *et al.* 1988, Figura 130).

Sin embargo, la noción de dualidad simétrica no solo es una división por oposición, sino más bien una forma de complementariedad que se expresa de un modo muy particular. Esto es especialmente visible en los grabados de otro recipiente de piedra encontrado en el sitio. El cuenco, trabajado sobre una piedra bicolor, presenta dos series de motivos complejos separados por una línea central que divide las mitades del recipiente (Figura 12). Cada serie tiene un color distinto y está compuesta por tres elementos separados que se unen en un arreglo iconográfico opuesto. En cada grupo aparece en primer término la figura, en perfil, de un ave crestada con una garra

levantada hacia el personaje central. En el primer caso, *a*), la figura del medio es una cabeza extraña, vista también de perfil, que muestra un hocico abierto y un ojo prominente que sale de un bloque rectangular. El tercer personaje parece ser un cóndor con un ala desplegada. El todo tiene una coloración gris clara que se opone a la otra mitad del recipiente que es de color rojo. Esta, *b*), tiene como figura central a un ofidio sonriente y otra representación cefálica extraña, con el mismo ojo prominente que sale de un bloque rectangular. La complejidad iconográfica de estos motivos es perceptible solo parcialmente si es que no se considera verlo junto a su propia imagen inversa. La representación del desdoblamiento simétrico de un motivo puede revelar su personalidad completa. Utilizando la técnica de «proyección al espejo» se puede completar el trazo de una figura,



Figura 12. Cuenco de piedra grabado con imágenes opuestas de seres mitológicos.

dotándole de su imagen inversa (Figura 13). El uso de la simetría bilateral es uno de los elementos que permiten leer y comprender la iconografía compleja de la cultura Chavín, pero parece que su aplicación fue ya una práctica bien conocida en la cuenca del Chinchipe, unos 1000 años antes de que la otrora llamada «primera civilización de América» esté presente. No hay duda de que la noción ideológica de establecer convenciones estructurales en la iconografía, compartidas y comprendidas por un público iniciado, fue una práctica establecida desde el Formativo Temprano en la cuenca del Chinchipe.

Otras formas que entran en el campo de la vajilla ritual son los pequeños morteros que reproducen formas de animales o plantas. Estas

representaciones son perfectamente realistas y variadas. Los motivos zoomorfos corrientes representan aves, pequeños mamíferos y ranas; entre los fitomorfos hay una bella representación de la vaina de alguna fruta que se asemeja al cacao, pero que bien podría corresponder a alguna planta alucinógena (Figura 14).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES TENTATIVAS

Se sabe tan poco de la arqueología de la Amazonía occidental que la nueva evidencia de esta zona de transición exige volver a revisar las nociones que hasta hoy se tenían de las sociedades tropicales del Este de los Andes. El notable desarrollo cultural

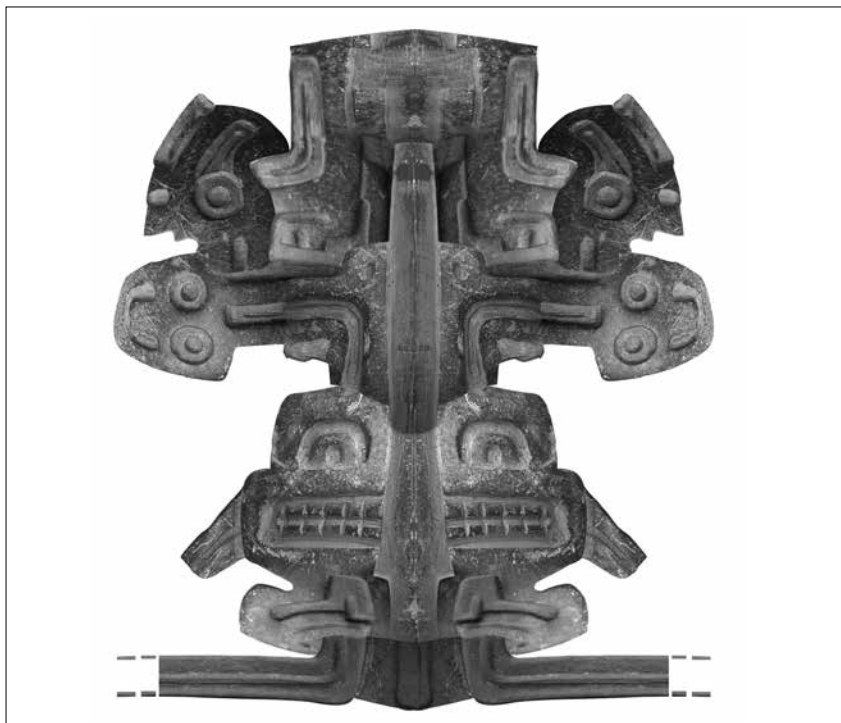


Figura 13. Representación de un felino, compuesta por la unión de las imágenes con su reflejo de simetría opuesta.



Figura 14. Mortero lítico ornitomorfo, sirvió además como plaqueta de absorción de sustancias alucinógenas.

que se hace manifiesto en una época tan temprana informa sobre la capacidad adaptativa del hombre selvático y de las relaciones constantes que este tuvo con la sierra y la costa del Pacífico. El arte lapidario está presente a lo largo de la cuenca del Chinchipe, desde la sierra sur de la provincia de Loja hasta las tierras bajas orientales de Bagua en la región del río Marañón (Shady y Rosas 1979; Shady 1999). Todos los objetos comparten los rasgos estilísticos que denotan una misma concepción cosmológica. La «cultura del Chinchipe» es una cultura de bosque tropical con manifestaciones ideológicas que reflejan un respeto sagrado hacia las expresiones simbólicas de las fuerzas rectoras de la naturaleza tropical: la serpiente, el felino, el águila, etc. (Lathrap *et al.* 1977; Lathrap 1970: 45-47). En estos conceptos hay un afán y una necesidad de intermediación en la que el chamán tiene un rol preponderante. En las sociedades tribales el chamanismo fue una institución poderosa con una gran incidencia como factor de cohesión social (Vitebsky 2006). En la cuenca del Chinchipe está presente en las distintas manifestaciones de la cultura material. Los implementos y recipientes de piedra, las vasijas y botellas de cerámica, los amuletos y ornamentos están cargados de imágenes que evocan las fuerzas del bosque primigenio. En todas ellas se percibe la dualidad de lo tangible y de lo aparente. En esta dualidad la intermediación se construye como una necesidad social. El chamán se materializa como el intermediario entre la sociedad y las fuerzas cósmicas que rigen la vida y la muerte.

La ritualidad que está implícita en la arquitectura funeraria refleja una relación de simetría entre el mundo de los vivos y el acceso al dominio de los espíritus. El uso del espacio en que se expresa la dualidad refleja una ideología en que el hombre construye un espacio que se contrapone al mundo natural. En este espacio se reúne y efectúa actividades que no dejan residuos cotidianos. El centro de reunión es un lugar lleno de espacios restringidos, donde el hombre se diferencia de la naturaleza opresora y con su accionar colectivo se afirma como una fuerza sociocultural. El chamán no libera a la comunidad de las fuerzas de la naturaleza, más bien la integra plenamente en un plano en que su creatividad artificial se afirma mediante la cultura. Con este paso el hombre es capaz de transformar la naturaleza.

El uso de recipientes de piedra en contextos rituales chamánicos no es exclusivo de la región del Chinchipe. Al parecer, ritos semejantes se practicaban tanto en la costa como en la sierra del Ecuador y del Perú. Cuencos y morteros de piedra,

con una iconografía particular, se fueron difundiendo a través de los Andes desde el 3000 a. p. en un contexto ceremonial común (Peterson 1984). Entre los ejemplos que mencionaba Emil Peterson constan los sitios de Cotocollao (1800-500 a. C.), en la sierra norte del Ecuador y la Huaca Huayurco, cerca de la confluencia del río Chinchipe con el Marañón (Rojas Ponce 1985). Peterson pensó que desde esas épocas tempranas pudo haber existido una esfera de interacción, ligada al intercambio de conchas marinas entre costa, sierra y oriente, en la cual la producción y uso de recipientes líticos finos era un aspecto importante. Peterson alude a las tesis de Rojas y Lathrap (1970: 108-109), según las cuales Huayurco pudo haber sido un centro de producción y redistribución de este tipo de recipientes ceremoniales. La evidencia encontrada en Palanda puede ser un eslabón temprano en el circuito ideológico propuesto. En este mismo sentido, se debe mencionar el caso de los morteros de piedra con representaciones zoomorfas que son indicativos de un mismo ritual. Ejemplos etnográficos muestran que pequeños morteros zoomorfos sirven para preparar sustancias psicotrópicas, que luego son inhaladas en el ámbito de ceremonias particulares (i.e. semillas de *Anadenanthera sp.*). La identificación de este tipo de artefactos líticos en contextos costeros de Valdivia 8 demuestra la contemporaneidad de estos elementos a través del territorio (Zeidler 1988).

La variedad y calidad de estos materiales y sus implicaciones sugieren la importancia de contactos e interacciones tempranas entre los pueblos de ambos lados de los Andes con las comunidades costeras del Pacífico. La presencia de bienes exóticos tales como conchas marinas (*Strombus* y *Spondylus*), turquesas y otras piedras finas de diversos colores y calidades escultóricas sustenta la hipótesis de que los poseedores de la cultura Mayo-Chinchipe participaban activamente en una esfera de interacciones de carácter expansivo, tanto en un eje Este/oeste, como en otro en sentido norte/sur. Estas interacciones unían diversas regiones desde la costa del Pacífico hasta el Marañón. No se conocen todavía cuáles fueron las modalidades o los mecanismos que intervinieron en esta red de comunicaciones, pero parece muy probable que los miembros influyentes de las distintas sociedades habrían establecido, desde épocas muy tempranas, conexiones panregionales para obtener los recursos estratégicos que eran de tanta importancia en su vida social (Bruhns 2003). Así, la presencia de elementos simbólicos andinos, como el *pututo* y las valvas del *Spondylus* abundan a lo largo de la cuenca del Chinchipe desde épocas muy remotas. Parece que su importancia

ideológica, como elementos propiciatorios de la fertilidad (Murra 1975; Marcos 1995a, 1995b), fue compartida por todos los pueblos de zonas tan remotas como Jaén o Bagua. Cada región pudo haber participado en la esfera de interacción aportando elementos simbólicos hechos con los recursos naturales y tecnológicos de su medio. En este sentido, la riqueza de la ceja de selva jugó un papel protagónico al introducir elementos vegetales cargados de poder físico y espiritual (coca, psicotrópicos, venenos, plantas medicinales, etc.) que pudieron haber sido transportados, preparados y consumidos en los artefactos de piedra que caracterizan a la cuenca del Chinchipe. La fuerza de los temas iconográficos sugiere que la selva y sus elementos vitales eran una fuente importante de poder chamánico que se expresaba en ritos y ceremonias comunales. La manipulación de estos valores tuvo necesariamente un impacto socioeconómico en las personas que detentaban algún tipo de control sobre estas fuerzas y sus manifestaciones.

La importancia de estos elementos se materializa en la cantidad de recipientes de piedra, ornamentos de turquesa y conchas marinas que han sido encontrados en la región. En la actualidad, prácticamente no hay una población de la zona comprendida entre Valladolid y Bagua donde no se haya encontrado este tipo de objetos. Por ello, parece obvio que estos lazos ideológicos fueron muy importantes en el desarrollo de una identidad común, el afianzamiento del poder y en general en la estructuración de la organización social. La cultura común que se inicia en el Formativo Temprano se expandirá a través de la interacción ideológica y será un factor esencial en el desarrollo de las más complejas culturas andinas.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es fruto de una investigación llevada a cabo dentro del marco del convenio de Cooperación Científica y Asistencia Técnica firmado entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y el Institut de Recherche pour le Développement (IRD de Francia). El equipo de investigación está compuesto por Alexandra Yépez, Julio Hurtado, Geoffroy de Saulieu y el autor. Se deja constancia de reconocimiento a las comunidades de Palanda y Zumba, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador.

NOTAS

¹ Identificación efectuada por el Dr. Bernard Gratuze, Institut de Recherche sur les Archéomatériaux (IRAMAT, UMR 5060), CNRS, Orléans, France.

² Identificación realizada por el Dr. Bernard Gratuze.

REFERENCIAS

- Bruhns, Karen O.
2003 «Social and cultural development in the Ecuadorian highlands and eastern lowlands during the Formative». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger, pp. 125-174. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Burger, Richard L.
1995 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson.
- Cummins, Tom
2003 «Nature as culture's representation: a change of focus in Late Formative iconography». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 423-464. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Grieder, Terence, Alberto Bueno, Earle Smith Jr. y Robert Malina
1988 *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- Guffroy, Jean
2004 *Catamayo Precolombino. Investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja (Ecuador)*. Loja: UTPL, BCE, IFEA, IRD.
- Guffroy, Jean, Napoleón Almeida, Patrice Lecoq, Chantal Caillavet, Francis Duverneuil, Laure Empereire y Bernadette Arnaud
1987 *Loja Prehispanique*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.
- Guzmán, Antonio y Lourdes Martínez (editores)
1990 *La Validez Teórica del Concepto de Mesoamérica*. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México D.F.: INAH.
- Lathrap, Donald W.
1970 *The Upper Amazon*. New York: Praeger.
- Lathrap, Donald, Donald Collier y Henry Chandra
1977 *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 3000-300 B.C.* Chicago: Field Museum of Natural History.
- Marcos, Jorge
1978 *The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- 1995a «El manejo del agua en el variado medio ambiente del área septentrional andina a partir del tercer milenio a. C.». En *Cultura y Medio Ambiente en el Área Andina Septentrional*, editado por Mercedes Guinea, Jean François Bouchard y Jorge Marcos. pp. 129-164. Quito: Abya Yala.

- 1995b «El mullo y el pututo: la articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del estado Huancavilca». En *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa. Arqueología-Etnohistoria, Antropología Sociocultural*, editado por A. Alvarez, Silvia Alvarez, Carmen Fauría y Jorge Marcos. pp. 97-142. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Meggers, Betty, Clifford Evans y Emilio Estrada
1965 *Early Formative Period in Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 1. Smithsonian Institution, Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Murra, John V.
1975 «El tráfico de *mullu* en la costa del Pacífico». En *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, editado por John Murra. pp. 255-267. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Peterson, Emil
1984 «Morteros ceremoniales: the early development and distribution of a decorated stone bowl tradition in north-west South America». En *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, editado por David L. Broman, Richard L. Burger y Mario A. Rivera. pp. 21-31. Oxford: BAR International Series, 194.
- Rojas Ponce, Pedro
1985 «La Huaca Huayurco, Jaén». En *Historia de Cajamarca, Vol. 1, Arqueología*, compilado por Fernando Silva Santisteban. pp. 181-186. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura.
- Shady, Ruth
1999 «Sociedades Formativas de Bagua-Jaén y sus relaciones andinas y amazónicas». En *Formativo Sudamericano*, editado por P. Ledergerber-Crespo. pp. 201-211. Quito: Abya-Yala.
- Shady, Ruth y Hermilio Rosas
1979 «El Complejo Bagua y el sistema de establecimiento durante el Formativo en la sierra norte del Perú». *Nawpa Pacha* 17: 109-142.
- Staller, John
1994 *Late Valdivia Occupation in Southern Coastal El Oro Province, Ecuador: Excavations at the Early Formative Period (3500-1500 B.C.): Site of La Emerenciana*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, Southern Methodist University, Dallas.
- Taylor, Anne Christine
1988 «Las vertientes orientales de los Andes septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos». En *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII*, editado por F. M. Renard-Casevitz, Th. Saignes y A. C. Taylor. Tomo II. Quito: Abya Yala-IFEA.
- Tello, Julio
1942 «Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas». *Actas del XXVII Congreso de Americanistas* (1939). Lima: Librería e Imprenta Gil.
- 1960 *Chavín. Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valdez, Francisco, Jean Guffroy, Geoffroy de Saulieu, Julio Hurtado y Alexandra Yépez
2005 «Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes». *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de l'Institut de France. Palevol* 4: 369374.
- Vitebsky, Piers,
2006 *Les Chamanes. Le grand voyage de l'âme, Forces Magiques, Extase et Guérison*. Köln: Evergreen,
- Villalba, Marcelo
1988 «Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica* 2. Museos del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Zeidler, James
1988 «Feline, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the northern Andean area». *Journal of Latin American Lore* (14)2: 243283.

VALDIVIA Y EL PROCESO CIVILIZADOR DEL TERCER MILENIO A. C.

Karen Stothert

RESUMEN

Una comparación entre las trayectorias de las culturas Valdivia y Caral-Supe vislumbra dos procesos civilizadores en el tercer milenio a.C. Destaca el contraste entre los dos casos, uno caracterizado por la producción de cerámica, y el otro por la construcción de monumentos arquitectónicos. Se puede inferir que los agentes aristocráticos que emergieron en ambos contextos adoptaron distintas estrategias para alcanzar el poder y crearon sistemas divergentes, uno más inclusivo y heterárquico, y el otro corporativo y jerárquico.

PALABRAS CLAVE

Valdivia, Caral-Supe, Proceso civilizador, Producción de cerámica, Construcción de monumentos.

ABSTRACT

This comparison between the Valdivia cultural formation and that of Caral-Supe allows us to glimpse two processes which resulted in greater social complexity in the third millennium B.C. Emphasis is placed on the contrast between the two archaeological patterns: one characterized by its ceramic production and the other for building monumental architecture. We infer that aristocratic agents, who emerged in both contexts, adopted contrasting strategies for amassing power and created divergent systems, one more inclusive and heterarchical, and the other more corporate and hierarchical.

KEYWORDS

Valdivia, Caral-Supe, development of social complexity, ceramic production, monumental architecture.

El objetivo del presente trabajo es destacar las diferencias entre la trayectoria de Valdivia y la de Caral-Supe, con respecto al desarrollo de la desigualdad social. Vale la pena comparar los dos casos, ya que son formaciones culturales contemporáneas pero muy diferentes, y porque ambas lograron transformarse en sistemas más complejos entre 3000 y 1500 años antes de Cristo (fechas calibradas). En las dos regiones los creativos procesos socioculturales dieron por resultado avanzados desarrollos técnicos, sociales, políticos y religiosos.

En este ensayo se ofrece una breve descripción de la evidencia que es la base de la interpretación actual de la trayectoria Valdivia. La inferencia de la organización sociopolítica Valdivia es un trabajo en marcha -como lo es también en el caso Caral-Supe-. Para explorar los dos casos contrastantes, se

imaginan las actividades de los agentes del cambio organizativo, los jefes y jefas de familia, los líderes comunales, y luego las autoridades aristocráticas que participaron en la transformación sociocultural. Este proceso se entiende como creativo, sorprendente, idiosincrático, contingente y multilineal.

VALDIVIA Y CARAL-SUPE, UNA COMPARACIÓN

En el nivel material, Valdivia se destaca por su obsesión con la producción cerámica, y Caral por su «pasión por la obra arquitectónica» (Shady 2003a: 332). Se supone que este contraste y las otras diferencias entre las dos formaciones socio-culturales se basan en algunos factores que incluyen diferencias ambientales. Se puede plantear que los distintos factores ambientales condicionaron las estrategias

Karen E. Stothert Center for Archaeological Research, The University of Texas at San Antonio, San Antonio, Texas 78249 USA (karenstothert@yahoo.com).

de los aristócratas aspirantes de las dos sociedades. La costa del Ecuador se conoce por su biodiversidad, y por ello las comunidades valdivianas evolucionaron en un mosaico de ambientes aluviales (de buen potencial agrícola), con acceso a bosques tropicales y recursos marinos.

En contraste, en la costa central del Perú, en el período de Caral-Supe, cambios en la circulación de las corrientes marinas resultaron en la desertificación de la costa, y en un aumento tremendo de los recursos marinos en el zócalo continental (Sandweiss y Richardson 1999). La muy limitada productividad agrícola fue superada entre los años 3000 y 2000 a.C. por medio del desarrollo de algunas técnicas de riego que incrementaron la distribución del líquido vital. En estos contextos distintos, observamos el desarrollo de formaciones culturales divergentes.

La cultura Valdivia (4400-1450 años a. C., fechas calibradas) se conoce por el uso precoz de vasijas y figurillas de cerámica, un material sintético. La producción de estos artefactos implica inversión de tiempo, mano de obra y recursos (arcilla y combustible). Los valdivianos eran agricultores que lograron intensificar el cultivo de las plantas domesticadas y las técnicas de pesca. A partir de las fases tempranas de su trayectoria histórica, los valdivianos crearon aldeas con recintos ceremoniales y, progresivamente, sus poblaciones ocuparon las tierras aluviales de casi todos los ríos del litoral. En la Fase Media, Real Alto representaba la «primera aldea en las Américas en la cual el espacio del asentamiento fue definido por espacios públicos ceremoniales, y también contextos domésticos a una escala no presente antes» (Chandler-Ezell, Pearsall y Zeidler 2006: 110-111; Clark, Gibson y Zeidler, s.f.). En las fases tardías observamos la distribución de asentamientos valdivianos por toda la costa del Ecuador (Figura 1). Los portadores de la cultura Valdivia ocupaban unos 64000 kilómetros cuadrados¹ a inicios del segundo milenio a. C., y fueron los creadores de una florecencia sociocultural. El sistema agro-alfarero valdiviano representa una especie de adaptación tipo clímax, que persistió por muchos siglos en la costa ecuatoriana.

En contraste, las investigaciones en el valle del río Supe han dado al mundo evidencia de un caso espectacular de desarrollo en el período antes de la introducción de cerámica en la costa peruana (Shady 1997, 2003a; Shady *et al.* 2001; Shady y Leyva 2003). Caral, uno de los dieciocho asentamientos urbanos del valle, se destaca por su tamaño grande en el período 2627 - 1977 a. C. (fechas calibradas; período que corresponde a la Fase Valdivia Media). La

zona central del asentamiento mide unos 1000 por 600 m, más del doble del tamaño de Real Alto. El conjunto de seis construcciones masivas de piedra estudiadas en Caral, junto con la arquitectura residencial asociada, da carácter único y monumental al sitio. La Pirámide Mayor mide 160 m por 150 m por 18 m, mientras que la plataforma monumental más pequeña mide 60 m por 45 m por 10 m.

Una población grande se reunía en los alrededores de Caral, mantenida por un exitoso sistema de cultivo de alimentos y algodón, productos del riego: los excedentes permitieron la adquisición de recursos marinos, el otro polo de la subsistencia de la población. Según Shady,

En el Perú, la civilización se formó en el área norcentral (...) entre los 3000 y 2500 años a. C. (Shady 2003a: 336). La organización política alcanzada por la sociedad del valle de Supe durante el Arcaico Tardío, es propia de una formación estatal prístina, que por primera vez integraba cultural y políticamente a las varias comunidades autosuficientes, aprovechándose del excedente productivo de ellas y de su mano de obra, a cambio de un conjunto de bienes y servicios (Shady 2003b: 146).

Aparentemente, la tradición andina de la construcción de plataformas elevadas en asociación con plazas circulares hundidas se inició en Caral².

EL DESAFÍO METODOLÓGICO

La comparación entre estas dos formaciones se complica, ya que Valdivia es un fenómeno que se desarrolló durante mucho tiempo y que culminó en una adaptación caracterizada por una población distribuida no muy densamente por un territorio extenso, mientras que Caral-Supe se refiere a un fenómeno más unitario y concentrado en el tiempo y el espacio. Es frustrante que las condiciones ambientales no favorezcan la preservación de muchos objetos en los sitios Valdivia, pero opino que los dos pueblos producían tejidos y otros artefactos utilizando técnicas bien difundidas en América. Sin embargo, las dos culturas desarrollaron estrategias muy divergentes en la inversión de mano de obra, y generaron patrones arqueológicos distintos. Impresionante es la falta de cerámica en el caso de Caral-Supe, y la ausencia de construcciones de piedra en los centros ceremoniales valdivianos.

Para resolver el problema metodológico de la comparación, se puede situar el énfasis interpretativo en los actores sociales, los agentes del cambio ideológico y político. Voy a argüir que las

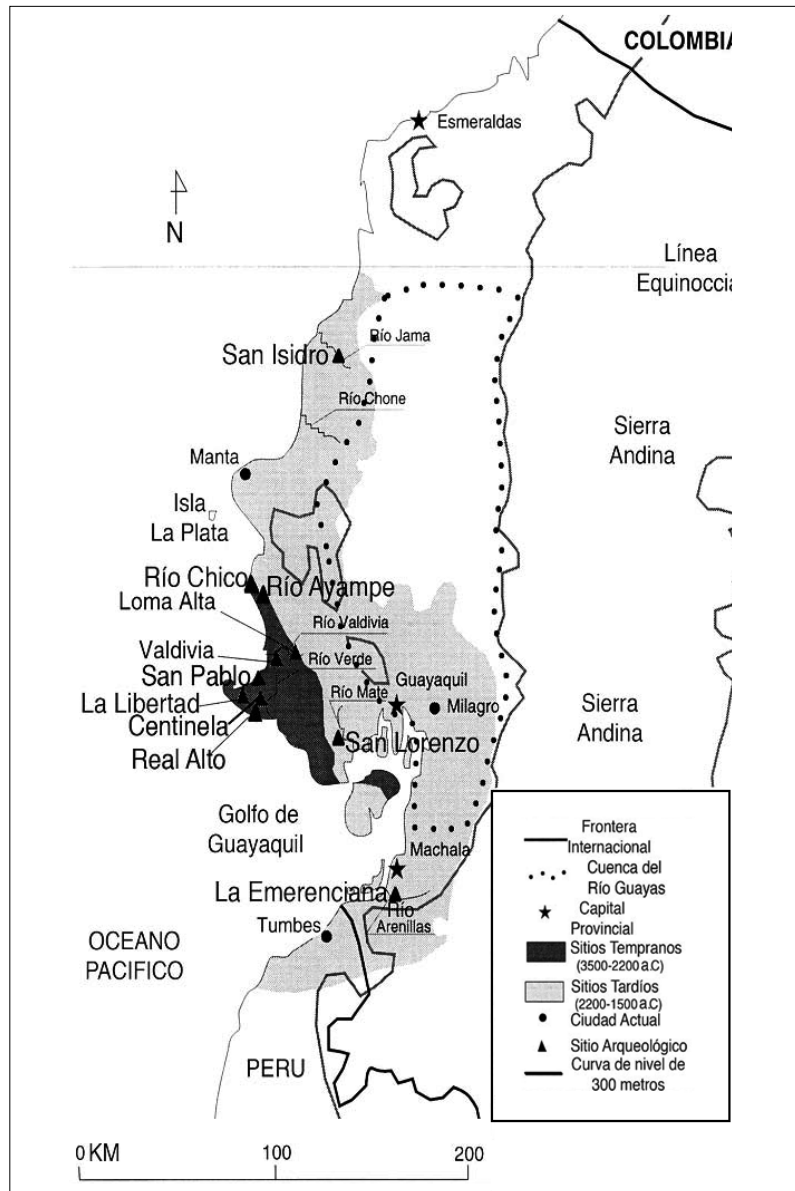


Figura 1. Mapa de la costa del Ecuador que señala la distribución máxima de los sitios Valdivia y la pequeña zona donde se encuentran los sitios de la Fase Temprana (basado en Staller 2001:152, Figura 7). Las evidencias de la parte alta de la Cuenca del Guayas no están representadas.

estructuras monumentales de Caral y la cerámica extraordinaria Valdivia son manifestaciones materiales de las actividades de actores sociales con dos maneras de construir organizaciones sociales, que alcanzaron mayor complejidad a través del tiempo.

Actualmente los arqueólogos discuten el tema de la inferencia de la organización sociopolítica en el pasado, y están desarrollando modelos más realistas, más matizados. La teoría que trata sobre agencia, ideología y poder es útil porque pone énfasis en los promotores sociales que fomentaron los cambios culturales y desarrollaron estrategias para alcanzar el poder (Blanton *et al.* 1996; DeMarrais *et al.* 1996; Joyce y Winter 1996). Blanton y sus cola-

boradores (1996) explican que entre las estrategias político-económicas hay algunas más corporativas y «exclusivistas», y otras más orientadas hacia el grupo que dan énfasis a la creación de redes más interactivas (inclusivas). Estas tendencias nos facilitan la descripción de algunos aspectos de la variabilidad en el récor arqueológico.

Para comparar nuestros dos casos es conveniente imaginar el proceso del desarrollo de formas organizativas innovadoras. Parece instructivo introducir la idea de que en los dos casos existían formaciones caracterizadas por organizaciones complejas y heterárquicas (Ehrenreich *et al.* 1993). El poder que fluyó por estos sistemas fue multifacé-

tico: los participantes lograron comunicarse con sus ancestros y otros espíritus, manejar sus relaciones de parentesco y otras políticas y económicas, y regular sus relaciones ecológicas, todo bajo el mando de una variedad de líderes femeninos y masculinos quienes funcionaron en distintas esferas y contextos. La evolución multilínea es el resultado de las actividades de estos actores al operar en contextos distintos. En algunos casos lograron crear organizaciones caracterizadas por una mayor desigualdad.

Lo que nos interesa es remarcar que los promotores de los proyectos culturales en Caral-Supe se dedicaron a la construcción de monumentos como parte de su estrategia sociopolítica, mientras los líderes de las comunidades valdivianas crearon otro patrón cultural basado en una ideología comensal que involucraba la fabricación y el uso de objetos de cerámica.

Arquitectura y monumentos

Las construcciones monumentales no son siempre «consecuencias de acciones políticas para legitimar la autoridad central», sino la evidencia del proceso de crear tal autoridad; en otras palabras, los futuros aristócratas se apropiaron del trabajo comunal tradicional del grupo durante un largo proceso de coordinación de obras públicas, y la comunidad perdió la habilidad de gestionarlas fuera de la intervención del «centro» (Silverman 2002: 161-162, traducido por Stothert). Esta idea es corriente entre arqueólogos que tienen interés en los procesos de cambio (Clark, Gibson y Zeidler s.f.).

En el caso de Valdivia, con sus plazas y plataformas modestas, la opinión general es que las autoridades no lograron crear un gobierno centralizado, pero se dedicaron por varios siglos al proceso de crear una autoridad local y moderada, basada en el carisma de personajes principales. En cambio, la arquitectura y monumentos grandes, como las pirámides de Caral-Supe, son objetos de gran peso simbólico que deben haber sido construidos con una gran inversión de mano de obra, lo que pudo dar por resultado la creación de relaciones sociales corporativas y no igualitarias. Si la construcción de montículos y otros conjuntos arquitectónicos fue el lenguaje simbólico principal de los aristócratas aspirantes de Caral, la verdad es que no dejaron de construir durante mucho tiempo.

El significado de la cerámica

La cerámica también se interpreta como evidencia de un proceso de construcción de poder social en un contexto de festines, banquetes políticos y otros

contextos religiosos y funerarios (Stothert 2003). Se puede imaginar que los aristócratas aspirantes actuaron para atraer a otros aliados potenciales, los cuales también querían sacar provecho de una relación con familias acomodadas (asentadas en tierras productivas, con acceso a recursos valiosos y bienes exóticos, que disponían de mucha mano de obra y gozaban de buenas relaciones con ancestros poderosos y otros espíritus más). Estos agentes, que al principio funcionaron en sistemas aparentemente igualitarios, podrían haber acumulado más prestigio e influencia por medio del patrocinio de festines dentro de sus comunidades -creando así sistemas «transigualitarios» (Clark y Blake 1994)-. La competencia entre líderes ambiciosos resultaba en la movilización de mano de obra, la producción de grandes cantidades de comida y bebida, la construcción de recintos ceremoniales, la utilización de cerámica que comunicaba el poder y la espiritualidad del patrón, y el uso de otros bienes extraordinarios que evocaban las características transcendentales del dueño, como, por ejemplo, su conexión con los potentes ancestros y otros espíritus (Brumfiel y Fox 1994; Helms 1979, 1993, 1998; Stothert 2003). Durante el tercer milenio a. C. la producción de cerámica decorada con iconografía esotérica fue muy desarrollada entre los grupos valdivianos.

Se puede imaginar que en las reuniones relativamente íntimas (en casas ordinarias y grandes, y en los centros ceremoniales Valdivia), vasijas y estatuas de cerámica eran implementos prácticos y también objetos que expresaban conceptos sociales y religiosos. Algunos arqueólogos afirman que las ollas representan el cosmos en la ideología de diversos grupos americanos (Pauketat y Emerson 1991: 931-935). Para promover su papel de intermediarios entre la población y el cosmos, los señores crearon centros de poder y también fabricaron y distribuyeron vasijas con iconografía cósmica que expresaba la relación especial entre la autoridad y las fuerzas vitales que fluyen por el universo. Un paso en el desarrollo de la autoridad es la identificación de algunas personas con el poder (entre amerindios, con el poder cósmico); luego estas personas toman y mantienen papeles dominantes en sus sociedades.

Es importante destacar que la producción de objetos de cerámica constituyó una inversión seria y costosa, justificada por la utilidad de los artefactos, como las vasijas decoradas que eran utilizadas en rituales comensales comunitarios y familiares, que comunicaban conocimientos esotéricos y servían como símbolos de rango o estatus social. Expresaban la ideología de la élite en las reuniones que ella misma organizaba (Pauketat y Emerson 1991: 924; Stothert 2003). El uso de vasijas y la repetición

de elementos decorativos (cósmicos) están bien difundidos en toda América -evidencia de la comunicación entre élites a larga distancia (Pauketat y Emerson 1991)-. Como hipótesis, se sugiere que la legitimación de la autoridad de los jefes fue un proceso continuo en toda la trayectoria cultural en la costa del Ecuador, y que la cerámica fue una expresión material utilizada en el diálogo entre las élites y la gente común. En contraste, la arquitectura fue la máxima expresión tangible que funcionó de una manera similar en la región de Caral-Supe.

La construcción del poder

Por medio de objetos tangibles los agentes sociales expresaron y manipularon identidad y poder, pero el poder es multifacético y muy difícil de interpretar con confianza. La arquitectura en el caso de Caral y la parafernalia comensal de Valdivia, son expresiones de las estrategias de dos grupos de agentes involucrados en el manejo del poder, pero los idiomas son diferentes y las interpretaciones son problemáticas.

En el caso Valdivia podemos sugerir que por más de 2000 años los principales de la cultura Valdivia desarrollaron una parafernalia que fortalecía a las instituciones sociales innovadoras y últimamente jerárquicas en sus comunidades: se dedicaron a crear vasijas para presentar la bebida y comida ritual y esculturas menores que, junto con otros artefactos de carga simbólica, servían para lograr sus propósitos sociopolíticos en contextos domésticos y públicos (Stothert 2003).

Todo involucra la creación y propagación de las ideologías asociadas con las actividades económicas, políticas, sociales y espirituales: estas se crean, se cambian y se destruyen. Los aristócratas desarrollan sus proyectos, específicamente sus estrategias para alcanzar el poder, basándose en ellas (DeMarrais *et al.* 1996; Blanton *et al.* 1996; Joyce y Winter 1996). Las autoridades poderosas aparecieron cuando descubrieron estrategias e ideologías adecuadas para crear dependencias sociales. Una facción bien organizada a veces tiene la capacidad de transformar una sociedad, dándole una dirección inusitada e inesperada.

Actualmente, los arqueólogos están más conscientes de que los procesos culturales resultan en la creación de un sinnúmero de distintas formaciones socioculturales complejas, cada una producto de negociaciones entre los participantes en el sistema. Las relaciones sociales, económicas y políticas son muy fluidas y deben reconstruirse a cada momento. Algunas perspectivas etnográficas e históricas nos

conducen a la idea de que los aspirantes a líderes, en el caso Valdivia, invirtieron mucho esfuerzo en la producción de cerámica, un medio principal para la comunicación de la idea de su relación con otras personas y grupos. Además, «dar de comer» era la metáfora principal, el pegamento que unía a la gente con los espíritus, a las familias con otras familias, y a los líderes aspirantes con sus dependientes. Nuestro entendimiento actual de las actividades rituales y las expresiones ideológicas antiguas se basa en lo que sabemos de las comunidades americanas contactadas durante el período colonial y conocidas en tiempos posteriores (véase Goldman 1972; Reichel-Dolmatoff 1971; Stothert 2003; Sullivan 1988).

En el contexto de la costa del Ecuador, la producción de cerámica fue un invento ingenioso, que se replicaba en cientos de aldeas y centros ceremoniales. Los excedentes producidos en las aldeas estables fueron invertidos en la producción de ajuares especiales y herramientas de los líderes locales y regionales. Al empezar con un material abundante y de gran significado simbólico, fue posible invertir la mano de obra doméstica sin alterar la productividad de la unidad familiar. Trabajando en contextos residenciales, las familias relacionadas con los agentes de cambio social producían artefactos de contenido espiritual y político, aptos para su uso en eventos sociales pequeños, medianos y grandes.

Es sorprendente que las poblaciones del Arcaico Medio y Tardío en el Perú no adoptaran la cerámica, aunque la tecnología existiera en la zona vecina durante aproximadamente dos mil años. Me imagino que en Caral no le parecía conveniente a nadie invertir mano de obra (ni femenina ni especializada) en su producción, ya que los líderes expresaron y manipularon la ideología de otra manera. Planteo que las construcciones monumentales constituyeron la herramienta principal para simbolizar y crear relaciones desiguales. Al emprender la construcción de monumentos grandes, los agentes creadores de Caral-Supe descubrieron una estrategia apta para la creación de grupos cada vez más grandes y corporativos, grupos exitosos que también construyeron sistemas de riego. Durante 1000 años las autoridades del valle de Supe construyeron su poder todo sin descubrir un uso para la cerámica-.

VALDIVIA: SU TRAYECTORIA EN BREVE

El propósito de la siguiente descripción es demostrar el desarrollo de la desigualdad en la trayectoria Valdivia (véase también Clark, Gibson y Zeidler s. f.³).

Valdivia Temprana (Fases 1-2)

En la costa suroeste del hoy Ecuador, en el período Las Vegas, se experimentó el desarrollo temprano del cultivo de plantas domesticadas y la creación del centro ceremonial más antiguo que se conoce en ese territorio. Estos acontecimientos constituyen parte de la evidencia que sostiene la hipótesis de que las raíces de Valdivia están en la cultura anterior (Piperino y Stothert 2003; Stothert 1988; Stothert *et al.* 2003). No hay evidencia de la transición entre Las Vegas y Valdivia, pero se supone que los primeros pasos hacia la complejidad fueron dados en contextos Las Vegas (con la creación de excedentes de comida y su inversión en la construcción de redes sociales y ceremoniales más grandes y complejas). Solo sabemos que en los albores del cuarto milenio a.C., pequeños grupos portadores de la cerámica llamada Valdivia vivían en la costa, y que luego toda la zona se llenó de aldeas (Figura 1). Allí los valdivianos fabricaron (y usaron) vasijas de cerámica mil años antes que sus vecinos en Perú y México (Raymond 1993; Raymond *et al.* 1994).

La cerámica es la base de la cronología arqueológica utilizada actualmente (Hill 1972/74; Marcos 1988a, b), la cual está apoyada por numerosos fechados radiocarbónicos. Nuestra descripción de la trayectoria Valdivia se basa en la cronología resumida en la Tabla 1.

Es posible que la costosa producción de vasijas se deba a innovaciones culinarias o a la fermentación de bebidas como la chicha, pero la evolución de la tradición cerámica fue motivada por su uso en cada vez más impactantes ceremonias religiosas y políticas. Dar de comer y beber fue indispensable en la creación de redes sociales: la cerámica funcionó para expresar la unidad de la comunidad y como un elemento en un sistema de repartición de recursos.

Luego, ciertos miembros de las familias de mayor productividad se dieron cuenta de que podían demostrar sus hazañas económicas, sociales y espirituales por medio de patrocinar festividades, y con la novedosa cerámica lograron vincularse simbólicamente con el poder cósmico, mientras crearon nuevas dependencias sociales, nuevos papeles para ellos mismos y, últimamente, algún grado de diferenciación social (Clark y Blake 1994; Stothert 2003). Les convenía a las mujeres involucrarse en la producción artesanal porque así asumieron un papel indispensable en la expresión de la ideología en la vida ritual de sus comunidades.

En las fases tempranas de la secuencia Valdivia se enterraron cuencos decorados de cerámica de color rojo junto con desperdicios de comida en unos depósitos ceremoniales de Loma Alta (Norton 1983). También apareció en Real Alto, por primera vez en el Nuevo Mundo, evidencia de un pueblo con estructuras domésticas y otras rituales, específicamente dos montículos con sus edificios especiales orientados hacia un par de plazas (Fase 1b-2; Damp 1988; Lathrap, Marcos y Zeidler 1977; Marcos 1988a, 1988b; Zeidler 1984). En otras aldeas como Centinela, Río Chico y varias de la región del río Ayampe, también se utilizaron plataformas de tierra, algunas revocadas con pisos amarillos o blancos, donde los participantes celebraron fiestas y sacrificios (Raymond 1993: 36, note 4). En Ayampe, Damp identificó tres «grandes montículos ceremoniales» de hasta 4 metros de altura, que funcionaron en las Fases 1-2 (Damp 1979: 53, 1984).

En esta fase temprana los rituales de curación y protección involucraron el empleo de vasijas con motivos de felinos y serpientes, animales de gran peso simbólico en América (Damp 1988: 82-90), una variedad impresionante de objetos relacionados con el uso ritual de sustancias sicotrópicas (Stahl

Fases Valdivia	Segmentos principales de la cronología	Duración de las Fases (<i>Basada en fechas calibradas</i>)
		(años a. C.)
8b		1600 - 1450
8	Fase Tardía	1800 - 1600
7	-----	1950 - 1800
6		2100 - 1950
5	Fase Media	2250 - 2100
4		2400 - 2250
3	-----	2800 - 2400
2b		3000 - 2800
2a		3300 - 3000
1b	Fase Temprana	3800 - 3300
1a		4400 - 3800

Tabla 1. Cronología Valdivia (Zeidler 2003: Table A2, p. 519; fechas originalmente publicadas por Marcos y Michczynski 1996: Tabla 4).

1984; 1986), y figuras antropomorfas de piedra, la primera manifestación de este arte en Sudamérica (Blower 2001; Damp 1988: 67-69). Blower señala la diferencia entre las figurillas de piedra y las de cerámica, haciendo hincapié en la nueva iconografía que apareció al final de la Fase Temprana: las nuevas estatuas femeninas se entienden como evidencia de la transformación ideológica que acompañaba el desarrollo de la complejidad social (Blower 2001: 157).

En la transición entre las fases 2 y 3 de Valdivia aparecieron algunas figuras de cerámica de tamaño extraordinario (entre 29 cm y 32 cm de altura), las cuales fueron quebradas intencionalmente y depositadas en el montículo de un sitio en Río Chico (Figura 2; López Reyes 1996; Stothert 2003: 400-403), marcando así un punto inicial en el desarrollo de una cultura material ritual descomunal un proceso que llegó a su apogeo en los períodos posteriores-



Figura 2. Figura de cerámica de tamaño descomunal (32 cm de altura) proveniente del depósito ceremonial del sitio Río Chico (López Reyes 1996) (Foto cortesía del excavador Sr. Erick López Reyes).

Los ajuares especiales permiten vislumbrar la gestión de la élite.

Desde estas fases más tempranas, cada aldea Valdivia se entendía como un cosmograma, un ambiente construido para evocar la estructura del universo (Raymond 2003; Zeidler 1984, 1998). Zeidler sugiere que este elemento facilitó la comunicación de la ideología de distinciones cósmicas, la que fue manipulada como parte de la estrategia para crear distinciones sociales (Zeidler 1984, 1998).

Valdivia Media (Fases 3-6)

Estas fases corresponden al período de florecencia cultural en la región de Caral-Supe. En Real Alto, la aldea de la Fase Temprana residencia de una comunidad igualitaria basada en el parentesco, de casas pequeñas y de estructura dual fue superada en la Fase 3 por un pueblo de afán innovador. En el medio de todo se levantaron dos plataformas de tierra, coronadas por edificios especiales. El montículo de la Casa de Reuniones medía 50 m por 36 m y tenía 1,4 m de altura, mientras que el del Osario fue un poco menor, pero de mayor altura (Lathrap *et al.* 1977: 8-9). En los edificios que coronaron los montículos se recuperaron restos de festines y los entierros de un grupo de personas de alto rango (Marcos 1988a: 187; Raymond 2003; Zeidler 1984: 631-641; Zeidler 1991).

Alrededor de las dos plazas que flanquearon los montículos se recuperaron vestigios de algunas casas más grandes y duraderas que las de fases anteriores. Estas casas de mayor tamaño indican la existencia de familias extendidas o tal vez señalan las residencias de líderes de mayor prestigio o rango (Raymond 2003: 52). La evidencia sugiere el desarrollo de nuevas relaciones de producción en una comunidad de dos segmentos.

En este centro ceremonial de la Fase Media se observa el uso de la arquitectura para crear un paisaje sagrado, y el desarrollo de una amplia gama de ajuares ceremoniales, que incluyen una vajilla de estilo cambiante y cada vez más impactante para dar de comer a los vivos y a los muertos. En Real Alto y en otros sitios se nota la proliferación de las pequeñas estatuas de cerámica en contextos domésticos, ceremoniales y mortuorios, como evidencias de la frecuente evocación de espíritus y antepasados. Esta producción artística permite vislumbrar la importancia de ciertas actividades sociales y religiosas (chamánicas): los objetos crean las condiciones materiales para la construcción de grupos y comunidades cada vez más grandes, complejas y, posiblemente, con mayor diferenciación social.

Zeidler señala que en Real Alto hubo saltos en el nivel de «complejidad social», estimulados por el crecimiento demográfico y la mayor densidad de la población que se asentó alrededor del sitio. La diferencia en la capacidad productiva de las casas mayores en comparación con las menores, tal vez creó «el potencial de acumulación desigual», pero el modo de producción comunal, organizado sobre la base del parentesco y con una división del trabajo basada en la edad y sexo, no fue superado durante la ocupación del sitio (Zeidler 1991: 256, 1984: 631-651). La acumulación desigual podría haber culminado en la «creación de estructuras de prestigio» y de jerarquía social (Zeidler 1991: 257), pero este autor añade que aparentemente los valdivianos no emprendieron proyectos tan grandes que requirieran mano de obra corporativa («corporate labor» [Zeidler 1991: 256]). Se puede inferir que el sistema Valdivia no logró una producción sostenida de grandes excedentes (a la manera del sistema Caral-Supe), y por eso los valdivianos no emprendieron obras públicas ambiciosas. Pero la inversión de creatividad, recursos (incluyendo mano de obra) y tiempo en la cerámica aumentó, evidencia del éxito de la estrategia sociopolítica de los líderes valdivianos.

Mientras la mayor parte de los muertos de Real Alto fueron enterrados en contextos domésticos con poco ajuar funerario, la mujer enterrada en la entrada de la Casa del Osario se destaca por el lugar excepcional donde descansa, y por la alta densidad de figurillas de cerámica en el recinto. Además, la sepultura fue forrada con fragmentos de piedras de molienda, algunos guijarros bien pulidos fueron «colocados sobre las coyunturas» del cuerpo, y la cabeza del cadáver descansó sobre un fragmento de cerámica decorado con una cara excisa del estilo de la Fase 3 (Marcos 1988a: 164-167). Con este entierro se recuperaron los huesos de otros individuos, tal vez miembros de la misma familia de rango elevado.

Hay un acuerdo general en que el patrón de evidencia observado en Real Alto (Fase 3) apoya la idea de una sociedad diferenciada: que el estatus de algunas personas transcendía lo ordinario (Zeidler 2000). Según los investigadores, no había grandes diferencias de riqueza en Real Alto, pero el tratamiento funerario de la mujer y los demás individuos enterrados en un recinto especial refleja una organización social simple pero jerárquica (Marcos 1988a: 161; Zeidler 2000).

En el transcurso de la Fase Media, Real Alto fue el centro ceremonial principal de la región -de mayor tamaño y complejidad que otros asentamien-

tos (Marcos 1988a; Raymond 2003: 52-54)-, aunque sitios como La Libertad y San Pablo podrían haber desempeñado funciones similares.

En la Fase Media hay poca evidencia del intercambio de bienes entre Valdivia y otras regiones, pero en Real Alto los investigadores descubrieron restos de talla de concha *Spondylus* dentro de una estructura doméstica. En el mismo tiempo, esta concha llegaba como un elemento exótico a sitios precerámicos en el Perú (Zeidler 1991: 259). Además, Zeidler interpreta los mates (calabazos) pirograbados de Huaca Prieta como «copias vegetales de los diseños incisos de línea ancha que se presentan comúnmente en los cuencos pequeños del estilo Valdivia, fechados en la Fase 3» (Zeidler 1991: 258). La evidencia recuperada en la Isla de la Plata sostiene la idea de que la gente Valdivia de la Fase Media ya viajaba por altamar (Damp y Norton 1987; Marcos y Norton 1981), apoyando la idea de que sus líderes político-religiosos participaron en el intercambio a larga distancia de ideas y objetos de valor ideológico (Marcos 1990).

La trayectoria cultural conocida a partir del estudio de Real Alto en el período Valdivia Medio nos sirve como antecedente para entender los sistemas creados por los aristócratas que actuaron en los centros cívico-ceremoniales de las fases posteriores.

Valdivia Tardía (Fases 7-8)

La Fase Tardía (con sus variantes regionales Jelí y Piquigua) está caracterizada por una intensificación de los patrones anteriores y un crecimiento demográfico. En la costa, y también en la Cuenca del Guayas, los arqueólogos conocen muchas aldeas dispersas a lo largo de los ríos menores y mayores. Esta Fase Tardía corresponde al período de mayor desarrollo de Caral en el valle de Supe, y no es coincidencia que la florecencia de la cultura Valdivia en este período corresponda a la introducción de la cerámica en el Perú.

Aunque Real Alto fue abandonado en esta fase, en otras regiones más húmedas aparecieron otros centros ceremoniales, y en algunos de ellos observamos la intensificación vertiginosa de la producción de ajuares rituales, y que el intercambio de bienes alcanzaba una importancia impresionante en el comportamiento social, económico y religioso de estas comunidades (Staller 1994: Figura 5; Zeidler 1991).

Llama la atención que adornos de concha *Spondylus* figuraran entre los objetos más codiciados

de la época. Zeidler observa que el mismo tipo de placa perforada encontrada en contextos rituales en San Isidro y San Lorenzo de Mate (en el Ecuador) estuvo presente también en La Galgada, en el Perú (Zeidler 1991: 259, citando a Grieder *et al.* 1988: 89, Figura 74jj). Además, otros tipos de ajuares rituales como cuencos y morteros de piedra pulida, hermosamente trabajados, fueron manipulados por la élite Valdivia y también por la peruana (Zeidler 1991: 260, 1988).

Según la hipótesis de Zeidler, había un intercambio (tipo «emisario») entre los grupos sociopolíticos relativamente sencillos del norte (Valdivia) y las sociedades del Perú, caracterizadas por un «mayor grado de jerarquía social» (1991: 261). En la opinión de Zeidler, la presencia de unidades políticas grandes en el Perú «estimuló una intensificación de redes de intercambio a larga distancia» (1991: 259), y que los jefes políticos («big men» o caciques) de la cultura Valdivia aprovecharon de la oportunidad para participar en el sistema, ya que ellos disponían de la tecnología y los materiales necesarios para emprender viajes marítimos hacia el sur. Zeidler confiesa que no sabe cuáles bienes recibieron los valdivianos a cambio de la concha tropical, pero asevera que las élites valdivianas participaron en esta actividad para «generar poder social y prestigio en su tierra» (1991: 261). Según el mismo autor, el ritmo de cambio en la Fase Tardía se debió en parte a los cambios emergentes en el Perú, los que afectaron las alianzas («posiblemente asimétricas») entre las élites de las dos regiones (Zeidler 1991: 262). El intercambio de bienes que empezó en el segundo milenio a. C. aumentó en la fase tardía motivado por la religión: los agentes

querían adquirir parafernalia religioso-política como parte de la construcción de su poder (Helms 1979, 1993, 1998; Stothert 2003: 381-387).

La Fase Jelí (Valdivia Tardía del Sur)

En La Emerenciana, Staller identificó un par de montículos de unos 4 m de altura que fueron basamentos para estructuras de madera. En la superficie plana del montículo excavado (75 m por 47 m por 1,5 m) se preservaron unas plataformas de arcilla apisonada, secciones de muros de contención, un escalón para acceso a la plataforma y unos pozos con ofrendas muy parecidas a las de Caral y de otros sitios del Arcaico Tardío del Perú (Staller 1992-1993, 1996, 1994: 319, 2001a). Debajo de esta plataforma se presentaron unos entierros, principalmente de mujeres sepultadas en posición sentada, junto con sus ofrendas (Staller 2001b). El novedoso patrón de entierro es evidencia de una transformación ideológica y, tal vez, de la creación de distintos rangos sociales (Stothert 2003: 353).

Los fragmentos de cerámica asociados con las plataformas incluyen la manifestación más temprana que conocemos de botellas (Figura 3; Staller 1992-93, 1994, 1996, 2001a). Este tipo de recipiente para libaciones rituales es la forma más decorada y de mayor importancia en los contextos ceremoniales y mortuorios de la élite durante el resto del período aborigen. De estos contextos provienen también las botellas más antiguas con asas en forma de estribo y los más antiguos platos finos sobre pedestales altos otra forma de elevado prestigio-. Estas innovaciones vislumbran el desarrollo de un ajuar adoptado luego por las élites de

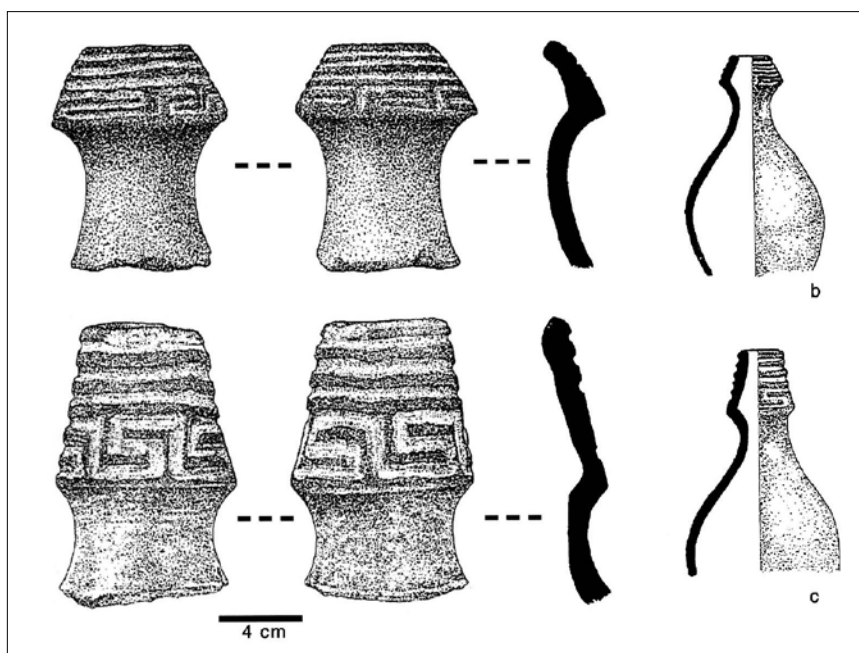


Figura 3. Fragmentos de botellas de cerámica de La Emerenciana, Fase Jelí. Dibujos del excavador Sr. John E. Staller (1994: Figuras 48, 49 y 50).

toda América. Estos objetos servían en el proceso de la creación del liderazgo y en el mantenimiento del estatus aristocrático.

La Emerenciana fue un centro ceremonial y un centro de actividades de intercambio entre grupos de la sierra, del oriente y de la sierra más al sur, en el territorio del Perú actual. En el sitio se presentaron evidencias del intercambio de plantas sicotrópicas. La evidencia arqueológica incluye recipientes para la cal y pequeñas efigies de los bancos zoomorfos (del tipo utilizado por los chamanes), que habrían servido como tabletas para la inhalación de tabaco en polvo o *vilca* (Staller 1992-93, 1994, 1996; Stother 2003). Según la interpretación de Staller, los chamanes de la fase Valdivia Tardía alcanzaron poder político por medio de la creación de cultos religiosos contruidos a partir de conocimientos sagrados y el control de plantas narcóticas y de otros bienes exóticos, como la obsidiana. Estos chamanes intermediarios manejaron las peligrosas fuerzas de la naturaleza y se encargaron de la comunicación con otros pueblos (Staller 1994: 440-441). La élite de los centros ceremoniales-cívicos se encargaba de la transformación ideológica y de la circulación de símbolos materiales de peso cosmológico y ritual, incluyendo *Spondylus*, obsidiana y sustancias narcóticas (Staller 1994: 83, capítulo 7; Staller 2001a: 122).

Uno puede imaginar que los esfuerzos sociales y económicos invertidos en las ceremonias afirmaban la vinculación del grupo con el territorio de sus antepasados, fortalecían lazos sociales, producían sentimientos de identidad en la comunidad (incluso a los que vivían fuera del asentamiento ceremonial), ofrecían ocasiones para el intercambio de bienes y presentaban la posibilidad de crear

nuevos patrones de liderazgo. En el contexto de las celebraciones se generaron obligaciones entre los participantes, con lo que se estimuló la producción económica futura.

La Fase Piquigua (Valdivia Tardía del Norte)

En la parte más verde del valle del Río Jama se encuentra San Isidro, un centro ceremonial con una alta densidad de material cerámico del período Piquigua (Valdivia Fases 7-8; Zeidler 1994: 78-82, Figuras 5.1-5.8). El famoso montículo Cerro de la Cruz (que alcanzó su tamaño máximo en tiempos posteriores) tiene en su interior una plataforma baja de 3 m a 4 m de altura, construida durante el período Piquigua. El segundo montículo circular, de 50 m de diámetro y 7 m de altura, fue construido en la misma época (Zeidler 1992).

Durante la fase Piquigua la comunidad asentada en San Isidro experimentó el máximo desarrollo del complejo *big-man* -una variante de la moda comunal de producción, caracterizada por hazañas de un líder especial que fomentaba alianzas extrarregionales, de larga distancia, y creaba esferas de interacción con las sociedades más complejas, tal vez las del Período Inicial en el norte del Perú actual (Zeidler 1991).

La élite de esta comunidad Valdivia, que importaba obsidiana y coca de la sierra, expresó su ideología y cosmología en extraordinarios ajuares funerarios (Figuras 4 y 5; Zeidler, Stahl y Sutliff 1998; Zeidler 1988, 1991) y enterraba a algunos muertos de alto rango en tumbas especiales.

La mayoría de los objetos Piquigua conocidos son producto de excavaciones clandestinas. Cientos



Figura 4. Vasija extraordinaria del norte de la provincia de Manabí (Fase Piquigua, Valdivia Tardía: 18,5 cm por 50,3 cm). Colección del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC; GA-1-951-78).

de tumbas y montículos han sido destruidos en el valle del Jama y más al norte, pero los mejores objetos están guardados en museos y en colecciones particulares. Son testimonios de la extraordinaria parafernalia religiosa de la Fase Piquigua: no solo hay cerámica de formas extraordinarias (Figura 4), sino grandes adornos de concha *Spondylus* y artefactos como copas finas y esculturas innovadoras elaboradas de piedra verde (Figura 5).

Al excavar en el Cerro de la Cruz, Zeidler (1988) recuperó algunos fragmentos de morteros de piedra en forma de jaguar aparentemente utilizados en la preparación ritual de plantas con propiedades psicotrópicas. Concluyó que el hallazgo es el ejemplo más antiguo de este tipo de artefacto que posteriormente será muy difundido en territorio ecuatoriano y en contextos ceremoniales tempranos pre-Chavín y Chavín en el Perú.

Zeidler interpreta que los morteros zoomórficos, junto con otros ajuares elaborados, son evidencia de la «institucionalización progresiva de las actividades religiosas que en fases anteriores podrían haber sido realizadas en contextos más profanos o, por lo menos, con ajuares rituales no tan elaborados» (Zeidler 1988: 268, traducido por Stothert). El motivo del cambio fue, en parte, la par-

ticipación de la élite de San Isidro en una «esfera de interacción» de gran alcance: los artefactos fueron «componentes» de un sistema de intercambio entre «élites políticas y religiosas» caracterizadas como «emergentes» (Zeidler 1988: 269,271). Se puede imaginar a los ambiciosos personajes y sus familias en pleno proceso de crear rango, prestigio y poder, en la manera detallada por Helms (1979, 1993, 1998).

Zeidler opina que el volumen de bienes intercambiados fue muy modesto, pero lo que fluía fue «información ideológica y conocimientos esotéricos» los elementos necesarios para la construcción de sociedades más jerárquicas e institucionalizadas (Zeidler 1988: 274). Las élites, personas y linajes de alto rango tomaron diversos papeles en el sistema heterárquico. Manejaron los procesos culturales e inventaron nuevas formas de intercambio y comportamiento social, tratando de dominar en sus contextos regionales y lograr propósitos que terminaron por crear instituciones caracterizadas por la desigualdad social.

La complejidad del sistema se vislumbra en la clara jerarquía de asentamientos en el valle del Río Jama. En la fase Piquigua, San Isidro funcionó como un centro ceremonial y administrativo, el centro focal de un gran sistema regional (Zeidler 1994: capítulo 5; Raymond 2003: 55).

Este patrón tal vez se repetía en otros sitios de la fase tardía: San Lorenzo de Mate (Marcos y Álvarez 1989; Staller 2000), La Libertad (el Sitio 46 de Hill 1972-74), Peñón del Río (Álvarez *et al.* 1981) y Milagro 1 (González de Merino 1984), La Cadena-Quevedo en la cuenca alta del Río Guayas (Guillaume-Gentil 1998: 159-161) y otros más al norte de San Isidro.

CONCLUSIÓN

Esta comparación nos lleva a apreciar cómo del crisol del tercer milenio a. C. salieron, por lo menos, dos adaptaciones distintas pero exitosas (tipo *climax*) en la región andina. En Caral-Supe se desarrolló una adaptación cuyo modelo persistió en los Andes Centrales hasta el fin del período aborigen. En el mismo período, notamos el desenvolvimiento de Valdivia, que representa el inicio de una adaptación reproducida en el ambiente de la región septentrional, igualmente, por todo el período aborigen. En los dos casos, la intensificación de la producción agrícola facilitó la creación de dos sociedades complejas, cada una caracterizada por la desigualdad social. En Valdivia y en Caral-Supe se puede observar el desarrollo de dos estrategias distintas para la construcción de sistemas con importantes funciones sociales, religiosas, económicas y políticas: una formación más



Figura 5. Escultura de piedra del norte de la provincia de Manabí (Valdivia Tardía: 21,5 cm por 9,2 cm). Colección Museo Casa del Alabado, Quito.

inclusiva y heterárquica, y la otra corporativa y con autoridad más jerárquica. Por medio de dos procesos civilizadores distintos, los dos grupos humanos lograron incluir en sistemas más complejos y exitosos a sus poblaciones crecientes.

AGRADECIMIENTOS

Por el permiso para usar algunos materiales gráficos agradezco a John Staller, Erick López y a las autoridades del Museo de la Casa del Alabado, Quito.

NOTAS

¹ Este cálculo no incluye la parte alta de la cuenca del Guayas y el norte extremo de la provincia de Manabí, donde también se encuentran evidencias Valdivia.

² En Real Alto, el patrón de montículos y plazas estaba presente, en escala pequeña, durante la Fase 3, entre 2800 y 2400 a. C.

³ Después de terminar el presente trabajo, la autora tuvo la oportunidad de ver el artículo de Clark, Gibson y Zeidler, que trata en mayor detalle y muy autoritadamente sobre el desarrollo del asentamiento de Real Alto, en una perspectiva comparativa.

REFERENCIAS

Álvarez, Silvia, Luis Barriga, Jozef Buys, Jorge G. Marcos, Michael Muse, Idilio Santillana y James A. Zeidler
1981 *Proyecto arqueológico y etnobotánico Peñón del Río: informe preliminar y planteamiento de continuación*. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine
1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 1: A dual-processual theory for the evolution of mesoamerican civilization». *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.

Blower, David
2001 *It's all in the stones: identifying early formative period transition through the incised stone figurines of Valdivia, Ecuador*. Tesis doctoral inédita, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta, Canadá.

Brumfiel, Elizabeth M. y John W. Fox (editores)
1994 *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chandler-Ezell, Karol, Deborah M. Pearsall y James A. Zeidler
2006 «Root and tuber phytoliths and starch grains document manioc (*Manihot esculenta*), arrowroot (*Maranta arundinacea*), and llerén (*Calathea sp.*) at the Real Alto site, Ecuador». *Economic Botany* 60(2): 103-120.

Clark, John E. y Michael Blake
1994 «The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica». En *Factional competition and political development in the New World*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox.

pp. 17-30. Cambridge: Cambridge University Press.

Clark, John E., Jon L. Gibson y James A. Zeidler s. f. «First towns in the Americas: searching for agricultural and other enabling conditions». En *Pathways to complexity: the archaeology of subsistence and authority in middle range societies*, editado por Ian Kuijt y William C. Prentiss. pp. 1-54.

Damp, Jonathan E.
1979 *Better homes and gardens: the life and death of the early Valdivia community*. Tesis doctoral inédita, University of Calgary, Calgary, Alberta, Canadá.

1984 «Environmental variation, agriculture, and settlement processes in coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)». *Current Anthropology* 25(1): 106-111.

1988 *La primera ocupación valdivia de Real Alto: patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 3. Guayaquil: Escuela Politécnica del Litoral-Corporación Editora Nacional.

Damp, Jonathan y Presley Norton
1987 «Pretexto, contexto y falacias en la Isla de la Plata». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7: 109-122.

Demarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 2: Ideology, materialization, and power strategies». *Current Anthropology* 37(1): 15-32.

Ehrenreich, Robert, Carol Crumley y Janet Levy (editores)
1993 *Heterarchy and the analysis of complex societies*. Washington D.C.: American Anthropological Association.

Goldman, Irving
1972 *The Cubeo: Indians of the northwest Amazon*. Urbana: University of Illinois Press.

González De Merino, Juana
1984 *Investigación científica de arqueología en el sitio Milagro 1, Cantón Milagro-Provincia del Guayas*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

Grieder, Terence, Alberto Bueno, C. Earle Smith, Jr. y R. M. Malina
1988 *La Galgada, Perú: a preceramic culture in transition*. Austin: University of Texas Press.

Guillaume-Gentil, Nicolás
1998 «Patrones de asentamiento en el piedemonte andino, en la alta cuenca del río Guayas: proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná, Ecuador». En *El área septentrional andina: arqueología y etnohistoria*, editado por Mercedes Guinea, Jorge Marcos y J.F. Bouchard. pp. 149-196. Colección Biblioteca Abya-Yala 59. Quito: Abya-Yala-IFEA.

Helms, Mary W.
1998 *Access to origins: affines, ancestors, and aristocrats*. Austin: University of Texas Press.

1993 *Craft and the kingly ideal: art, trade, and power*. Austin: University of Texas Press.

- 1979 *Ancient Panama: chiefs in search of power*. Austin: University of Texas Press.
- Joyce, Arthur A. y Marcus Winter
1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 3: Ideology, Power, and Urban Society in Pre-Hispanic Oaxaca». *Current Anthropology* 37 (1): 33-47.
- Lathrap, Donald W., Jorge G. Marcos y James Zeidler
1977 «Real Alto: an ancient ceremonial center». *Archaeology* 30(1): 2-13.
- López Reyes, Erick
1996 «Las Venus Valdivia gigantes de Río Chico (OMJPLP-170a): costa sur de la provincia de Manabí, Ecuador». *Boletín Arqueológico (ARAS)* 5: 157-174.
- Marcos, Jorge
1988a *Real Alto: la historia de un centro ceremonial valdivia. Primera parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 4. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1988b *Real Alto: la historia de un centro ceremonial valdivia. Segunda parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 5. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1990 «Economía e ideología en andinoamérica septentrional». En *Nueva historia del Ecuador, tomo 2: Época aborigen 2*, editado por Enrique Ayala. pp. 167-188. Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana.
- Marcos, Jorge G. y Silvia G. Álvarez
1989 *Proyecto San Lorenzo del Mate: convenio del Banco Central del Ecuador con la Fundación Pedro Vicente Maldonado, informe final*. Guayaquil: Fundación Pedro Vicente Maldonado.
- Marcos, Jorge G. y Adam Michezynski
1996 «Good dates and bad dates in Ecuador; radiocarbon samples and archaeological excavation: a commentary based on the «Valdivia Absolute Chronology»». *Proceedings of the Third Latin American Congress of the University of Varsovia, Varsovia and Biskupin-Wenecja*. Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw University.
- Marcos, Jorge G. y Presley Norton
1981 «Interpretación sobre la arqueología de la Isla de La Plata». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1: 136-154.
- Pauketat, Timothy R. y Thomas E. Emerson
1991 «The ideology of authority and the power of the pot». *American Anthropologist* 93: 919-941.
- Piperno, Dolores R. y Karen E. Stothert
2003 «Phytolith evidence for Early Holocene Cucurbita domestication in southwest Ecuador». *Science* 299: 1054-1057.
- Raymond, J. Scott
1993 «Ceremonialism in the Early Formative of Ecuador». En *El mundo ceremonial andino*, editado por Luis Millones y Yoshio Onuki. pp. 25-43. Senri Ethnological Studies 37. Osaka, Japan: National Museum of Ethnology.
- 2003 «Social formations in the western lowlands of Ecuador during the Early Formative». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 33-68. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Raymond, J. Scott y Richard L. Burger (editores)
2003 *Archaeology of Formative Ecuador*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Raymond, J. Scott, Augusto Oyuela-Caycedo y Patrick Carmichael
1994 «Una comparación de las tecnologías de la cerámica temprana en Ecuador y Colombia». En *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada. pp. 33-52. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1971 *Amazonian cosmos*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sandweiss, Daniel H. y James B. Richardson III
1999 «Las fundaciones precerámicas de la etapa formativa en la costa peruana». En *Formativo sudamericano, una reevaluación. Homenaje a Alberto Rex González y Betty J. Meggers*, editado por Paulina Ledergerber. pp. 179-188. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Shady, Ruth
2003a «Caral-Supe: La civilización más antigua del Perú y América». En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva. pp. 327-342. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- 2003b «Caral-Supe y la costa norcentral del Perú: la cuna de la civilización y la formación del estado prístino». En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva. pp. 139-146. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- 1997 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: UNMSM.
- Shady, Ruth, Jonathan Haas y Winifred Creamer
2001 «Dating Caral, a Pre-ceramic site in the Supe Valley on the central coast of Peru». *Science* 292: 723-726.
- Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- Silverman, Helaine
2002 *Ancient Nasca settlement and society*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Stahl, Peter William
1984 *Tropical forest cosmology: the cultural context of the early Valdivia occupations at Loma Alta*. Tesis doctoral,

- University of Illinois at Urbana/Champaign. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1986 «Hallucinatory imagery and the origin of early South American figurine art». *World Archaeology* 18(1): 134-252.
- Staller, John Edward
1992-1993 «El sitio Valdivia tardío de La Emerenciana en la costa sur del Ecuador y su significación del desarrollo de complejidad en la costa oeste de Sudamérica. Parte 1». *Cuadernos de Historia y Arqueología* 46-47: 14-37. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas.
- 1994 *Late Valdivia occupation in El Oro Province, Ecuador: excavations at the Early Formative period (3500-1500B.C.) site of La Emerenciana*. Tesis doctoral, Southern Methodist University, Dallas, Texas. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1996 «El sitio Valdivia tardío de La Emerenciana en la costa sur del Ecuador y su significación del desarrollo de complejidad en la costa oeste de Sudamérica. Parte 2». *Cuadernos de Historia y Arqueología* n° 48-50: 65-118. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas.
- 2000 «Figurinas Valdivia VII-VIII del sitio San Lorenzo del Mate, Provincia del Guayas, Ecuador y la transición Valdivia-Machalilla». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 9: 99-134.
- 2001a «The Jelí Phase Complex at La Emerenciana, a late valdivia site in southern El Oro Province, Ecuador». *Andean Past* 6: 117-174.
- 2001b «Shamanic cosmology embodied in Valdivia VII-VIII mortuary contexts from the site of La Emerenciana, Ecuador». En *Mortuary practices and ritual associations: shamanic elements in prehistoric funerary contexts in South America*, editado por John E. Staller y Elizabeth J. Currie. pp. 19-36. Oxford, England: BAR Internacional Series 982.
- Stother, Karen E.
1988 *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas*. Con contribuciones de T. Chase, D. Piperno, D. Ubelaker y E. Wing. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 10. Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.
- 2003 «Expressions of ideology in the Formative Period of Ecuador». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 337-422. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Stother, Karen E., Dolores R. Piperno y Thomas C. Andres
2003 «Terminal Pleistocene/Early Holocene human adaptation in coastal Ecuador: the Las Vegas evidence». *Quaternary International* 109-110: 23-43.
- Sullivan, Lawrence E.
1988 *Icanchu's drum: an orientation to meaning in South America religions*. New York: MacMillan Publishing Company.
- Zeidler, James A.
1984 *Social space in Valdivia society: community patterning and domestic structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.* Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1988 «Feline imagery, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the Northern Andean Area». *Journal of Latin American Lore* 14(2): 243-283.
- 1991 «Maritime Exchange in the Early Formative period of coastal Ecuador: geopolitical origins of uneven development». *Research in Economic Anthropology* 13: 247-268.
- 1992 «The Piquigua Phase: a terminal Valdivia occupation in Northern Manabí (Ecuador)». Ponencia presentada al 57th Annual Meeting of the Society for American Archeology, Pittsburg.
- 1994 «Investigaciones arqueológicas en el valle medio del Río Jama». En *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1: medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el Valle del Río Jama*, editado por James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall. pp. 72-98. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology No. 8. Pittsburg-Quito: University of Pittsburg, Department of Anthropology y Ediciones Libri Mundi.
- 1998 «Cosmology and community plan in Early Formative, Ecuador: some lessons from tropical ethnoastronomy». *Journal of the Steward Anthropological Society* 26 (1-2): 37-68.
- 2000 «Gender, status, and community in early Formative Valdivia society». En *The archaeology of communities: a New World perspective*, editado por Marcello A. Canuto y Jason Yeager: 161-181. London y New York: Routledge.
- 2003 «Appendix A: Formative Period chronology for the coast of western lowlands of Ecuador». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 487-528. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Zeidler, James A. y Deborah M. Pearsall (editores)
1994 *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1: medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el Valle del Río Jama*. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology No. 8. Pittsburg-Quito: University of Pittsburg, Department of Anthropology y Ediciones Libri Mundi.
- Zeidler, James A., Peter Stahl y Marie J. Sutliff
1998 «Shamanistic elements in a terminal Valdivia burial, Northern Manabí, Ecuador: implications for mortuary symbolism and social ranking». En *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: In memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, editado por Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond. pp. 109-120. Los Angeles: The Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles.

EVIDENCIAS DE MOVILIDAD CÍCLICA EN EL COMPLEJO MARCAVILCA, CHORRILLOS, LIMA

Luisa Díaz Arriola

RESUMEN

La presente investigación trata del temprano proceso de ocupación cultural identificado en la ladera sur del Morro Solar del distrito de Chorrillos, situado en la parte sur de Lima, la capital peruana. Hemos denominado a este proceso cultural el «Complejo Marcavilca» siguiendo las fuentes etnohistóricas que mencionan a este nombre como la denominación más antigua de la zona

Sobre la base de la evidencia arqueológica encontrada, se propone la movilidad cíclica o trashumancia de las poblaciones tempranas del Morro Solar, como una estrategia de subsistencia empleada por estos pescadores-agricultores arcaicos. Esto nos permite esbozar un modelo de ocupación de este territorio que abarca el período Arcaico (10000-3500 a.p.). Durante este período, caracterizado por la domesticación de plantas y animales, las poblaciones desarrollaron un patrón de movilidad cíclica entre los diferentes nichos ecológicos existentes en la costa central peruana. Con esta estrategia ellos aprovecharon los recursos de la línea costera y de los valles cercanos, configurando una economía complementaria. Asimismo, entendemos que en esta estrategia de subsistencia radica la condición especial que permitió la apropiación cíclica del territorio. De esa forma, fue condicionadora de los avances tecnológicos para su aprovechamiento, y de la complejización social que posteriormente dio origen a las primeras sociedades jerarquizadas de la región durante el período Arcaico Tardío (5000-4000 a.p.). Sociedades que las identificamos plenamente establecidas durante el período Arcaico Final (4000-3500 a.p.).

PALABRAS CLAVE

Perú, Costa Central, Marcavilca, Período Arcaico, Movilidad Cíclica.

ABSTRACT

This investigation is about the early cultural occupation process identified on the southern slope of the Morro Solar, in the district of Chorrillos, situated in the southern part of Lima, the Peruvian capital. We have named this cultural process the «Marcavilca Complex» following ethnohistorical sources which mention this name as the oldest denomination for the area.

Based on the archaeological evidence we have found, a cyclical mobility or a transhumance is proposed for the early populations of the Morro Solar, as a subsistence strategy used by these archaic fishermen-farmers. This enables us to outline an occupation model of this territory for the Archaic Period (10000-3500 bP). During this period when plants and animals were domesticated, the people developed a cyclical mobility pattern among the existing environmental niches of Peru's central coastal strip. With this strategy they exploited the resources both of the shore and of the nearby valleys, establishing a complementary economy. At the same time, we understand this subsistence strategy to be the special condition which made it possible for a cyclical and seasonal appropriation of that territory to take place; conditioning the technological advances and social complexity which later gave rise to the first hierarchical societies in the region during the Late Archaic (5000-4000 bP), which are identified as fully established during the Final Archaic (4000-3500 bP).

KEYWORDS

Peru, Central Coast, Marcavilca, Archaic Period, Cyclical Mobility.

Luisa Díaz Arriola Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú (ledaluisa@gmail.com).

ASPECTOS GENERALES DE LA LADERA SUR DEL MORRO SOLAR

La zona conocida como Morro Solar se ubica en el distrito de Chorrillos, al sur de la ciudad de Lima, y se caracteriza por ser un macizo rocoso localizado a orillas del Océano Pacífico. Este cerro, en uno de sus lados está delimitado por una zona desértica que configura una extensa playa arenosa, y por el otro por una zona de valle y playa rocosa las que proveen recursos diferenciados. Sin embargo, la característica fundamental del lugar son los humedales conocidos como «Pantanos de Villa» (Serpar-Lima 1998), que junto a otros ecosistemas ya desaparecidos («lomas costeras» y pequeños bosques) debido al crecimiento urbano, configuraban una zona excepcional para la captación de recursos. Asimismo la existencia de rutas naturales de circulación entre el Morro Solar y el valle de Lurín, ubicado entre 9 y 10 km (en línea recta) hacia el sur, hizo más fácil el acceso a este valle caracterizado por sus zonas inundables propicias para la agricultura incipiente (Figura 1).

Las investigaciones arqueológicas realizadas en esta zona (Díaz 1999, 2005; Engel 1957, 1958; Lanning 1960; Escarcena 1995; Montoya 1996; Hudtwalker 1997; Rea 1997; Medina 2000) han permitido establecer la existencia de dos formas de ocupación cultural en esta ladera. Una consistente en la ubicación reiterada, en un mismo lugar, de restos alimenticios; y la otra consistente en delgadas capas de ceniza y restos de alimentos que se distribuyen de manera dispersa y aislada. La primera ha dado origen a los conchales arqueológicos denominados «Chira-Villa» (Engel 1957; Lanning 1960; Escarcena 1995) y el «Conchal San Genaro» (Díaz 1999, 2005), ambos separados por un kilómetro de distancia; mientras que las aisladas y delgadas capas de alimentos o fogatas se distribuyen en la zona intermedia entre estos dos sitios y ascienden por la ladera sur del Morro Solar. Caracteriza a estas concentraciones la ausencia recurrente de cultígenos, la presencia de instrumentos líticos rudimentarios y el consumo abundante de recursos marinos, especialmente moluscos de playa arenosa, la macha (*Mesodesma donacium*).

En cuanto al «Conchal San Genaro», se puede señalar que el yacimiento arqueológico puede alcanzar una profundidad de 2 m en el depósito principal. Al igual que en Chira-Villa (Lanning 1960: 52-53) se aprecian extrañas intrusiones arqueológicas en el terreno, las que cortan los estratos de ocupaciones anteriores y configuran

una serie de hoyos de 2 m a 2,5 m de diámetro de planta circular.

PROBLEMÁTICA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El período Arcaico en los Andes Centrales corresponde al lapso comprendido entre los 10000 y los 3500 años a.p., caracterizado por la adaptación del hombre a condiciones climáticas más favorables. En este período se desarrolló el proceso de domesticación de plantas y animales, a la vez que la aparición de asentamientos caracterizados por su arquitectura monumental. Para Kaulicke (1999: 11) este período puede subdividirse en Arcaico Temprano (10000-8500 a.p.), Arcaico Medio (8500-5000 a.p.), Arcaico Tardío (5000-4000 a.p.) y Arcaico Final (4000-3500 a.p.).

Las estrategias de ocupación de las poblaciones arcaicas del Morro Solar fueron la trashumancia o movilidad cíclica dentro del territorio que ocuparon. La racionalidad en la explotación de los recursos presentes en cada nicho ecológico (humedales, lomas, valle y mar) fue significativa. Por lo cual, en esta estrategia de ocupación, el tiempo de desplazamiento y las distancias que separan a cada zona de recursos no es relevante para su funcionamiento, lo que queda claramente establecido por el análisis estratigráfico de las unidades de excavación.

Durante nuestras investigaciones en la zona se abrieron un total de 91 unidades de excavación, de las cuales 22 dan cuenta de la ocupación arqueológica tratada en este artículo. Es el análisis conjunto de la información recuperada (Díaz 1999, 2005; Engel 1957, 1958; Lanning 1960; Escarcena 1995; Montoya 1996; Hudtwalker 1997; Rea 1997; Medina 2000) lo que nos ha permitido proponer una secuencia cultural de 5 fases denominada Marcavilca (Tabla 1). La secuencia se sustenta en la aplicación adecuada de los principios de superposición, asociación y recurrencia para con cada una de las fases propuestas. Quince de las 22 unidades documentan la fase Marcavilca I, y estas evidencias se correlacionan con las encontradas por Medina (2000), Montoya (1996) y Hudtwalker (1997). Las 7 unidades restantes corresponden al estudio y delimitación del Conchal San Genaro y dan cuenta de las fases III y IV. Las fases II y V se sustentan en los registros de Lanning (1960), Montoya (1996) y Hudtwalker (1997). El punto central de la misma se sustenta en la evidente superposición estratigráfica entre Marcavilca III y IV, pero también se sostiene por elementos comparativos de los materiales asociados.

Periodo	Fase	Sitio	Tipo de Establecimiento	Rasgos
Arcaico Temprano (10000 - 8500 a.p.)	Marcavilca I	Ladera Sur del Morro Solar	Estaciones	Fogatas aisladas
	Marcavilca II	Ladera Sur del Morro Solar	Estaciones Campamentos aislados Grupos aislados - estacionales	Fogatas aisladas Grandes fogatas reutilizadas sucesivamente Intrusiones pequeñas
Arcaico Medio (8500 - 5000 a.p.)	Marcavilca III	Conchal San Genaro	Campamentos aglutinados - estacionales	Intrusiones grandes y profundas Capas sucesivas Áreas mayores con fogones sucesivos Pocos cultígenos
Arcaico Tardío (5000 - 4000 a.p.)	Marcavilca IV	Conchal San Genaro	Aldea permanente	Conchal denso Pocos artefactos Pocos cultígenos, con prevalencia del algodón
Arcaico Final (4000 - 3500 a.p.)	Marcavilca V	Chira - Villa	Aldea permanente	Conchal denso Diversidad de artefactos Variedad de cultígenos

Tabla 1. Cuadro Cronológico de la Ladera Sur del Morro Solar, Lima, Perú.

SECUENCIA CULTURAL DEL COMPLEJO MARCAVILCA

Marcavilca I

Se ubica cronológicamente en el período Arcaico Temprano, y se manifiesta por la existencia de fogatas aisladas, distribuidas de manera dispersa en toda la ladera sur del Morro Solar, sobre todo entre los sitios Chira-Villa y el Conchal San Genaro (Tabla 2). Estas fogatas o zonas de preparación de alimentos son pequeñas y están conformadas por delgados lentes de ceniza negra y blanca. Presentan restos quemados de moluscos (de playa arenosa y rocosa) enteros y fragmentados, y restos de aves y peces que fueron cocinados utilizando las achupallas

(*Tillandsias* sp.) como combustible. Suelen ser concentraciones de tamaño variable (30 cm a 1 m) sin ninguna formalización estructural. Al parecer, se trataría de pequeños núcleos domésticos aislados, que debieron recolectar los productos de la zona, y luego elaboraron las fogatas donde prepararon sus alimentos acercándose a las zonas con presencia de achupallas. Las evidencias estarían reflejando estaciones de pequeños grupos de personas que se encontrarían captando recursos en la zona.

Marcavilca II

Esta fase cronológicamente también se ubica en el Arcaico Temprano (Tabla 3) y se caracteriza por la elaboración de fogatas recurrentes en el mismo

Periodo	Fase	Contextos arqueológicos	Tipo de restos consumidos
Arcaico Temprano	Marcavilca I	Díaz 1999. Sectores Nueva Caledonia y San Genaro; Unidades 12 y 49 (además Unidades 5, 9, 24, 25, 29, 39, 49, 55, 59, 64, 85)	Abundantes machas, escasos choros. Aves marinas. Muy escasos restos de peces. Un solo instrumento lítico.
		(Hudtwalker 1997) Sectores Colinas de Villa. Perfil Este Jardín I y zona colindante.	Abundantes machas.
		(Medina 2000) Sector San Genaro. Unidades 1, 3, 11 y 37.	Abundantes machas y huesos de aves. Un canto rodado.
		(Montoya 1996) Sector Colinas de Villa. Perfil Este Jardín 1.	Moluscos fragmentados y quemados (almejas, chanque y erizo), hueso de ave marina y un resto de leguminosa.
		(Rea 1997) Sector Víctor Raúl Haya de la Torre. Cateo 09 – contextos 1, 2 y 3.	Abundante chanque, escasas machas y muy escasísimas fisurillas.

Tabla 2. Características de la Fase Marcavilca I.

Periodo	Fase	Contextos arqueológicos	Tipo de restos consumidos
Arcaico Temprano (10000 - 8500 a.p.)	Marcavilca II	Áreas de quema (Hudtwalker 1997). Nueva Caledonia. Rasgos 1, 2 y 3.	Principalmente machas, menor proporción de restos vegetales, restos de aves y peces pequeños.
		(Montoya 1996) Nueva Caledonia. Unidad NC 05.	Machas y chanques fragmentados, hilo de algodón.
		Intrusiones (Medina 2000) San Genaro. Unidades 8, 27, 49 y 49A.	Machas y chanques fragmentados y quemados.

Tabla 3. Características de la Fase Marcavilca II.

lugar, donde aparece por primera vez el cultígeno del algodón. Estos lugares de combustión suelen superponerse y, muchas veces, cortan e intruyen fogatas anteriores, llegando a formar concentraciones de cenizas que no son mayores a 1,5 m de largo, con 80 cm ó 90 cm de grosor y que carecen de formalización estructural. Creemos que la existencia de estas evidencias responde a la presencia de un mayor número de personas reunidas por varios días o semanas para recolectar y consumir los recursos de la zona. A su vez, esta evidencia debe responder a cambios de orden social, donde los núcleos domésticos encuentran mayor eficiencia en la participación de un mayor número de personas para la obtención de los recursos aprovechados.

Marcavilca III

Esta fase corresponde al período Arcaico Medio (8500-5000 a.p.) y se caracteriza por la formación de campamentos aglutinados, que desarrollan un aprovechamiento estacional más intensivo de los recursos de la zona. Los recursos marinos tienen una alta incidencia de aprovechamiento y son

complementados con los recursos provenientes de los valles. En esta fase (Tabla 4) los grupos humanos son más grandes y están explotando los recursos marinos de playa y mar adentro. Los recursos de valle se evidencian por la presencia del algodón (*Gossypium barbadense*) y del mate (*Lagenaria siceraria*), testimoniando que el proceso de domesticación de plantas está consolidado. Al final de la fase se incorpora la calabaza (*Cucurbita* sp.) y el frijol (*Phaseolus vulgaris*). Si bien es cierto, que se observa la explotación de peces pelágicos como la corvina (*Cilus gilberti*), el bonito (*Sarda chilensis*), el jurel (*Trachurus murphyi*) y escasamente los tollos (*Chondrichthyes*), la incidencia en peces obtenidos desde la playa es mucho mayor, lo que se expresa en un amplio consumo de la lorna (*Sciaena deliciosa*). Estratigráficamente se observan capas de ocupación y abandono, lo que demuestra la movilidad cíclica del grupo, en una suerte de alternancia de ecosistemas. De las herramientas utilizadas para la pesca, se tiene un anzuelo hecho en choro azul (*Choromytilus chorus*, Figura 2) que denota aún una actividad de pesca individualizada. El empleo del algodón (blanco y

Periodo	Fase	Contextos arqueológicos	Tipo de restos consumidos
Arcaico Medio (8500 - 5000 a.p.)	Marcavilca III	Capas ocupacionales. Conchal San Genaro, U. 74, capas D, E, G.	Principalmente machas. Presencia de algodón, calabaza, mate. Peces de playa y de mar adentro. Pocas aves. Elaboración de anzuelo, cuentas. Tejidos entrelazados
		Capas de abandono. Conchal San Genaro, U. 74, capa F	Escaso. Material arqueológico de dispersión.
		Intrusiones. Conchal San Genaro, U. 74, Intrusión 1	<i>Tillandsias</i> quemadas. Presencia de algodón, calabaza, frijol. Consumo de machas.

Tabla 4. Características de la Fase Marcavilca III.



Figura 2. Vistas del anzuelo elaborado en choro azul (*Choromytilus chorus*). Dimensiones: 21 mm de alto y 18 mm de ancho.

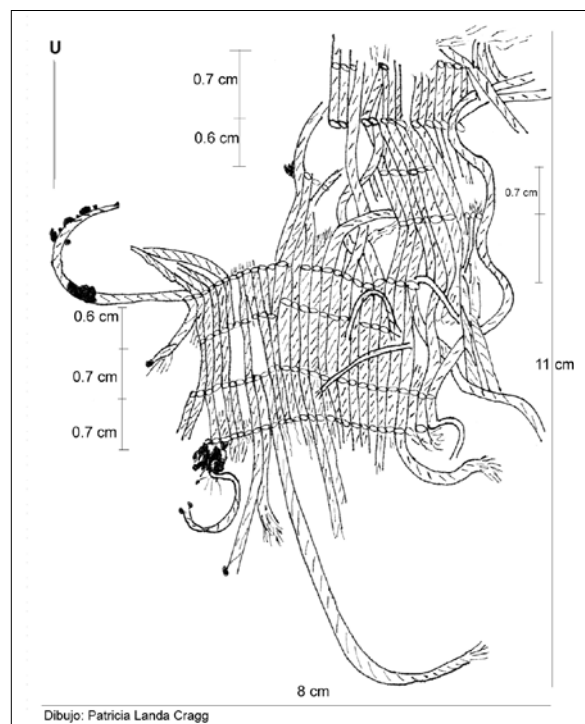


Figura 3. Fragmento de tejido entrelazado. Unidad 74, Capa E.

marrón) sirvió para la elaboración de los tejidos entrelazados (Figura 3), y posiblemente también para elaborar redes. La existencia del consumo de los mates (*Lagenaria siceraria*) y del algodón, muestra el aprovechamiento de los recursos de valle y evidencia la movilidad hacia los ecosistemas de valle, posiblemente el Lurín o el Rímac. En esta fase también se realizan grandes intrusiones en el terreno, configurando posiblemente una suerte de «viviendas subterráneas» sin ningún tipo de paramento que las formalice. Estas evidencias dan cuenta de la existencia de campamentos de grupos aglutinados, que utilizan la zona de acuerdo a como se presentan los recursos según las estaciones del año, y permanecen temporadas en el valle en su circuito de movilidad por los ecosistemas costeros.

Marcavilca IV

La cuarta fase de ocupación en la zona (Tabla 5) está representada por el Conchal San Genaro, donde se evidencian grandes cambios culturales. A partir de este momento se da una ocupación permanente y un aprovechamiento intensivo de la zona. Esta fase ubicada cronológicamente en el período Arcaico Tardío (5000-4000 a.p.) se caracteriza por mantener una economía basada en la explotación de los recursos marinos, con una mayor incidencia en los recursos de valle provenientes tanto de la cuenca baja como de la cuenca media. Definitivamente, nos encontramos ante una concentración mayor de población, que a partir de este momento no abandonará el asentamiento y permanecerá definitivamente en la zona. Tecnológicamente se continúa realizando una pesca de

mar adentro y de playa, similar a la fase anterior, manteniéndose la popularidad del consumo de la lorna. Es en este momento, cuando aparece en el registro arqueológico la pesca del tiburón (*Isurus oxyrinchus*). De otro lado, la práctica de la pesca individual se mantiene, ya que no se reporta la presencia de redes, que indicaría un cambio social sustancial, al convertirse parte de esta labor en una tarea colectiva. La elaboración de tejidos en algodón es la misma, sobre todo con el empleo del tejido entrelazado, aunque aparece el empleo del tejido llano (Figura 4). Nuestra interpretación de la ocupación continua y permanente en la zona es la formación de las primeras aldeas arcaicas en el área del Morro Solar. Las evidencias de restos de peces permiten inferir una labor de pesca probablemente realizada desde embarcaciones livianas, actividad que ya se conocería en la fase anterior. Como dijimos, se hace mayor y más complejo el uso del algodón, ya que no solo es utilizado en los tejidos llanos simples, sino que estos además presentan decoración Rep o son teñidos de rojo. Se aprecia la utilización del algodón en las líneas de pesca, aunque también se elaboraron con cabuya (*Agave americanus*), dato importante si tenemos en cuenta que esta última especie solo se la encuentra en los valles medios costeros. Un nuevo dato que se observa en el registro arqueológico, es la evidencia de aprovechamiento de camélidos, como lo indica el hallazgo de restos óseos (dos vértebras y algunos huesos largos), abundantes coprolitos y pelos, lo cual marca un cambio sustancial en la economía de esta población. De otro lado, se configuran las características iniciales de la especialización del trabajo, como lo demuestra

Periodo	Fase	Contextos arqueológicos	Tipo de restos consumidos
Arcaico Tardío (5000 - 4000 a.p.)	Marcavilca IV	Ocupación permanente. Conchal San Genaro, U. 73, capas C, B, A.	Presencia de algodón, técnica textil Rep, teñido del algodón, tejido llano. Uso de magüey. Cuentas de concha, consumo de aves. Pesca de peces de mar adentro y de playa. Se registra la presencia de tiburón. Presencia de camélidos.

Tabla 5. Características de la Fase Marcavilca IV.

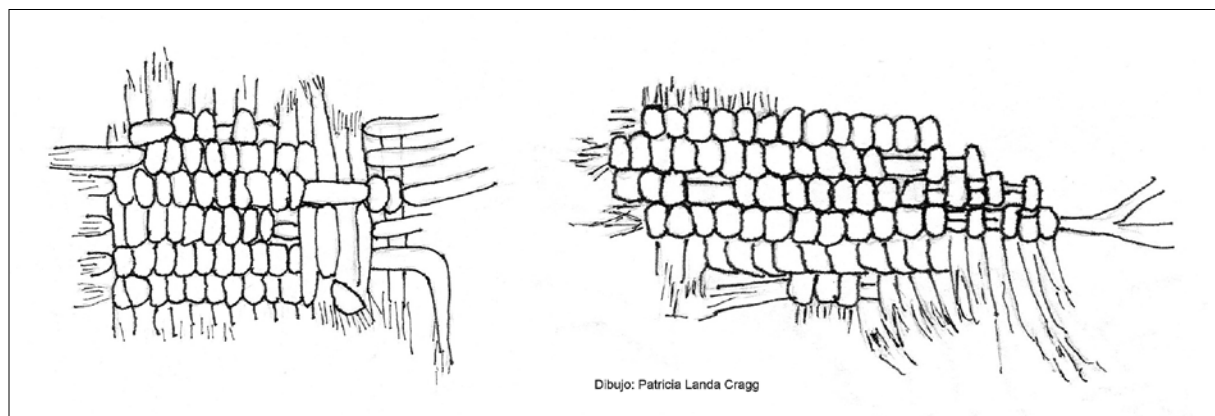


Figura 4. Fragmento de tejido llano con diseño en técnica Rep. Unidad 74, Capa C.

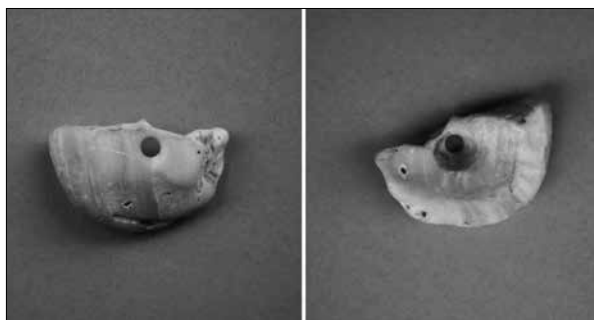


Figura 5. Cuenta elaborada en una concha de caparazón grueso (posiblemente *Strombus*).

la presencia de nueve cuentas trabajadas (Figura 5) y en proceso de elaboración hechas en una concha gruesa -posiblemente *Strombus*. Esta especie proveniente de aguas norteñas es ejemplo de la presencia de productos exógenos en el área para la preparación de artículos suntuarios. Estas cuentas fueron halladas en asociación a un apisonado arcilloso (capa C de la unidad 73) que presenta las huellas de huecos de poste. Asimismo se nota una mayor presencia de consumo de aves marinas. Si bien es cierto que se aprecia claramente la extensa conformación del conchal, que pudimos dimensionar en una extensión superficial mayor a los 4000 m², también llama la atención la inexistencia o escasísima presencia de artefactos, como utensilios líticos, espátulas de hueso, piruros y otro tipo de instrumentos.

Marcavilca V

Esta fase se encuentra representada fuera del Conchal San Genaro, y la ubicamos cronológicamente en el período Arcaico Final (4000 a 3500 a.p.). Se la identifica en los niveles más profundos del sitio Chira-Villa, definida en el componente precerámico Villa (Lanning 1963: 47). Para esta fase en Chira-Villa no se conoce la existencia de entierros ni de algún tipo de arquitectura claramente definida. Únicamente se conoce la existencia de una pequeña porción de muro construido con cantos rodados, la existencia de grandes intrusiones similares a las observadas en el Conchal San Genaro. Lanning reporta la presencia de textiles entrelazados, redes de algodón, puntas foliáceas de obsidiana, un anzuelo de concha, un piruro de *Oliva peruviana*, cuentas de *Donax*, un ornamento irregular de concha con una perforación hacia un extremo, tubos de hueso de aves, muchos chancadores con pigmento rojo, núcleos y un piruro de hueso de ballena. Hay que resaltar que la clara presencia de redes, necesariamente denota una pesca de tipo colectivo, marcando cambios fundamentales de orden social. De otro lado, el uso de la obsidiana revela rutas de intercambio

entre regiones muy alejadas, teniendo en cuenta que este material lítico es inexistente en la zona de estudio. En términos de extensión del yacimiento arqueológico, Chira-Villa es de menores dimensiones que el Conchal San Genaro, pero al parecer igual de denso. La disminución de su tamaño podría estar indicando un menor número de habitantes, tal vez debido a que las poblaciones comenzaron a concentrarse en los valles, alrededor de los lugares con arquitectura monumental, los centros urbanos tempranos, que casi con certeza se ubicaron en el valle de Lurín. Mientras que la abundancia de artefactos revela avances en el conocimiento tecnológico y una tendencia a ciertas actividades especializadas. En este momento, la agricultura comienza a prevalecer como actividad económica y de subsistencia. Los pobladores de la zona se concentraron en la aldea permanente de Chira-Villa, y mantuvieron sus estrategias de explotación y aprovechamiento del medio marítimo, aun cuando la cerámica se hizo presente en la zona alrededor de los 3500 a.p. Por lo tanto, esta fase termina con la aparición de la cerámica en el registro arqueológico de las aldeas pescadoras de la zona, que corresponden al componente Chira del sitio Chira-Villa (Lanning 1953), cuya economía se caracterizaría por la abundante presencia de cultígenos del valle, complementada con los recursos marinos.

CONCLUSIONES

A partir de las evidencias arqueológicas identificadas en la ladera sur del Morro Solar, se puede definir que la primera ocupación cultural del área corresponde al período Arcaico (10000-3500 a.p.), la que hemos denominado el Complejo Cultural «Marcavilca». Las poblaciones arcaicas de esta zona desarrollaron una actividad de subsistencia que explotó racionalmente los ecosistemas de mar, lomas y valle, a través de una estrategia de movilidad cíclica entre la zona del Morro Solar y los cercanos valles de Lurín y Rímac (Figura 6). Esta captación de recursos respondía a la estacionalidad de los ecosistemas presentes que claramente alternaba entre los recursos de mar en la estación de verano, y los recursos de valle y lomas durante el invierno. En este proceso de apropiación y conocimiento del territorio es que se incorporaron paulatinamente los cultígenos, lo cual determinó cambios hacia una economía diversificada y productora más dependiente de las especies cultivadas en el valle, así como a la aparición de establecimientos que cobraron mayor importancia a raíz del descubrimiento de la agricultura.

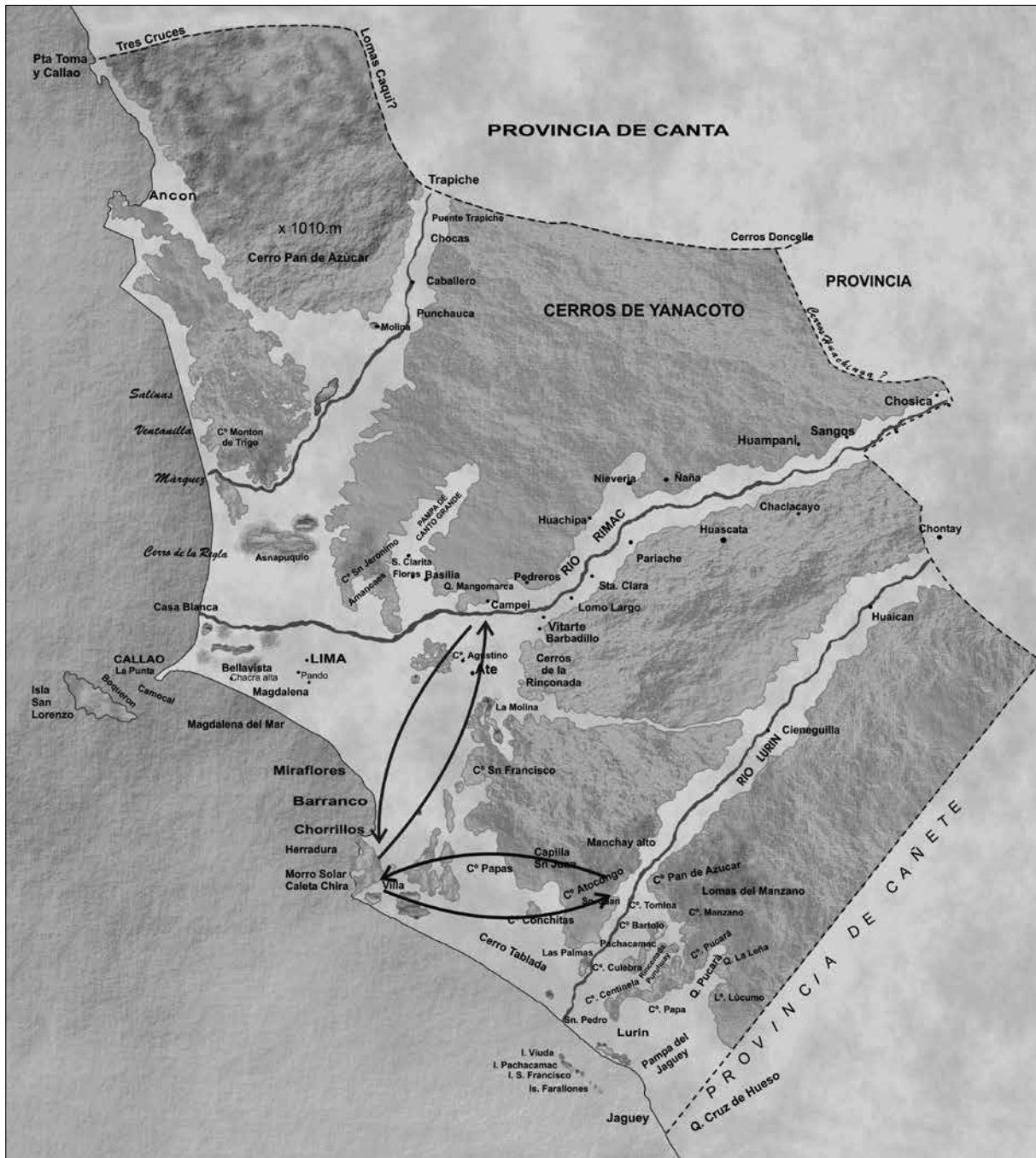


Figura 6. Patrón de movilidad cíclica de las poblaciones arcaicas del Morro Solar.

Es así como esta estrategia de movilidad permite conocer los ciclos y ritmos de los ecosistemas, lo que contribuye a fortalecer el proceso de apropiación colectiva del espacio geográfico aprovechado. Creemos, por lo tanto, que en este dinámico proceso de relación hombre-naturaleza, y que está en permanente transformación, se gestará y comenzará a conformar la noción de «territorio», que posteriormente será un importante factor en la formación de los Estados prístinos. Si el patrón de ocupación fue la trashumancia, entonces la apropiación del territorio será cíclica y estacional, repetitiva

y generadora de derechos que condicionaban las formas sociales de ocupación y el aprovechamiento, así como los avances tecnológicos y la institucionalidad para lograrla. Con lo cual, se crean algunas de las condiciones necesarias para el surgimiento de las sociedades complejas y jerarquizadas durante el Arcaico Tardío y Final. Sabemos que el tema no está agotado y que falta mucho más por conocer y profundizar. Sin embargo, nos interesa resaltar que el estudio de las estrategias de adaptación de las sociedades tempranas de la costa central, nos permitirá tener otra mirada, otra perspectiva en el

estudio y comprensión de las condiciones que permitieron dar origen a las sociedades jerarquizadas de la región.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Dra. Ruth Shady Solís y al Dr. Luis Lumbreras Salcedo, quienes con sus consejos y asesoría hicieron posible el éxito de esta investigación. Al arqueólogo Francisco Vallejo Berríos por facilitarme el acceso a dos versiones del plano de Lima, elaborado por Camilo Vallejo, en el año 1925, para la Sociedad Geográfica de Lima. Las figuras 1 y 6 se basan en dicho plano. El análisis y los dibujos de los restos textiles fueron realizados por la conservadora Patricia Landa Cragg. Las figuras 3 y 4 son parte de aquel estudio, el cual fuera incluido en mi tesis de maestría.

REFERENCIAS

Díaz, Luisa

1999 *Estudio de Evaluación Arqueológica de los A.A.H.H. Nueva Caledonia II, San Genaro (Sección Oeste) y 26 de Septiembre-Chorrillos*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2005 *Estrategias de Ocupación del Litoral durante el Arcaico Medio y Tardío: El Conchal San Genaro*. Tesis de magíster inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Engel, Frédéric

1957 «Sites et établissements sans ceramique de la côte peruvienne». *Journal de la Société des Americanistes* 46.

1958 *Algunos Datos con Referencia a los Sitios Prececerámicos de la Costa Peruana*. Lima.

Escarcena, Augusto

1995 *Proyecto Arqueológico Morro Solar: Chira-Villa. Informe Temporada 1994-1995, Lima*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Hudtwalcker, José

1997 *Evaluación Arqueológica en los AAHH Nueva Caledonia I y Colinas de Villa Distrito de Chorrillos, Lima*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Kaulicke, Peter

1999 «Los Estudios del Período Arcaico en el Perú: logros, problemas y propuestas.» En *Boletín de Arqueología PUCP* 3, *El Período Arcaico en el Perú: Hacia una definición de los Orígenes*, editado por Peter Kaulicke. Lima: PUCP.

Lanning, Edward

1960 «Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru». Tesis doctoral inédita, Universidad de California.

1963 «A Pre-agricultural Occupation on the Central Coast of Peru». *American Antiquity* 28: 360-371.

Medina, Ada

2000 *Estudio de Evaluación Arqueológica en los AA.HH San Genaro (Sección Este) y Villa Venturo, Chorrillos*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Montoya, Huayta

1996 *Evaluación Arqueológica en Colinas de Villa y Nueva Caledonia-Chorrillos-Dpto. Lima*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Rea, Carlos

1997 *Informe de Evaluación Arqueológica del Asentamiento Humano «Ilustre Maestro Víctor Raúl Haya de La Torre», Distrito de Chorrillos, Provincia de Lima*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

SERPAR-LIMA

1998 *Área de Protección Municipal Pantanos de Villa. Refugio de Vida Silvestre. Centro de Interpretación Pantanos de Villa*. Lima.

LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ: LA PERSPECTIVA DESDE LA QUEBRADA ORCÓN-PACAYBAMBA, VALLE DE CHANCAY

Marco Goldhausen ^a, Julio Abanto Llaque ^b
Ronald Loli ^c, Carlos Viviano ^d

RESUMEN

En este trabajo presentamos la evolución de los patrones de asentamiento desde el Período Lítico (9000-6000 a. C.) hasta los Desarrollos Regionales (200 a. C.-750 d. C.) en la Quebrada Orcón-Pacaybamba del valle de Chancay. A partir de ella se confrontan diversos modelos explicativos sobre la aparición del Estado prístino con los datos obtenidos en la prospección. Finalmente, a manera de hipótesis, se expone un planteamiento que se enfoca en la relación simbiótica entre grupos pescadores y agricultores, así como en el aumento de conflictos bélicos en la costa central del Perú.

PALABRAS CLAVE

Patrón de asentamiento, formación del Estado, valle de Chancay, Período de los Desarrollos Regionales, Cultura Lima.

ABSTRACT

In this paper we present the evolution of the settlement patterns of the Quebrada Orcon-Pacaybamba in the Chancay River Valley from the Lithic (9000 6000 BC) to the Regional Developments or Early Intermediate Period (200 BC 750 AD). Based on this information, we test different models that have been put forward to explain the appearance of the pristine State against the data obtained from our survey. In conclusion, we offer an alternative approach focusing on the symbiotic relationship between fishermen and farmers, and an increase of warfare in the central coastal region of Peru.

KEYWORDS

Settlement pattern, state formation, Chancay Valley, Early Intermediate Period, Lima culture.

ANTECEDENTES

El origen del Estado es, hasta el día de hoy, uno de los temas de mayor debate en la Antropología, Sociología y Arqueología. Este fenómeno se asocia, por lo general, a la formación de clases sociales, la institucionalización de aparatos coercitivos, la «revolución» urbana y, en muchos casos, al desarrollo de la escritura (Childe 1950; Fried 1967; Larsen 1988; Lumbreras 1994; Breuer 1998; Shady 1999). Paradójicamente, el inicio de los estados prístinos en el Viejo y Nuevo Mundo data de tiempos pre o protohistóricos. A consecuencia de ello, su estudio depende inevitablemente de la arqueología que,

por lo menos, ofrece descubrir las evidencias fragmentadas de la cultura material más allá del nivel de informaciones guardadas por tradiciones orales.

La costa central del Perú es una de las regiones del continente sudamericano en la que al final de la década de 1960 ya se había iniciado la reconstrucción de la secuencia ideal típica de la evolución de las formaciones sociales prehispánicas (MacNeish *et al.* 1975; Patterson 1983): desde los primeros cazadores-recolectores del período Lítico hasta las sociedades más estratificadas del Formativo, ubicándose la aparición del Estado recién en el primer milenio d. C. (MacNeish *et al.* 1975: 52).

^a **Marco Goldhausen** Director del Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba. Freie Universität Berlin. Lateinamerika-Institut (arqueomacke@terra.com).

^b **Julio Abanto Llaque** Codirector del Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba. Instituto Cultural Ruricancho (jhall_sjl@hotmail.com).

^c **Ronald Loli Pereyra** Investigador Asociado del Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba (ronaldloli@hotmail.com).

^d **Carlos Viviano Llave** Investigador Asociado del Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (carlosviviano@gmail.com).

En la década de 1980 el avance de la investigación arqueológica produjo nuevas evidencias sobre la aparición del Estado en los Andes Centrales. Con los datos obtenidos en las investigaciones en el valle de Casma y en Chavín de Huántar, Shelia y Thomas Pozorski (1987) y Luis Guillermo Lumbreras (1987) ya discutían la posibilidad del origen de un Estado incipiente o arcaico, a partir de un régimen teocrático surgido durante el segundo milenio a. C. y la primera parte del primer milenio a. C. Thomas Patterson (1989: 309-310) aún mantenía una posición conservadora, insistiendo, entre otros argumentos, en que un modo de producción tributario, que incluye formas de apropiación sistemática de la fuerza del trabajo y los excedentes de una clase productora, se evidenciaba recién a partir de la segunda mitad del primer milenio a. C., con la aparición sistemática de conflictos bélicos, los cuales son producto de la institucionalización de la coerción física y la resistencia a ella.

Con los hallazgos de la década de 1990 en el valle de Supe, nuevamente se empezaron a reexaminar las concepciones que se tenían hasta ese momento sobre los orígenes del urbanismo y del Estado en el Perú. Ruth Shady (1999, 2000a) inició extensas excavaciones en el sitio arqueológico de Caral y sus trabajos revelaron un antiguo asentamiento precerámico con arquitectura monumental que data del tercer milenio a. C., antecediendo a cualquier desarrollo parecido en las Américas. Nuestras investigaciones, iniciadas en el marco del Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba (PAOP) en el valle de Chancay, aportan nuevos datos preliminares con respecto al proceso de la formación del Estado en la costa central del Perú. En el presente trabajo se da a conocer un resumen de los resultados de la primera temporada de campo.

SOBRE EL ORIGEN DEL ESTADO

El Estado es una organización social que en su conceptualización combina varios elementos que, de acuerdo a las variadas corrientes sociopolíticas, pueden diferenciarse en su importancia individual. Según nuestro entender (Goldhausen 2005: 29-31), el Estado se basa en la división de clases, la cual es definida a partir del acceso asimétrico a recursos y medios de producción. Además, implica una centralización política en la cual se materializa un poder que monopoliza la coerción física y/o psíquica, instrumentos que sirven para mantener y legitimar el orden social dentro de un territorio dominado. El surgimiento de aparatos administrativos y coercitivos estimulan a la clase no productora a concentrarse espacialmente en sitios, los que pueden adquirir características urbanas en tanto su población se

desvincule mayormente de la producción aldeana de los bienes necesarios para la reproducción social.

Se ha tratado de explicar el origen del Estado a partir de la información brindada por los estudios sobre los núcleos civilizatorios prístinos del Viejo y Nuevo Mundo. La multitud de hipótesis formuladas no puede ser discutida debidamente en este artículo. Por eso, nos limitamos a mencionar solo algunos conceptos de mayor importancia e influencia en el ámbito de la arqueología.

El materialismo histórico (Engels 1891; Marx 1976: 299) supone que una constante «codicia de riquezas» conduce, como fuerza dialéctica, al antagonismo de grupos (clases) sociales y a su separación institucional dentro de un orden estatal. Partiendo desde esta escuela teórica, Karl Wittfogel (1957) plantea que debido a la presión demográfica en paisajes aluviales surge la necesidad de obras hidráulicas supralocales para la intensificación del cultivo, trayendo como consecuencia la formación de un orden político central de naturaleza despótica.

Según los estudios de William T. Sanders (1968), en el valle de México se comprueba este modelo. Sin embargo, el arqueólogo norteamericano se percata de un fenómeno particular observado en la geografía de su zona de investigación: la diversidad microlocal de recursos naturales. Según él, aquella conduce a una especialización económica local bajo condiciones de presión demográfica. Entre las diferentes unidades productivas se desarrolla una red de intercambio que forma un sistema de simbiosis económica, precursor de una economía estatal.

Por último, mencionamos la hipótesis de Robert Carneiro (1970) que, tomando como punto de partida la topografía y el medio ambiente de la costa del Perú, postula un crecimiento crítico de la población en un área de circunscripción ambiental, el cual conduce a conflictos bélicos por la escasez de recursos, que finalmente exigen un orden estatal basado en un liderazgo militar.

Las últimas tres hipótesis incluyen determinantes medioambientales que se encuentran presentes en su conjunto en el paisaje de la costa central: 1) llanuras aluviales en el curso bajo de los ríos, 2) la microdiversidad de diferentes nichos ecológicos (Goldhausen 2005: 32), y 3) la formación de «islas», debido a una circunscripción ambiental, que se presentan como oasis fluviales separados entre sí por extensas zonas de desiertos y montañas. Estas características medioambientales del litoral permiten, de manera ejemplar, confrontar los diversos modelos con el dato arqueológico.

Nuestro estudio inicial se limita principalmente al análisis de los patrones de asentamiento en la costa central, con un enfoque especial en la Quebrada Orcón-Pacaybamba de la cuenca del Río Chancay.

EL ÁREA DE ESTUDIO

La Quebrada Orcón-Pacaybamba, ubicada a 60 km al norte de la ciudad de Lima, conforma un sistema de drenaje mayormente inactivo, tributario de la margen izquierda del río Chancay. Se ubica en la zona conocida como valle medio, *chaupiyunga* o *yunga marítima* (Pulgar Vidal 1981), extendiéndose entre aproximadamente los 400 m y 1800 m sobre el nivel del mar. El área de estudio está caracterizada por su clima árido y semicálido, de precipitación pluvial menor a los 50 mm al año (ONERN 1969). Por lo tanto, las áreas de cultivo en la zona son, hoy en día, mantenidas por el riego artificial, bombeando agua de la napa freática a la superficie en el área de la cuenca baja, o por sistemas de canales que captan agua de manantiales en el curso alto de la Quebrada Pacaybamba. Actualmente la carga de agua en el cauce de la Quebrada Orcón-Pacaybamba es mínima e irregular, limitándose solo a unas pocas semanas durante los meses de febrero y marzo.

Por eso la vida humana en la Quebrada Orcón-Pacaybamba depende principalmente del uso del afloramiento natural de agua subterránea. En total se han registrado siete manantiales que permitieron identificar una relación directa entre su ubicación y la presencia inmediata de sitios modernos y yacimientos arqueológicos. En el caso del manantial de Cayán se puede observar una impresionante secuencia de asentamientos desde el período Formativo Prececerámico (3000 - 1800 a. C.) hasta la época Republicana. En zonas donde actualmente no hay recursos hídricos superficiales, por ejemplo, en el curso medio de la Quebrada Orcón, donde la napa freática se ubica a profundidades de hasta 40 m, se observa una correlación con una escasez o ausencia total de sitios arqueológicos. Esto supone una cierta regularidad en el afloramiento del agua durante el Holoceno Tardío en la Quebrada Orcón-Pacaybamba. Resulta evidente que uno de los factores más limitantes para la instalación del ser humano en el área de estudio ha sido el agua.

EL ANÁLISIS REGIONAL DE LA DISTRIBUCIÓN DE ASENTAMIENTOS EN LA QUEBRADA ORCÓN-PACAYBAMBA

El Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba tiene como objetivo científico la definición de la ocupación humana y sus formaciones socioeconómicas en el área de estudio, desde la presencia inicial de

cazadores-recolectores en el Holoceno, hasta la incorporación del territorio a la colonia española. Los datos presentados en este breve trabajo se limitan a una lectura preliminar de la distribución de los asentamientos desde el período Lítico (9000 - 6000 a. C.) hasta el Desarrollo Regional (200 a. C. - 750 d. C.).

Después de una precampaña en el año 2003, entre octubre de 2005 y mayo de 2006 se realizó una prospección sistemática en la Quebrada Orcón-Pacaybamba, que incluyó una primera excavación arqueológica en el sitio Horcón (PV44-O/24). La primera temporada finalizó con la elaboración de un catastro que registró 83 sitios arqueológicos. El recorrido de la zona de estudio incluyó primero la ubicación de los yacimientos arqueológicos mediante GPS y su caracterización por medio de planos topográficos. La datación cronológica y la correlación cultural de los sitios se realizaron inicialmente por medio de recolecciones superficiales de material diagnóstico y la documentación de la arquitectura, confrontando los objetos y construcciones con los estilos de la costa y sierra central mencionados en la literatura arqueológica. Posteriormente se emplearon seriaciones para establecer una cronología relativa de carácter local, que se modificará en el futuro a partir de excavaciones estratégicas en sitios que expongan una estratificación aceptable, para así comprobar o corregir la secuencia estilística propuesta. Por último, para evitar sincronismos de naturaleza corológica, la secuencia relativa será verificada por medio de fechados radiocarbónicos AMS de muestras de material orgánico contextualizado.

El estudio de la distribución regional de asentamientos, que pretende indagar el comportamiento corológico y cronológico de poblaciones en su contexto medioambiental, es hoy en día parte integral de la arqueología moderna. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los objetivos de tal investigación son interdependientes de las técnicas respectivas de prospección. En este orden, el recorrido sistemático de superficie solo inicia el estudio profundo de un yacimiento arqueológico determinado. La aplicación del análisis de patrones de asentamiento a este nivel muestra limitaciones en el tratamiento de los materiales discriminantes en la superficie, en cuanto a la representatividad de su respectiva dispersión subterránea y a la elucidación de la profundidad vertical de un sitio (Schiffer *et al.* 1978). Por eso la recolección limitada de artefactos y la documentación de restos arquitectónicos en la superficie permiten solo la evaluación inicial de un asentamiento antes de su excavación. Debido a ello, hay que tener presente que los resultados expuestos en este artículo todavía tienen un carácter tentativo, y debe esperarse su comprobación a partir de excavaciones sistemáticas.

Lítico y Arcaico (~ 9000 - 3000 cal. a. C.)

Para el período Lítico (9000 - 6000 cal. a. C.) se registra la primera ocupación humana en la Quebrada Orcón-Pacaybamba, correspondiente a los vestigios de cazadores-recolectores que, a juzgar por su artefactual lítico de puntas pedunculadas del Complejo Luz (Lanning 1963: Figura 4h-n), corresponden a la tradición paijanense (Figura 1). El primer sitio (PV44-P/39) es una *facie* de campamento-taller ubicada sobre una explanada de una pequeña colina en la Quebrada Silla. Esta quebrada conecta Orcón-Pacaybamba con la sierra, siendo un camino que conduce hacia la puna de Junín. El segundo complejo (PV46-Q/01 y PV44-H/01) es una *facie* de campamentos con paravientos que se sitúan al pie de los Cerros Huachoc, la divisoria de aguas entre las cuencas del río Chancay y del río Chillón. Cabe resaltar que se halla en un importante camino que comunica el sur con la Quebrada Orcón-Pacaybamba.

La ubicación de los dos sitios en nuestra área de estudio y los del Complejo Luz-Chivateros de Ancón-Chillón (Lanning 1963, 1967; Patterson 1966a), además de la identificación de restos or-

gánicos de algunos campamentos pertenecientes a este último (Cohen 1971, Lanning 1967), nos permiten plantear un manejo mixto de fuentes de recursos por parte de los habitantes del período Lítico en la costa central, tanto de las lomas y el mar como del bosque ribereño y los matorrales en las divisorias de aguas. La distribución de los sitios también estaría acusando movimientos cíclicos hasta el valle medio, por el momento detectados hasta los 45 km de la línea actual del litoral, a una altura aproximada de 1650 m sobre el nivel del mar. Este panorama es muy similar al del paijanense de la Costa Norte (Chauchat *et al.* 1998, 2006); sin embargo, también muestra diferencias. La fundamental es la asociación con puntas del tipo lauricochense que también se han encontrado en Ancón (Lanning 1963: Figura 4g), lo que nos indicaría algún tipo de contacto con poblaciones altoandinas.

En el Arcaico (6000 - 3000 cal. a. C.) se inicia un proceso de neolitización que culmina posiblemente con la presencia de los primeros asentamientos permanentes en la Quebrada Pacaybamba, conservados sobre terrazas coluviales en la cercanía de manantiales y del bosque ribereño (Figura 1).

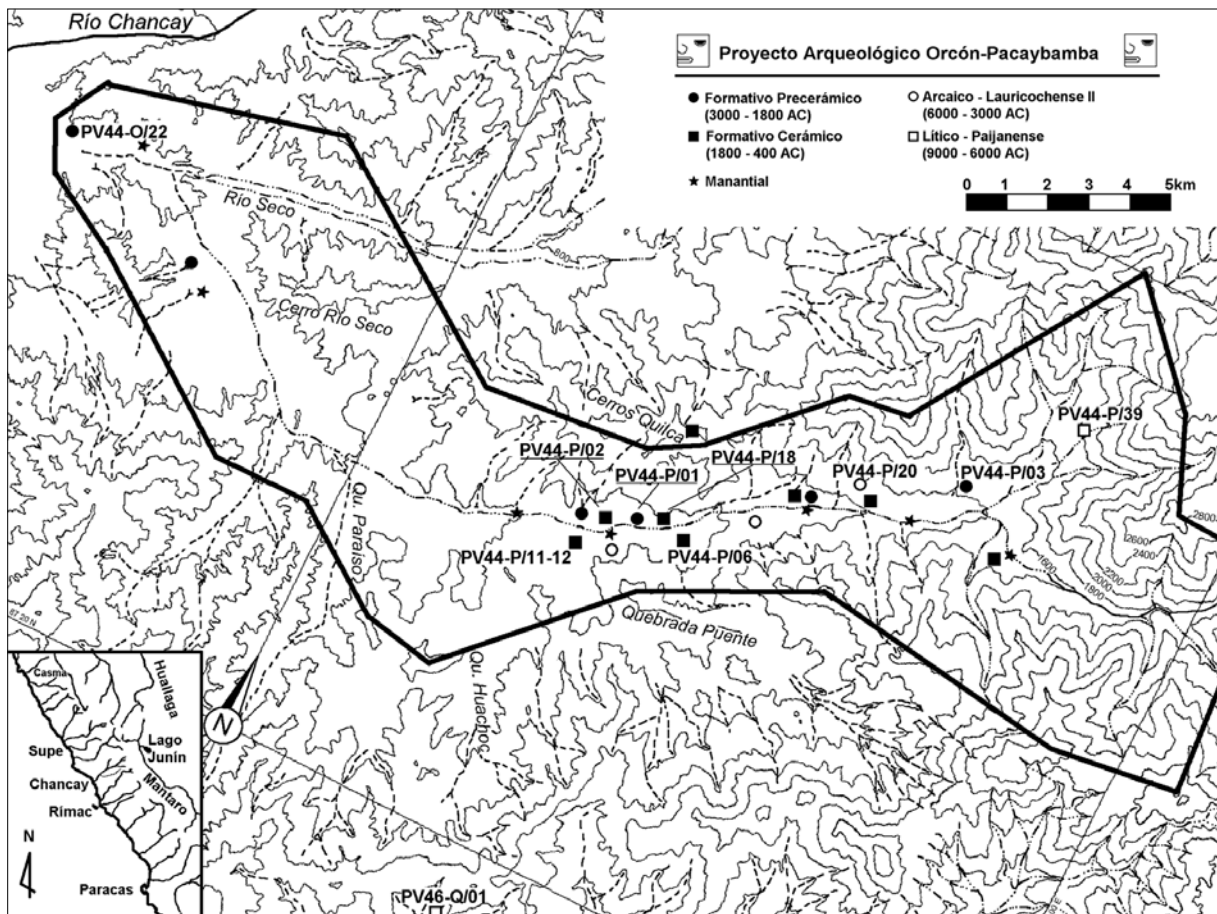


Figura 1. Mapa topográfico de la distribución de asentamientos tempranos en la Quebrada Orcón-Pacaybamba.

La ubicación temporal tentativa de los sitios se ha realizado sobre la base de los artefactos líticos. Como principal indicador, contamos con puntas de proyectiles bifaciales con una forma que fluctúa entre el tipo triangular lanceolado y el amigdaloi- de (Figura 2a-b) de la tradición lauricochense, fase IB hasta IIC de la tipología de Salcedo (1998). A juzgar por su acabado, las puntas presentan simi-

litudes con algunos tipos provenientes de sitios de las Punas de Huánuco (Cárdich 1958: Figura 13, 1964: Figura 63c, Figura 64a-b) y Junín, resaltando el Tipo I2 y posiblemente el I3 de Telarmachay (Lavallée, Julien y Wheeler 1982: Figura 6, Figura 7Ac, Figura 8d y f, Figura 9d-f) y los Tipos 4A y B y probablemente el Tipo 3 de Pachamachay (Rick 1980: Figura 7.4, Figura 7.6A-F).

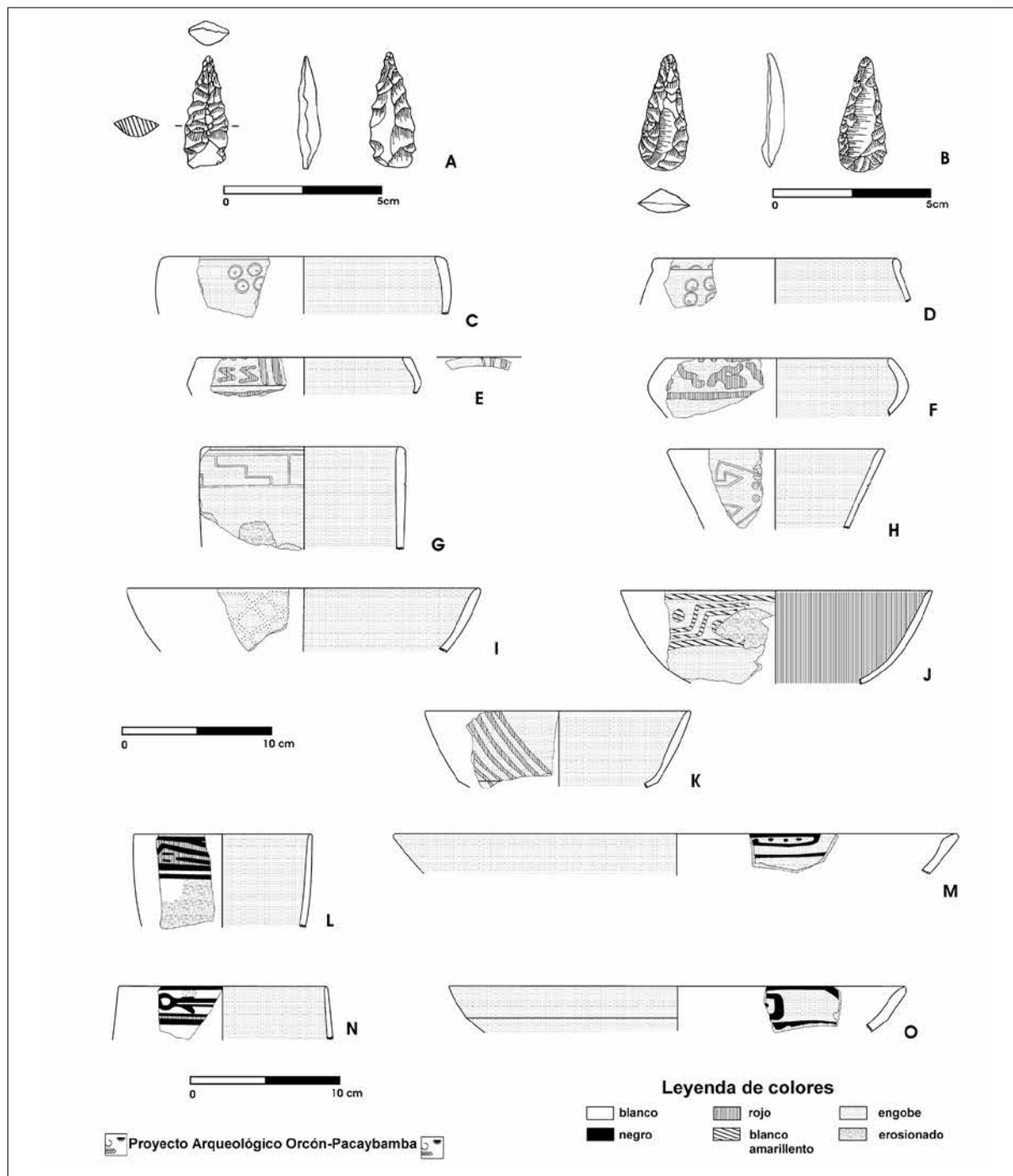


Figura 2. Puntas de proyectil (escala 5 cm) y fragmentos de cerámica (escala 10 cm) procedentes de las recolecciones de superficie: a) y b) PV44-P/20, sector 2 (Dibujo: C. Viviano); c) y d) PV44-P/03, sector 5 (Dibujo: D. Rodríguez y L. Béjar); e), f), g) y h) PV44-O/10, sector 1 (Dibujo: D. Rodríguez y O. Loyola); i) PV44-P/22, sector 1 (Dibujo: C. Sara); j) PV44-P/02, sector 3 (Dibujo: C. Sara); k) PV44-P/23, sector 1 (Dibujo: C. Sara); l) PV44-P/22, sector 4 bajo (Dibujo: R. Pimentel); m) PV44-P/08, sector 1 (Dibujo: R. Pimentel); n) PV44-P/22, sector 4 bajo (Dibujo: R. Pimentel); o) PV44-P/08, sector 3 (Dibujo: R. Pimentel).

El sitio-tipo Huaynacoto (PV44-P/20) está conformado por un conjunto de recintos y terrazas de posible función habitacional, distribuido en torno a una estructura mayor. Los recintos son de forma circular y, al igual que las terrazas, están constituidos por piedras mampuestas traídas de los alrededores¹. El recinto mayor, alineado con los ejes cardinales, presenta una planta rectangular de 8 m por 10 m con esquinas redondeadas, una banqueta interna en su parte norte y, probablemente, dos entradas laterales. Si se verifica la asociación de esta construcción con el resto del complejo, contaríamos para este período con la existencia inicial de estructuras de función pública, sustentando la idea de una población permanente en el lugar.

Formativo Precerámico y Cerámico (~ 3000 - 200 cal. a. C.)

El Formativo Precerámico (3000 - 1800 cal. a.C.) se caracteriza por la presencia inicial de asentamientos con arquitectura monumental de posible función público-religiosa en la zona de estudio (Figura 1). Su surgimiento en la Quebrada Orcón-Pacaybamba indica la existencia de una primera división social en la cual se generó una autoridad central que se estableció en asentamientos con edificios de mayor envergadura, que en el caso del sitio Pacaybamba (PV44-P/03) pueden extenderse sobre un área de hasta 3 hectáreas (Figura 3).

Debido a que los yacimientos arqueológicos de este período no presentan material lítico claramente

diagnóstico -al ser escasas las puntas y predominando los útiles poco especializados (Bonavía 1982)- el principal indicador para definir los asentamientos del Formativo Precerámico ha sido la arquitectura. En esta época se cuenta con pirámides escalonadas de más de 5 m de altura que, como en el caso del montículo principal del Alacrán (PV44-O/22), son producto de una constante remodelación y superposición de edificios, que contienen mayormente bolsas de fibras vegetales rellenas con piedras (*shicras*) como material de relleno constructivo. Ha sido posible observar, en un corte clandestino en el anexo sur del montículo principal del sitio Polvareda 01 (PV44-P/01), la presencia de un cuarto con nichos, ventanas y un posible fogón central con «ducto de ventilación» (Figura 4) que presenta similitudes con el concepto arquitectónico de la tradición religiosa Kotosh-Mito (Burger y Salazar-Burger 1986; Bonnier 1997), de manera que testificaría la posible función de culto de estos monumentos.

En Polvareda 01, que se emplaza a una distancia de 35 km del litoral, se observa en diferentes perfiles expuestos una abundancia de restos orgánicos de origen marino, dato comprobado por las excavaciones hechas en el mismo lugar por Robert Benfer en 1984 (Weir, Benfer y Jones 1988: 65-66, Figura 26). La evidencia del consumo de proteína marina en Polvareda concuerda con las interpretaciones de Ruth Shady (2000b: 115-116): que los habitantes de Caral consumieron, además de productos agrícolas, ingentes cantidades de pescado y moluscos. El modelo de una economía agrícola-pesquera (Shady 2000b: 121)

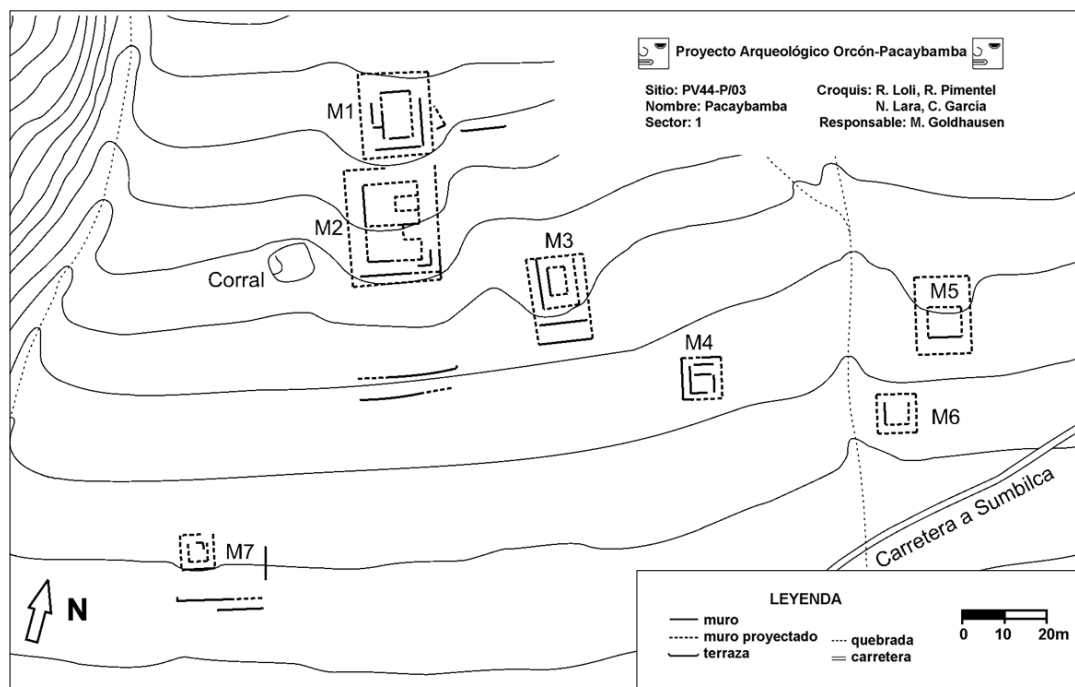


Figura 3. Croquis del Complejo Arqueológico Pacaybamba (PV44-P/03, sector 1). M1 a M7 corresponde a la enumeración de los montículos.

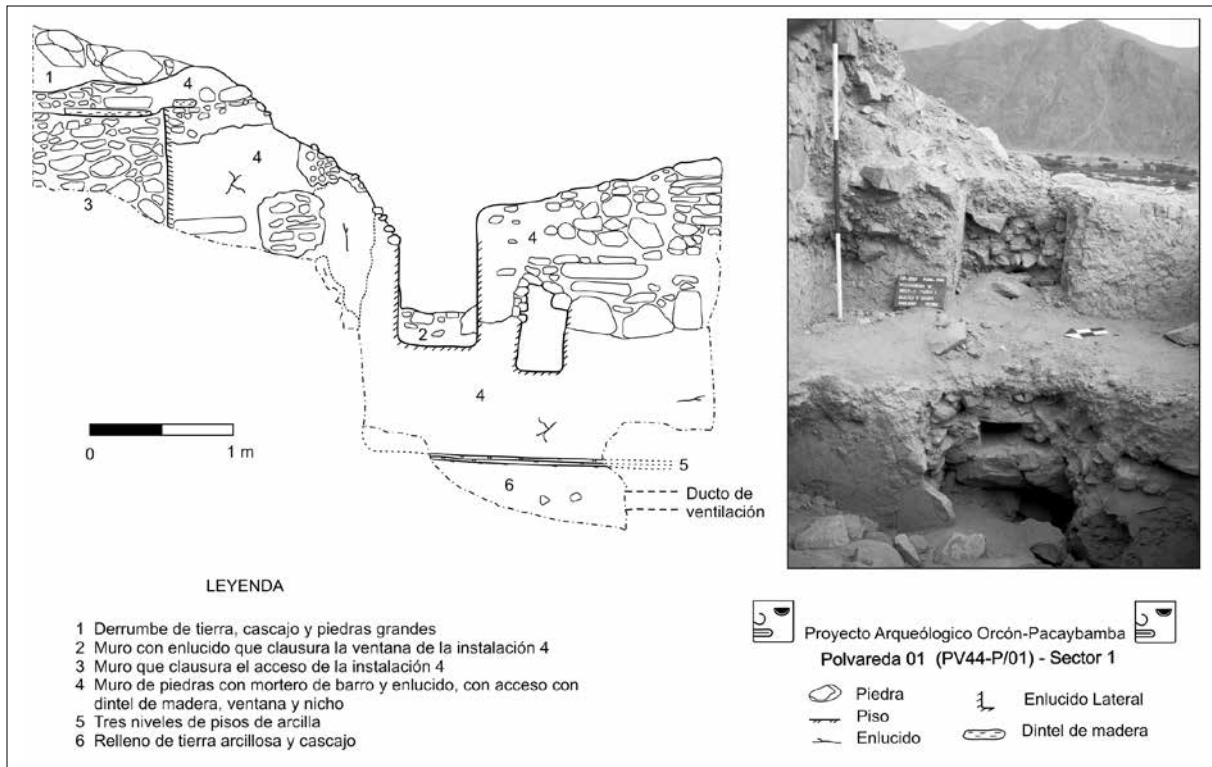


Figura 4. Dibujo del Perfil E y foto del Perfil S del pozo de huaqueo en el Montículo 1 de Polvareda (PV44-P/01), Sector 1.

establecida por relaciones de intercambio con sitios contemporáneos en la costa, posiblemente puede ser aplicado también a nuestra zona de estudio.

El Formativo Cerámico (1800 - 200 cal. a. C.) se caracteriza por la continuidad de la presencia de arquitectura monumental relacionada con funciones

de culto, como lo demuestran los templos en U de los sitios Polvareda 04 (PV44-P/18) y Polvareda 02 (PV44-P/06). Además, aparece material cerámico del estilo Chavín Ofrendas -grupo Ancón (Scheele 1970; Tellenbach 1999: 62-64, 67-68, Lámina 81)- en PV44-P/11-12 (Horkheimer 1962: Figura 2, 1965: 48) y PV44-P/02 (Figura 5). En este último se encuentra



Figura 5. Cerámica de estilo Chavín-Ancón procedente de Cayán (escala: 10 cm).

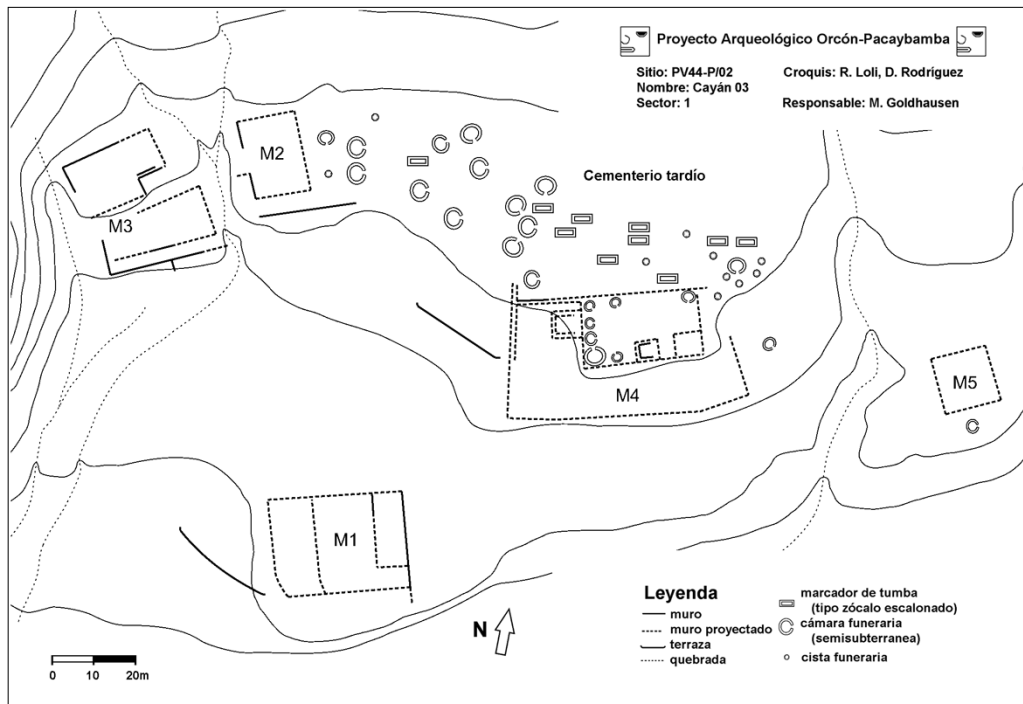


Figura 6. Croquis del Complejo Arqueológico Cayán 03 (PV44-P/02, sector 1). M1 a M5 corresponde a la enumeración de los montículos.

asociado con arquitectura de mayor envergadura (Figura 6).

La parte baja de la zona de estudio, la Quebrada Orcón, queda sin evidencias de ocupación en este período (Figura 1). Con este fenómeno relacionamos el surgimiento de varios complejos monumentales en forma de U en el valle de Chancay, frente a la desembocadura de la quebrada (Williams, 1978: Figura 5). Como hipótesis, se plantea que el abandono de la parte baja de nuestra zona de estudio, en el tránsito del Formativo Precerámico al Cerámico, se vincula posiblemente con cambios hidrológicos que evitaron el afloramiento natural de agua en los manantiales y, a la vez, empujaron el crecimiento demográfico en el valle del río Chancay, que brinda una carga más abundante y regular que la esporádica avenida de agua en la Quebrada Orcón-Pacaybamba.

Hacia el final del Formativo (400 - 200 cal. a. C.) se observa un cambio importante en el patrón de asentamiento, que indica que los pobladores buscaban protección en los altos del relieve topográfico. Se abandonaron las terrazas coluviales en la estrecha planicie del valle, donde se solían ubicar los sitios de la época anterior, en favor de las crestas, laderas altas y cumbres bajas de los cerros cercanos al valle, donde los nuevos asentamientos contaron con una excelente intervisibilidad. El material cerámico asociado ha sido definido como el estilo Polvareda (Figura 2c-d), variante local de la fase tardía del

fenómeno Chavín Tardío (Tellenbach 1999) o Janabarriu (Burger 1984). Los sitios Polvareda no suelen extenderse más de dos hectáreas y presentan características aldeanas, sin arquitectura monumental alguna. La única excepción es el centro ceremonial PV44-P/18 (sector 3), un complejo con plataformas superpuestas con mampostería megalítica, sobre la cumbre de un espolón rocoso en medio de la Quebrada Pacaybamba. En la superficie del sitio no solo se ha recogido abundante material cerámico del estilo Polvareda sino también fragmentos del estilo Cochachongos AB (Browman 1970: Figura 50-52), que se distribuye en la cuenca del río Mantaro, y del estilo Cerro, una variante de la tradición alfarera Paracas Cavernas Tardío que ha sido localizada principalmente en Huachipa, valle de Rímac (Silva y García 1997: 207-217; Palacios 1999). La ubicación de un asentamiento del grupo Cerro, con su cerámica típica (Figura 2e-f) y varias importaciones del estilo Cochachongos AB (Figura 2g-h) en la Quebrada Orcón, en la ladera baja del cerro del mismo nombre, se interpreta preliminarmente como un enclave de grupos sureños que se instalaron en esta zona para aprovechar el fácil acceso a la sierra y comunicarse con los grupos de pastores de la puna de Junín y del valle del Mantaro (Browman 1970: 253).

Al parecer, como en otras áreas de los Andes Centrales, el fin del Formativo fue una época de grandes cambios violentos, vinculados al colapso del fenómeno Chavín (Burger 1992). Este fenómeno posiblemente, según los nuevos datos procedentes

del sitio de Chankillo en el valle de Casma, estuvo relacionado con la manifestación de un nuevo aparato religioso que se dedicó sistemáticamente al estudio de los astros principales (Ghezzi y Ruggles 2007), y que se expresa a través de una iconografía innovadora (Ghezzi 2006: Figura 3.8) en la cual se presenta un claro antecedente de las imágenes de las deidades más importantes en el arte Lima (Escobedo y Goldhausen 1999:18-22; Goldhausen 2001) del posterior Período del Desarrollo Regional.

Desarrollo Regional (~ 200 a. C. - 750 cal. d. C.)

El período del Desarrollo Regional ha sido dividido en cinco etapas (I-V) que corresponderían al lapso cronológico desde la época 10 del Horizonte Temprano hasta la época 1 del Horizonte Medio de la secuencia maestra de Ica. Nos limitaremos a la descripción de las primeras 4 etapas, las que tienen relevancia para el enfoque de este artículo.

Etapas I y II (~200 a.C. - 200 d. C.)

A partir de la etapa I del Desarrollo Regional se detectó un crecimiento demográfico respetable en la zona de estudio, que se enfoca en la reocupación de la Quebrada Orcón (Figura 7). Además, dos grupos culturalmente distintos se confrontan en la zona: Baños de Boza (Willey 1943; Córdova 1999, 2003) y Cayán.

Cayán es un nuevo estilo alfarero denominado a partir del topónimo donde se detectó su

máxima concentración (PV44-P/02). Dentro de su desarrollo estilístico ha sido posible aislar dos fases cronológicas. Su vajilla temprana se caracteriza por diseños de líneas entrecruzadas con la técnica del bruñido en el exterior de platos carenados (Figura 2i), incisiones geométricas sobre tazas (Córdova 2003: Figura 22c) y pinturas de color crema-amarillento sobre fondo rojo en el exterior de vasijas finas (Figura 2j). Diseños de líneas paralelas (frecuentemente entrecruzadas) en color rojo sobre una pasta de color blanco son los elementos estilísticos más destacables de la fase Cayán tardío (Figuras 2k y 8).

Los sitios Cayán en la etapa I se dispersan en la parte baja de la Quebrada Orcón y, sobre todo, en la Quebrada Pacaybamba sobre las terrazas coluviales, quebradas laterales y en las laderas bajas al margen del valle (Figura 7). Los asentamientos son pequeños, de características aldeanas, con una posible estructura público-religiosa en PV44-P/02 (sector 7), y otro tipo de complejo no doméstico conformado por un muro perimétrico que encierra un espacio aproximado de 3000 m² con una plataforma baja y diferentes patios internos en el Sector 1 de PV44-O/06 (Figura 9) y PV44-P/14 (sector 3).

Los sitios aldeanos del grupo Baños de Boza se ubican en la parte media de la Quebrada Orcón, sobre las terrazas aluviales en el borde del valle (Figura 7). Su arquitectura pública se caracteriza, como en el caso del sitio PV44-O/31 (Sector 1), por el uso

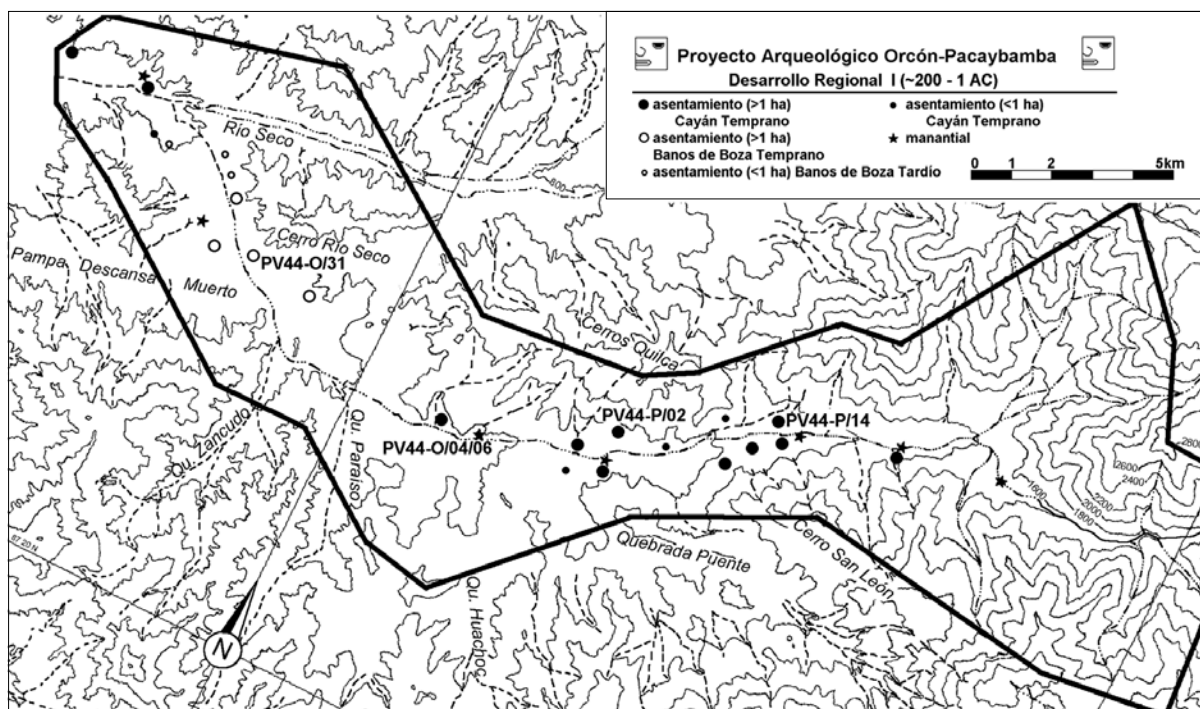


Figura 7. Mapa topográfico de la distribución de asentamientos en la etapa I del Período del Desarrollo Regional en la Quebrada Orcón-Pacaybamba.



Figura 8. Cerámica de estilo Cayán Tardío procedente de Cayán (escala: 10 cm).

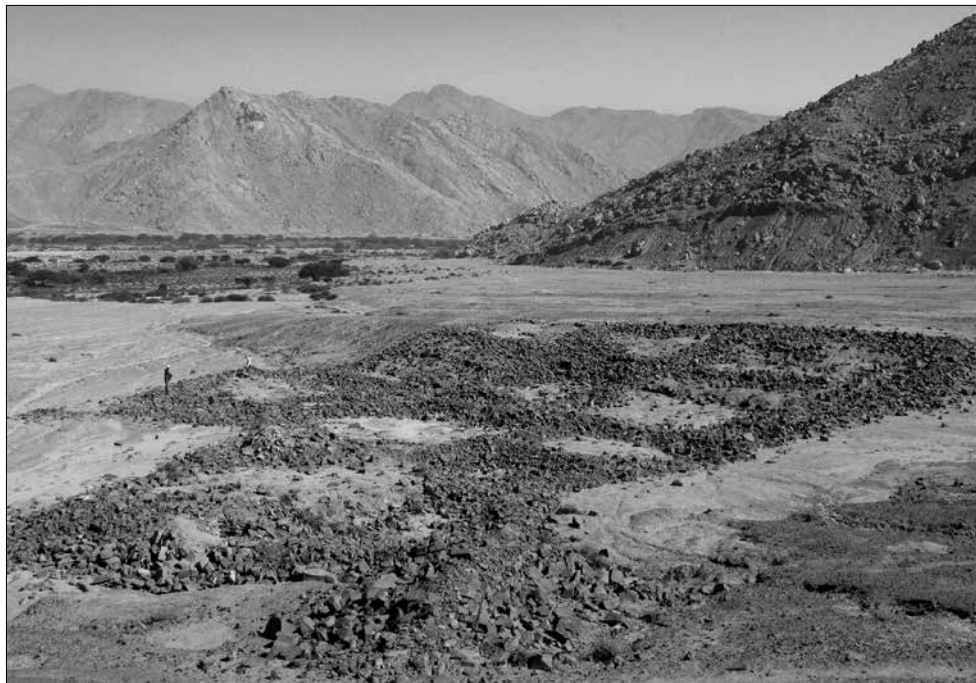


Figura 9. Arquitectura pública del grupo Cayán en PV44-O/06, Sector 1.

de adobes plano-convexos para la construcción de edificios y plataformas.

Para la etapa II se nota claramente un aumento de conflictos bélicos en la Quebrada Orcón-Pacaybamba. Estos se reflejan más claramente en el grupo Cayán, por su intención de buscar más protección para sus asentamientos. Los trasladan a lugares en las laderas y crestas bajas de los cerros cercanos al valle, combinándolos con miradores por encima de sus terrazas domésticas, para tener una excelente vista sobre el fondo del valle. Suponemos que no solo conflictos internos o entre los dos grupos identifica-

dos en esta época pueden haber causado tal reacción; consideramos que tal respuesta pudo haber sido causada por el arribo de nuevos grupos foráneos.

Etapa III (200 - 350 d. C.)

En la etapa III disminuye notablemente la población en el área de estudio, pero esta vez no se asocia con cambios hidrológicos reflejados en el abandono de ciertas zonas de manantiales. Tomando en cuenta los cambios en el patrón de asentamiento en la etapa anterior, nos parece más factible postular una invasión bélica en la Quebrada Orcón-Pacaybamba

que, como consecuencia, implicó una reducción de la población. Contamos con agentes portadores de un nuevo bagaje cultural en la zona de estudio, que se asocia con el estilo alfarero Lima temprano (Figura 21-o), fase 1 a 3 según Patterson (1966b)². Los asentamientos Lima se extienden desde el sitio Horcón (PV44-O/24), en la parte baja de la quebrada, hasta el Cerro Cresta (PV44-P/16), a 1300 m sobre el nivel del mar (Figura 10).

Con la aparente excepción del sitio Horcón, donde se ha registrado una dispersión de material diagnóstico sobre un área de cinco hectáreas³, los asentamientos Lima se caracterizan por dimensiones reducidas que no superan las dos hectáreas, y por estar conformados principalmente por terrazas de función doméstica. En general, es notable la ausencia de edificios de posible función pública. Asentamientos más grandes de la etapa III han sido excavados en varios lugares de la costa, como por ejemplo Cerro Trinidad (Uhle 1910, 1926; Willey 1943), Las Colinas (Patterson 1966b: 36-37, 106) o Playa Grande (Stumer 1953; Tabío 1957; Patterson 1966b: 36-37, 106). Al parecer, el proceso de centralización política en la cultura Lima no se origina en los valles sino más bien en el litoral (Goldhausen 2005).

El patrón de asentamiento en el territorio Lima temprano —que abarca los valles de Chancay y Chillón, y la bahía de Ancón (Figura 10)— está caracterizado en el litoral por aldeas grandes con edificios especiales de tapia o adobitos (Uhle 1910:

356, Figura 6, 1926: 302; Willey 1943: 72, Figura 2; Patterson 1966: 106) que distan más de 3 km de las zonas de recursos naturales del valle. En cambio, en el valle, cerca del curso del río, se hallan case-ríos y aldeas dispersas sin presencia alguna de obras monumentales (Figura 10). Esta ubicación particular de las comunidades de pescadores, sin acceso a los recursos del valle, exige la importación de alimentos vegetales para una nutrición balanceada y la importación de algodón y mates para la producción de redes y flotadores. Del mismo modo, los pueblos agricultores en el valle, con excedentes reducidos en su producción primaria debido a la falta de grandes áreas de cultivo, demandaron complementar su dieta con la importación de proteína marina. Según Thomas Patterson (1989: 296-298) la formación social Concha se caracteriza por esta simbiosis económica, de un intercambio recíproco entre ambos grupos especializados en la explotación exclusiva de sus entornos, con recursos naturales distintos.

Paralelamente, se observa al sur del territorio Lima un patrón muy diferente, en el cual predominan aldeas nucleadas de más de 2 hectáreas. Resaltan aquí los sitios de Huaquerones y Rinconada Alta, por distanciarse del cauce del río por más de 3 km (Figura 10). Este patrón es interpretado por Daniel Guerrero (1999: 76) como un indicador de la existencia de canales de regadío con extensiones supralocales. Son estos grupos con evidencias de obras hidráulicas mayores los que aún carecen de elementos diagnósticos de un nivel

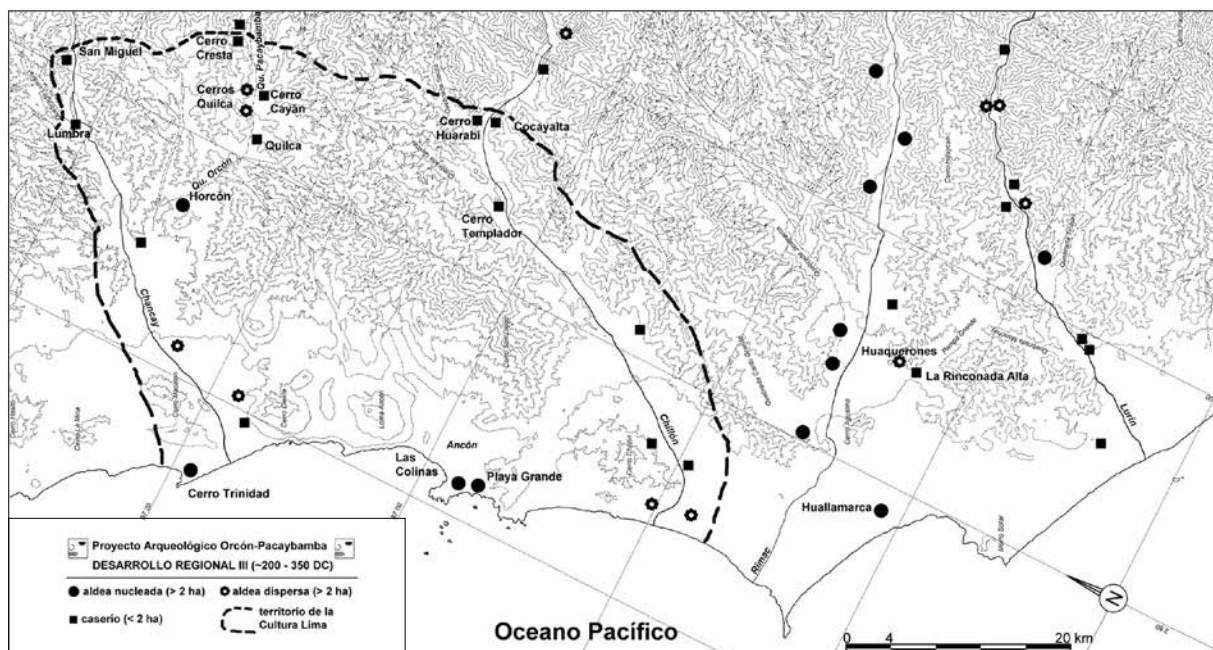


Figura 10. Mapa topográfico de la distribución de asentamientos en la etapa III del Período del Desarrollo Regional desde el valle de Chancay hasta el valle de Lurín, en la costa central del Perú.

de organización social tipo estatal en su patrón de asentamiento o su patrón funerario (Earle 1972; Makowski 2002). Además, ellos serán subyugados e integrados al nuevo territorio Lima, bajo posibles mecanismos de conquista, para la etapa IV. Esto nos conduce necesariamente a un cuestionamiento serio de la explicación wittfogeliana de la formación del Estado en el caso particular de la costa central del Perú.

Etapa IV (~350 - 550 cal. d. C.)

En la etapa IV, que se asocia a la presencia del estilo alfarero Lima medio (fases Lima 4 a 6 según Patterson 1966b), se transforma marcadamente el patrón de asentamiento. Se nota una expansión del territorio Lima hacia el sur, para formar un área hegemónica de aproximadamente 100 km, de norte a sur, y 40 km, de oeste a Este (Figura 11). Además, se establece una jerarquía de asentamientos de cuatro niveles con un centro de poder que se localiza en el sitio más grande de la etapa IV: Copacabana, en el valle de Chillón, con más de 100 hectáreas de extensión y varias estructuras monumentales. El surgimiento de aldeas y centros de características urbanas en la periferia de las planicies aluviales, como Chancayllo y Copacabana (Figura 11), testifica la construcción de grandes obras hidráulicas que posibilitaban convertir las zonas desérticas en campos de cultivo (MacNeish, Patterson y Browman 1975: 53-54). En general, se observa la tendencia de aglomerar a la población⁴

que anteriormente vivió, de manera dispersa, en aldeas y caseríos cerca del curso del río (Earle 1972: 474). También las diferencias en la elaboración de las unidades habitacionales y tumbas en esta época indican una marcada diferenciación social (Goldhausen 2005: 36-38) que nos permite postular la presencia del Estado en el área de Chancay hasta Lurín, a partir de la etapa IV del período del Desarrollo Regional.

CONSIDERACIONES FINALES

El patrón de asentamiento en la etapa III del Desarrollo Regional demuestra que el modelo de la circunscripción medioambiental propuesto por Robert Carneiro (1970) es poco viable para explicar la formación del Estado en la costa del Perú. Esto se testifica en los inicios de la sociedad Lima, caracterizada por un nivel de organización preestatal con un territorio que integra económicamente los valles de Chancay y Chillón y, además, la bahía de Ancón. De esta manera, supera los aparentes fenómenos de circunscripción. Además, desde la perspectiva de la Quebrada Orcón-Pacaybamba, no se evidencia una presión demográfica sobre los recursos naturales en la etapa precursora a la formación del Estado Lima.

Los primeros indicios de centralización política se dan en los asentamientos del litoral⁵: Cerro Trinidad, Playa Grande y Las Colinas. Por eso, a nuestro entender, los asentamientos especializa-

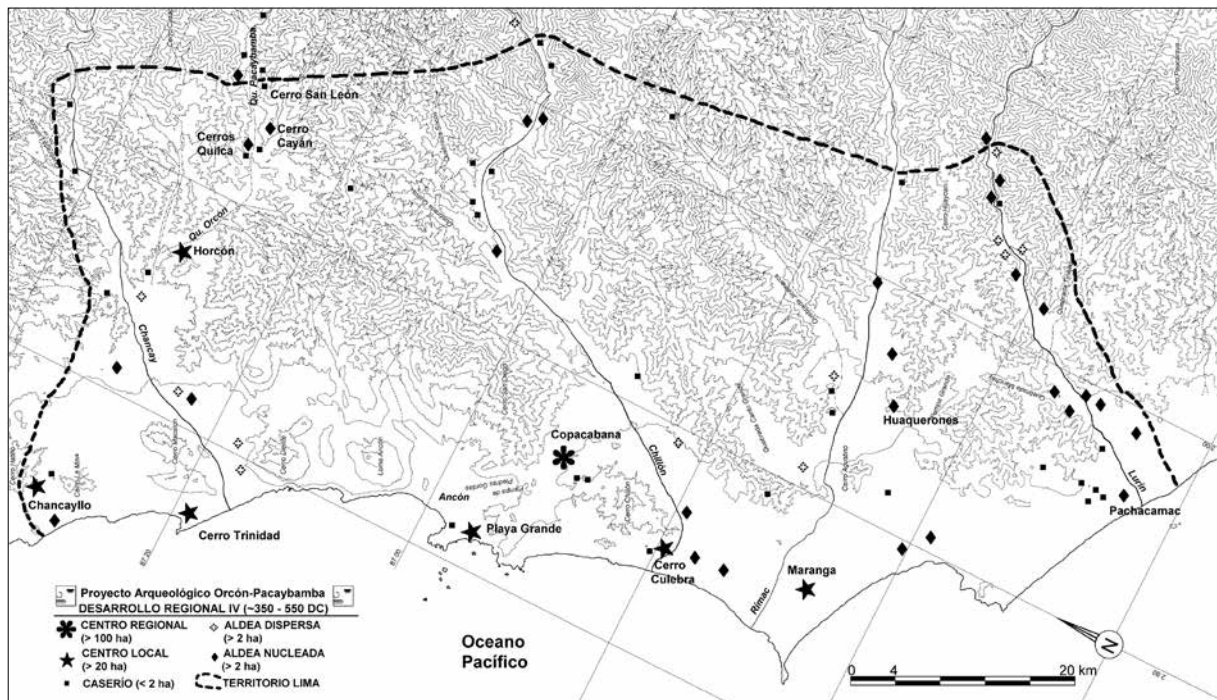


Figura 11. Mapa topográfico de la distribución de asentamientos en la etapa IV del Período del Desarrollo Regional desde el valle de Chancay hasta el valle de Lurín, en la costa central del Perú.

dos de pescadores son un elemento fundamental para cualquier modelo de explicación sobre los orígenes de la civilización andina. Su integración económica con el valle, en correspondencia con el modelo de la simbiosis de Sanders (1968: 100), evidenciada a partir de los estudios en el Formativo Precerámico (Patterson 1989: 296-298; Shady 2000b: 119), nos permite lanzar una explicación a manera de hipótesis de trabajo. Esta se basa en los siguientes postulados (cf. Goldhausen 2005):

1) Una formación social llamada *Concha* por Thomas Patterson (1989: 296-298), que se caracteriza por una simbiosis económica entre las comunidades de pescadores y agricultores, antecede a la formación del Estado.

2) El sistema de intercambio recíproco entre ambos grupos de productores primarios especializados en la explotación exclusiva de sus entornos con recursos naturales distintos, se caracteriza por una inestabilidad originada por alteraciones climáticas irregulares que no son pronosticables: el fenómeno de *El Niño Southern Oscillation*.

3) La irregular y no pronosticable reducción de alimentos provoca una crisis en su aprovisionamiento. Ello conduce inevitablemente a una apropiación sistemática del plus producto de otros grupos sociales por medio de la coerción psíquica o, alternativamente, por la amenaza y/o aplicación de la fuerza física. Esto último es considerado para el caso del Desarrollo Regional, período en el cual aumentan notablemente las evidencias de conflictos bélicos. Estas continuas «guerras de botín» generan una esfera de aumento del carisma y consolidación del estatus social para quienes participan en ellas, de tal manera que posibilitan la independencia política de los grupos guerreros. Así se abre el camino para la institucionalización de un aparato de coerción física, requisito necesario para formar un Estado de carácter no teocrático, como en el caso de la Cultura Lima.

Los estudios que se realizan actualmente en la Quebrada Orcón-Pacaybamba pretenden aportar al conocimiento de los factores naturales y culturales involucrados en el proceso de la formación de sociedades complejas. La hipótesis presentada en esta ocasión debe ser contrastada y evolucionar a partir de nuevos datos obtenidos en el campo, para poder, de esta manera, aislar los mecanismos decisivos que aportaron a la aparición del Estado en los Andes Centrales.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la *Freie Universität Berlin* y al *Deutscher Akademischer Austauschdienst* que otorgaron una beca al autor principal de este artículo, la que permitió financiar la primera temporada de campo del PAOP. Igualmente, mencionamos nuestra consideración especial para con doña Dora Morimoto y don Héctor Bellido, por habernos prestado generosamente su fundo para el alojamiento. Va también nuestro agradecimiento a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en especial al Dr. Krzysztof Makowski, quien nos facilitó instalaciones para el análisis del material recuperado. Asimismo nuestra más sincera gratitud a los estudiantes de la PUCP, en especial a Roberto Pimentel, David Rodríguez, César Sara, Oscar Loyola y Luis Béjar por la elaboración de los dibujos de cerámica publicados en este artículo y a Roberto Pimentel por su edición en Corel Draw. Cabe, además, mencionar la valiosa colaboración en el campo de varios estudiantes de la especialidad de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la PUCP. Finalmente, nuestro agradecimiento más sincero a Ruth Shady Solís por habernos permitido presentar los primeros avances de esta investigación en Sevilla, en el 52º Congreso Internacional de Americanistas.

NOTAS

¹ Los artefactos líticos presentes en todo el sitio son abundantes y suelen encontrarse tanto al interior como al exterior de los recintos y terrazas. Resaltan varias puntas de proyectil (Figuras 2a-b) y sus preformas, además de hendidores, piedras de molienda, machacadores, raederas, cuchillos, cepillos, raspadores, núcleos, perforadores, lascas, láminas y *debris*.

² La ubicación del sitio PV44-P/08 en la cresta y cumbre del Cerro Cayán, un lugar estratégico con vista sobre toda la hoyada de Cayán –núcleo de la ocupación del grupo Cayán en la etapa I y II– aporta la hipótesis de una conquista violenta por parte de los portadores de la cultura material Lima.

³ Esto no debe corresponder necesariamente con una ocupación doméstica similar en niveles subterráneos, si tomamos en cuenta que el sitio ha sido reocupado intensamente en la etapa IV del Desarrollo Regional y, por eso, alterado en su superficie.

⁴ En el caso de la Quebrada Orcón-Pacaybamba se centra el poblado en el sitio protourbano de Horcón (PV44-O/24), con arquitectura público-religiosa y grandes áreas domésticas y, además, en aldeas ocasionalmente fortificadas, como en los Cerros Quilca (PV44-P/22 sectores 4 y 5).

⁵ Este fenómeno puede explicarse a partir de diferentes analogías etnográficas de la costa del Océano Pacífico en el continente norteamericano, donde se establecen autoridades hereditarias, por ejemplo, por medio de la monopolización del intercambio con otros grupos en el *hinterland* (Goldhausen 2005: 46).

REFERENCIAS

- Bonavía, Duccio
1982 *Los Gavilanes: Precerámico Peruano, Mar, Desierto y Oasis en la Historia del Hombre*. Lima: Editora COFIDE.
- Bonnier, Elizabeth
1997 «Pre-ceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition». En *Archaeologica peruana 2: Prehispanic architecture and civilization in the Andes*, editado por E. Bonnier y H. Bischof: 120-144. Reiss Museum. Mannheim.
- Breuer, Stefan
1998 *Der Staat Entstehung, Typen, Organisationsstadien*. Rowohlt. Reinbek.
- Browman, David
1970 *Early Peruvian peasants: the culture history of a central highlands valley*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge.
- Burger, Richard
1984 *The prehistoric occupation of Chavin de Huantar*. Publications in Anthropology 14, University of California Press. Berkeley.
- 1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson.
- Burger, Richard y Lucy Salazar-Burger
1986 «Early organizational diversity in the Peruvian highlands: Huaricoto and Kotosh». En *Andean Archaeology: Papers in memory of Clifford Evans*, editado por R. Matos, S. Turpin y H. Eling. pp. 45-64. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.
- Carneiro, Robert
1970 «A Theory of the Origin of the State». *Science* 169: 733-738.
- Cárdich, Augusto
1958 *Los Yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana*. Studia Praehistorica I. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.
- 1964 *Lauricocha. Fundamentos para una Prehistoria en los Andes Centrales*. Studia Praehistorica III. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.
- Córdova, Humberto
1999 *Baños de Boza: Cronología y Estilo de la Tradición Blanco sobre Rojo*. Tesis de licenciatura inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2003 «La cerámica Blanco sobre Rojo en el valle de Chancay y sus relaciones con el estilo Lima». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 32 (1): 69-100.
- Chauchat, Claude et al.
1998 *Sitios Arqueológicos de la Zona de Cupisnique y Margen Derecha del Valle de Chicama*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Tomo 113. Lima: Instituto Nacional de Cultura La Libertad-Trujillo e IFEA.
- 2006 *Prehistoria de la Costa Norte del Perú: El Paijanense de Cupisnique*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Tomo 211. Lima: IFEA - Patronato Huacas del Valle de Moche.
- Childe, Gordon
1950 «The Urban Revolution». *Town Planning Review* 21: 3-17.
- Cohen, Mark
1971 *Population Growth, Subsistence and Settlements in the Ancón-Chillón Region of the Central Coast of Peru*. Tesis doctoral inédita, Columbia University, New York.
- Earle, Timothy
1972 «Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period Settlement Development». *American Antiquity* 37(4): 467-477.
- Engels, Friederich
1891 *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*. Stuttgart.
- Fried, Morton
1967 *The Evolution of Political Society*. New York: Random House.
- Ghezzi, Iván
2006 «Religious warfare at Chankillo». En *Andean archaeology III: North and South*, editado por W. Isbell y H. Silverman. pp. 67-84. New York.
- Ghezzi, Iván y Clive Ruggles
2007 «Chankillo: America's oldest solar observatory?». *Science* 315 (5816): 1239-1243.

- Escobedo, Manuel y Marco Goldhausen
1999 «Algunas consideraciones acerca de la iconografía Lima». *Baessler-Archiv* XLVII: 5-37.
- Goldhausen, Marco
2001 «Avances en el estudio de la iconografía Lima». *Arqueológicas* 25: 223-263.
- 2005 «Zur Herausbildung des Staates an der Zentralen Küste von Peru: Eine paradigmatische politisch-ökonomische Entwicklung im 1. Jt. u.Z.». *Mitteilungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* 26: 29-54.
- Guerrero, Daniel
1999 «Prehistoria». En *Historia del Distrito de La Molina*, editado por L. E. Tord. pp. 63-107. Lima.
- Horkheimer, Hans
1962 *Arqueología del valle Chancay*. Lima: Museo de Arte de Lima.
- 1965 «La identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú». *Arqueológicas* 8.
- Lanning, Edward
1963 «A Pre-agricultural Occupation on the Central Coast of Perú». *American Antiquity* 28 (3): 360-371.
- 1967 *Preceramic Archaeology of the Ancón-Chillón Region, Central Coast of Peru*. Report to the National Science Foundation on Research. Nueva York.
- Larsen, Mogens
1988 «Introduction: literacy and social complexity». En *State and Society. The emergence and development of social hierarchy and political centralization*, editado por J. Gledhill, B. Bender y M. T. Larsen. pp. 173-191. London - New York: Routledge.
- Lavallée, Danièle, Michèle Julien y Jane Wheeler.
1982 «Telarmachay: Niveles Precerámicos de Ocupación». *Revista del Museo Nacional* 46: 55-133.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1987 «Childe and the Urban Revolution: The Central Andean Experience». En *Studies in the Neolithic and Urban Revolution*, The Vere Gordon Childe Colloquium Mexico, editado por L. Manzanilla. pp. 327-344. BAR International Series 349.
- 1994 «Acerca de la Aparición del Estado». *Boletín de Antropología Americana* 29: 5-33.
- Macneish, Robert S., Thomas C. Patterson y David L. Browman
1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*. Andover, Massachusetts: Philips Academy.
- Makowski, Krzysztof
2002 «Power and Social Ranking at the End of the Formative Period. The Lower Lurin Valley Cemeteries». En *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*, editado por W. Isbell y H. Silverman. pp. 89-120. New York.
- Marx, Karl
1976 *Die ethnologischen Exzerptheft*, editado por L. Krader. Frankfurt.
- Oficina Nacional de Evaluación de los Recursos Naturales
1969 *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa. Valle de Chancay-Huaral*, Vol. I y II. Lima: ONERN.
- Palacios, Jonathan
1999 *La Tradición «Cerro» en Huachipa, Valle de Rímac*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Patterson, Thomas
1966a «Early Cultural Remains on the Central Coast of Perú». *Ñawpa Pacha* 4: 145-153.
- 1966b *Patterns and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. University of California Publications in Anthropology 3. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- 1983 «Historical Development of a Coastal Andean Social Formation in Central Peru, 6000 to 500 B.C.». En *Investigations of the Andean Past*, editado por D. H. Sandweiss. pp. 26-39. Cornell University Latin America Studies Program. Ithaca, New York.
- 1989 «Prestate Societies and Cultural Styles in Ancient Peru and Mesopotamia: a comparison». En *Upon this Foundation - The Ubaid Reconsidered*, editado por E. F. Henrickson e I. Thuesen. pp. 293-318. Carsten Niebur Publications 10. Kopenhagen.
- Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski
1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Pulgar Vidal, Javier
1981 *Geografía del Perú. Las ocho Regiones Naturales del Perú*. Lima: Editorial Universo.

- Rick, John
1980 *Prehistoric Hunter of the High Andes*. Academic Press. New York.
- Salcedo, Luis
1998 «Una Aproximación al Período Arcaico del Área Central Andina». *Andesita* 1(2): 1-44.
- Sanders, William
1968 «Hydraulic Agriculture, Economic Symbiosis, and the Evolution of the State in Central Mexico». En *Anthropological Archaeology in the Americas*, editado por B. Meggers. pp. 88-107. Brooklyn.
- Scheele, Harry
1970 *The Chavin Occupation of the Central Coast of Perú*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- Schiffer, Michael, Alan Sullivan y Timothy Klinger
1978 «The design of archaeological surveys». *World Archaeology* 10: 1-28.
- Shady, Ruth
1999 «Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado en el Perú: Las Evidencias Arqueológicas de Caral-Supe, Primera Parte». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 2(11): 2-4.
- 2000a «Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado en el Perú: Las Evidencias Arqueológicas de Caral-Supe, Segunda Parte». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 3(2): 2-7.
- 2000b «Sustento socioeconómico del Estado prístino de Supe-Perú: las evidencias de Caral-Supe». *Arqueología y Sociedad* 13: 49-66.
- Silva, Jorge y Rubén García
1997 «Huachipa Jicamarca: Cronología y Desarrollo sociopolítico en el Rímac». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26(2): 195-228.
- Stumer, Louis
1953 «Playa Grande: Primitive Elegance in Pre-Tiahuanaco Peru». *Archaeology* 6 (1): 42-48.
- Tabío, Ernesto
1957 «Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955». *Arqueológicas* 1.
- Tellenbach, Michael
1999 *Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural Centro-Andino en las épocas Ofrendas y Chavín Tardío*. Serie: Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina 2, Vol. I-II, Universidad de Varsovia, Polonia.
- Uhle, Max
1910 «Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima». *Verhandlungen, Segunda Parte*, XVI. Congreso internacional de Americanistas. pp. 347-370. Wien y Leipzig.
- 1926 «Appendix: Report on Excavations at Chancay». En *The Uhle Pottery Collections from Chancay*, editado por A. L. Kroeber. pp. 293-303. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21(7). Berkeley-London: University of California Press, Cambridge University Press.
- Weir, Glendon, Robert Benfer, y John Jones
1988 «Pre-ceramic to early Formative subsistence on the central coast». En *Economic Prehistory of the Central Andes*. Editado por E. S. Wing y J. C. Wheeler. pp. 56-94. BAR International Series 427.
- Wiley, Gordon
1943 «Excavations in the Chancay valley». En *Archaeological Studies in Peru, 1941-42*, editado por W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett. pp. 123-196. Columbia Studies in Archeology and Ethnology 1(3). New York: Columbia University Press.
- Williams, Carlos
1978 «Complejos de pirámides con planta en «U», patrón arquitectónico de la costa central». *Revista del Museo Nacional* 44: 95-110.
- Wittfogel, Karl
1957 *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. New Haven.

EL PERÍODO FORMATIVO EN EL VALLE MEDIO DE JEQUETEPEQUE, NORTE DEL PERÚ

Eisei Tsurumi

RESUMEN

Algunos de los sitios arqueológicos de la Pampa de las Hamacas, en el valle medio de Jequetepeque, permanecen a pesar de la construcción de la represa Gallito Ciego. Recientemente he realizado un proyecto arqueológico que incluyó excavaciones en Las Huacas y otros siete sitios del período Formativo, y la prospección entre los pueblos de Mango y Lllallán. En este artículo se expondrán los resultados de dichas investigaciones, así como una visión general sobre el patrón de asentamiento en el valle medio de Jequetepeque, confrontando los datos recientemente obtenidos con los presentados en investigaciones previas. Finalmente, referiré los problemas que deben resolverse en las investigaciones futuras.

PALABRAS CLAVE

Período Formativo, Valle medio de Jequetepeque, Pampa de las Hamacas, Las Huacas, Tembladera.

ABSTRACT

Despite the construction of the Gallito Ciego dam several of the archaeological sites of La Pampa de las Hamacas in the middle Jequetepeque valley have survived. Recently I have undertaken an archaeological project that includes excavations at Las Huacas and seven other Formative Period sites, as well as a survey between the villages of Mango and Lllallán. In this article I present the result of these investigations. By synthesizing my recent data with research presented by previous investigators, I will present an overview of settlement patterns in the middle Jequetepeque valley and problems to be addressed in future research.

KEYWORDS

Formative Period, middle Jequetepeque valley, Pampa de las Hamacas, Las Huacas, Tembladera.

INTRODUCCIÓN

Estudios previos y el Proyecto Arqueológico Las Huacas

Antes de la construcción de la represa Gallito Ciego en el valle medio de Jequetepeque, en el norte peruano, se ejecutaron varios proyectos arqueológicos sobre el área que se iba a intervenir. Especialmente en la zona denominada Pampa de las Hamacas (Figura 1), en la margen norte, se registraron varios asentamientos arqueológicos correspondientes al período Formativo (Keatinge 1980; Ravines 1981; Ravines y Matos 1983). El Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque (PRAJ) levantó un mapa con información sobre las estructuras visibles en esa zona (Ravines 1981), limpió las superficies y excavó trincheras en algunos de los sitios (Ravines 1982) e informó sobre arquitecturas monumentales del

Formativo (Ravines 1985a, 1985b). Algunos sitios fueron excavados detalladamente por la Comisión para Arqueología General y Comparada del Instituto Arqueológico Alemán: los complejos arquitectónicos del sitio Montegrande (Tellenbach 1986; Ulbert 1994; Paredes 1984; Tam y Aguirre 1984) y Huaca Campos (Carcelén 1984). Paralelamente se hicieron registros de cementerios y piezas saqueados de la misma época (Alva 1986), así como de petroglifos en el valle bajo y medio (Pimentel 1986).

Los sitios de la Pampa de las Hamacas debieron desaparecer a consecuencia de la construcción de la represa y la carretera, pero algunos de ellos aún existen. Entre los años 2003 y 2005 se realizó el «Proyecto Arqueológico Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca». Durante tres temporadas se investigó minuciosamente el sitio Las Huacas;

Eisei Tsurumi Museo Universitario, Universidad de Tokio (et@um.u-tokyo.ac.jp).

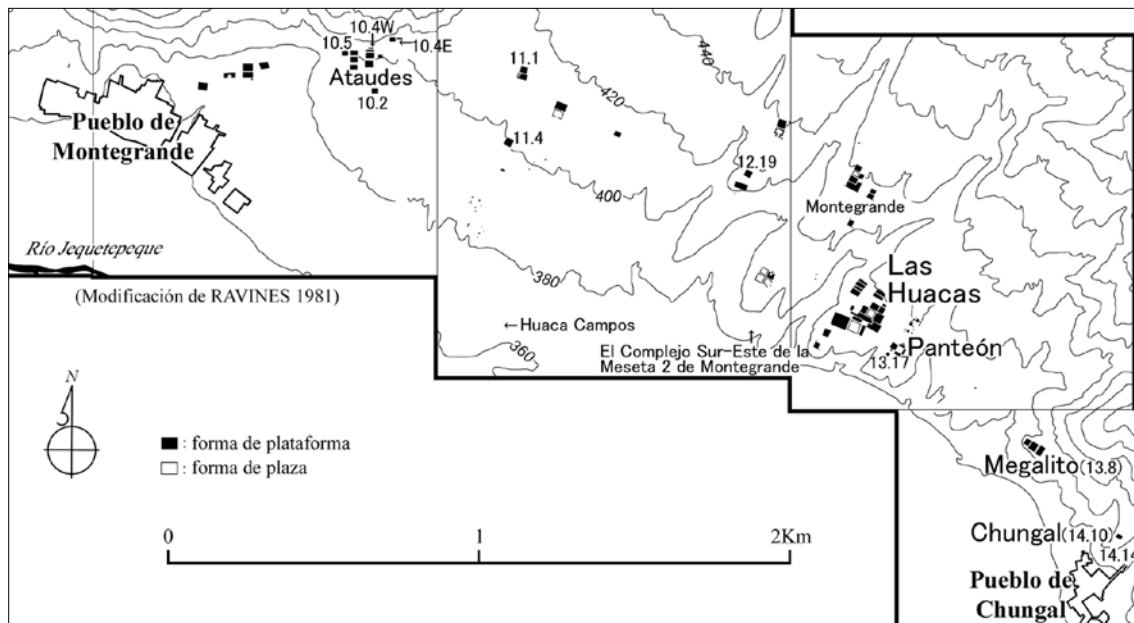


Figura 1. Monumentos del periodo Formativo de La Pampa de las Hamacas.

se efectuaron excavaciones de pequeña escala en cuatro sitios de la Pampa de las Hamacas y otros tres ubicados entre los pueblos de Tembladera y Yonán; se hizo el reconocimiento arqueológico del valle medio, entre los poblados de Mango y Lllallán (Tsurumi *et al.* 2003; Tsurumi *et al.* 2005; Cholán *et al.* 2006). Todavía se están analizando los materiales recuperados por el proyecto, pero en este artículo se presentará un avance de los resultados de las investigaciones realizadas.

Cronología del Formativo en el valle medio de Jequetepeque

Sobre la base de las excavaciones en ocho sitios y de la comparación con los resultados de otros proyectos previos se ha confirmado la secuencia cronológica del período Formativo en la zona investigada. Considerando la cronología de Onuki (2001), la correspondencia cronológica entre el valle medio y alto es como se puede ver en la Tabla 1. En esta ocasión se dividirá al Formativo Tardío en dos: Formativo Tardío I y Formativo Tardío II.

DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS EXCAVADOS

Sitios arqueológicos de la Pampa de las Hamacas

Esta pampa puede ser dividida en dos partes: la mitad oeste, que forma un declive suave, y la mitad Este, que consiste en varias mesetas separadas por quebradas. Las arquitecturas del período Formativo fueron erigidas en ambas partes de la pampa.

Todos los conjuntos arquitectónicos, los que ya han sido presentados detalladamente por los investigadores anteriores (Montegrande, 11.4, etc.) y los que se pueden observar hoy (11.1, Chungal, etc.), presentan cerámica de la fase Hamacas (Formativo Temprano). Sobre la cerámica de esta fase, el análisis hecho por Ulbert (1994) de los materiales de Montegrande nos da informaciones muy importantes. Los alfares A y B -los dos grupos de su clasificación- alcanzan el 90% del total de materiales. Según el resultado de los análisis de arcilla, el Alfar A fue producido probablemente alrededor de Montegrande, mientras el Alfar B fue «ajeno» a esta

Cronología del Formativo	Cronología del valle medio	Cronología del valle alto	
		San Pablo	Cajamarca
Formativo Temprano	Hamacas	La Conga	Huacaloma Temprano
Formativo Medio	Tembladera	Cerro Blanco, Ídolo	Huacaloma Tardío
Formativo Tardío I	Lechuzas	Kuntur Wasi	
Formativo Tardío II	Chausís	Copa	EL
Formativo Final	Cerro Yonán	Sotera	Layzón

Tabla 1. Correspondencia cronológica del valle medio y alto de Jequetepeque.

zona y se lo encuentra en los sitios de la cuenca de Cajamarca, como en la fase Huacaloma Temprano de Huacaloma (Terada y Onuki 1985). La fase La Conga de Cerro Blanco (Onuki 1995), en la provincia de San Pablo, incluye cerámica de ambos grupos. Ulbert informa sobre el cambio cronológico entre dichos grupos: en «la fase más antigua» (Tellenbach 1986) o Montegrande I (Ulbert 1994) solo hubo alfar A. En «la fase más reciente» o Montegrande II, se añadió el Alfar B. La diferencia cronológica entre estos dos grupos de cerámica ayuda a precisar los períodos en los sitios del Formativo de esta zona.

Fuera de la cerámica de la fase Hamacas, en algunos complejos arquitectónicos también se puede encontrar cerámica de la fase Tembladera (Formativo Medio). Tales sitios son: Las Huacas, Panteón, Megalito y Chungal. Cabe mencionar que ellos están concentrados en la mitad Este de la pampa. Algunos ceramios de esta fase son semejantes a los de Huacaloma Tardío (Terada y Onuki 1985), la fase Cerro Blanco de Cerro Blanco (Onuki 1995) y la fase Ídolo de Kuntur Wasi (Onuki 1995; Inokuchi 1998); así como a las piezas del «Cupisnique Clásico» de la costa norte, como Middle Puemape Phase de Puémape (Elera 1998).

Excavación en Las Huacas

Las Huacas, el mayor monumento del período Formativo de esta zona, se conserva en buen estado (Figuras 1 y 2). Fue investigado limitadamente por Keatinge (Keatinge 1980) y el Proyecto de Rescate

Arqueológico Jequetepeque (Ravines 1981: 26, hoja 3; Ravines 1985a, 1985b). El sitio debió perderse por la construcción de la represa, pero de las tres unidades del conjunto arquitectónico del Formativo, registradas por el PRAJ como 12.33; 12.34 y 12.35, solamente la última ha sido destruida. La excavación en Las Huacas es primordial para este trabajo, porque en este sitio se puede confirmar claramente la superposición arquitectónica de dos fases: la fase Hamacas (Formativo Temprano) y la fase Tembladera (Formativo Medio).

Las construcciones de la fase Hamacas no son muy grandes; la mayoría son domésticas y dispersas. Solamente la Plataforma C1 pudo haber sido arquitectura pública. La cerámica de esta fase es muy similar a la de Montegrande, y lo importante es la presencia del Alfar B desde los contextos más profundos de la Plataforma C1. Esto permite concluir que el sitio Las Huacas comenzó a funcionar como un centro ceremonial desde la segunda fase de Montegrande, casi contemporáneamente con, o después de, su abandono. Dos muestras de carbón tomadas de fogones de la fase Hamacas, medidas por la técnica AMS en el Laboratorio para Datación Radiocarbónica de la Universidad de Tokio, dieron como resultados 3155 ± 40 BP (Tka-13880) y 3080 ± 30 BP (Tka-13879). En el proceso de renovación de la Plataforma C1, entre las fases Hamacas y Tembladera, fue enterrada una persona en posición extendida, sin ninguna ofrenda, probablemente sacrificada. Por ahora es el único entierro del Formativo en Las Huacas.

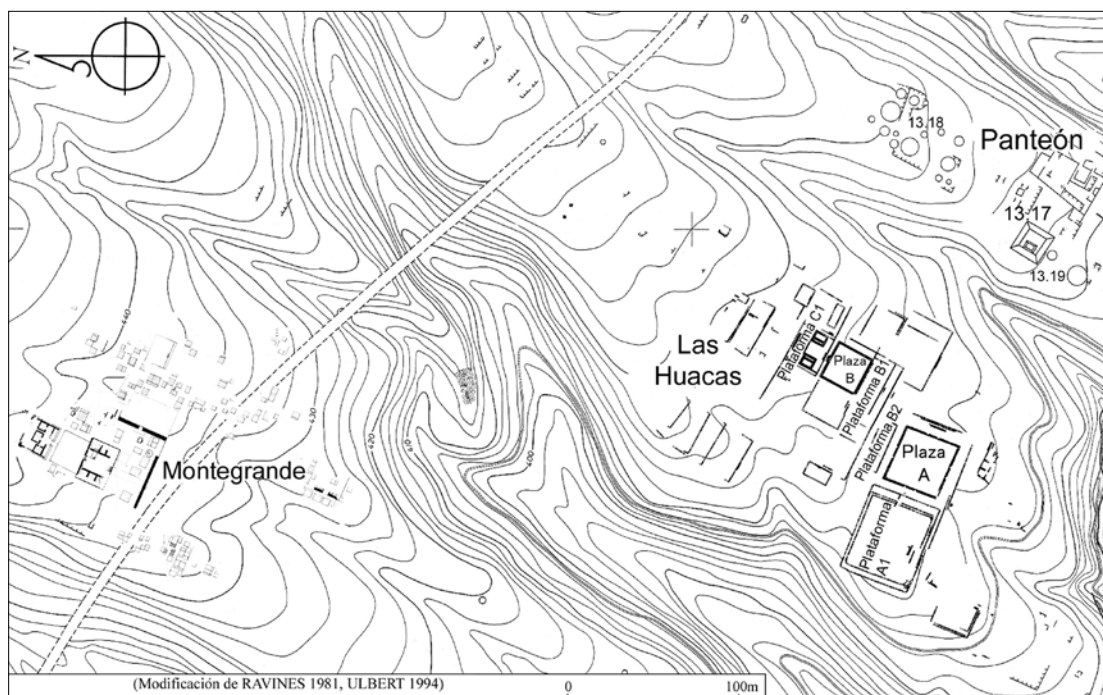


Figura 2. Plano general de Las Huacas y su contorno.

La forma actual de Las Huacas fue alcanzada durante la fase Tembladera. A comienzos de esta fase existieron dos complejos arquitectónicos monumentales separados: uno fue la combinación de la Plataforma C1 y la plaza B, y el otro, la Plataforma A1. Ambos fueron renovados varias veces y la Plaza A fue añadida, posteriormente, a la Plataforma A1 (Figura 3). Al final, los dos fueron conectados mediante las plataformas B1 y B2, por lo que Las Huacas se convirtió en un

gran complejo. Las secuencias cronológicas de la cerámica de esta fase (Figura 4), elaboradas a partir de sus características y la comparación con las fases constructivas del sitio, serán presentadas en otra oportunidad.

Aparte de las construcciones monumentales, también se ha excavado en las plataformas domésticas, mayormente en el lado norte de la Plataforma C1. Con respecto a Montegrande, se



Figura 3. La Plataforma A1 y la Plaza A de Las Huacas.



Figura 4. Muestras de cerámica de la fase Tembladera, Las Huacas.

ha informado de numerosas habitaciones que rodeaban los templos, pero en la fase Hamacas de Las Huacas no se encuentran evidencias de una alta densidad de viviendas. En la fase Tembladera las viviendas fueron colocadas cerca de los monumentos, frecuentemente sobre plataformas pequeñas construidas expresamente. Ya que los monumentos ocupan la mayor parte de la meseta, las casas no podrían haber estado muy alejadas de ellos. Las construcciones relativamente frágiles de la zona residencial muestran varias evidencias de «huaicos» que dañaron reiteradamente el asentamiento de Las Huacas durante el período de su ocupación.

Excavación en 10.2, Ataúdes

El sitio 10.2 fue registrado por el PRAJ (Ravines 1981: 23, hoja 5). Está situado a 2 km al noreste de Las Huacas y en el lado norte del poblado moderno de Montegrande, desaparecido por causa de la

represa (Figura 1). 10.2 también quedó debajo del agua, pero reapareció cuando en el año 2004 el nivel de la represa bajó extraordinariamente. En este sitio se observa que la construcción se renovó al menos una vez, lo que aumentó su extensión. Dentro del relleno de la plataforma solamente encontramos cerámica de la fase Hamacas, similar a las muestras del Alfar A de Montegrande. El plano de 10.2 es semejante a otras plataformas del Formativo Temprano de esta zona («Huaca Antigua» de Montegrande, 11.4, etc.): es una plataforma casi rectangular con un recinto en el centro, rodeado por otros recintos y que tiene una escalinata al frente de la entrada del recinto central.

Al norte de 10.2 hay cuatro plataformas: 10.4E (Ravines 1982: 203-206, 1985a: 138-141, 1985 b: 219-221), 10.4W (Ravines 1981: 23, hoja 5) y dos plataformas de 10.5 (Ravines 1981: 23, hoja 5); las cuales muestran formas similares a 10.2, aunque combinadas con varias terrazas (Figuras 1 y 5).

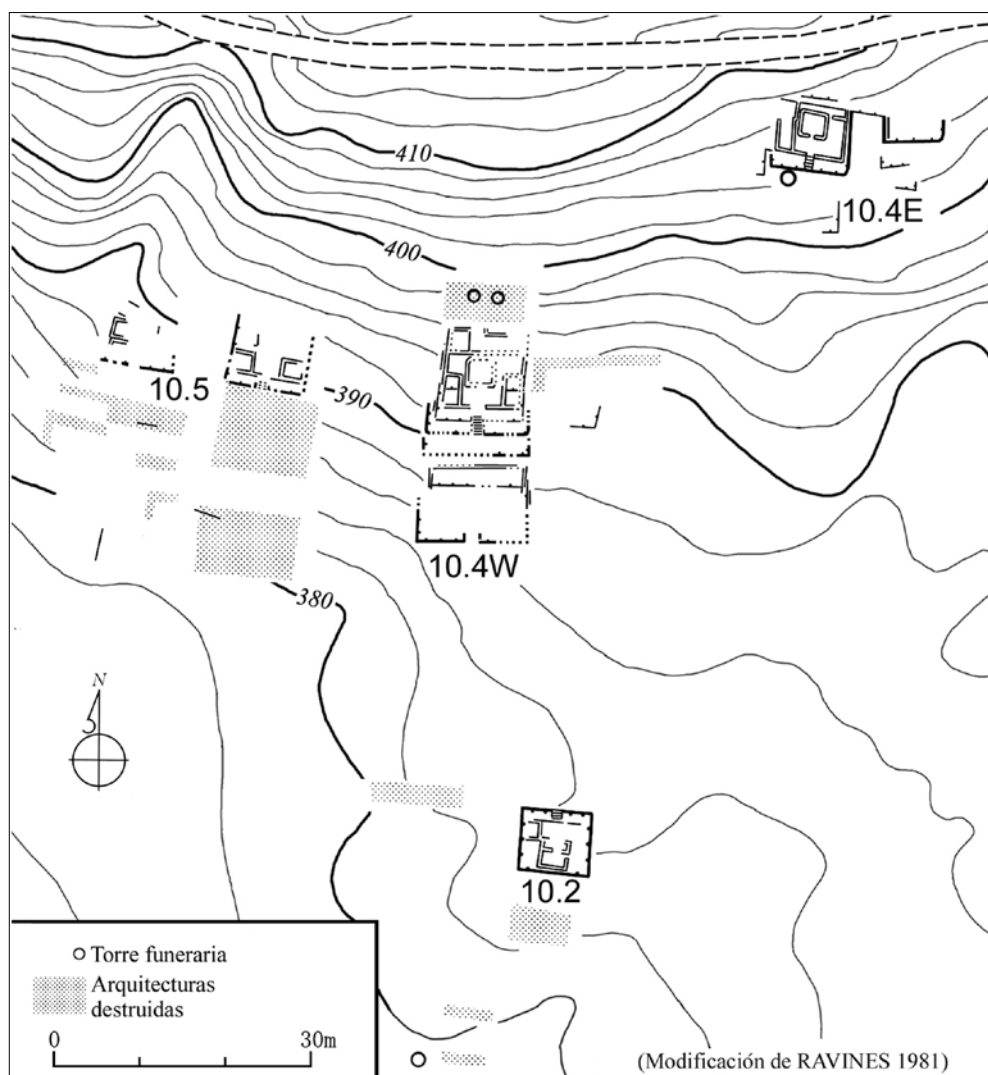


Figura 5. Plano general de Ataúdes.

Estas plataformas también incluyen cerámica de la fase Hamacas. Las del Alfar A son aparentemente predominantes y solo se puede confirmar una muestra del Alfar B en 10.4E (Ravines 1982: 206, Figura 162, 9). Lo interesante es la dirección de los accesos: las cuatro plataformas del norte tienen las escalinatas en el lado sur, y 10.2 tiene una en el lado norte. Las cinco plataformas se edificaron alrededor de un espacio y, probablemente, formaron parte de un conjunto arquitectónico, como en Montegrande y Las Huacas, que funcionó como centro ceremonial. Este conjunto ha sido denominado «Ataúdes». La información de este sitio es muy sugerente, ya que otras plataformas y plazas construidas en otras partes de la Pampa de las Hamacas igualmente pueden agruparse en conjuntos arquitectónicos.

Excavación en 13.17, Panteón

El sitio 13.17 linda con Las Huacas y cruza la quebrada que los separa (Figuras 1 y 2). Fue registrado (Ravines 1981: 27, hoja 3) y excavado (Ravines 1982, 1985a, b) por el PRAJ. Cuatro plataformas están dispuestas a los cuatro lados de una plaza rectangular. Al norte de este sitio se ubica 13.18, que es una concentración de «torres funerarias» (o sepulcrales) y al costado suroeste, dos tumbas similares denominadas 13.19. Aunque dichos entierros fueron alterados por reutilizaciones en la época prehispánica y el saqueo en tiempos modernos, aparentemente están relacionados con la arquitectura del Formativo de 13.17 (Ravines 1982, 1985a, 1985b). Este conjunto ha sido denominado «Panteón».

Según el informe publicado por el PRAJ, en la superficie de 13.17 se ha recuperado cerámica del Formativo Medio, igual a la de la fase Tembladera de Las Huacas, pero el relleno de la plataforma casi no contenía cerámica (Ravines 1982: 165). El objetivo principal de nuestra investigación fue definir la relación cronológica y funcional entre Las Huacas y este sitio. Por ello se excavó el relleno de la parte media de dos de las plataformas principales, que fue añadido en la segunda fase constructiva del sitio, y se recuperó cerámica de la fase Tembladera. Así, se concluyó que los fragmentos recogidos en la superficie no fueron desechos de Las Huacas, sino que estuvieron asociados con esta arquitectura. Este sitio funcionó junto con el templo de la fase Tembladera de Las Huacas.

En el caso de Las Huacas, la Plaza A y la Plaza B tienen formas características: los muros de los cuatro costados consisten en dos muros paralelos de diferente nivel. Mientras tanto, en

13.17, los muros de la plaza central son simples. La diferencia de diseño arquitectónico entre Las Huacas y 13.17 sugiere distintas funciones entre ellos. Supongo que el conjunto de Panteón (13.17 y las tumbas) fue erigido para alguna ceremonia relacionada con el funeral. Varios sitios de la fase Hamacas acompañan a torres funerarias, en su cima o al costado (Ravines 1981), pero en Las Huacas no se encuentra ninguna evidencia de entierro, excepto por un sacrificio. Por lo tanto, los muertos enterrados en las torres alrededor de 13.17 pueden relacionarse con Las Huacas. Dejamos para otra ocasión la discusión sobre los problemas de los entierros de dichos sitios, en relación con otros ejemplos de torres funerarias como La Bomba del mismo valle (Seki 1997) y Huaca El Gallo del Valle de Virú (Zoubek 1998).

En 13.17 podemos confirmar una muestra de cerámica de la fase Chausís, Formativo Tardío II (Ravines 1982: 164, Figura 126, 25), aunque no existe evidencia de arquitectura de esta época.

Excavación en Megalito

El sitio arqueológico registrado como 13.8 está encima de la meseta del extremo este de la Pampa de las Hamacas (Figura 1). Este conjunto arquitectónico ha sido denominado «Megalito». Consiste en una serie de plataformas aterrazadas y conjuntos de varios recintos. Al parecer el sitio está en buenas condiciones de conservación, pero casi toda la parte que podemos observar hoy son modificaciones hechas durante el período Intermedio Tardío, como fue establecido por el PRAJ (Ravines 1981: 26, hoja 2; Ravines 1982).

Algunos muros megalíticos son vestigios de la arquitectura del Formativo, pero gran parte de su relleno original probablemente se perdió por las precipitaciones y solo quedaron piedras. De las delgadas capas del relleno original no se ha podido recuperar ningún artefacto, al igual que en otros sitios donde tampoco hay muchos materiales, por ejemplo, de Panteón -como se mencionó antes-, 12.19 (Ravines 1982: 186) y la primera fase constructiva de Ataúdes. En las capas superficiales de este sitio hay una cierta cantidad de cerámica de las fases Hamacas y Tembladera, por lo que podemos suponer que fue construido y utilizado durante dichas épocas.

Excavación en Chungal

Este sitio fue registrado por el PRAJ como sitio 14.10 (Ravines 1981: 27, hoja 2). En el año 2005 lo denominamos «Chungal», por el nombre del

pueblo cercano al sitio. Está ubicado al Este de la Pampa de las Hamacas (Figura 1) y consiste en plataformas aterrazadas e intensamente removidas por los «huaqueros».

Se excavó una plataforma construida en la parte superior de la terraza, que se conserva en buenas condiciones. Tiene dos fases constructivas: en la fase Hamacas la plataforma fue construida sobre la tierra estéril, y en la fase Tembladera se agregó un piso a su alrededor. En otra plataforma inferior no se pudo definir el proceso constructivo por el fuerte grado de destrucción, pero se recuperó cerámica, mayormente doméstica, de las fases Hamacas y Tembladera. Asimismo, debemos indicar la presencia de cerámica de la fase Lechuzas (Formativo Tardío I), de carácter más ceremonial, la mayoría botellas finas. Como no se ha podido identificar evidencias de edificios en esta fase, suponemos que el sitio fue utilizado, probablemente, como cementerio. Luego, volvió a ocuparse durante la fase Chausís (período Formativo Tardío II) sin ser modificado arquitectónicamente. Otra evidencia de esta última fase la podemos observar en las ilustraciones de la cerámica del sitio 14.14 (Ravines 1982: 55, Figura 36, 1), que consiste en plataformas construidas al pie del sitio Chungal.

Sitios arqueológicos entre Tembladera y Yonán

En la zona ubicada entre Tembladera y Yonán no se efectuaron investigaciones intensivas antes de este proyecto. Sobre las mesetas de la margen sur se registraron tres sitios del período Formativo y durante el año 2005 se realizaron excavaciones de pequeña escala. El objetivo principal fue aclarar la cronología después del abandono de Las Huacas.

Excavación en Lechuzas

El sitio arqueológico denominado Lechuzas se encuentra en la margen Este de la quebrada La Ramada, cerca de la desembocadura del río Jequetepeque, aproximadamente a 1 km al sureste de Tembladera. Fue registrado en 2003 y se excavó en dos sectores durante 2005. Un barranco corta el extremo norte del sitio y probablemente hubo más edificios hacia el norte que se han desmoronado y caído al valle (Figura 6).

En el extremo sureste del sitio hay una plataforma amplia y alta que fue construida utilizando un montículo natural. Esta, denominada Plataforma A, puede ser la arquitectura principal del sitio. Está rodeada por altos muros de contención, tiene varios recintos y corredores combinados de modo

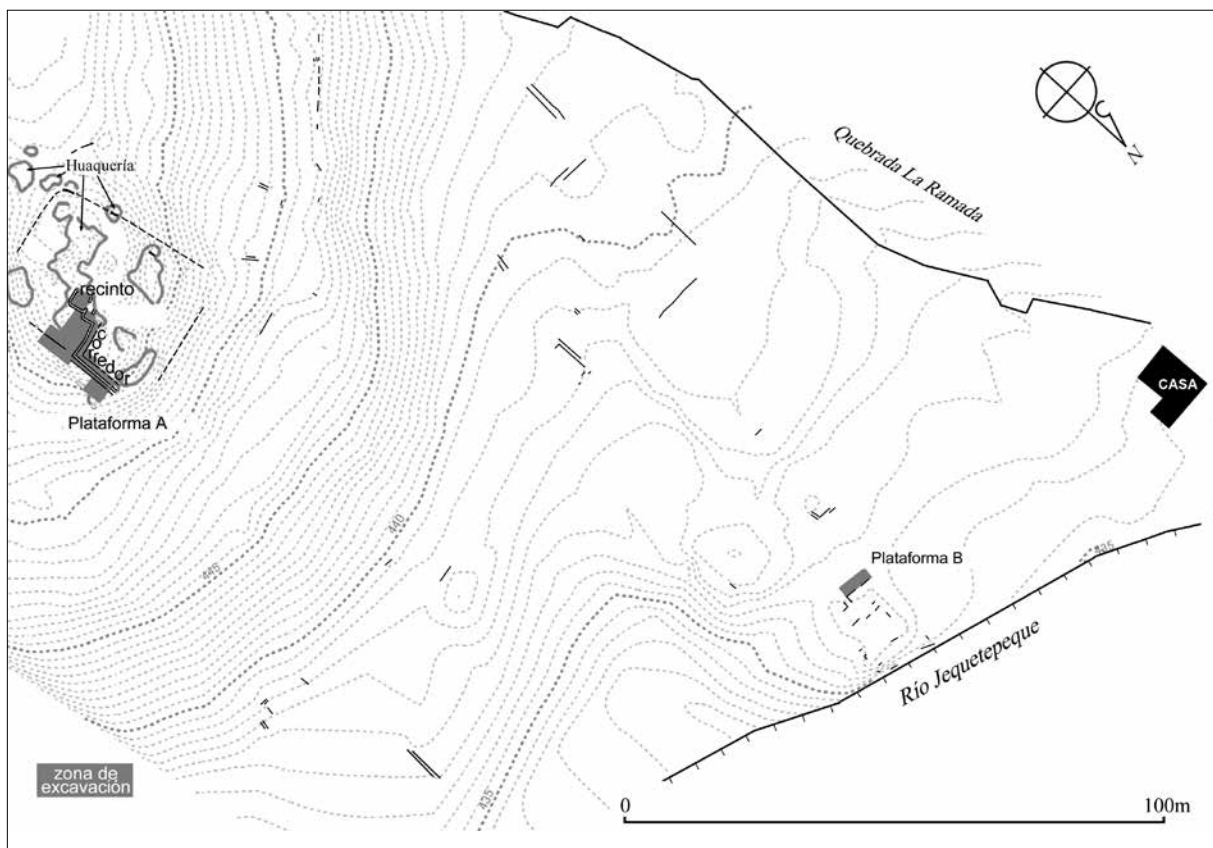


Figura 6. Plano general de Lechuzas.

complejo (Figura 7). Las excavaciones en esta área permitieron confirmar la presencia de cerámica de la fase Lechuzas (Formativo Tardío I), semejante a la de fase Kuntur Wasi del sitio Kuntur Wasi (Onuki 1995; Inokuchi 1998) y la de «Cupisnique Tardío» (Elera 1998). Tales materiales salieron de los estratos que cubrían la tierra estéril; por eso puede decirse que esta plataforma fue fundada en la fase Lechuzas.

Las construcciones se renovaron al menos una vez, y en el proceso de elevación del piso del corredor, debajo del piso nuevo, se colocó una tumba rodeada por piedras. La mayor parte de los restos óseos del individuo enterrado fueron dispersados por los huaqueros, pero se logró recuperar las ofrendas que lo acompañaban: una botella de asa estribo (Figura 8), una olla incompleta, un tupo de hueso, una valva



Figura 7. La Plataforma A de Lechuzas.

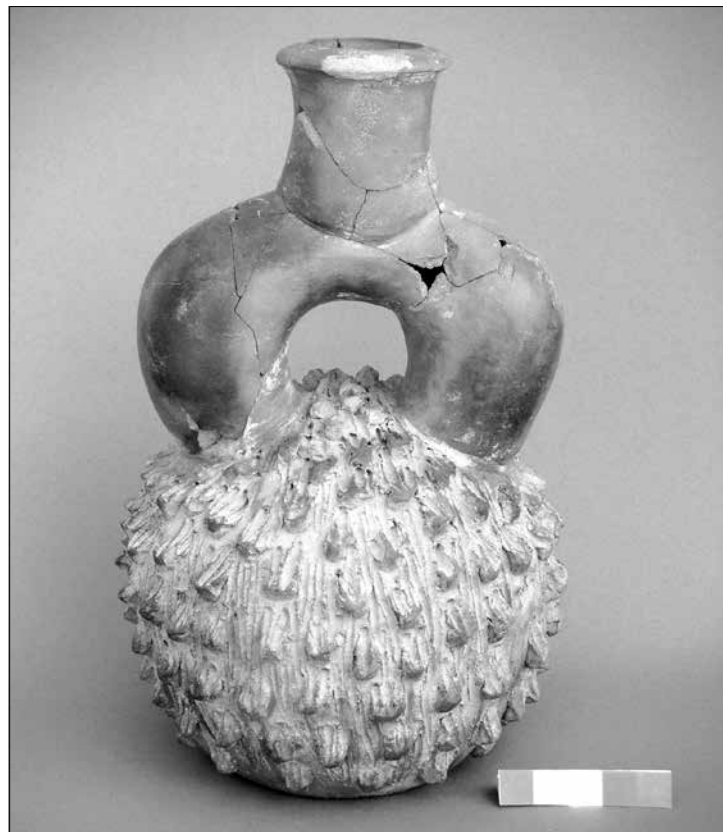


Figura 8. Cerámica recuperada de una tumba de Lechuzas.

de choro, un cangrejo de río y un poco de polvo rojo que puede ser cinabrio. La Plataforma A fue huacueada intensamente, y aún se ven varios huesos humanos dispersos en la superficie, lo que significa que originalmente hubo más entierros.

La parte baja y la explanada de Lechuzas tienen una gran extensión, y en ellas se puede observar arquitectura ubicada, de modo disperso, en el nivel superficial. En la fase Lechuzas la mayoría de ella debió formar parte de un mismo conjunto arquitectónico con la Plataforma A, porque están orientadas por un mismo eje. Tienen cerámica de las fases Hamacas y Tembladera, y por la excavación de un cateo al costado de la Plataforma B, ubicado en el extremo norte del sitio, se confirmó la presencia de estratos que corresponden a la fase Hamacas. La Plataforma B, en sí, corresponde a la fase Lechuzas; en este sector se encontró otro entierro: un individuo en posición flexionada, sin ofrenda.

La Plataforma A fue construida en la fase Lechuzas, concretamente después del abandono del sitio Las Huacas. Por ello suponemos que durante las fases Hamacas y Tembladera el sitio Lechuzas no tenía gran extensión, y que luego creció durante la fase Lechuzas. En extensión es comparable con Las Huacas, pero Lechuzas muestra características nuevas. La complejidad de las construcciones encima de la Plataforma A sugiere un control más estricto de los accesos al núcleo del sitio. También cabe mencionar la diferencia en el tratamiento de los entierros.

Excavación en Cantarilla

El sitio Cantarilla se encuentra en la margen sur del valle, sobre una terraza natural y la falda oeste del Cerro Yonán, aproximadamente a 1,5 km al Este de Tembladera. En este sitio se puede recoger cerámica de las fases Hamacas y Tembladera, pero a través de la excavación se ha determinado que las cuatro terrazas, que actualmente podemos ver, son del período Intermedio Tardío. Ya que solo ubicamos una plataforma pequeña como evidencia arquitectónica del período Formativo, presumimos que no existió ninguna construcción monumental durante dichas fases; y que entonces esta área funcionó como una zona residencial.

Excavación en Cerro Yonán

El sitio arqueológico Cerro Yonán se ubica en la margen sur del valle, sobre una terraza natural y al extremo norte del Cerro Yonán, a unos 3 km al Este de Tembladera. Consiste en terrazas de tres niveles, pertenecientes a los períodos Intermedio

Temprano e Intermedio Tardío, según los resultados de la excavación. Aunque no se ubicó ninguna evidencia arquitectónica, se encuentra cerámica del período Formativo. Como en el caso de Cantarilla, suponemos que entonces esta área funcionó como una zona residencial. Sin embargo, la secuencia cronológica de los dos sitios no es igual: en Cerro Yonán se encuentra cerámica de las fases Hamacas, Chausís (Formativo Tardío II) y Cerro Yonán (Formativo Final).

CONSIDERACIONES FINALES

Sumario y consideraciones

Según la secuencia cronológica hecha a partir de las informaciones arriba mencionadas, y de los estudios antecedentes, puede resumirse lo siguiente:

En la fase Hamacas (Formativo Temprano), particularmente en la Pampa de las Hamacas, existieron varios centros ceremoniales que incluyeron torres funerarias. No todos ellos fueron construidos contemporáneamente. Por ejemplo, la fundación de Ataúdes fue anterior a Montegrande, Las Huacas fue erigido posteriormente a Montegrande. Estos centros ceremoniales también funcionaron como núcleos de asentamientos. En el caso de Montegrande, se aprecian dos categorías de viviendas, algunas encima de las plataformas cercanas a los templos y alrededor las demás. A partir de los datos (diferencias entre las viviendas, torres funerarias con ofrendas y uniformidad en la orientación de las plataformas y casas), Tellenbach planteó una estructura social donde una clase dominante gobernaba a la sociedad organizada en forma jerárquica (Tellenbach 1986: 295).

En la fase Tembladera (Formativo Medio), como resultado de la unión de dos estructuras arquitectónicas de la fase anterior, Las Huacas aparecía como un complejo arquitectónico enorme, mientras otros sitios contemporáneos de la Pampa de las Hamacas (Panteón, Megalito, Chungal) no fueron tan grandes. Además, Panteón probablemente funcionó como un anexo, vinculado con las actividades funerarias de Las Huacas, y Chungal tuvo un carácter doméstico más que ceremonial. Por lo tanto, entre los sitios mencionados, la posición de Las Huacas parece predominante. Sobre las viviendas en Las Huacas, cabe decir que estuvieron cerca de las arquitecturas monumentales y que fueron construidas firmemente. Pensamos que dichas viviendas admitían a pocas personas y que la mayoría de la gente que sostuvo a Las Huacas vivió en el fondo del valle, cerca de los campos de

cultivo, así como de los poblados modernos de Montegrande y Chungal.

Para la fase Lechuzas (Formativo Tardío I), Las Huacas y otros sitios de la Pampa de las Hamacas habían dejado de funcionar. Mientras tanto, en Lechuzas se construyó arquitectura monumental y refinada, por lo que probablemente funcionó como el único centro ceremonial de la zona. Este sitio contiene varios entierros debajo de sus pisos.

Después del abandono de Lechuzas, en la fase Chausís (Formativo Tardío II), se volvieron a ocupar varios lugares de la zona investigada (Panteón, Chungal, 14.14 y Cerro Yonán). Para la fase Cerro Yonán (Formativo Final) podemos confirmar algunas influencias de la cultura Layzón -de la cuenca de Cajamarca- en el Complejo Sur-Este de la Meseta 2 de Montegrande (Tam y Aguirre 1984) y Cerro Yonán. No obstante, se trata de ocupaciones comparativamente pequeñas y sin construcciones monumentales.

Dejamos para otra oportunidad el tema del proceso social ocurrido desde la fase Hamacas hasta la fase Lechuzas. De acuerdo con lo planteado por Tellenbach, para el caso de esta área es necesario considerar el tema de la jerarquía, aunque su formación no habría sido resultado de un proceso simple. Para el cambio del sistema funerario hay que considerar las diferentes estrategias en cada fase.

También es importante indicar la tendencia de trasladar las ocupaciones hacia el oriente, es decir, hacia terrenos altos, desde la fase Hamacas hasta la fase Lechuzas. Los datos de Montegrande y Las Huacas muestran la presencia de lluvias torrenciales en esta zona durante el Formativo Temprano y Medio. Con la ocurrencia de desastres de origen hídrico, como huacos, probablemente las poblaciones de los terrenos bajos sufrieron más daños. Tales destrucciones pueden haber contribuido a causar dicho cambio de asentamiento.

Perspectiva general del valle medio de Jequetepeque

A partir de los resultados de la prospección y los estudios precedentes, ofrezco una perspectiva hipotética de la distribución, características y posición cronológica de los sitios en el valle medio (Figura 9).

Fuera de la Pampa de las Hamacas, también ubicamos varios sitios del Formativo Temprano, la mayoría pequeños, que pudieron ser viviendas o cementerios. Durante el Formativo Medio el núme-

ro de tales sitios pequeños disminuyó y en varias partes se construyeron complejos arquitectónicos grandes que coexistieron. Por ahora, Lechuzas es el único sitio monumental del Formativo Tardío I en el valle medio del Jequetepeque. En el Formativo Tardío II y Final no existieron grandes edificaciones. Los asentamientos se concentraron en los alrededores de las confluencias del Jequetepeque y otros ríos. Durante esta secuencia, la zona entre la Pampa de las Hamacas, Tembladera y Yonán siguió siendo un área donde existieron asentamientos, aunque las características de ellos cambiaron.

Sobre las relaciones entre las poblaciones, estas no solo se dieron entre las ubicadas en las diferentes partes del valle, sino también con las de otros valles y regiones. La Pampa de las Hamacas permite ingresar a la ruta que lleva a los valles del norte, y Yonán, hacia los del sur.

Con el avance de las investigaciones que venimos realizando, las que incluirán mayores intervenciones en los sitios mencionados, en un futuro cercano será posible profundizar las discusiones sobre los temas tratados.

REFERENCIAS

- Alva, Walter
1986 «Frühe keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperu / Cerámica temprana en el Valle de Jequetepeque, norte del Perú». En *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 32.
- Carcelén, José
1984 «Los trabajos realizados en la Huaca Campos de Montegrande». *AVA-Beiträge* 6: 520-540.
- Cholán, Raúl, Eisei Tsurumi y Yasutake Kato
2006 *Proyecto arqueológico Las Huacas, Valle Medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca, 2005*. Informe preliminar presentado al INC.
- Elera, Carlos Gustavo
1998 *The Puémapé Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Perú*. Tesis doctoral inédita, University of Calgary.
- Inokuchi, Kinuya
1998 «La cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín». *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 161-180.
- Keatinge, Richard W.
1980 «Archaeology and Development: the Tembla-

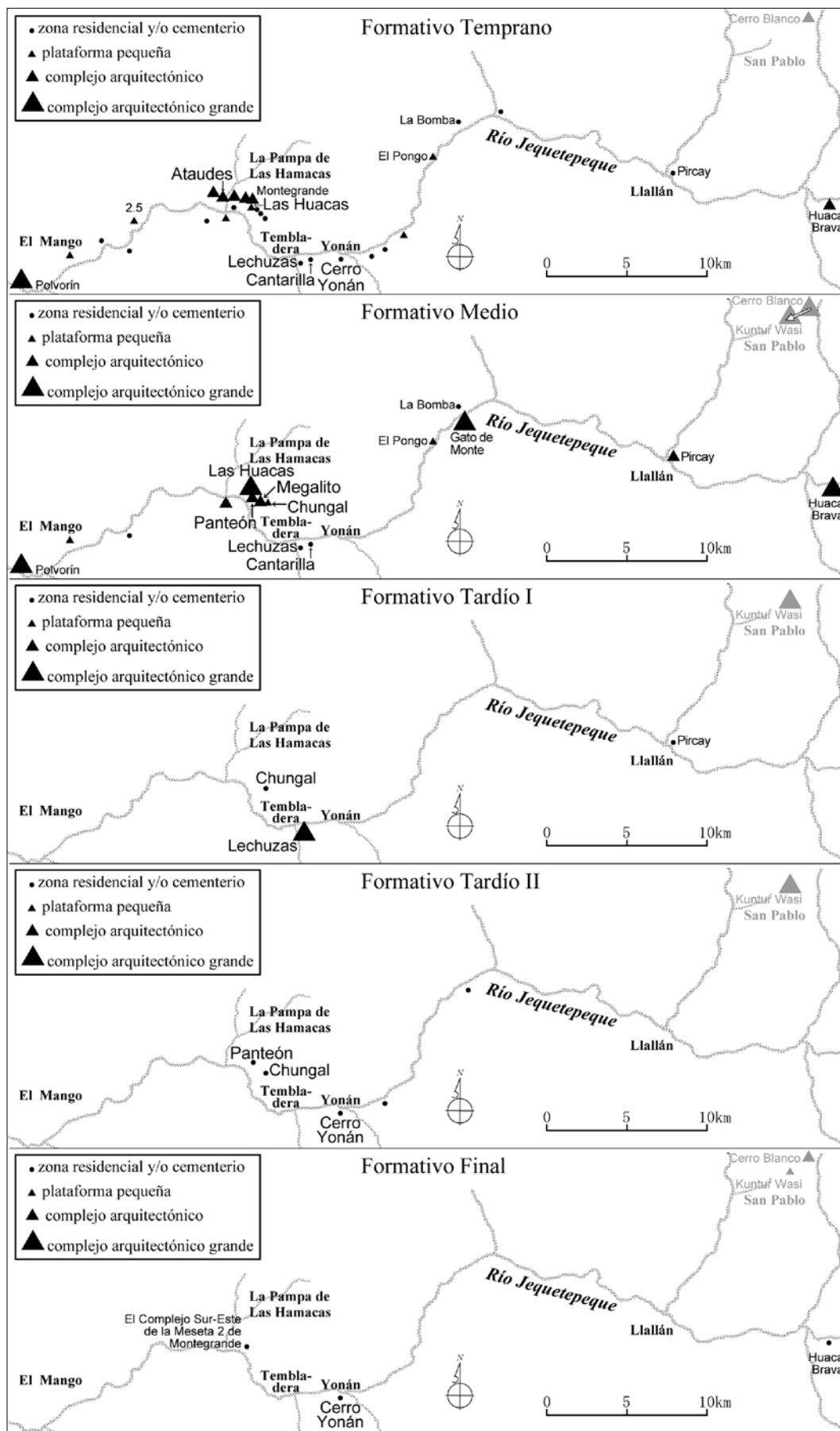


Figura 9. Sitios Formativos del valle medio de Jequetepeque.

- dera Sites of the Peruvian North Coast». *Journal of Field Archaeology* 7: 467-475.
- Onuki, Yoshio
2001 «Una perspectiva del período Formativo de la sierra norte del Perú». En *Historia de la Cultura Peruana 1*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Onuki, Yoshio (editor)
1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*. Hokusen-sha.
- Paredes, María Isabel
1984 «El complejo sur de la Meseta 2 de Montegrande». *AVA-Beiträge* 6: 505-512.
- Pimentel Spissu, Víctor
1986 «Felszeichnungen im mittleren und unteren Jequetepeque-Tal, Nord-peru / Petroglifos en el Valle Medio y bajo de Jequetepeque, norte del Perú». En *Materialien zur Allegemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 31.
- Ravines, Rogger
1981 *Mapa arqueológico del Valle de Jequetepeque*. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- 1982 *Arqueología del Valle Medio de Jequetepeque*. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- 1985a «Arquitectura monumental temprana del Valle de Jequetepeque». En *Historia de Cajamarca 1*. Fondo Editorial del Instituto Nacional de Cultura - Cajamarca.
- 1985b «Early Monumental Architecture of the Jequetepeque Valley, Peru». En *Early Ceremonial Architecture of the Andes*, editado por Christopher Donnan. Dumbarton Oaks.
- Ravines, Rogger y Alejandro Matos
1983 *Inventario de monumentos arqueológicos del Perú: zona norte*. Instituto Nacional de Cultura.
- Seki, Yuji
1997 «Excavaciones en el sitio La Bomba, Valle Medio de Jequetepeque, Dpto. de Cajamarca». *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 115-136.
- Tam, Manuel e Iris Aguirre
1984 «El complejo sur-este de la Meseta 2 de Montegrande». *AVA-Beiträge* 6: 513-519.
- Tellenbach, Michael
1986 «Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen siedlung Montegrande, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru / Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrande, Valle de Jequetepeque en el norte del Perú». En *Materialien zur Alle-gemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 39.
- Terada, Kazuo y Yoshio Onuki
1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- Tsurumi, Eisei, Regina Abraham y Yasutake Kato
2003 *Proyecto arqueológico Las Huacas, Valle Medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca*. Informe preliminar presentado al INC.
- Tsurumi, Eisei, Evelyn Mora y Yasutake Kato
2005 *Proyecto Arqueológico Las Huacas, valle medio de Jequetepeque, provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca, 2004*. Informe preliminar presentado al INC.
- Ulbert, Cornelius
1994 «Die keramik der formativzeitlichen siedlung Montegrande, Jequetepequetal, Nord-Peru». En *Materialien zur Allegemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 52.
- Zoubek, Thomas Andrew
1998 *The Initial Period Occupation of Huaca El Gallo / Huaca La Gallina, Virú Valley, Peru and its implications for Guañape Phase Social Complexity*. Tesis doctoral inédita, Yale University.

LAS INTERACCIONES REGIONALES DURANTE EL HORIZONTE ANTIGUO Y LA APARICIÓN DEL ESTADO EN LA CUENCA DEL RÍO GRANDE DE NAZCA

Oscar Daniel Llanos Jacinto

RESUMEN

Durante el Horizonte Antiguo las poblaciones de la cuenca del Río Grande de Nazca establecieron contactos indirectos con la esfera de desarrollo Cupisnique y Chavín a través de los Paracas. Tales contactos condicionaron en el área Nazca una progresiva asimilación de aportes culturales foráneos, a favor de la emergencia paulatina de sus primeras elites, las que instauraron progresivamente un mayor grado de integración y, consecutivamente, una cohesión política estatal. Dentro de este contexto emergió Cahuachi, como la materialización de un poder local, luego regional. Cahuachi puede ser considerado el primer foco histórico de la homogenización político-cultural de la costa sur del Perú.

PALABRAS CLAVE

Nazca, Estado, Horizonte Antiguo, Cupisnique, Chavín, cerámica, Cahuachi.

ABSTRACT

During the Ancient Horizon, the populations of Nazca's Rio Grande basin established indirect contacts with the Cupisnique and Chavín sphere of development through the Paracas. Such contacts determined in the Nazca area a progressive assimilation of cultural contributions from outside, favouring the gradual emergence of its first elites that progressively introduced a greater degree of integration and, subsequently, political state cohesion. Cahuachi emerged in this context, as the materialization of a local power which then became regional. Cahuachi can be considered the first historical area of the political-cultural homogenization of the south coastal region of Peru.

KEY WORDS

Nazca, State, Early Horizon, Cupisnique, Chavín, pottery, Cahuachi.

ESQUEMA DE PERIODIFICACIÓN

Este trabajo recurre a un esquema de periodificación (Tabla 1) que pone en valor la dinámica sociopolítica que caracteriza los contextos históricos sociales, por encima de los aspectos técnicos. Estos últimos, por el contrario, son simplemente una parte integrante de la estructura política, social y económica de un tiempo dado.

LOS ANTECEDENTES DE LA COSTA SUR: DEL POBLAMIENTO ARCAICO AL HORIZONTE ANTIGUO

El sitio con las evidencias más remotas del poblamiento de la costa sur peruana es Pozo Santo (litoral de Ica) donde fueron encontrados algunos artefactos líticos de tradición Paiján (Lavallée 1995: 117). Los habitantes de Pozo Santo fueron descen-

Oscar Daniel Llanos Jacinto Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris (llanosja@ehess.fr).

Periodificación tradicional	eriodificación propuesta	Años
	Horizonte Inca	1470 d.C. - 1532 d.C.
	Segunda Época de los Desarrollos Regionales	1000 d.C. - 1470 d.C.
	Horizonte Medio	600 d.C. - 1000 d.C.
	Primera Época de los Desarrollos Regionales	200 a.C. - 600 d.C.
Formativo Medio	Horizonte Antiguo	1000 a.C. - 200 a.C.
Formativo Inicial o Periodo Inicial de la Cerámica	Época Post-Formativa	1800 a.C. - 1000 a.C.
Arcaico Superior o Precerámico	Época Formativa: Emergencia del Estado	3000 a.C. - 1800 a.C.
Arcaico Inferior	Época de la Sedentarización Inicial	6000 a.C. - 3000 a.C.
Periodo Lítico	Época del Poblamiento Arcaico	Superior (10000 a.C. - 6000 a.C.) Inferior (16000 a.C. - 10000 a.C.)

Tabla 1. Periodificación del proceso cultural andino prehispánico.

dientes de aquellos grupos cazadores del litoral que habían poblado inicialmente la costa norte y central del Perú entre el 10000 y el 8000 a.C. A partir del 6000 a.C. las poblaciones de la costa sur inician un proceso acelerado de sedentarización aldeana, corroborado en los sitios de Pampa de Santo Domingo, Cabezas Largas y La Yerba en el litoral de Ica (Engel 1991; Strong *et al.* 1943); en el sitio de San Nicolás en el litoral de Nazca (Strong 1957); y en Cahuachi en el valle medio de Nazca (Isla 1990; Orefici 2003: 20). Una de las características de estos grupos sedentarios es el manejo de productos provenientes de la sierra como la lana de vicuña y la obsidiana (Engel 1991: 88-90; Pezzia 1969: 29-30; Strong 1957: 10; Isla 1990: 75).

Durante el período Formativo las poblaciones de la costa sur mantienen las características aldeanas de la época anterior. Sitios como Otuma en el valle de Ica y por otro lado San Nicolás y Cahuachi, que siguen siendo ocupados, son muestras de la vida aldeana de la costa sur. Esta particularidad difiere a la de los pueblos de la costa central y de la costa norte, que en esta época iniciaban un proceso de integración política a nivel estatal en torno a centros políticos ceremoniales de gran envergadura, como los que emergen entre los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza al norte de Lima (Shady y Leyva 2003; Haas *et al.* 2004).

En la época del Post-Formativo, se da una difusión de los patrones estatales a lo largo de la costa central, la costa norte y la sierra central, proceso que no incluye la costa sur. En efecto, las poblaciones de esta región mantienen aún los antiguos patrones aldeanos dispersos sin articulaciones tendientes a una cohesión política. Este contexto es gradualmente diferente al

de las regiones de la costa central y norte cuyas poblaciones se reorganizan en torno a centros políticos con templos dispuestos en forma de U. Sin embargo, los contactos entre la costa sur y las regiones citadas anteriormente son inminentes y percibidos en la cerámica que emerge durante esta época en diversos puntos de los Andes. La cerámica del sitio de Erizo de Chiquerillo (3890±90 BP, 3820±85 BP, 3050±50 BP), la de Mastodonte Villacuri (3747±165 BP) descubiertas en el valle de Ica (Rowe 1967: 26, 27; Ziolkowski *et al.* 1994: 456), y la de Hacha (2990±70 BP, 2970±70 BP) en el valle de Acarí (Riddell y Valdez 1988: 7), señalan el dominio de una producción alfarera de la costa sur simultánea a aquella de la costa norte, costa central y la sierra central.

LAS INTERACCIONES REGIONALES DE LA COSTA SUR DURANTE LOS INICIOS DEL HORIZONTE ANTIGUO: LA EMERGENCIA PARACAS FRENTE A LOS NAZCA

Las muestras de un desarrollo autónomo de las poblaciones de la costa sur durante los inicios del Horizonte Antiguo (1000-700 a.C.), pueden ser observadas en algunos estilos de cerámica local, especialmente en aquellas botellas de doble pico corto descubiertas en Disco Verde (litoral de Paracas) (Engel 1991: Figura 78), en Pernil Alto (Río Grande) (Isla 2005: 6) y en Hacha 2 (Acarí) (Robinson 1994: 15-17). Este tipo de botella ha sido igualmente descrito en varias regiones andinas¹. Su difusión a lo largo de la costa central y la sierra sur hasta el altiplano, expresa contactos regionales y en la cual las poblaciones nazca, debido a su ubicación geográfica intermedia, cumplirían paulatinamente un rol de intermediarios. No obstante, varios de los principales símbolos iconográficos plasmados en la

cerámica de la costa sur de aquel entonces tienen sus raíces en cánones foráneos, tal es el caso de las grecas escalonadas y los círculos concéntricos muy en boga entre los cupisniques de la costa norte (véase Tellenbach 1999). El prestigio de la simbología de los Estados del área nuclear del Horizonte Antiguo influyó en las poblaciones sureñas organizadas en

jefaturas simples² sin mayor evidencia de integración política.

La interacción entre las poblaciones de la costa norte y central con respecto a la costa sur, se establece esencialmente en el área litoral de Pisco e Ica (Figura 1). Ello es corroborado inicialmente

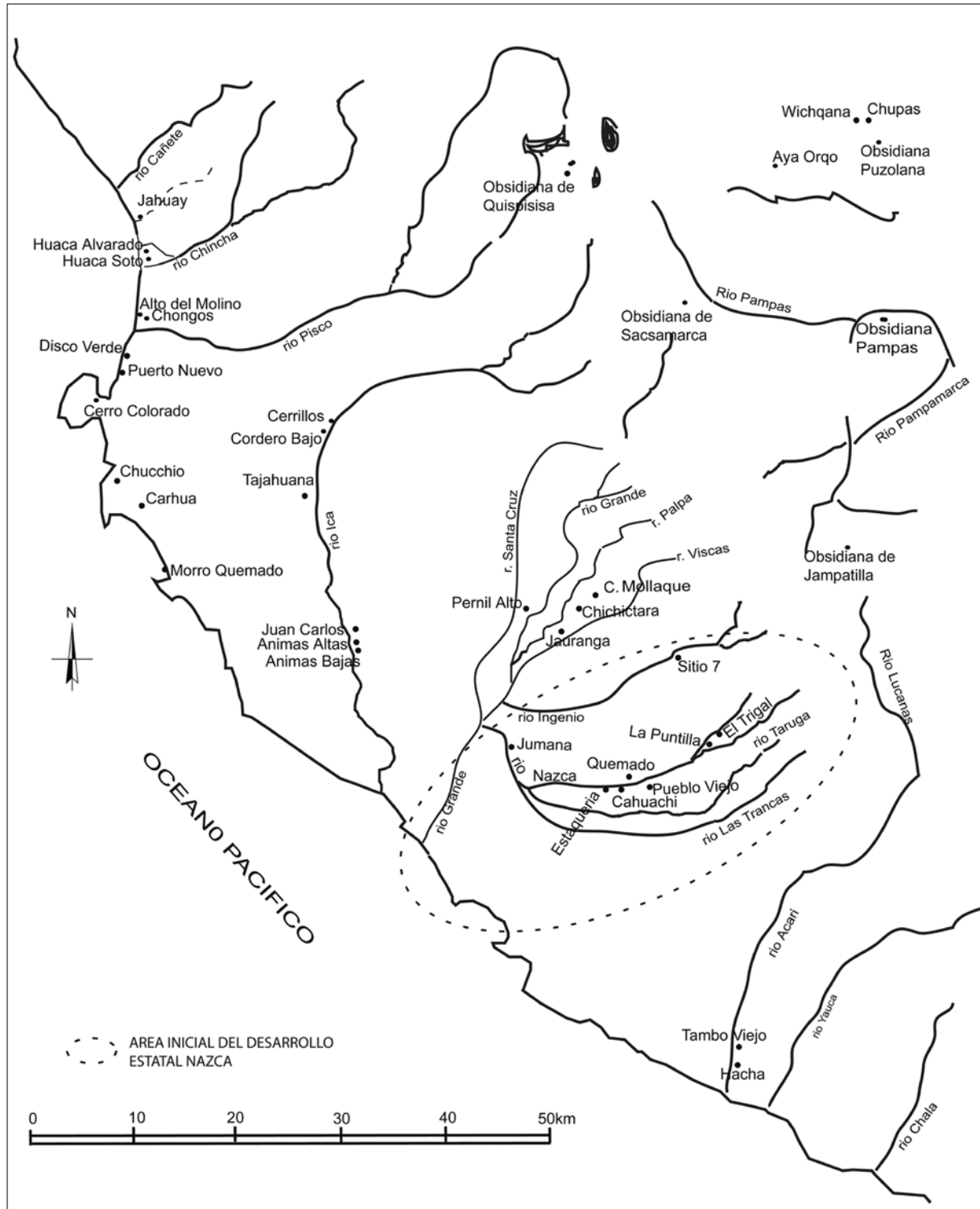


Figura 1. Sitios arqueológicos de la costa sur.

en los sitios de carácter aldeano de Disco Verde y Puerto Nuevo donde se han registrado algunos objetos de cerámica de claro estilo cupisnique³. Las interacciones cupisnique con las localidades litorales de Pisco e Ica favorecieron un proceso de reestructuración de las sociedades de jefaturas simples de esta región hacia organizaciones más complejas. Otra área de importancia que cae dentro del radio de las influencias de los principales centros políticos del Horizonte Antiguo es la sierra centro-sur, donde surgen centros políticos importantes como Atalla en Huancavelica, Wichqana y Chupas, cuyas poblaciones manejan una simbología alfarera no ajena a las convenciones de los cupisnique y de los chavín⁴ (véase Casafranca 1960; Ruiz 1977; Lumbreras 1974).

Las relaciones Cupisnique-Chavín con el litoral de Pisco e Ica respondían a un objetivo comercial: acceder a las principales canteras de la obsidiana andina: Quispisisa (Huancavelica) y Sacsamarca (Ayacucho). Vetas a las cuales se podía tener acceso siguiendo el recorrido de los ríos Pisco o Ica. Este factor explica el mayor desarrollo cultural de las poblaciones de Pisco e Ica pues generó sistemas de integración política a una escala mucho más elevada, en comparación a los que se daban en los territorios de la cuenca del Río Grande, cuyas poblaciones mantenían las características de jefaturas simples. La emergencia de la sociedad paracas al nivel de jefatura compleja o proto-Estado, puede situarse alrededor del 700 a.C. Su área principal de desarrollo fue la cuenca de Ica, con sitios importantes como Juan Carlos en la zona de Callango y Cerrillos en el valle medio de Ica. Las influencias cupisnique y chavín entre los paracas son notorias en la cerámica llamada Ocucaje 3, 4 y 5 de Ica, en las que existen botellas con asa estribo similares a las de la costa norte con diseños incisos de rostros felinos antropomorfos y círculos concéntricos. En la cuenca del Río Grande, la cerámica cupisnique de tipo suntuario ha sido registrada en una tumba del sitio de Mollake Chico (Palpa) (Isla *et al.* 2006: Figuras 9, 10, 11d, 11f, 11g, 11i, 19, 20c, 20d, 20e); sus descubridores, por el contrario, la interpretan como parte de la influencia chavín (Isla *et al.* 2006: 171). La circulación limitada de esta cerámica en la región de Nazca podría atestiguar su uso restringido por parte de ciertos grupos de élite que trataban de ganar prestigio a través de ella. Del mismo modo, las poblaciones de Nazca de esta época parecen tener relaciones con la sierra; este aspecto puede estar evocado por la presencia de aldeas nazca en las zonas altas de la cuenca, asociadas a un tipo de cerámica tosca parecida a

la encontrada en establecimientos serranos. Esta cerámica, en la que se plasmaron generalmente símbolos concéntricos, ha sido denominada Tajo por Silverman (1994: 368).

A mediados del 600 a. C. el foco chavín de la sierra central parece desplazar, en cierto modo, a los cánones simbólicos religiosos cupisnique. La influencia chavín es evidente entre los paracas, la cual se percibe en la simbología representada en cerámica y textiles pintados. Un claro ejemplo son los conocidos textiles de Carhua, en donde aparecen diversas facetas de las divinidades antropomorfas felinas con báculos representadas en el templo de Chavín. Por el contrario, estas imágenes de divinidades felinas en la región de Nazca son hasta la fecha rarísimas. Se conoce tan solo en Chichictara (Palpa) un petroglifo que evoca un perfil del rostro del dios antropomorfo felino (véase Silverman 1991: Figura 9.12) el cual, por nuestra parte, tiene influencia de la costa central o Cupisnique. No obstante, los círculos concéntricos y las grecas escalonadas siguieron siendo parte de la simbología asimilada por los nazca de esta época. Aproximadamente durante el quinto y el cuarto siglo, los templos en U de la costa central y norte entran en colapso (Burger 1993) y lo mismo sucede con el centro de Chavín (Kembel 2001). Sin embargo, dicho contexto no genera automáticamente la decadencia de la simbología antropomorfa felina, la cual es mantenida por diversas sociedades hasta aproximadamente el 200 a.C.

Durante el epílogo del Horizonte Antiguo la presencia de la cerámica Paracas Ocucaje en el sitio de Jauranga en el valle de Palpa (Isla *et al.* 2003), señala un acrecentamiento del comercio entre Nazca y Paracas. Al respecto es necesario señalar que el valle de Palpa se encuentra en medio de una ruta entre la zona de Callango-Ocucaje y las zonas serranas de la obsidiana de Quispisisa (Huancavelica) y Huanta Sancos (Ayacucho). La posición de Jauranga habría permitido a las poblaciones nazca de Palpa interactuar de una manera continua con los paracas ocucaje como los intermediarios comerciales de la obsidiana requerida por los paracas. La evidencia de obsidiana, restos malacológicos y huesos de camélidos en este sitio (Isla *et al.* 2003: 268), permiten señalar el rol comercial que tuvieron las poblaciones de Palpa en este comercio entre costa y sierra. La cerámica Ocucaje 5 y 6 encontrada en Jauranga es carente de las botellas de doble pico y asa puente, igualmente es ausente la simbología netamente paracas, percibiéndose más bien los símbolos concéntricos

y los cadenados característicos de la inspiración cupisnique y los ochos chavín. Esta cerámica parece responder a criterios de selectividad destinada a un uso funerario. Podría plantearse que las poblaciones nazca requerían de esta cerámica paracas porque ella portaba símbolos de prestigio asociados al culto felino. Es importante igualmente señalar que el patrón de las tumbas de Jauranga difiere de aquellas netamente paracas del valle de Ica. Entonces, teniendo en cuenta que el patrón funerario es uno de los mejores indicadores para detectar diferencias culturales o étnicas, los restos humanos de Jauranga se presentan como la prueba de un grupo diferente al paracas, pero con el cual mantenía una larga interacción de intercambios comerciales.

LOS INICIOS DE LA PRIMERA ÉPOCA DE LOS DESARROLLOS REGIONALES: LA EMERGENCIA DEL ESTADO NAZCA

El material cerámico

Las prospecciones de Silverman en el valle de Ingenio plantean que durante el Formativo Medio y Tardío en la región de Nazca, se desarrolló la sociedad Tajo, organizada en pequeñas aldeas agrícolas independientes sin mayor evidencia de integración sociopolítica (Silverman 1998: 18). Los datos de prospección en otros valles describen igualmente una multiplicación de asentamientos simples principalmente en las zonas altas de los valles de Nazca. Estos datos señalan un aumento de la población y un lento proceso de integración de las poblaciones percibido en la producción de la cerámica de tipo Tajo⁵, un material característico dentro de la larga duración de la época proto-nazca. Estos grupos nazca pueden ser descritos como sociedades que van rompiendo poco a poco el nivel político de las jefaturas simples hacia la conformación de organismos protoestatales. Las mejores muestras de ocupación humana durante este período en la cuenca de Nazca, provienen del valle alto del río Ingenio⁶, área donde la manifestación del estilo Tajo es más contundente (Silverman 1994: 372). Entre los valles de Aja y Tierras Blancas, sitios como El Salitre y La Puntilla son muestras de un desarrollo nazca que privilegia la región colindante a las zonas altas de los valles.

La cerámica Tajo se asemeja a la cerámica encontrada en varios sitios de la sierra y de otras áreas costeras de la misma época⁷, comúnmente llamada Janabarriu por Burger (1993). En conclusión, el estilo Tajo está indicando que las poblacio-

nes protonazca junto a otras poblaciones alejadas de la sólida esfera de interacciones del Horizonte Antiguo se interesaban en los símbolos religiosos en boga. Ello explica su producción en Nazca aun luego del colapso de Cupisnique y Chavín.

Silverman (1994: 369) plantea que la cerámica Tajo se encuentra en forma aislada e igualmente asociada a cerámica decorada aparentemente paracas ocucaje. Las excavaciones de Mejía Xesspe en el valle de Palpa en los sitios de Cerro Mollaque y Mollaque Chico, también describen cerámica que muy bien cae dentro del criterio Tajo, asociada a tiestos paracas ocucaje 8, 9 y 10 (Mejía Xesspe 1976: Figuras 3, 4 y 5). Durante estos períodos Ocucaje emerge la deidad del «ser oculado» ampliamente representado en su alfarería y textiles paracas. Sin embargo, la imagen de esta deidad en la cerámica descubierta en sitios nazca de esta época es prácticamente ausente. Las excavaciones en La Puntilla señalan por ejemplo la existencia de tiestos de cerámica paracas ocucaje 8 y 10 (Van Gijsegem 2006), pero en ellos la imagen del ser oculado también está ausente. Contrariamente, existe un uso de símbolos de círculos concéntricos y de trazos incisos felínicos de reminiscencias cupisnique y chavín. Esta cerámica se encuentra también asociada a la Tajo y a las negras con decoración bruñida o «Cahuachi Stylus Decorated» de Strong, en todo caso a estilos locales protonazca. En el sitio de Jauranga (Palpa) se ha descrito también cerámica paracas ocucaje 8, 9 y 10 (Isla *et al.* 2003). Dentro de este contexto son mayoritarios los estilos de la fase Ocucaje 8 y en ellos la imagen del ser oculado también está ausente. Privilegiándose más bien los diseños de círculos concéntricos y cadenados, de inspiración cupisnique y chavín.

Como vemos, la rica y fina cerámica paracas, donde era representada su principal divinidad, es muy rara en la región de Nazca. Ello sugiere que los nazca seleccionaron ciertos tipos de estilos paracas donde se plasmaban símbolos ligados al antiguo culto cupisnique y chavín para ser introducidos en su región⁸. De otra forma es posible que esta cerámica haya sido producida localmente en Nazca imitando los modelos paracas que repetían la iconografía cupisnique y chavín. Del mismo modo, la producción Tajo pudo influir en la alfarería paracas⁹. En el sitio de Cahuachi, Strong detecta un tipo de cerámica al cual denominó «Cahuachi Miscellaneous Modeled and Incised Proto-Nazca» (Strong 1957: Figura 27, E-H). Este estilo cae perfectamente dentro de las características Tajo. Las excavaciones de Orefici en Cahuachi, también dan cuenta de este tipo de cerámica, en

varios sectores del lugar (Figuras 2 y 3), descrita como cerámica sin engobe con decoración incisa, aplicada, impresa o esgrafiada (Orefici 1996: 182). Orefici informa que cerámica similar ha sido registrada en sitios como Jumana, Quemado y Las Cañas, asociada a tiestos «Cahuachi Stylus Decorated» e inclusive a cerámica nazca 1 (Orefici 1996: 182). La cerámica Tajo puede ser descrita como un estilo de larga duración, que alcanza inclusive las primeras fases Nazca.

La producción de cerámica Tajo sugiere que ya durante la época de las relaciones Paracas-Cupisnique-Chavín, las poblaciones nazca pudieron haber asumido un rol de agentes comerciales indirectos, a fin de satisfacer a las élites paracas de productos exóticos de la sierra, como la obsidiana y la lana de alpaca. En la misma medida es posible que agentes comerciales paracas hayan recorrido los territorios de los nazca, trayendo consigo su cerámica suntuaria, como son las clásicas botellas

de dos picos con asa puente. Un tipo de cerámica paracas, que ha sido registrada igualmente en la costa central entre los valles del Rímac y Lurín (Silva *et al.* 1982; Palacios 1987-88; Cárdenas 1971; Paredes 1986). Esto perfila la dinámica comercial y el prestigio alcanzado por la cerámica paracas, en especial la que producirán los Topará que eclipsan a los Ocucaje del valle de Ica. El comercio a distancia puede explicar cómo las técnicas de la tradición Paracas-Topará, con núcleo en el valle de Cañete, sea detectada en la cerámica producida en los territorios nazca.

Dentro de esta dinámica de interacciones y de irradiación de técnicas alfareras Topará¹⁰, se habría desarrollado en Nazca el conocido tipo «Cahuachi Stylus Decorated» (Strong 1957: 22, Figuras G-I), también conocido como «Nazca 0» (Orefici 1993). Dentro de este mismo estilo cae el denominado «Cahuachi Polished Black Incised» (Strong 1957: 22 Figuras A-F). Estilos suntuarios, que fueron

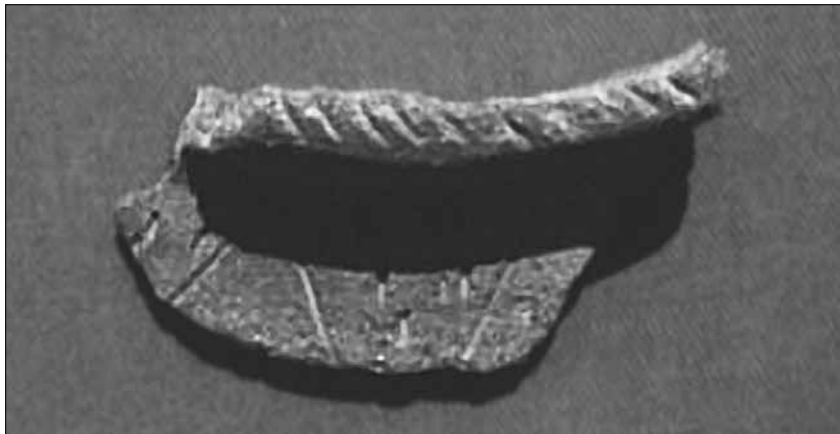


Figura 3. Tiesto de cerámica protonazca estilo Tajo, encontrada en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).



Figura 2. Tiestos de cerámica protonazca estilo Tajo y «Cahuachi Stylus Decorated», encontrados en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).

desarrollados propiamente en los valles de Nazca o en torno a la región de Cahuachi¹¹ (Figura 4).

Cerámica de la misma época y producida bajo las mismas técnicas Topará, ha sido igualmente encontrada en el sitio Rancho de Aya Orqo en Ayacucho (Lumbreras 1974: 88-89) y también en la cerámica del sitio de Ayawala-Chuquibamba en Arequipa (Neira 1998: 27). En todo caso, tales técnicas de alfarería compartida por los topará, los rancho y los nazca y algunas regiones de Arequipa, no sugieren una unidad cultural, sino más bien un contexto de gran interacción interregional que facilita la difusión de técnicas de cerámica¹².

No cabe duda de que los estilos nazca tempranos de carácter suntuario, «Cahuachi Stylus Decorated y Cahuachi Polished Black Incised», tienen influencias de técnicas de cocción Topará; del mismo modo su sistema decorativo debió derivarse de las prácticas del bruñido o de la incisión de símbolos presentes en la cerámica Tajo. Por otro lado, su uso especialmente en el área de Nazca, así como su larga duración en el tiempo que sobrepasa ampliamente la vigencia cultural paracas, entrando largamente en las primeras época Nazca, explica materialmente el desarrollo sociopolítico independiente de las poblaciones nazca, frente a los paracas. En síntesis, la cerámica negra bruñida o incisa de Cahuachi, de evidente carácter ceremonial, junto a la cerámica Tajo fueron manifestaciones materiales de un proceso de integración política y cultural que logran los nazca alrededor del 150 a.C.

La emergencia del centro político ceremonial de Cahuachi

Cahuachi se ubica en un área estratégica para el comercio a larga distancia. Se encuentra en un

punto medio entre el área de Paracas y el valle de Acarí e igualmente en un punto medio entre la costa de Paracas y la sierra. La región de Cahuachi es igualmente uno de los pocos sitios donde existe agua superficial todos los meses de año. Fenómeno que no sucede normalmente en otras regiones del valle de Nazca. El recorrido continuo de agua todo el año en la zona de Cahuachi, debió otorgar a esta localidad desde épocas muy tempranas un prestigio sacro, que a la postre fue configurando un poder local asociado al culto del agua. Ello explicaría la presencia de la pequeña estructura ceremonial de la época de la sedentarización inicial descubierta por Orefici en 1988 (Orefici 2003: 22), sepultada por los edificios posteriores de la época Nazca.

Una ligera pero más estable ocupación en el área de Cahuachi comienza a partir del 380±80 a.C.¹³, es decir, al final del período Horizonte Antiguo. Los restos de estas ocupaciones han sido registradas en el sector Y12. Se puede establecer que durante estas fechas existe una población asentada en Cahuachi, al igual que en los territorios vecinos, como lo demuestra el sitio de Pueblo Viejo, con un fechado que abarca el 130±70 a.C.¹⁴. Futuras dataciones de otros sitios asociados a Cahuachi, como Estaquería o Quemado, puede que arrojen fechados paralelos. Para ello tomamos en cuenta la cercanía y las semejanzas de cerámica de tradición Nazca temprano encontrados en estos sitios. Las excavaciones en Cahuachi están revelando que durante la transición del horizonte antiguo a la primera época de los desarrollos regionales, los nazca no desplegaron una arquitectura con materiales sólidos, si no más bien una arquitectura basada en muros de quincha, cuyos restos han sido registrados en algunos sectores de Cahuachi, por debajo de las estructuras en muros cónicos o paniformes (Strong 1957: 13-14). Las dataciones C14 de materiales provenientes de Cahuachi

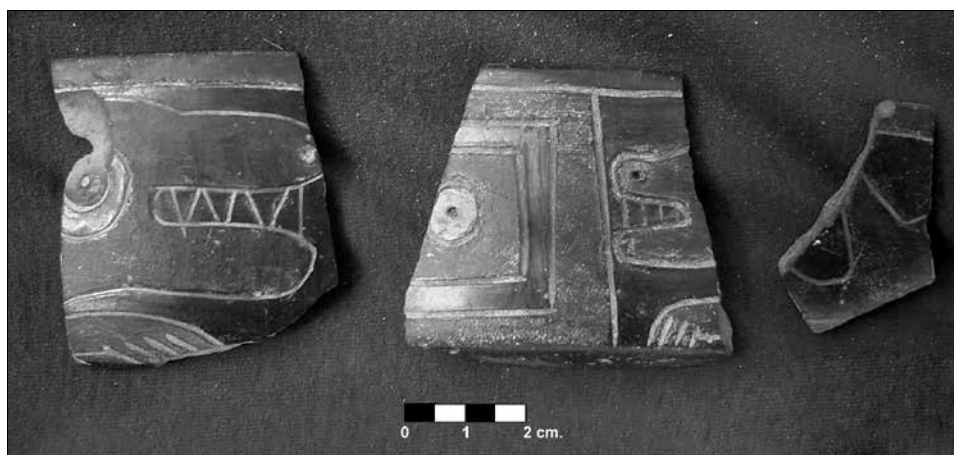


Figura 4. Tiestos de cerámica protonazca estilo «Cahuachi Polished Black Incised» encontrados en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Patricia Ríos).

(Ziólkowski 1994), han dado una mayor concentración de fechados a partir del 200 a.C. Evidencia de un mayor radio de interacción social y ocupación poblacional del área.

Es posible que las colinas de Cahuachi hayan jugado un rol de *apus* protectores ligados al curso del agua continua en esta zona. En efecto, la primera obra monumental en Cahuachi fue construida íntegramente cavando los estratos naturales de la cima de la colina central del sitio¹⁵, a fin de lograr un edificio en U, orientado al Este directamente hacia el *apu* principal de Nazca: Cerro Blanco. Se trata de un templo en U cuyos muros perimétricos son la misma capa natural perfilada¹⁶, que encierran una pequeña terraza que comunica por el Este a una escalera tallada en la roca de la colina y a través de la cual se accedía al templo. Del mismo modo, si analizamos en la fotografía aérea el área que ocupa otro importante monumento de Cahuachi, el Gran Templo (sector Y5) y se la asocia a los registros de las excavaciones, se logra percibir indistintamente una morfología en U en la cima de este edificio¹⁷.

La presencia, si bien tardía, del modelo de los templos en U en Nazca es una prueba de que las poblaciones de esta región se encontraban aún imbuidas en la dinámica religiosa del Horizonte Antiguo. Las excavaciones dirigidas por el CISRAP en los niveles medios y bajos de las colinas de Cahuachi, encuentran por algunos sectores paredes de quincha asociados a restos de antiguas estructuras compuestas de adobe cónico. Lamentablemente, es difícil identificar este asentamiento temprano de manera general, puesto que se encuentra sepultado por componentes arquitectónicos de las fases posteriores, pero igualmente por las destrucciones causadas por las sucesivas remodelaciones arquitectónicas nazca. Situación similar se observa en otros asentamientos tempranos ubicados en las riberas de Nazca, donde las construcciones con adobes cónicos sirven de indicador de aquella antigua y primera cohesión política nazcuense.

La situación geográfica de Cahuachi en el valle medio de Nazca unida a su aspecto de territorio sagrado ya señalado, debieron ser los principales catalizadores en la configuración regional de una ruta de tránsito comercial a través de este sitio. Cahuachi se constituyó así en un pasaje obligado de comerciantes provenientes de la costa o de la sierra, o de los valles situados al sur o al norte de los valles de Nazca, desde tiempos que se remontarían a las épocas de la sedentarización inicial y del formativo, pero que toman una fuerza mayor durante el epílogo del Horizonte Antiguo. Indudablemente dicha dinámica favoreció a los

nazca, carentes de una cohesión política, quienes fueron asumiendo progresivamente mayores lazos de integración, innegablemente en torno al área sagrada de Cahuachi.

Este proceso habría sido el responsable de una mayor complejidad de la organización política de las poblaciones nazca, que de jefaturas simples evolucionaron hacia jefaturas avanzadas protoestatales, con líderes y linajes que detentaban una mayor injerencia tanto persuasiva como coercitiva al interior de la sociedad. Por consecuencia, la de un poder gubernamental capaz de legitimarse política y territorialmente.

El templo en U de Cahuachi es el mejor ejemplo de la materialización de un poder ligado a un cuerpo de dignatarios locales. Por ende ellos detentan una posición mucho más prestigiosa con respecto a otras élites asentadas entre los valles de Nazca. Efectivamente los dirigentes de este centro político debieron ir tomando «para sí» los atributos sagrados y divinos de la geografía de Cahuachi, adquiriendo un aura de prestigio y fortaleciendo su influencia en los otros valles. Ello facilitaría la búsqueda de alianzas políticas con otras élites, y a la vez la atenuación de los posibles conflictos locales. Diversos petroglifos de la región evocan posiblemente los conflictos de esta época. Así, en las representaciones de San Marcos (valle de Aja), Chichictara (valle de Palpa), La Caseta y Tintayoq (valle de Santa Cruz) y Huaraco (Río Grande), se pueden observar guerreros armados y sentados. En Chichictara estos portan cabezas trofeo y se encuentran asociados, en cierta forma, a camélidos (Figura 5). Tales representaciones evocan poderes locales cuya fuerza económica podría residir en la crianza de camélidos y el comercio practicado gracias al control de estos animales de carga.

Estos poderes locales en conflicto progresivo debieron entrar en alianzas y en subordinación con respecto a las élites de Cahuachi. Se inicia así un proceso de centralización política regional en Cahuachi. A partir de esta instancia podemos establecer el nacimiento de un Estado microrregional¹⁸, circunscrito a los valles de Las Trancas, Nazca, Ingenio y Palpa.

Los primeros templos de Cahuachi hechos en adobes son una nueva evidencia de la materialización de este poder político de las élites nazca que toman por sede este lugar. Estos edificios debieron funcionar como embajadas de los dignatarios que representaban a las poblaciones de los valles ya señalados. Las primeras plataformas ceremoniales de Cahuachi fueron construidas con grandes adobes cónicos (Figura 6) bajo técnicas que en cierta forma son parecidas a la de los cupisnique. Este tipo de



Figura 5. Imágenes de guerreros sentados. Petroglifos de Chichictara (Foto: Luisa Llanos).

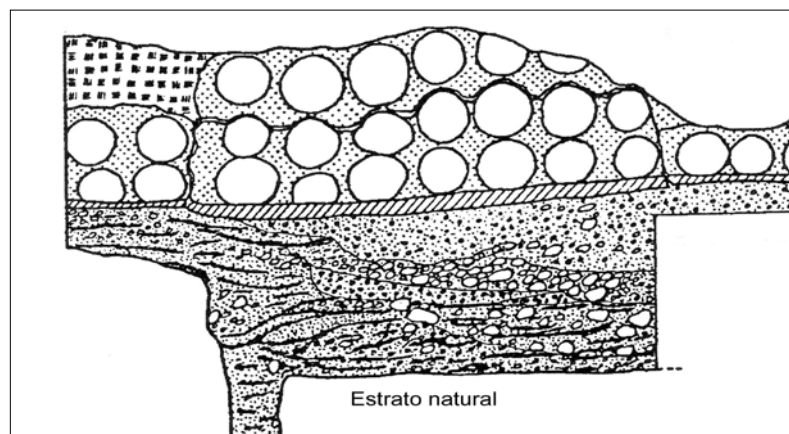


Figura 6. Detalle de muro en adobes cónicos, sector de la Gran Pirámide sepultado por los rellenos estructurales que forman las plataformas más tardías (Orefici 2003:79).

adobe fue sin duda un componente de prestigio y de uso exclusivo en la arquitectura religiosa monumental de la costa norte y central, asimilada por las élites nazca. Paralelamente a las primeras plataformas hechas con adobe cónico en Cahuachi, existen otras registradas en otros centros menores como Puente Gentil en el valle de Santa Cruz (véase Isla 2001: 212, Figura 5), en La Muña en el valle de Palpa (Reindel e Isla 2001: 304) o en el denominado sitio 279, en el valle de Ingenio (Silverman 2002: 76). Igualmente en sitios al Este de Cahuachi, como Las Cañas (Quemado) y Pueblo Viejo (Orefici 2003: 48, 66), o al oeste de este centro en Majuelos y Agua Salada (Orefici 2003: 66). Mientras que Carmichael (1990: 66-67) identifica adobes cónicos en el sitio del Pedregal en el valle bajo del Río Grande. Por último, en el valle de Acarí en el sitio de Tambo Viejo también han sido identificados materiales

construidos con adobes cónicos (Menzel y Riddell 1986: Figura 9) similares a los de Cahuachi.

Estos adobes de uso primigenio en la arquitectura ceremonial nazca se constituyen en otro de los elementos que demuestran el desarrollo autónomo nazca frente a los paracas. Por ejemplo, en Cahuachi los monumentos de esta época alcanzan entre 3m y 4 m de altura, siendo el adobe cónico canalado el principal componente arquitectónico en la construcción de grandes y macizos muros. Las bases circulares de estos adobes fueron colocadas verticalmente hacia el paramento¹⁹. Por el contrario, las plataformas ceremoniales paracas utilizaron técnicas que variaban de un sitio a otro. Por ejemplo, en sitios como Ánimas Altas y Ánimas Bajas, algunos de sus edificios alcanzan los 5 m de altura, distinguiéndose la utilización de adobes

rectangulares, colocados sobre mortero de barro o adobe, y el uso de haces de paja para rellenar los espacios entre los ladrillos (Massey 1991: 234). En sitios como Carhua o el Chucchio de la Bahía de la Independencia se utilizaron cantos rodados y abundantes restos malacológicos (Massey 1983: 134, 152). En sitios Paracas Topará como el complejo Soto y San Pablo, en el valle de Chincha, se distingue el uso de pequeños adobes («adobitos») en forma de cuña, puestos verticalmente y en otros casos con las bases hacia el paramento (Canziani 1992: 100-104). En el asentamiento de Chongos en el valle de Pisco, se percibe el uso de adobes y cantos rodados en la edificación de los muros (Peters 1987/88: 31).

En Cahuachi, aparte del antiguo templo en U ya descrito (Figura 7), se encuentra otro imponente edificio ceremonial temprano, llamado el Templo del Escalonado. Esta plataforma ceremonial situada directamente al norte del antiguo templo en U, tiene aproximadamente 4 m de altura y sus muros fueron construidos con grandes adobes cónicos (Orefici 2003: 74). Es el único templo de esta época que se presenta casi intacto, conservando su antigua fisonomía. Exhibe en la sección alta de su fachada norte, un friso que representa una banda continua de cuadrados (Figura 8), con símbolos escalonado

internos, iconografía representada con mucha anterioridad en la cerámica del período Post-Formativo. Este símbolo escalonado²⁰ estuvo también presente en la cerámica cupisnique y chavín, quienes habrían sido los responsables de su difusión macrorregional, más allá de los territorios paracas y de las sierras de Ayacucho. Ya desde épocas tempranas el símbolo de la greca escalonada, rápidamente aplicado a la cerámica, parece estar asociado a un aura de prestigio social o a la de un poder local. Este símbolo se inscribe con mayor fuerza entre las sociedades que erigen templos y manifiestan un sistema de jerarquías políticas. Podemos plantear que el uso de símbolos en escalera, como el que ostenta el friso del Templo del Escalonado, sea un emblema del gobierno que ha emergido en esta región. En efecto, la greca escalonada representaría al templo y también a la autoridad política. Por ejemplo, este símbolo escalonado entre los mayas y mixtecas es llamado *Xicalcolihqui* y tiene como significado principal el de catalogar al «linaje importante» o a la «nobleza» (Hernández 2004: 15).

Durante este período el símbolo escalonado se transforma en el ícono de mayor representación paralelamente asociado a los seres míticos felinos que va recreando la mitología nazca. Emblemas



Figura 7. Vista aérea del antiguo Templo en U de Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Oscar Llanos).

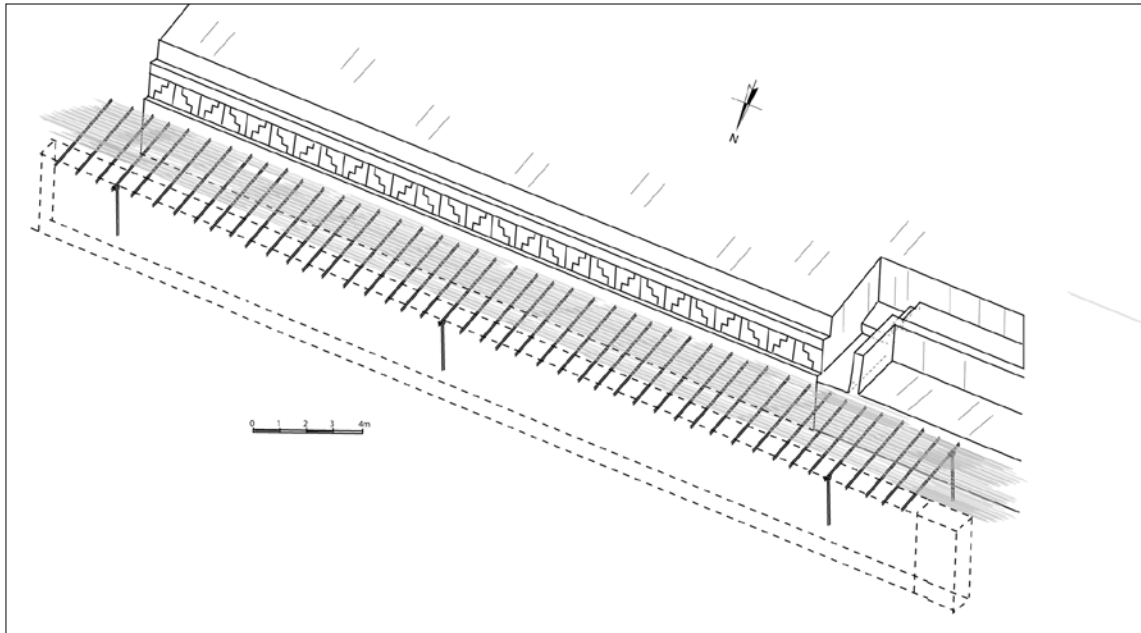


Figura 8. Isometría del Templo del Escalonado de Cahuachi (Dibujo: Oscar Llanos).

religiosos que se mantendrán progresivamente en las etapas posteriores. Por el contrario, en los templos paracas la iconografía escalonada es hasta la fecha desconocida, pero no ausente en su cerámica o textiles²¹.

El conflicto y la guerra en la consolidación estatal nazca

Según Massey, durante la fase Paracas 3 (200 a.C.-100 a.C.) emergen los topará, quienes desde los valles de Chíncha y Pisco invaden los valles de Ica eclipsando a los ocucae (Massey 1991). Este contexto puede estar sustentado en la iconografía guerrera que evoca la divinidad del «ser oculado paracas» o en las representaciones de guerreros que decoran los textiles paracas necrópolis. El conflicto entre Topará y Ocucaje y la caída de este último posiblemente habría generado un proceso migratorio Ocucaje hacia Nazca. Estos hechos habrían condicionado una reorganización política entre las poblaciones de la cuenca del Río Grande que favoreció una mayor centralización de los poderes en las élites de Cahuachi. Ello habría condicionado igualmente la constitución de grupos de guerreros para oponerse a una supuesta invasión Topará o para controlar políticamente a los emigrantes Ocucaje en suelo nazca. En efecto, los topará no pudieron instaurar una influencia importante en esta región, sin duda limitada por la dinámica de una fuerza política nazca ya instalada. El debut monumental y ceremonial de Cahuachi se desarrolla precisamente durante este contexto de conflictos regionales, una coyuntura que fortifica la centralización del poder entre las élites de Cahuachi, que deviene con ma-

yor fuerza en la representante política hegemónica de las diversas poblaciones de la cuenca del Río Grande de Nazca.

La importancia de la guerra como agente de contacto y de transformación social que favorece la formación del Estado (Carneiro 1970) ha jugado un rol determinante en la consolidación regional de la estructura estatal nazca. Sin embargo, la guerra no ha sido el factor original que propicia la emergencia de una jerarquía política al interior de la sociedad. Entre los nazca la guerra refuerza, sobre todo, el poder estatal ya constituido anteriormente, gracias al control de los tributos religiosos gestionados por los especialistas de la religión. Estas contribuciones canalizadas hacia la construcción de templos y la puesta en obra de ceremonias cíclicas en torno a los territorios considerados como sacralizados, por su asociación a fuentes de agua, condicionaron el prestigio religioso de la zona de Cahuachi. El eminente aspecto ceremonial de este centro, desde su nacimiento con la construcción del pequeño templo en U, evoca que el poder de sus dignatarios ha sido más religioso que guerrero.

Como lo ha señalado Testart, los antiguos jefes sin poder de las «organizaciones minimales», podían en efecto adquirir grandes poderes a través de su carisma religioso, de su acumulación a través de su función religiosa de sacerdote o chamán, de su prestigio guerrero, de su riqueza o de su función como garantizador de la paz (Testart 2005: 100-101). Refiriéndose al caso guerrero, Testart señala que si bien se conocen grandes líderes de guerra en América del norte y del sur, la acumulación de

poderes en relación a una función de jefe no parece realizarse, porque la función de garantizador de la paz es incompatible con los valores de gran guerrero (Testart 2005: 101). Esta realidad abre el camino del poder de los primeros Estados a los especialistas religiosos, pero nunca de una manera totalitaria, porque la función guerrera ha tenido siempre una posición importante en la dinámica de los primeros Estados.

En efecto, la iconografía nazca inicial evoca felinos, falcónidas, ofidios, orcas y estas mismas representaciones animales son antropomorizadas y divinizadas a través de la efigie de la deidad del ser antropomorfo felino. Este último generalmente ciñe un cetro de mando, un cuchillo y cabezas trofeo/ofrendas (Figuras 9 y 10). Es claro que esta imagen evoca un poder político-religioso, que reside en el cuerpo mismo de la persona del soberano ataviado como la divinidad. Por consecuencia esta autoridad es capaz de producir la lluvia, obtener buenas cosechas e impedir que las catástrofes se produzcan. Los funcionalistas han visto en estos poderes un complemento secundario, no necesario al poder político, que puede servir a la glorificación de la autoridad de los soberanos. Los estudios recientes parecen probar lo contrario; en efecto, son estos tipos de poderes los que permiten inicialmente la configuración de los poderes políticos de los dignatarios de los primeros Estados, quienes conservan en buena parte potestades mágicas y religiosas (Muller 2000: 138). Es dentro de un contexto parecido que puede situarse la naciente autoridad política nazca en aquellos hombres carismáticos capaces de augurar una buena economía a través de sacrificios humanos²². Estos personajes, los sacerdotes sacrificadores que subordinan a los guerreros, tenían su sede principal en Cahuachi. Los hallazgos de contextos de sacrificios humanos en la plaza adyacente a la escalera que conduce al templo en U de Cahuachi (Figura 11), son la evidencia de la puesta en marcha de una política persuasiva, que en nombre de la colectividad, reorganizaba la fuerza y la violencia. Ello permitía a las élites apaciguar los conflictos y renovar cíclicamente su autoridad y prestigio, una especie de tributo que a título del progreso social legitimaba directamente la autoridad estatal.

NOTAS

¹ Esta cerámica ha sido descrita en el templo en U de Cardal (Burger 1993: Figura 34a) y también en diversas áreas de la sierra, como en Qasawirka/Muyu Moqo (Andahuaylas) (Grossman 1972: 270), en Pikicallepa y Marcavalle A (Cuzco), en Qaluyo



Figura 9. Imagen del sacrificador Nazca, divinidad antropomorfa con rasgos felinos, diseñada sobre una antara de procedencia desconocida (Foto: Wiczorek et al. 2002:67).



Figura 10. Fragmento de antara que representa al sacrificador Nazca encontrado en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).



Figura 11. Vista de un sacrificio Nazca descubierto en la zona baja adyacente al antiguo templo en U de Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Bachir Bacha).

(Puno) (Chávez 1977: 1038-1041) y en La Ramada (Arequipa) (Neira 1990: 97, 100).

² En las jefaturas simples, los líderes proveen a la población de una serie de recursos limitados (Johnson y Earle 1987: 211).

³ Considero a Cupisnique como una de las entidades estatales más importantes de los inicios del Horizonte Antiguo y cuyo principal centro político fue Caballo Muerto en el valle de Moche.

⁴ Chavín en la sierra es otro de los focos políticos importantes del Horizonte Antiguo que rivaliza con Cupisnique.

⁵ Según Silverman (1994), las paredes de las vasijas Tajo no fueron pulidas sino mal pulidas, adquiriendo superficies mates. Pueden ser llanas o decoradas con una variedad de técnicas plásticas, tales como protuberancias aplicadas, impresiones con uñas, pequeñas líneas estampadas, círculos y puntos estampados y punteados, así como combinaciones entre estos. También existen técnicas bruñidas geométricas que caracterizan a Tajo. Las formas más utilizadas fueron ollas con cuello, jarras con cuello alto, cuellos evertidos o cuellos bajos, cuencos y vasos bulbosos. Existen también vasijas con asas trenzadas, desenrolladas y variedades de formas simples. Dentro de los símbolos Tajo, resalta la presencia de un diseño predominante, formado por filas de pequeños círculos concéntricos incisos o estampados. Este indicador no deja dudas de la influencia cupisnique y chavín sobre esta cerámica protonazca ya sea a través de los contactos con

los paracas o con las poblaciones de la sierra de Ayacucho.

⁶ Allí se ubicó el llamado «sitio 7» situado a 1050 m sobre el nivel del mar, que presenta un área cívicoceremonial, formada por una pequeña pirámide de tres plataformas (Silverman 1994: 371).

⁷ El estilo Tajo es parecido a la cerámica serrana descubierta en Paturpampa en Huancavelica (véase Ruiz 1977: 31), en Usno Era y Kichka Pata del complejo Chupas en Ayacucho (véase Casafranca 1960: 334; Lumbreras 1974a: 76), en Muyu Moqo en Andahuaylas y Marcavalle del Cuzco (véase Chávez 1977: 1037-1047), Sopor de la provincia de Castilla, Arequipa (véase Neira 1997: 28). En la costa el estilo Tajo es similar a la cerámica descubierta en Huachipa Jicamarca del valle del Rímac (véase Silva *et al.* 1982: 63), e igualmente a la de Hacha del valle de Acari (véase Riddell y Valdez 1987: 7, 8).

⁸ La cerámica paracas en Nazca ha sido descubierta generalmente en contextos funerarios y se encuentra en cantidad reducida frente a los tipos protonazca.

⁹ Según Menzel los supuestos arcaísmos iconográficos que existieron en los estilos Ocucaje 8 de la región de Callango, fueron influencia de los estilos alfareros de la cuenca del río Grande de Nazca, en donde se habrían preservado los más viejos rasgos de la tradición paracas (Menzel *et al.* 1964: 102). La apreciación de estos autores es correcta en el sentido de que hay una influencia alfarera nazca en Paracas, en todo caso de la tipología Tajo, pero es incorrecta en el sentido de que en Nazca sobreviven viejas tradiciones paracas. Por el contrario, Paracas y Tajo habiendo estado inmersos dentro de la tradición religiosa del horizonte antiguo, tuvieron algunos elementos iconográficos comunes, los que sobrevivieron con mayor tiempo en Nazca y en otras regiones alejadas de la esfera cultural Cupisnique-Chavín, con la cual los nazca tenían contactos indirectos.

¹⁰ La cerámica Topará se caracteriza por sus paredes delgadas y finas muy bien acabadas, de color por lo general monocromo oxigenado, mientras que los diseños son incisos y bruñidos.

¹¹ Una última denominación de estos estilos es planteada por Menzel, para quien pertenecerían a las tradiciones alfareras paracas, de la fase «T3 Patrón Bruñido», «T4 Patrón Bruñido» y finalmente como «Nazca 1, Negro ahumado Patrón Bruñido» (Menzel 1971: 49).

¹² La cerámica local de la región de Nazca bajo esta misma técnica, se caracterizó por el logro de cuencos, tazas y platos de diámetros que varían entre los 16 y 19 cm (Orefici 1996: 177). Tales objetos presentan paredes delgadas y finas, muy bien cocidas, siendo generalmente de color negro. Su cocción fue obtenida generalmente a través de métodos reductores. Presentan diseños geométricos u ondulados obtenidos bajo la práctica del bruñido o en otros casos, de la incisión. Este estilo de cerámica negra bruñida e incisa se la ha podido encontrar fácilmente en varios sitios de la cuenca del río Grande de Nazca, como en Cahuachi, Pueblo Viejo, Santa Clara, Usaka, Atarco, Pacheco, Jumana, etc. (Orefici 1996: 176); pero, igualmente, en zonas de Ica, donde las encontró Menzel; sin embargo, estas son mucho más recurrentes en el área de Nazca.

¹³ 2330±80BP, GD-6617 (Ziólkowski 1994: 241).

¹⁴ 2080±70BP, GD-2674 (Ziólkowski 1994: 233).

¹⁵ Se trata de la colina donde fue construida posteriormente la Gran Pirámide de Cahuachi.

¹⁶ La misma técnica del tallado del estrato natural, pero a una escala más reducida, fue observada en la ya evocada pequeña estructura ceremonial del sector Y 10 de Cahuachi, perteneciente a la época de la sedentarización inicial.

¹⁷ Durante la excavación del año 2000 se verificó que las capas naturales de la cima de la colina habían sido cortadas y perfiladas verticalmente, a las cuales posteriormente se les adosó muros de adobes paniformes, a fin de construir un gran recinto de planta rectangular, al cual se accedía a través de dos estrechos pasadizos.

¹⁸ El Estado es la organización política de toda sociedad compleja, cualquiera sea su momento histórico, su lugar de formación y sus particularidades culturales, cuyo rasgo distintivo es la regulación de la sociedad a través de un sistema normativo de persuasiones y coacciones «centralizado-unitario» o «centralizado-segmentario». Ello implica la existencia de un poder político, un monopolio legítimo de la organización de fuerza y un pensamiento que legitima dicha fuerza política. En términos sociales, determina la existencia de una estructura de jerarquías, al interior de la cual la jerarquía dirigente y dominante se organiza como corporación aparte. En consecuencia, este grupo es capaz de ejercer y regular legítimamente la dinámica interna de dicho sistema jerárquico, convirtiéndose así en la fuerza estatal frente a la población en general.

¹⁹ Las excavaciones de Orefici en Cahuachi han sacado a la luz restos de estos muros que formaban parte de estructuras más amplias. Lastimosamente, la gran mayoría de estos se encuentran destruidos y sepultados por la arquitectura posterior, quedando solo algunas porciones. Se ha podido precisar que su ancho varía entre los 70 cm y 80 cm. En el sitio de las Cañas (Quemado), Orefici (2003: 66) detectó igualmente un estructura hecha con grandes adobes cónicos que alcanzaba los 3,30 m de altura en forma casi similar al Templo del Escalonado de Cahuachi que veremos más adelante.

²⁰ El friso del templo Nazca es casi similar al friso del templo de Buena Vista (Lima) de la época post-formativa (véase Benfer 2006). Es también parecido a una estructura en arcilla descubierta en el templo en U de Cardal (véase Burger y Salazar 1993: 112). El friso del Templo del Escalonado tiene mucha similitud con los diseños escalonados que aparecen en la cerámica serrana temprana de Huaricoto (véase Burger 1993a: Figura 20); es parecido también a las grecas del estilo «Qaluyu negro sobre blanco» de la cuenca del Titicaca y lo es también con respecto a los símbolos escalonados de la cerámica pucará, entre ellos los ligados al rostro de la divinidad felina pucará (véase Lumbreras 1981: 85, 201; Mujica 1990: 172-173).

²¹ El único friso encontrado en un templo paracas se ubica en uno de los edificios de Ánimas Altas en Callango. Massey ha planteado que este friso representa íconos relacionados al ser oculado (Massey 1983: 134, 136, 148, 152). Sin embargo, estos motivos evocan más que nada felinos de reminiscencia cupisnique-chavín del estilo dragoniano. Según Massey, Ánimas Altas fue el principal centro ceremonial paracas de la fase 3 (200 a. C. - 100 a. C.). No obstante, el sitio parece haber funcionado durante la fase final del Horizonte Antiguo como expresa el friso con la iconografía dragoniana. La que fue sepultada posteriormente ante el renacimiento entre los paracas de la deidad del ser oculado.

²² Un objetivo común del sacrificio humano es la eliminación de las disensiones, las rivalidades y las querellas entre próximos. El sacrificio restaura la armonía de la comunidad reesforzando la unidad social (Girard 1998: 19).

REFERENCIAS

Benfer, Robert
2006 *The Earliest Astronomical Alignments and Sculptures in the New World: Lunar Cults and Early Farmers at Buena*

- Vista, Peru. Santa Fe: Curtiss T. & Mary G. Brennan Foundation.
- Burger, Richard
1993 *Emergencia de la civilización en los Andes*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Burger, Richard y Lucy Salazar-Burger
1993 «The Place of Dual Organization in Early Andean Ceremonialism: A Comparative Review». En *El mundo ceremonial andino*, editado por Luis Millones y Yoshio Onuki. pp. 97-116. *Senri Ethnological Studies* n° 37. Osaka (Japón): Museo Nacional de Etnología.
- Canziani, José
1992 «Arquitectura y urbanismo del Período Paracas en el valle de Chincha». *Gaceta Arqueológica Andina* 22: 87-117.
- Cárdenas, Mercedes
1971 «Cerámico de forma Paracas en una tumba de Tablada de Lurín». *Boletín del Seminario de Arqueología* 11: 81-88.
- Carneiro, Robert
1970 «A Theory of the Origin of the State». *Science* 169: 733-738.
- Casafranca, José
1960 «Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el departamento de Ayacucho». En *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. pp. 325-334. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Earle, Timothy
1991 «The Evolution of Chiefdoms». En *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, editado por Timothy Earle. pp. 1-15. Cambridge: Cambridge University Press.
- Engel, Frédéric
1991 *Un desierto en tiempos pre-hispánicos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*. Lima: FEPTA.
- García, Rubén y José Pinilla
1995 «Aproximaciones a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas». *Journal of the Steward Anthropological Society* 23: 43-81.
- Girard, René
1998 *La Violence et le sacré*. París: Hachette/Pluriel.
- Grossman, Joel
1972 *Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology. Berkeley: University of California.
- Haas, Jonathan, Winifred Creamer y Alvaro Ruiz
2004 «Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Peru». *Nature* 432: 1021-1023.
- Hernández, Gilda
2004 «Temas rituales en la cerámica tipo código del estilo Mixteca-Puebla». *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 90-2 (Paris): 7-34.
- Isla, Johnny
1990 «La Esmeralda: una ocupación del período arcaico en Cahuachi». *Gaceta Arqueológica Andina* 20: 67-80.
- 2005 *Proyecto Nasca-Palpa: un esfuerzo conjunto de arqueología arqueometría y fotogrametría*, Kava-Indea-ETH, Lima.
- Isla, Johnny, Markus Reindel y Juan C. de La Torre
2003 «Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú». En *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23 (Mainz am Rhein): 227-274.
- Isla, Johnny y Markus Reindel
2006 «Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú». En *Zeitschrift für archäologie aussereuropäischer kulturen* 1 Wiesbaden: 153-181.
- Johnson, Allen y Timothy Earle
1987 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford: Stanford University Press.
- Lavallée, Danièle
1995 *Promesse d'Amérique. La préhistoire de l'Amérique du sud*. Francia: Hachette.
- Muller, Jean Claude
1991 «Chefferie». En *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, editado por P. Bonte y M. Izard. pp. 138-139. Quadrige/Press Universitaires de France, Paris.
- Kembel Rodriguez, Silvia
2001 «Architectural Sequence and Chronology at Chavin de Huantar, Peru». Tesis doctoral inédita, Department of Anthropological Sciences, Stanford University.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1974 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima: Editorial Nueva Educación.
- Massey, Sarah
1991 «Paracas». En *Los Incas y el antiguo Perú, 3000 años de historia*, editado por Sergio Purin. pp. 231-241. Madrid: Sociedad Estatal del Quinto Centenario.
- Mejía Xesspe, Toribio
1972 «Algunos restos arqueológicos del Período pre-Paracas en el valle de Palpa, Ica». *Arqueología y Sociedad* 7-8: 77-86.
- 1976 «Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica». *San Marcos* 17: 23-48.
- Menzel, Dorothy
1964 «Style and Time in the Middle Horizon». *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.
- Mohr-Chavez, Karen Lynn
1977 *Marcavalle: The Ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, and Implications for South Highland Socio-Economic Interaction*. Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania.

- Mujica, Elías
1990, «Pukará: une société complexe ancienne du bassin septentrional du Titicaca». En *Inca - Perou, 3000 ans d'histoire*, editado por Sergio Purin. t.1, pp. 156-177. Imschoot, Uitgevers, Bélgica.
- Neira, Máximo
1990 «Arequipa prehispánica». En *Historia general de Arequipa*. pp. 5-234. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
1998 «Arqueología de Arequipa». *Cronos, la revista de arqueología* 4(1): 9-50.
- Orefici, Giuseppe
1993 *Nazca, il populo del geoglifi*. Milán: Jaca Book.
1996 «Nuevos enfoques sobre la transición Paracas-Nazca en Cahuachi». *Andes-Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* 1: 173-198.
2003 «Capítulos 1, 2, 3, 4, 5». En *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*, editado por Giuseppe Orefici y Andrea Drusini. pp. 7- 204. Lima: Centro Italiano Studi e Ricerchi Archeologiche Precolombiane.
- Palacios, Jonathan
1987-88 «La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 13-24.
- Peters, Ann
1987-1988 «Chongos: Sitio Paracas en el valle de Pisco». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 30-34.
- Pezzia, Alejandro
1968 *Ica y el Perú precolombino*. Ica: Editorial Ojeda.
1969 *Guía del mapa arqueológico pictográfico del departamento de Ica*. Lima.
- Reindel, Markus y Johny Isla
1999 «Das PalpaTal- Ein Archiv der Vorgeschichte Perus». En *Nasca: Geheimnisvolle Zeichen im Altern Peru*, editado por Judith Rickenbach. pp. 177-198. Museum Rietberg Zürich.
2001 «Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperu» (Los Molinos y la Muña dos centros administrativos de la cultura Nasca en Palpa, costa sur del Perú). *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21 (Mainz am Rhein): 241-319.
- Riddell, Francis y Lidio Valdez
1987-1988 «Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 6-10.
- Robinson, Roger
1994 «Recent Excavation at Hacha in the Acarí Valley, Peru». *Andean Past* 4: 9-37.
- Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe/INC.
- Silva, Jorge, Kenneth Hirth, Rubén García y José Pinilla
1982, «El valle del Rímac hace 2500 años: Huachipa-Jicamarca». *Boletín de Lima* 21: 59-68.
- Silverman, Helaine
1991 «The Paracas Problem». En *Paracas Art & Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*. Editado por Anne Paul. pp. 349-415. Iowa City: University of Iowa Press.
1994 «Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Rio Grande de Nazca Drainage, Peru». *Latin American Antiquity* 5(4): 359-382.
2003 *Ancient Nasca Settlement and Society*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Silverman, Helaine y Donald Proulx
2002 *The Nasca*. Malden Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Silverman, Helaine
1998 *La costa sur en el Formativo*. Documento inédito.
- Strong, William Duncan
1957 *Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru*. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13. Salt Lake City.
Strong, William, Gordon Willey y John Corbet
1943 *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942*. New York: Columbia University Press.
- Tellenbach, Michael
1999 «Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural Centro-Andino en las épocas Ofrendas y Chavín Tardío». *Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia*.
- Testart, Alain
2004 *L'origine de l'État. La servitude volontaire*. Paris: Editions Errance.
2005 *Eléments de classification des sociétés*. Paris: Editions Errance.
- Van Gijseghe, Hendrik
2006 «A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis». *Latin American Antiquity* 17 (4): 419-444).
- Wieczorek, Herausgegeben y Michael Tellenbach
2002 *An die Mächte der natur. Mythen der altperuanischen, Nasca-indianer*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp Von Zabern.
- Ziólkowski, Mariusz, Mieczyslaw F. Pazdur, Andrzej Krzanowski y Adam Michczyński
1994 *Andes: Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru*. Warszawa-Gliwice.

